

Vida cotidiana en un comedor del siglo XIX

Consumo suntuario de la familia Alfaro en
San Isidro



Patricia Frazzi

La vida cotidiana en un comedor del siglo XIX

Consumo suntuario de la familia Alfaro en San Isidro

Patricia Frazzi



Centro de Arqueología Urbana
Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires

Frazzi, Patricia

Vida cotidiana en un comedor del siglo XIX: consumo suntuario de la familia Alfaro en San Isidro / Patricia Frazzi. - 1a ed. ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Patricia Frazzi, 2019.

343 pp., 24 x 15 cm.

ISBN 978-987-783-235-8

1. Historia de la Provincia de Buenos Aires. I. Título.
CDD 982

Vida cotidiana en un comedor del siglo XIX

Consumo suntuario de la familia Alfaro en San Isidro

Patricia Frazzi

ISBN: **978-987-783-235-8**

Primera edición, 2019
Buenos Aires, Argentina

Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano “Mario Buschiazzi, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

Imagen de la portada

Plato inglés de postre con motivo chinesco, impreso con sello en el reverso de la fábrica de los hermanos *John y William Ridgway*. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA

Diseño de la portada: Francisco Gonçalves Bôrrega

Autoridades de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Decano	Arq. Guillermo Cabrera
Vicedecano	Arq. Carlos Venancio
Secretario de Investigaciones	Arq. Rita Molinos
Director del Instituto de Arte Americano	Dr. Mario Sabugo
Director del Centro de Arqueología Urbana	Dr. Daniel Schávelzon

Índice

Introducción	7
Capítulo 1	
Fundación de San Isidro y breve historia hasta la llegada de Fernando Máximo Alfaro	25
Capítulo 2	
Genealogía y patrimonio de la familia Alfaro	37
Árbol genealógico	37
Cuadro cronológico de fotografías familiares	38
Antecedentes familiares	40
Fernando Máximo Alfaro	43
Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro y su núcleo familiar	64
Documentos sucesorios y propiedades de los Alfaro	96
Capítulo 3	
Las casas donde vivieron Fernando Alfaro padre e hijo en San Isidro	
Historia de las viviendas	103
Las fachadas y su contexto urbano	111
Patio y galería	118
Detalles ornamentales	122
La historia tardía de las viviendas	125
Hallazgo del pozo de basura	127
Capítulo 4	
El comedor: su significado y estructura	131
Bienes muebles	139
Capítulo 5	
Servicio de mesa	149
Objetos de cerámica	151
Objetos de vidrio	192
Botellas y contenedores de gres	219
Otros objetos	224
Capítulo 6	
Las comidas	229
Fiesta de 1856	245

Capítulo 7	
Personal de servicio	251
Capítulo 8	
La familia Alfaro en su contexto social	267
Bienes indicadores de nivel social	274
Conclusiones	297
Anexos	
Imágenes de documentos	307
Fotografías	312
Agradecimientos	323
Archivos	324
Bibliografía	324
Recursos digitales	335

Introducción

La historia de una familia generalmente se construye a través de documentos escritos, de legados materiales y de imágenes, que permiten ver lo que sus integrantes querían que se conociera. Hay otros datos, más difíciles de encontrar, que están relacionados con aspectos de la vida cotidiana que no se encuentran con frecuencia asentados en los documentos, y es en esos datos en que se centra este estudio. Si bien es probable que en alguna crónica epistolar se hable acerca de las comidas consumidas en una casa, otra fuente directa de información importante es el pozo de basura de esa vivienda. Son los desechos diarios que se fueron acumulando, que pueden ser identificados y leídos como renglones en un documento. Teniendo en cuenta que algunas veces lo que se descarta es algo que se quiere ocultar, esta lectura no convencional fue realizada con el mayor de los respetos hacia la intimidad del grupo familiar, hacia sus ideas y sus pertenencias.

Se parte de la base que la reconstrucción de la vida cotidiana en una casa es un objetivo difícil de alcanzar, pero no imposible. Según Miguel Ángel de Marco, los rasgos cotidianos que más les ha costado reconstruir a los historiadores son:

Los que se refieren a la vida íntima, la que ocurría puertas adentro de las casas. De todas maneras, hay documentos que permiten aproximaciones. Los historiadores, por más que dediquemos nuestras vidas a la reconstrucción del pasado, solo lograremos conocer una pequeña parte de él pues ni los documentos oficiales, ni las cartas íntimas, que sin duda ofrecen detalles valiosos, ni los expedientes judiciales, donde muchas veces se desnudan intereses, permiten llenar espacios recónditos que solo conocieron los protagonistas¹.

¹ DE MARCO, Miguel Ángel, "El mate es el único rito que sobrevive intacto desde 1816", en *Clarín*, 02/07/2016, p. 68.

En este caso, la familia en estudio fue la formada por Don Fernando Máximo Alfaro (1791- 1859), y por su hijo, Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro (1845- 1922), en el área fundacional de San Isidro en la provincia de Buenos Aires.

El objetivo ha sido aportar nuevos datos históricos y culturales acerca de la vida cotidiana de esta familia, ubicarla en su contexto social y demostrar la relación entre poder político y consumo suntuario a través del cruce de fuentes tradicionales con el registro arqueológico del pozo de desechos de su vivienda. Se parte de la base que la ubicación de una familia en un grupo social es una cuestión relativa debido a que su posición está directamente relacionada con las circunstancias específicas que la rodearon.

Fernando Máximo Alfaro compró una casa frente a la actual plaza Mitre en 1833². En ese momento no era una plaza, solo una barranca al río usada para cultivos con una capilla a un lado, pero en buena medida su casa definió el que con el tiempo fuera la plaza central del lugar. Su padre, Manuel de Alfaro, fue español, de origen sevillano y se instaló en la ciudad de Córdoba con escudo familiar y certificado de hidalguía y soltería. Fernando Máximo se estableció en Carmen de Patagones donde fue juez de paz, comerciante y protagonista de la guerra contra Brasil. Años más tarde, y una vez instalado en el Partido de San Isidro, mantuvo e incrementó tanto su patrimonio como su participación en la política. Allí fue primero juez de paz y luego primer presidente de la Corporación Municipal en 1856³. Su casa, en donde formó una familia con su esposa y cuatro hijos, también funcionó transitoriamente como primera sede de gobierno del pueblo. Su primer hijo, Fernando Irineo del Corazón de Jesús⁴, fue fotógrafo *amateur*, habitó en una vivienda construida en la parte trasera del terreno de la casa de su padre y fue Intendente

² Testimonio notarial de la escritura original otorgado por el escribano Miguel Mogrovejo el 16 de octubre de 1834, en Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, (MBAHSI).

³ MANFREDI, Alberto N. (h.), ANDRÉ LAVALLE, Jorge, *San Isidro en los tiempos de la Corporación Municipal, 1856-1886*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2003, p. 9.

⁴ De ahora en más: Fernando Alfaro padre o Alfaro padre y Fernando Alfaro (h.) o Alfaro (h.).

Municipal en 1893⁵. Padre e hijo con historias de vidas parecidas, en un mismo siglo, compartieron un terreno y un pozo de basura donde quedó plasmada la vida cotidiana de una familia que dejó su huella en la historia local.

Se destaca el tema de los desechos materiales dado que, como contribución original en la metodología de investigación se utilizó, además de las fuentes documentales, la información proporcionada a través de objetos provenientes de las excavaciones arqueológicas realizadas en la casa de los Alfaro durante los años 2000, 2001 y 2004. Estos trabajos fueron llevados a cabo por el Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires⁶ en colaboración con la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro⁷ y del gobierno municipal. La heurística se basa en la incorporación y cruce de esa información con datos aportados a través documentación pública y privada, de imágenes, de entrevistas, de la lectura de planos y de la iconografía local, tomando como base la obra de Emeric Essex Vidal y Prilidiano Pueyrredón, que mostraron a través de su obra el paisaje y las costumbres de la zona a inicios y mediados del siglo XIX.

Las imágenes merecen un lugar de privilegio en esta investigación. Las fotografías encontradas, inéditas en su mayor parte, y pertenecientes al álbum de Fernando Alfaro (h.) permitieron obtener información acerca de los integrantes de la familia, en especial sobre las mujeres, niños, personal doméstico y mascotas, personajes que fueron olvidados en la historiografía tradicional, pero que en los últimos años están surgiendo gracias a nuevos enfoques en las metodologías de abordaje de datos del pasado.

Las fotografías de objetos arqueológicos pertenecientes a la vida cotidiana de la familia también ocupan un lugar destacado. Observar las formas y diseños de los enseres utilizados en el

⁵ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Nueva reseña histórica del Partido de San Isidro*, Buenos Aires: Sammartino ediciones, 2010, p. 134.

⁶ De ahora en más Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA.

⁷ De ahora en más MBAHSI.

comedor de una casa es una situación poco frecuente que facilita la reconstrucción visual de un ámbito doméstico. Obtener información, por ejemplo, de un plato inglés descartado en el pozo de basura, permite conocer datos concretos sobre el consumo en el comedor de la casa, desde la procedencia del plato, hasta las preferencias en la elección de los diseños. Asimismo, brinda información acerca del poder adquisitivo de la familia y, más aún, sobre la disponibilidad de acceso a productos importados en el mercado local.

Las imágenes de catálogos y de propagandas de época también permitieron aportar datos sobre el consumo familiar.

La mayor fuente de información documental fue encontrada en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela que funciona en la Quinta Los Ombúes desde el 16 de mayo de 2006, habiendo sido su sede anterior la casa de los Alfaro desde el 9 de enero de 1995⁸. Allí se encuentran documentos, fotografías, y parte de los objetos hallados en las excavaciones antes mencionadas. La mayoría de ellos están en el depósito del museo y los más significativos se encuentran en exposición. La otra parte del material arqueológico está ubicado y conservado en la reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana ya citado. En la Municipalidad de San Isidro se encontraron planchetas catastrales y planos de las casas, considerados también como fuentes primarias de información. La ubicación de las viviendas, el estudio de sus dimensiones, de sus sistemas constructivos y modificaciones aportaron datos precisos sobre la vida cotidiana de la familia. Otras fuentes de documentación fueron el Archivo General de la Nación, el Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata, la Dirección Provincial de Catastro de Buenos Aires, el Archivo Parroquial de la Iglesia de La Merced, el archivo privado de la señora Amalia Lagos y entrevistas para recabar información abordada desde los lineamientos de la historia oral.

Se utilizó una amplia bibliografía que incluye historias sobre los orígenes y la evolución de San Isidro, libros sobre la vida privada

⁸ Asociación Amigos Quinta Los Ombúes, *Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal "Dr. Horacio Beccar Varela"*, <http://www.quintalosombues.com.ar/>, consultado el 18/09/2012.

y sobre la vida cotidiana de la época en estudio, tanto local como regional, relatos de viajeros, catálogos de venta de bienes de uso del siglo XIX, literatura y memorias personales de la época.

Para procesar y analizar los datos encontrados se utilizó como base metodológica a la microhistoria, que según Jaques Revel comenzó a desarrollarse cuando “el modelo de historia social entró en crisis a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta”⁹. Según el autor, la microhistoria realiza un cambio de escala, de procedimientos y de intenciones en la investigación histórica para “enriquecer el análisis social haciendo las variables más numerosas, más complejas y también más móviles”¹⁰.

Un ejemplo del uso de este procedimiento lo encontramos en el trabajo fundacional de Carlo Guinzburg (1976), *El queso y los gusanos*, donde el autor relata la historia de Menocchio, un molinero italiano de fines del siglo XVI, cuyos cuestionamientos sobre la religión en tiempos de la Contrarreforma le generaron serios problemas, y finalmente lo llevaron a la hoguera. “En algunos estudios biográficos se ha demostrado que, en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de un determinado período histórico”¹¹. En su investigación el autor hace un análisis de la sociedad de ese momento a través de un actor social del pasado que estaba lejos de ser un rey, pero tenía el poder de leer, escribir y pensar. El eje de estudio ya no fueron los héroes ni la necesidad de construir una historia oficial para relatar y sostener la formación de un Estado. Este cambio de enfoque ha permitido avanzar en un análisis más profundo del pasado.

Buscar evidencias e indicios en el pozo de basura de los Alfaro, significa conocer qué y cómo comían, qué bebían o qué usaban para jugar en sus tiempos de ocio. Estos datos de la cotidianeidad de una familia en un pueblo de la periferia de la

⁹ REVEL, Jaques, “Micro análisis y construcción de lo social”, en Anuario IEHS 10, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1995, p. 128.

¹⁰ *Ibidem.* p. 131.

¹¹ GUINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, tercera edición en la colección Atajos, Muchnick Editores, 1999, p. 10.

ciudad de Buenos Aires están insertos en un contexto mayor que, durante el período durante el cual se rellenaba el pozo, se fue transformando, según Pedro Kröpfl, primero en un municipio embrionario¹² para luego convertirse en un incipiente partido industrial, residencial y urbano¹³. A su vez, estos cambios producidos durante el siglo XIX estuvieron acompañados por las transformaciones dentro de la provincia, del país y de un mundo que ya estaba globalizado.

Giovanni Levi incorpora la relación de la microhistoria con la antropología:

El enfoque microhistórico aborda el problema de cómo acceder al conocimiento del pasado mediante diversos indicios, signos y síntomas. Es un procedimiento que toma lo particular como punto de partida y procede a identificar su significado a la luz de su contexto específico¹⁴.

El estudio de la vida cotidiana de la familia Alfaro está enmarcado en un contexto histórico, geográfico y social particular, y su análisis aportará datos específicos sobre consumos y costumbres de esa familia; a su vez podrá formar parte de una base de información pertinente para el estudio de historias conectadas con un enfoque histórico más global.

Fernand Braudel define la formación de estructuras de comportamiento a través del estudio microhistórico de la vida material cotidiana.

Lo cotidiano está formado por pequeños hechos que apenas quedan marcados en el tiempo y en el espacio. Cuanto más se acorta el espacio de la observación, más posibilidades existen de encontrarse en el propio entorno de la vida material: los grandes círculos corresponden normalmente a la gran historia, al comercio de largo

¹² KRÖPFL, Pedro F., *La Metamorfosis de San Isidro-2, 1580-2004*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2005, p. 129.

¹³ *Ibidem*. p. 191.

¹⁴ LEVI, Giovanni, "Sobre microhistoria", en *Formas de hacer historia*, Burke, P. (editor), Madrid, Alianza, 2003, p. 137.

alcance, a las redes de las economías nacionales o urbanas. Cuando se acorta el tiempo observado, aparece el acontecimiento o suceso; el acontecimiento quiere ser, se cree, único; el suceso se repite y, al repetirse se convierte en generalidad o, mejor aún, en estructura¹⁵.

Es interesante destacar que tanto la microhistoria como la arqueología trabajan con los conceptos de indicios y contextos. Levi, en su libro *La herencia inmaterial*¹⁶ marca la importancia del poderío de las alianzas familiares a fines del siglo XVII, herencia no tangible pero preponderante en ese contexto para la toma de decisiones. Un indicio es un “fenómeno que permite conocer o inferir la existencia de otro no percibido”¹⁷. Los arqueólogos elaboran hipótesis no solo sobre la base de evidencias materiales, sino también, sobre aquello que no está y esa ausencia es una posible fuente de información.

El hallazgo de un pequeño fragmento de un plato significa que alguna vez hubo uno completo que se usó hasta su rotura, y a partir de ese objeto, también se puede inferir que, muy probablemente, en el mismo lugar se utilizaron un par de cubiertos, un vaso y hasta una mesa. A su vez, se pueden incorporar los temas relacionados con la comida, tales como su preparación y su servicio. Por último, si hubo comida, seguramente quedaron algunos de sus restos, como por ejemplo huesos, semillas o cáscaras. Es decir, a partir del fragmento del plato y de su contexto, se puede hacer una reconstrucción sobre parte de la vida doméstica de un grupo familiar.

Según la opinión de Darío Barrera en su artículo *Ensayos sobre microhistoria*, en la Argentina de mediados del siglo XX el estudio de lo “local” y la historia de las familias se orientaban sólo por medio de la ciencia genealógica¹⁸. Como antecedente no formal de la práctica de la microhistoria, el autor analiza las características

¹⁵ BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV- XVIII, tomo 1. Las estructuras de lo cotidiano*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 7.

¹⁶ LEVI, Giovanni, *La herencia inmaterial*, Madrid, Editorial Nerea, 1990.

¹⁷ Real Academia Española, vigésima segunda edición.

¹⁸ BARRERA, Darío G., “Después de la microhistoria. Escalas de observación y principios de análisis”, en *Ensayos sobre microhistoria*, Barrera, Darío G. (compilador), México, coedición Red Utopía y Prohistoria, 2002, p. 17.

poco metodológicas del estudio inicial de la historia de pueblos o localidades: “En Argentina, puede decirse que la historia local es un ejercicio de larga data y, además, tardíamente profesionalizado”¹⁹. El autor hace referencia a historiadores locales que han construido relatos sobre la base de fuentes dudosas u obtenidas por medio de metodologías poco científicas. Esta circunstancia no significa descartar la información en una primera instancia, pero sí requiere de una revisión para corroborar la autenticidad de las fuentes.

Por otro lado, Javier López Ocampo define el concepto de vida cotidiana y lo vincula con la microhistoria:

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y del acontecer diario de los pueblos; es la vida diaria, privada o colectiva del común de las gentes; es la vida de las familias en el interior de sus hogares; es la vida diaria de los pueblos en su acontecer cotidiano; es la investigación que se hace con los métodos histórico-social, folclórico, etnográfico, antropológico y sociológico; una de sus expresiones es lo microhistórico y lo acontecimental²⁰.

Según Patricia Arias, la microhistoria se sustenta en los recursos de la metodología histórica. Sin embargo a muchos investigadores se les dificulta la obtención de pruebas documentales:

La tarea no era nada fácil. La gente común y la vida cotidiana siempre han dejado escasas huellas, de tal manera que la microhistoria tenía que descubrir, recurrir, discriminar, trabajar con fuentes escurridizas, variadas, dispersas²¹.

Tanto López Ocampo como Arias enfatizan la importancia de la diversidad de fuentes para la metodología microhistórica.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 18.

²⁰ OCAMPO LÓPEZ, Javier, “La microhistoria en la historiografía general”, en *Revista latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 3, N^o1, enero- junio, Manizales, Colombia, 2007, pp.18- 19, <http://www.redalyc.org/pdf/1341/134112603002.pdf>, consultado el 02/02/2017.

²¹ ARIAS, Patricia, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, en *Desacatos*, mayo-agosto, N^o 21, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México, 2006, p. 183.

En nuestro país, se puede considerar a Guillermo Furlong como un precursor en lo microhistórico con su *Historia social y cultural del Río de la Plata* (1969)²². Con una mirada amplia, se introdujo en el estudio de lo cotidiano, posicionándolo como un tema a tratar y desarrollar. En las décadas de 1980 y 1990 se publicaron dos libros de Nelly Porro y colaboradoras²³, que abrieron camino para la creación del Programa Vida Cotidiana del siglo XVIII (2001-2002), del Instituto de Investigaciones sobre Identidad Cultural de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador de Buenos Aires. También enfocada en el período colonial está la investigación sobre Córdoba (Argentina) de Ana María Martínez de Sánchez²⁴.

La vida cotidiana está íntimamente ligada a la vida privada, razón por la cual se toma como fuente de información indispensable para este trabajo el tomo IV de *Historia de la vida privada*, dirigido por Philippe Ariés y Georges Duby²⁵, trabajo que es un referente desde una mirada europea.

Para fines del siglo XX y también centradas en el período en estudio, pero con una mirada local, hay investigaciones sobre la vida privada en la Argentina de Ricardo Cicerchia²⁶ y de Fernando Devoto y Marta Madero²⁷. El libro *Vivir en la frontera* de Carlos Mayo²⁸ se enfoca más específicamente en vida diaria en la frontera bonaerense

²² FURLONG, Guillermo, *Historia Social y Cultural del Río de la Plata, 1536- 1810*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1969.

²³ PORRO GIRARDI, Nelly R., ASTIZ, J. E. y ROSPIDI, M. M., *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1982 y PORRO GIRARDI, Nelly R. y BARBERO, Estela Rosa, *Lo suntuario en la vida cotidiana del Buenos Aires Virreinal*, Buenos Aires, PRHISCI- CONICET, 1994.

²⁴ MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María, *Formas de la vida cotidiana en Córdoba (1573-1810)*, Córdoba, CONICET- UNC, 2011.

²⁵ ARIÉS, Philippe, DUBY, Georges (directores), *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, tomo 4, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Madrid, Editorial Santillana, 2001.

²⁶ CICERCHIA, Ricardo, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, editorial Troquel, 1998.

²⁷ DEVOTO, Fernando, MADERO, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomos I y II, Buenos Aires, editorial Taurus, 1999.

²⁸ MAYO, Carlos A. (editor), *Vivir en la frontera*, Buenos Aires, editorial Biblos, 2000.

e incluye datos de la cultura material obtenidos por medio de excavaciones arqueológicas.

Asimismo, las publicaciones sobre la historia de San Isidro y los Alfaro, de Bernardo Lozier Almazán, han sido un punto de partida para encarar este trabajo²⁹.

Tomando como base metodológica la microhistoria y el corpus local arriba mencionado esta investigación se complementa con técnicas utilizadas por la historia oral y principalmente por la arqueología histórica.

La primera es una metodología que permite obtener información histórica a partir de registros orales realizados a través de entrevistas³⁰.

Es un procedimiento integrado a una metodología que privilegia la realización de entrevistas o recolección de datos de personas que participaron de procesos históricos o testimoniaron acontecimientos en el ámbito de la vida privada o colectiva. (...) No es la historia en sí misma, sino uno de los posibles registros sobre lo que pasó o sobre lo que quedó como herencia o como memoria³¹.

Para esta investigación se siguieron los lineamientos específicos para el tratamiento correcto de estos archivos planteados por Ana María Martínez de Sánchez³². Sobre la base de estas normativas, se realizaron entrevistas a historiadores locales que aportaron datos sobre la familia.

La arqueología histórica obtiene información sobre el pasado estudiando los restos materiales procedentes de excavaciones arqueológicas y de fuentes documentales. De esta forma, arqueología e historia van de la mano con un mismo fin, quedando a

²⁹ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro y la historia de una casa*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2004.

³⁰ BARELA, Liliana, MIGUEZ, Mercedes, GARCÍA CONDE, Luis, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009, p. 5.

³¹ DELGADO, Lucila de Almeida Neves, "Historia y memoria: metodología de la historia oral", en *Voces Recobradas*, año 9, N° 22, 2006, p. 74.

³² MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María, "El archivo oral. Instrumentos para el servicio archivístico y la investigación", en *Voces Recobradas*, año 6, N° 15, 2003, pp. 4- 8.

cargo del investigador analizar las coincidencias o diferencias entre las distintas fuentes. Revel compara esta sinergia documental contrastando “la complejidad de las relaciones sociales reconstruidas por el antropólogo en su trabajo de campo con el carácter unilateral de los datos de archivos sobre los que el historiador trabaja”³³. Con estas palabras el autor sugiere las limitaciones de cada disciplina, por un lado, el antropólogo elabora hipótesis según los datos recabados, con indicios, con huellas que revelan una información también elaborada según su formación profesional. Por el otro lado, están los datos de archivo, escritos con una intención por una persona en un lugar y momento determinado de la historia.

Michelle Perrot reflexiona sobre este tema haciendo referencia a los archivos privados.

...las correspondencias familiares y la literatura “personal” (diarios íntimos, autobiografías, memorias), aun cuando sean testimonios irremplazables, no constituyen propiamente los documentos “verdaderos” de lo privado. Obedecen a reglas de buena educación y de escenificación de sí mismo por uno mismo que son las que rigen la naturaleza de su comunicación y el estatuto de su ficción. No hay nada menos espontáneo que una carta; nada menos transparente que una autobiografía, calculada para sellar tanto como para revelar³⁴.

Parte de la vida doméstica de una familia puede conocerse a través de objetos que se conservaron por generaciones o que se encuentran en museos. En ambos casos hay una intención de preservar la información que contienen. Generalmente se trata de bienes considerados importantes o relevantes, y que no son de uso cotidiano, como por ejemplo una obra de arte o una joya. Sin embargo, dentro de los pozos de basura van a parar otro tipo de

³³ REVEL, Jaques, op. cit., p. 130.

³⁴ PERROT, Michelle, “Introducción”, en *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Madrid, Editorial Santillana, 2001, p. 14.

objetos y fragmentos. Allí está lo que se desechaba, lo que pasaba de moda o dejaba de ser útil, además de alguna intimidad o detalle de la vida cotidiana. Esta forma de obtener información histórica a través de objetos y fragmentos arqueológicos tiene sus antecedentes en los trabajos pioneros hechos en la década de 1950 en Estados Unidos y Gran Bretaña. La base del método para la interpretación de los objetos la estableció el arqueólogo británico Ivor Noel Hume con uno de sus libros más conocidos *All the Best Rubbish*³⁵. En Estados Unidos este movimiento dio sus pasos mayores con dos sitios fundacionales: Jamestown y Williamsburg, donde las excavaciones se fueron haciendo a lo largo de cuarenta años, casa por casa, hasta lograr una visión sistemática del pasado que, sumado a los documentos, mostraron las posibilidades que esto tenía como campo del conocimiento.

Otro pionero de la arqueología histórica fue el antropólogo norteamericano James Deetz. En su libro *In Small Things Forgotten*, planteó la importancia de la documentación y propuso una nueva mirada hacia fuentes no tradicionales: “El documento escrito tiene su propio e importante lugar, pero también existe un momento donde deberíamos dejar a un lado la lectura de diarios, los expedientes judiciales e inventarios, y escuchar otra voz”³⁶.

La arqueología accede a la intimidad de las personas de una manera en que no puede hacerlo la historia, en realidad ninguna otra disciplina, pues no basa sus interpretaciones en lo que la gente dice o escribe sobre sí misma o sobre otra gente sino en los restos materiales que ésta deja tras de sí, como un producto mayoritariamente no intencional de su vida diaria³⁷.

Según Rodolfo Raffino y Ana Igareta, la arqueología histórica en Argentina se comenzó a consolidar en la década de 1980 y recién

³⁵ HUME, Ivor Noel, *All the best rubbish*, primera edición, New York, Harper& Row, 1974.

³⁶ DEETZ, James, *In Small Things Forgotten: The Archaeology of Early American Life*, New York, Anchor Books, 1996, p. 260.

³⁷ BRITTEZ, Fernando R., “La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX”, en *Vivir en la frontera*, de MAYO, Carlos, Buenos Aires, editorial Biblos, 2000, p. 169.

para el año 2000 se pudo concretar el Primer Congreso Argentino en esta disciplina. En cuanto a su visión sobre los documentos escritos consideran que “son parte integral del total de los materiales que conforman el registro arqueológico. En consecuencia, pueden y deben ser analizados buscando obtener información relevante para la investigación pertinente”³⁸.

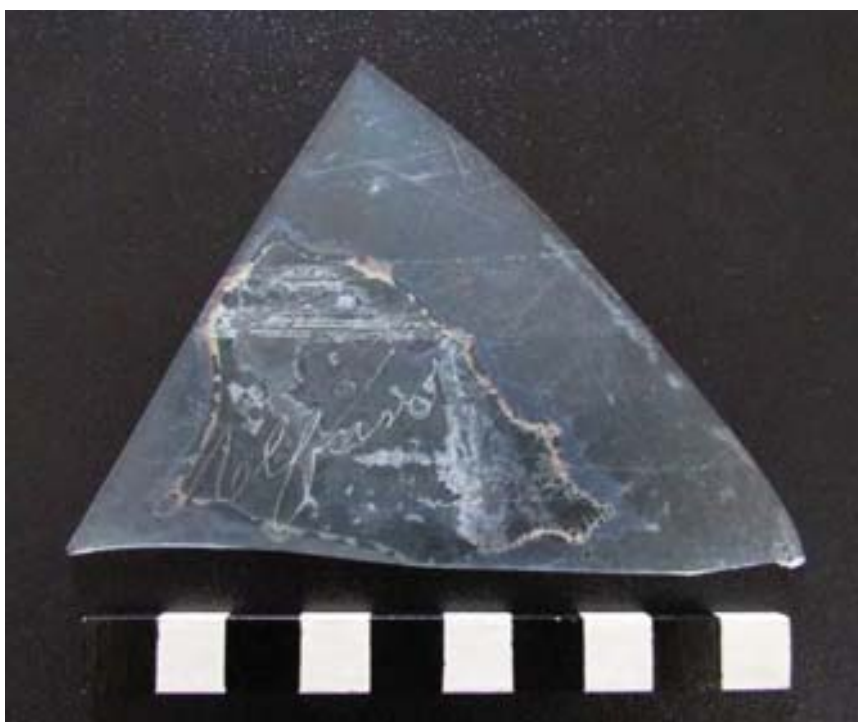
Como fuente bibliográfica sobre arqueología histórica, y específica para este trabajo, se usó el libro *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*, de Schávelzon y Silveira³⁹, donde se plasmaron los resultados de las dos primeras campañas arqueológicas (2000- 2001) realizadas en la casa de los Alfaro. También se consultaron las investigaciones, éditas e inéditas, de la tercera y última campaña concretada en el año 2004. Durante ese año, mientras se estaban realizando remodelaciones en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico, los albañiles encontraron de forma casual un pozo cuadrado donde hallaron objetos y fragmentos. Con buen tino, el director del museo de ese momento, Bernardo Lozier Almazán, se contactó con el director del Centro de Arqueología Urbana, Daniel Schávelzon. De esta forma, fue posible realizar una excavación arqueológica con la metodología adecuada para reconocer e interpretar cada objeto y fragmento dentro de su contexto original. Así, los restos arqueológicos excavados cerca de la superficie eran los descartados antes de la clausura del pozo, mientras que los hallados en estratos inferiores eran los más antiguos. Es importante tener presente que en este caso los objetos fueron excavados con lineamientos profesionales lo que los transforma en fuentes directas confiables. Los encontrados fuera de contexto no tienen esa cualidad⁴⁰.

³⁸ DEETZ, James, op. cit., p. 17.

³⁹ SCHÁVELZON, Daniel, SILVEIRA, Mario, *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*, Buenos Aires, Museo Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2001.

⁴⁰ Durante las tres campañas arqueológicas tuve la posibilidad de estar a cargo de la conservación, restauración y exhibición de los materiales hallados. Esto me permitió no solo conocer profundamente su materialidad, sino también hacerme preguntas sobre sus orígenes y usos, factores que a su vez y consecuentemente, impulsaron el inicio de esta investigación.

Un pozo de basura pertenece a una familia porque está dentro del terreno de su propiedad, pero en este caso, ocurrió algo inesperado durante su excavación, que reafirmó su pertenencia. Se encontró un fragmento de vidrio plano con el apellido “Alfaro” escrito con letra cursiva. Es una parte de un vidrio de ventana que, muy probablemente, proviene de la casa de Alfaro hijo, dado que hasta en la actualidad se pueden encontrar otros vidrios, con otras inscripciones incisas que dan al jardín de esa vivienda. Es un caso muy particular porque en este objeto se conjugan dos metodologías, la de la historia y la de la arqueología histórica.



1. Fragmento de vidrio plano con la inscripción “Alfaro”, encontrado en la excavación arqueológica del pozo de basura de la familia. MBAHSI⁴¹.

⁴¹ La escala de 10 cm se utiliza como elemento de referencia para visualizar el tamaño aproximado del objeto. Se utiliza habitualmente como parte de la metodología para la toma fotográfica de objetos y fragmentos arqueológicos.

Un antecedente a considerar por su analogía metodológica y temática es una pesquisa sobre la historia de la que fue la casa de María Josefa Ezcurra, ubicada en la calle actual calle Alsina 455 de la ciudad de Buenos Aires. En ese trabajo se utilizaron fuentes arqueológicas, pero el estudio se centró en el edificio. Sus resultados fueron volcados en el libro *La Casa de María Josefa Ezcurra. Una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, de Graciela Seró Mantero y Gabriela Mareque⁴².

La investigación sobre la vida cotidiana en el comedor de la familia Alfaro, también incluyó a la casa, pero el estudio más pormenorizado se basó en sus bienes de uso y consumo. Los objetos arqueológicos brindan mucha información, pero la mayoría de ellos no tienen una cronología exacta. Luego de su análisis, los arqueólogos plantearon la hipótesis que fueron desechados aproximadamente entre 1833 con la compra de la casa y los primeros años del siglo XX. Este lapso de tiempo se tomó como rango cronológico para este trabajo teniendo en cuenta el aporte original de información que brinda el registro arqueológico. Sólo se extendió este límite temporal para conocer el origen y el fin de estas dos generaciones de la familia y para evaluar su nivel económico.

Del pozo de basura de los Alfaro se rescataron todo tipo de materiales, desde suelas de calzados hasta frascos de farmacia y perfumería, es decir todo lo que ellos decidieron descartar durante los dos últimos tercios del siglo XIX. Sin embargo, para esta investigación solo se utilizaron los relacionados con el comedor de la casa y los que permitieron hacer una evaluación sobre el consumo suntuario. La vida doméstica de una familia es tan vasta que se decidió acotar el espacio y los objetos de estudio a partir de los cuales se plantearon las siguientes preguntas:

¿Cuáles eran sus intereses más allá del comercio y los cargos públicos?

¿Cómo se vivía en la casa?

⁴² SERÓ MANTERO, Graciela, MAREQUE, Gabriela, *La casa de María Josefa Ezcurra, una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.

- ¿Qué comían y bebían y de qué manera lo hacían?
- ¿Qué hacían en sus momentos de ocio?
- ¿Había personal doméstico?
- ¿Qué lugar ocupaban las mujeres de la familia?
- ¿Con qué jugaban los niños?
- ¿Fueron parecidas las vidas de Fernando Máximo Alfaro y la de su hijo
- ¿Hubo cambios en las costumbres de consumo entre la primera y la segunda generación?
- Teniendo en cuenta sus consumos y preferencias, ¿se pueden considerar suntuarios comparándolos con otras familias de la época?
- ¿Fueron referentes de la elite local?

Para desarrollar el corpus de esta investigación se la dividió en ocho capítulos, luego se plantearon las conclusiones y al final, un anexo con fotografías y documentación relacionada con la familia. La información se fue conformando a través del cruce de diferentes fuentes que, como una trama y urdimbre, fueron armando esta historia.

El primer capítulo trata sobre los orígenes de San Isidro hasta la llegada de Fernando Alfaro a la región. Esta primera descripción contextual se realiza para entender cómo fueron los comienzos y el crecimiento del lugar donde se instaló la familia.

El segundo, cuenta la historia de la familia y la de su patrimonio. Comienza con un árbol genealógico ilustrado y con un cuadro cronológico de fotografías para facilitar la identificación de sus integrantes a lo largo de los años. Luego relata la historia de las dos generaciones a partir de sus cabezas de familia, Alfaro padre e hijo. Para concluir, se hace un estudio de las propiedades a través de la documentación sucesoria.

En el siguiente capítulo se analiza la información referente a las casas linderas pertenecientes a los Alfaro donde compartieron el pozo de basura, que incluye planos, refacciones y detalles constructivos. Al finalizar esta sección se relata cómo fue el hallazgo del pozo de basura y su excavación.

Luego de conocer la casa, se achica el objeto de estudio y se pasa al comedor. En este capítulo se describe su estructura y equipamiento según los listados sucesorios.

El capítulo cinco se centra en el servicio de mesa, realizando un estudio exhaustivo de los objetos de cerámica y vidrio relacionados con la vajilla y con los bienes consumidos en el comedor de la casa. Asimismo, se hace referencia a los objetos ausentes, es decir, aquellos que seguramente fueron utilizados, pero que no aparecieron ni en los documentos ni en el pozo de desechos.

En el capítulo seis se describe parte de la dieta de la familia de acuerdo a los restos óseos de animales encontrados durante las excavaciones arqueológicas. También se analiza un documento sobre una fiesta organizada durante el gobierno de Fernando Alfaro como primer presidente de la Corporación Municipal y su relación con la alimentación habitual de la región.

En el siguiente capítulo se hace un estudio sobre el personal doméstico basado en los censos y en el álbum de fotografías de Fernando Alfaro (h.) y, en el último capítulo, se analizan otros bienes familiares que no están relacionados con el comedor pero que permiten realizar una evaluación de su nivel de consumo. Se intenta ubicar a la familia en su contexto social por intermedio de la descripción de los bienes muebles e inmuebles de otros vecinos de San Isidro relacionando diferentes niveles socioeconómicos de un mismo contexto.

Luego de las conclusiones se elaboró un anexo con documentos y fotografías familiares que complementan y dan un cierre a esta investigación.

Capítulo 1

Fundación de San Isidro y breve historia hasta la llegada de Fernando Alfaro

Antes de la llegada de los españoles al Río de la Plata, las tierras que hoy forman el partido de San Isidro y sus alrededores, eran un territorio usado por los indígenas de la región de manera esporádica, sin asentamientos fijos. Tras su llegada, y como veremos luego en detalle, Garay dividió estos terrenos en parcelas y los repartió, comenzando de este modo los primeros pasos para su urbanización posterior. Varias de estas grandes extensiones fueron ocupadas por propietarios que las utilizaban para cultivos, ganadería y usos similares, pero fue recién después de los cambios políticos producidos como consecuencia de la Revolución de Mayo que, en el poblado originado a principios del siglo XVIII, se establecería una primera concentración de viviendas donde se inició una buena parte de la historia de la familia Alfaro⁴³.

El territorio de la zona norte comenzaba en la actual Plaza San Martín, recorriendo toda la costa hasta llegar al actual San Fernando⁴⁴. Estas tierras se dividieron en 65 parcelas denominadas chacras o suertes, de un ancho mínimo de 300 varas⁴⁵, hasta un máximo de 500; en metros, de 260 a 433, por una legua de fondo⁴⁶,

⁴³ ARECES, Nidia, "Las sociedades urbanas coloniales", en *Nueva Historia Argentina, La Sociedad Colonial*, tomo II, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 147- 149.

⁴⁴ Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, *Compilación de referencias documentales*, tomo I, La Plata, Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, 1933, p. 16.

⁴⁵ Medida de longitud utilizada en España e Hispanoamérica. Sus dimensiones varían en los distintos países y regiones, y en relación con el metro su equivalencia en Argentina y Paraguay es de 86,6 cm. Datos extraídos de la ponencia de Marta Beatriz Silva, "Las dimensiones urbanas. Los patrones coloniales y decimonónicos", 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito, julio de 1997, Equipo Naya, <http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/49CAI/Silva.htm>, consultado el 05/09/10.

⁴⁶ SALAS, Marcelo N., *Del Pago de la Costa al San Isidro Actual: La obra de dos vascos*, Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, 2005, p. 28.

que es el equivalente a 5196 metros. Este límite de las antiguas suertes coincide con la actual avenida Fondo de la Legua. Como Garay no amojonó con exactitud las chacras, ni estableció con qué rumbo debían correr sus fondos⁴⁷, el Cabildo solicitó su amojonamiento el 9 de octubre de 1606, haciéndose efectivo el día 19 del mismo mes. La mensura estuvo a cargo del alarife de la ciudad, Francisco Bernal⁴⁸.

Esta región fue identificada por sus pobladores como “las chacras de la ciudad”, también como “del pago de Monte Grande”, y más tarde, como “de la costa de San Isidro”. Estas chacras estaban destinadas a la agricultura para el aprovisionamiento de la ciudad, quedando la ganadería confinada a las estancias, que estaban un poco más alejadas y eran de mayores dimensiones⁴⁹. Debido a los problemas surgidos entre los moradores con la delimitación irregular de estas tierras, en 1608 tuvo lugar otra mensura, en la cual el Gobernador y Capitán General de la Gobernación del Río de la Plata, Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias) estableció los rumbos de las chacras, comenzando el frente desde la barranca del río, con dirección N.E a S.O. hasta una legua de largo⁵⁰. El 4 de abril de 1612⁵¹ el Cabildo ordenó otra medición más, y de esta forma, con mayor o menor frecuencia, continuaron los litigios durante los siglos XVII, XVIII y XIX hasta llegar a 1933, cuando la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires publicó dos tomos con un estudio pormenorizado para certificar la propiedad y la delimitación correcta de estas tierras⁵².

⁴⁷ Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, *Compilación de referencias documentales*, tomo I, op. cit., p. 27.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 28.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 16.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 33- 34.

⁵¹ *Ibidem*, p. 60.

⁵² Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, *Compilación de referencias documentales*, tomos I y II, La Plata, Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, 1933 y 1935. Estos tomos son el producto de un estudio de exhaustivo de la documentación que certifica la propiedad pública de las tierras bajas de la costa.

De las 65 suertes, aproximadamente 17 correspondían a los límites del actual partido de San Isidro⁵³, y entre éstas últimas, la N° 57, propiedad de Pedro de la Torre, fue la que incluiría posteriormente a la casa de la familia Alfaro.



2. Gráfico con la ubicación aproximada de las chacras repartidas por Garay en el mapa actual del Partido de San Isidro (Kröpfl, Pedro, p. 17).

Pedro Kröpfl hace referencia a los primeros propietarios de estas parcelas, no los nombra como los primeros pobladores, debido a que después del reparto de Garay, las condiciones para establecerse no fueron muy favorables, eran tierras desconocidas, montes vírgenes y sin comunicaciones. Sin embargo, algunos de ellos las poblaron y, lentamente el territorio se fue ordenando, especialmente luego de los amojonamientos⁵⁴.

⁵³ Bernardo Lozier Almazán, en *Nueva reseña histórica del Partido de San Isidro*, concuerda con Pedro Kröpfl en su libro *La Metamorfosis de San Isidro -2* acerca del número de suertes correspondientes al territorio del actual San Isidro. Sin embargo, en el plano de la arquitecta Nélica Gurevitz, en la página 173 del libro *Del Pago de la Costa al San Isidro actual* de Marcelo Salas, se observa que agrega la suerte 48, incluyendo un total de 18 chacras.

⁵⁴ KRÖPFL, Pedro, op. cit., pp. 17- 18.

Otro acontecimiento significativo para entender la evolución territorial de San Isidro y, específicamente la ubicación de la casa de los Alfaro, fue el origen de las llamadas “Tierras del Santo”.

Domingo de Acasuso, vecino de Buenos Aires, compró tierras en San Isidro para la construcción de una capilla para los pobladores del lugar que dependían de los servicios religiosos de la ciudad⁵⁵. Hizo una primera compra de una chacra de doscientas varas desde el río hasta el Fondo de la Legua el 28 de agosto de 1706⁵⁶. En el documento donde se asentó la venta, el vendedor, Gonzalo de Zárate, manifestó tener “poblados dos cuartos de dos tirantes y adobes”⁵⁷. Estas doscientas varas que estaban ubicadas entre las suertes N° 57 y 58, fueron ampliadas con una segunda compra de cien varas, también dentro de la suerte N° 57, el 14 de octubre del mismo año⁵⁸. Cinco días después, Acasuso fundó una capilla y capellanía bajo la advocación de San Isidro Labrador para que los vecinos del lugar pudieran asistir a misa. Una de las cláusulas del documento fundacional establecía la “condición que ninguno de los capellanes hayan de poder enajenar en manera alguna las tierras ni parte de ellas, ni otros bienes raíces que en adelante se adjudicaren y donaren a la dicha capellanía por cualquier persona”⁵⁹. Como consecuencia de esta cláusula se originaron las luego denominadas Tierras del Santo, donde estuvo ubicada la casa que Fernando Máximo Alfaro compró en 1833. Esta cláusula fue vulnerada en 1798 por el capellán José Eusebio Rodríguez de Arévalo, quien permitió a los colonos que vivían en los alrededores

⁵⁵ ALMANZI, Noemí, JAKUB, Marta Lucía, Historia del partido de San Isidro, Buenos Aires, Talleres Gráficos San José, 1978, p. 31.

⁵⁶ LIMA GONZÁLEZ BONORINO, Jorge, F. *Domingo de Acasuso. Biografía documentada*, Buenos Aires, Estudios Histórico- Sociales de Buenos Aires, 2014, p. 28.

⁵⁷ *Ibidem*. Documento de la compra de 200 varas de tierras en Monte Grande, p. 87.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 81. El texto completo de la escritura fundacional de la Capilla Y Capellanía de San Isidro, en pp. 77- 82. Esta escritura original ya está citada en 1869 por Rómulo Avendaño en su libro *Apuntes Históricos sobre el Partido de San Isidro en la Provincia de Buenos Aires*, p. 13. El autor hace referencia al documento: “La escritura original de erección de la iglesia y capellanía que fundó Acasuso y que tengo a la vista, nos da por razón que gran cantidad de individuos que residía allí quedaban sin misa a causa de la distancia (cinco leguas) de Buenos Aires”.

de la capilla, ocupar esas tierras con la condición de efectivizar un pago⁶⁰.

De esta forma, alrededor de la primera capilla construida en lo alto de la barranca, se fue consolidando un vecindario que ocupó las tierras linderas de hecho, de una manera irregular o precaria. Si bien Acasusso había fundado la capilla bajo la advocación de San Isidro Labrador, fue recién en 1816 cuando el Vicario Capitular de la diócesis, Domingo Victorio Achega, proclamó formalmente a este santo como patrono y titular del Partido⁶¹.

A mediados del siglo XVIII, la costa de San Isidro fue principalmente un área de producción de cereales para la provisión de trigo a la ciudad de Buenos Aires⁶². Las chacras de esta zona “valían en promedio casi tanto como una estancia de la campaña”⁶³. Solamente un poco más de la mitad de los productores eran propietarios, el resto eran arrendatarios que contrataban peones e invertían en esclavos que ascendían a un promedio que llegaba casi a “cinco por unidad productiva”⁶⁴. La mitad de las chacras correspondientes a este período, inventariadas por Juan Carlos Garavaglia, diversificaban su producción con vacas lecheras, novillos y bueyes, sin embargo, el valor de los animales solo ocupaba el 5% de la producción⁶⁵.

Administrativamente, el área pertenecía a la Gobernación del Río de La Plata y, por lo tanto, dependía en lo político y administrativo del Virreinato de Perú. A partir de 1730 el Cabildo Eclesiástico dividió la campaña bonaerense en seis curatos:

⁶⁰ SALAS, Marcelo, op. cit., p. 35.

⁶¹ AVENDAÑO, Rómulo, *Apuntes históricos sobre el Partido de San Isidro en la provincia de Buenos Aires*, San Isidro, Buenos Aires, 1868, p. 15.

⁶² GARAVAGLIA, Juan Carlos, “Los labradores de San Isidro (siglos XVIII- XIX)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, Nº 128, enero- marzo de 1993, p. 513.

⁶³ GARAVAGLIA, Juan Carlos, “Las chacras y quintas de Buenos Aires, ejido y campaña, 1750-1815”, en *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, 1995, p. 132.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 133.

⁶⁵ *Ídem*.

Arrecifes, Areco, Luján, Magdalena, Matanza y San Isidro⁶⁶. Esta red de parroquias rurales se desarrolló hasta aproximadamente 1820⁶⁷.



3. Plano de la jurisdicción territorial del Curato de la Costa a mediados del siglo XVIII, escala 1:100.000 realizado por la Arq. Nélida Gurevitz en 1970⁶⁸.

En este plano se observan los límites del Curato de San Isidro de la Costa, al norte, el entonces llamado río de las Conchas que es el actual río Reconquista. El límite sur del arroyo Maldonado corresponde al trazado de la actual Av. Juan B. Justo en la Capital Federal.

Una nueva organización eclesiástica se creó en 1779, la Alcaldía de la Santa Hermandad, que funcionó hasta 1821⁶⁹. Esta división fue la base territorial para la formación del Partido de San Isidro en 1784, pero con una administración civil en vez de religiosa. Bernardino Rivadavia, ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, suprimió los Cabildos en 1821. De esta manera desapareció la

⁶⁶ BARRAL, María Elena, "Las parroquias rurales de Buenos Aires entre 1730 y 1820", en *Andes*, Nro. 15, 2004, p. 4, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701501>, consultado el 11 de enero de 2018.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 16.

⁶⁸ SALAS, Marcelo, *op. cit.*, p. 170.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 36.

Alcaldía de la Santa Hermandad, dando lugar a los jueces de paz⁷⁰, que reunían en una sola persona las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales⁷¹. El siguiente cambio administrativo se realizó para reorganizar la campaña en Buenos Aires luego de la batalla de Caseros con el objetivo de dar una mayor protección al ámbito rural⁷². Para este fin se creó la ley de las Municipalidades en los partidos de la provincia de Buenos Aires, el 16 de octubre de 1854. La Municipalidad estaba compuesta por el presidente de la Corporación Municipal, quien mantenía el cargo de juez de paz acompañado por cuatro vecinos propietarios⁷³. Esta doble función de los presidentes de las Corporaciones Municipales culminó con la sanción de la Ley Orgánica de Municipalidades en marzo de 1886, en la que se constituyó un departamento ejecutivo a cargo del Intendente, y otro deliberativo formado por el Concejo Deliberante⁷⁴.

Estos cambios administrativos fueron acompañados por modificaciones en la extensión geográfica del Partido. A principios del siglo XIX su superficie disminuyó con la creación del de San José de Flores en 1808. Más adelante, hasta llegar a su superficie actual, el Partido pasó por diferentes segregaciones: en 1821, la de San Fernando, en 1856, la de Belgrano que pasó a formar parte de la ciudad de Buenos Aires, en 1864, la de San Martín y en 1905, la de Vicente López⁷⁵.

⁷⁰ SORS DE TRICERRI, Guillermina, "San Isidro", en *Historia de la provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos*, La Plata, Buenos Aires, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 1941, p. 622.

⁷¹ BANZATO, Guillermo y VALENCIA, Marta, "Los Jueces de Paz y la tierra en la frontera bonaerense, 1820- 1885", en Anuario del IEHS, Nro. 20, 2005, p. 29.

⁷² *Ibidem*, p. 9.

⁷³ *Ídem*.

⁷⁴ Gobierno de la provincia de Buenos Aires, *Ley 1810 Orgánica de Municipalidades*, <http://www.gob.gba.gov.ar/intranet/digesto/PDF/ley1810.pdf>, consultado el 09/01/2015

⁷⁵ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 26.



4. Detalle del plano de las suertes de chacras realizado por el coronel Pedro Andrés García en 1813⁷⁶. La cuadrícula corresponde a la planta del pueblo, una abstracción que no reflejaba la traza irregular alrededor de la iglesia.



5. Copia del primer plano de San Isidro donde se observa la irregularidad de su trazado y la ubicación de la casa de los Alfaro. Fue realizado por Elías Duval y Enrique Foster en 1862⁷⁷.

⁷⁶ Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, *Compilación de referencias documentales*, tomo I, op. cit., lámina XVII- 4.

⁷⁷ Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, de ahora en más, MBHISI.

San Isidro fue un pueblo que no tuvo una fundación formal. Se fue conformando de una forma irregular alrededor de la capilla levantada por Acassuso, y ese trazado primigenio que se observa en el plano de 1862, se ha conservado en gran medida hasta la actualidad. Con el aumento de la población, este primer templo empezó a quedar pequeño, y en 1714 se comenzó a construir una nueva iglesia “de mayores dimensiones, con muros y bóveda de ladrillo y cal, con pórtico, coro alto, sacristía y una torre del mismo material”⁷⁸.

Las primeras imágenes de la zona son dos acuarelas de Emeric Essex Vidal realizadas en 1817. En ellas se testimonia la escasa cantidad de viviendas cercanas a la iglesia, rodeadas de tierras para la labranza y de la barranca al río.



6. Vista de la iglesia de San Isidro desde el sur⁷⁹.

⁷⁸ OEYEN, Pedro, LOZIER ALMAZÁN, B., BOZZANO, J. N., *La Catedral de San Isidro*, Buenos Aires, Ediciones Xavier Verstraten, 2001, p. 14.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 19. En este libro se cita que estas dos acuarelas están en el libro “Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Monte Video”, con 24 láminas de E. E. Vidal publicadas por Ackermann, R, Londres, 1820, sin embargo, luego de consultarlo, se comprobó que estas dos imágenes de San Isidro no estaban incluidas. La primera lámina fue tomada del libro de OEYEN, Pedro, LOZIER ALMAZÁN, B., BOZZANO, J. N., op. cit., y la segunda del libro de DEL CARRIL, Bonifacio, AGUIRRE SARAVIA, Aníbal, como lo indican las citas 79 y 80.



7. Vista de la iglesia de San Isidro desde el norte. Acuarela de Emeric Essex Vidal de 1817⁸⁰.

En la segunda acuarela de Vidal se puede observar una línea de edificación en el lateral de la iglesia, sobre lo que hoy es la avenida Del Libertador y donde estaba ubicada la casa que compró Fernando Alfaro en 1833. No se puede aseverar que sea una de ellas, pero se puede decir que para 1817 ya había una intención de establecer un cierto orden urbano en la zona que rodeaba a la iglesia.

En lo que respecta al crecimiento poblacional, Juan Carlos Garavaglia estudió a los habitantes de San Isidro a partir de los datos obtenidos en el censo provincial de 1815. Para ese entonces se contabilizaron 1708 personas, de las cuales 853 estaban en el pueblo⁸¹. Las cifras fueron aumentando con el paso de los años, los resultados del censo provincial de 1838 del partido y parroquia de

⁸⁰ DEL CARRIL, Bonifacio ; AGUIRRE SARAVIA, Aníbal G., *Monumenta iconographica: Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina, 1536- 1860*, Buenos Aires, vol. 1, Emecé, 1964, lámina 45.

⁸¹ GARAVAGLIA, Juan Carlos, "Los labradores...", op. cit., p. 518.

San Isidro, compuesto por ocho cuarteles, dieron un total de 4246 habitantes⁸². Más adelante, en el primer censo nacional de 1869 se observó un descenso de población, 3955 habitantes, pero hay que tener en cuenta que el partido ya estaba segregado y su superficie era menor. En el pueblo el registro fue de 928 personas⁸³, es decir que aumentó solo un 8, 8% con respecto al censo de 1815. Un gran incremento poblacional, tanto en los habitantes de todo el partido como en el pueblo, se registró en el censo nacional de 1895, con 9913 y 2519 personas respectivamente⁸⁴.

Los comienzos del pueblo de San Isidro se consolidaron alrededor de la primera capilla, para 1833 había un pequeño casco urbano, sin una fundación formal, pero con todas sus capacidades inherentes activas, tanto a nivel productivo, geográfico y demográfico, como a nivel económico, político y social. Estos potenciales se desarrollaron a lo largo del siglo XIX, acompañando en forma paralela a los cambios en la microhistoria de la familia Alfaro, y más específicamente, en la vida cotidiana en su comedor.

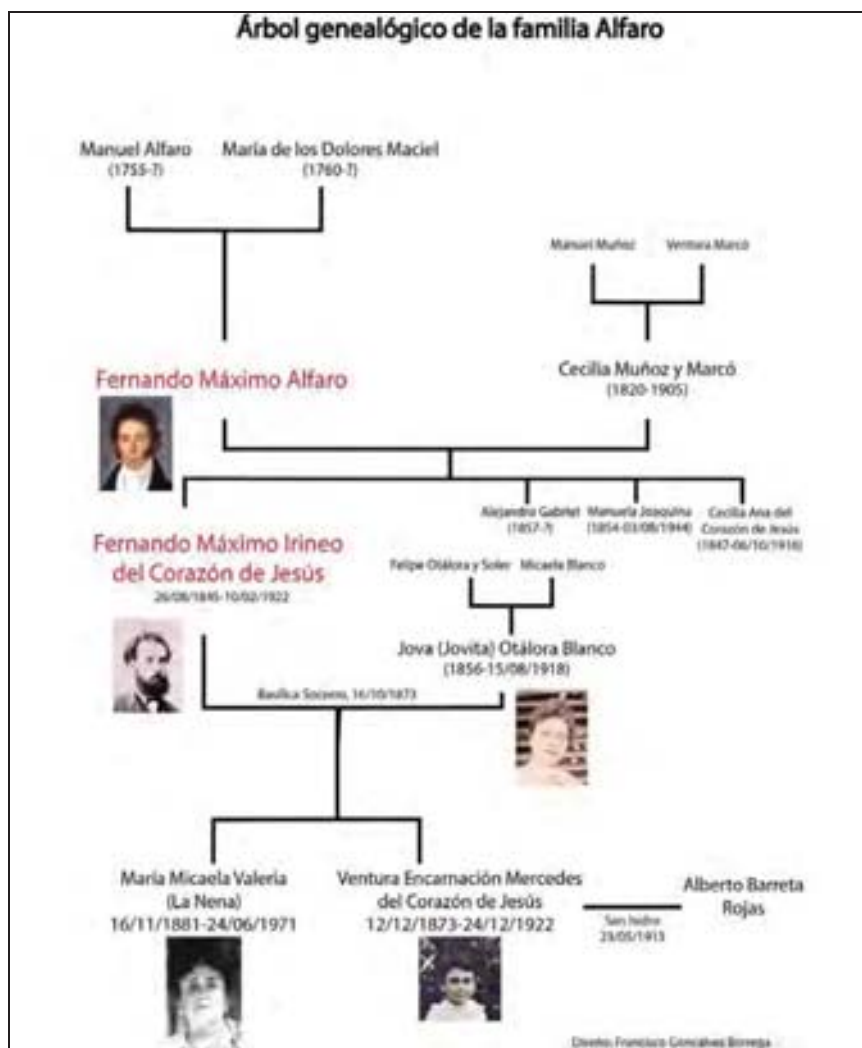
⁸² MATEO, José Antonio, "La sociedad: población, estructura social y migraciones", en *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, (1821- 1880)*, Buenos Aires, UNIPE, Edhasa, 2013, p. 113.

⁸³ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 514.

⁸⁴ ídem.

Capítulo 2

Genealogía y patrimonio de la familia Alfaro



Cronología de imágenes



1827



c. 1853



c. 1860



c. 1865



1869



c. 1870



c. 1880

c. 1880

c. 1883



c. 1900



c. 1875



c. 1875

c. 1876



c. 1885

1893



1902



c. 1910



c. 1922



c. 1970

Antecedentes familiares

Fernando Máximo Alfaro nació en la ciudad de Buenos Aires el 29 de mayo de 1791⁸⁵. Su abuelo fue Benito José Cristóbal Ignacio de Alfaro y Rebolledo, abogado y relator de la Sala del Crimen de la Real Audiencia de Sevilla, cuya esposa falleció el día del nacimiento del padre de Fernando Máximo, Manuel de Alfaro, bautizado el 19 de diciembre de 1755 en la Parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla⁸⁶. En 1778, don Manuel llegó a Buenos Aires con un Certificado de Hidalguía donde se encontraba el escudo de la familia Alfaro Rebolledo acompañado de la imagen de San Francisco Javier, custodio de la familia.

Según Lozier Almazán, don Manuel se trasladó a Córdoba donde gobernaba la intendencia el III marqués de Sobremonte, también sevillano, cuyo padre había trabajado junto al padre de don Manuel en la Audiencia de Sevilla. Esta circunstancia presumiría un vínculo amistoso entre las familias y sería el motivo de su traslado a Córdoba. Manuel Alfaro ocupó el cargo de Contador General de la Real Renta de Tabacos y Naipes, y tuvo un rápido ascenso hasta llegar a ser el administrador de las Reales Rentas de Tabaco y Naipes⁸⁷.

Existe documentación que certifica que se dedicó al comercio de esclavos, el 27 de mayo de 1790, le vendió en 700 pesos dos esclavos a fray Justo José de Vega. Uno llamado Antonio, “albañil, sin vicio alguno y de buen servicio”, y su mujer, Rosario, “que entiende de todas clases de costura, bordar, cribar, añasgar⁸⁸ y es

⁸⁵ Fernando Máximo Alfaro bautizado en la iglesia de la Merced el 4 de junio del mismo año. Archivo de la Iglesia de la Merced:

<http://www.genealogiafamiliar.net/search.php?mybool=AND&nr=50&mylastname=alfaro&lnqualify=contains&myfirstname=fernando&fnqualify=contains&order=birthup>, consultado el 23/11/2010.

⁸⁶ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...* op. cit., p. 9.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 13.

⁸⁸ Deshilar, calar. VERDEVOYE, Paul, COLLA, Fernando Héctor, (coordinadores), *Léxico argentino- español- francés*, Madrid, Centre de Recherches Latino- Americaines, Université Paris X, 1992, p. 15,

https://books.google.com.ar/books?id=40t1_Ur3ZskC&pg=PA15&lpg=PA15&dq=a%C3%B1asgar&source=bl&ots=ZrYLV2vIMB&sig=yoFyDtMGuKPyUgpyTpxZaZktaOU&hl=es&sa=X

buena planchadora”⁸⁹. En 1791 se registraron dos operaciones más, una el 9 de abril cuando don Domingo Santibáñez le compró una esclava llamada María de los Santos, de 16 años en 240 pesos⁹⁰; y la otra fue el 11 de noviembre cuando le vendió a don Benito de Argüello una mulata de 17 años en la suma de 300 pesos⁹¹.



8. Certificado de hidalguía dado el 21 de agosto de 1777. A la izquierda, escudo de la familia Alfaro- Rebolledo; a la derecha la imagen de San Francisco Javier, custodio de esta rama genealógica⁹².

El 10 de enero de 1787 Manuel Alfaro inició el expediente matrimonial en el Obispado de la ciudad de Córdoba para casarse

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q9M-CSK3-93?i=10&cc=2373877&ved=0ahUKEwjVkcUwNjRAhWBkpAKHddUD9wQGAEINDAF#v=onepage&q=a%C3%B1asgar&f=false>, consultado el 06/01/2017.

⁸⁹ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, p. 14, documento consultado por el autor en el Archivo Histórico de Córdoba, Sección Protocolos, Registro N° 1, 1790, f. 79.

⁹⁰ *Ibídem*, 1791, f. 48,

⁹¹ *Ibídem*, 1791, f. 207.

⁹² Este documento se encuentra expuesto en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, Provincia de Buenos Aires. Forma parte del patrimonio de esta institución gracias a una gestión de Bernardo Lozier Almazán.

con María de los Dolores Maciel, oriunda de Santa Fe. De ese matrimonio nacieron seis hijos, siendo el tercero Fernando Máximo Alfaro⁹³.

En el año 1800 es separado del cargo de “administrador interino de Tabacos”, en 1802-1803 se pide el “secuestro, inventario y tasación de sus bienes” y en 1804 se registra un cuaderno con los expedientes sobre su quiebra, como así también la liquidación de sus bienes “para cubrir los quebrantos sufridos en la caja”⁹⁴. Más adelante, en 1809: “Su esposa, María Dolores Maciel, solicita prosiga su demanda sobre sustitución de sus bienes paternos, así como un legado a sus hijas por un tío suyo”⁹⁵.

Fernando Máximo Alfaro

Sus primeros años fueron en Córdoba junto a sus padres, donde se educó y se dedicó al comercio⁹⁶. El primer registro documental de su presencia lo hizo Juan José Biedma, quien lo ubicó en la Bahía de San Blas en 1821, donde era dueño de unas tierras dedicadas a la producción pecuaria. “...el meritorio vecino, don Fernando Alfaro planteaba al Este un establecimiento de campo en las costas de la bahía de San Blas”⁹⁷. Sin embargo, Biedma también describió otra actividad, como informante del gobierno de la provincia: “Don Fernando Alfaro, cuya principal misión era conseguir todas las noticias que, respecto a aquellos parajes, indios y haciendas, pudiera convenir su conocimiento al gobierno, para utilizarlas con provecho de los intereses del Estado”⁹⁸.

Luego de la batalla de Cepeda el 1° de febrero de 1820, uno de los principales objetivos del gobernador Martín Rodríguez fue

⁹³ Para ampliar la información sobre los hermanos de Fernando Máximo Alfaro, consultar <http://alfaro.genealogica.net/index.php/biografias/23-fernandoalfaro.html>.

⁹⁴ AGN, índice Onomástico Colonial, Alfaro Manuel, pp. 350- 351.

⁹⁵ *Ibídem*, p. 351.

⁹⁶ BIEDMA, Juan José, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1774- 1834)*, Buenos Aires, J. Canter, 1905, p. 613.

⁹⁷ *Ibídem*, p. 485.

⁹⁸ *Ídem*.

extender la frontera con los indígenas hacia el sur con el fin de incorporar nuevas tierras para aumentar la exportación ganadera⁹⁹. Esta decisión provocó constantes conflictos en la frontera que empeoraron con la declaración de guerra de Brasil a las Provincias del Río de la Plata en enero de 1826, que pretendía incorporar a la Banda Oriental a sus dominios¹⁰⁰. Alfaro no solo colaboró dando información al gobierno provincial, sino también participó en la defensa del fuerte de Carmen de Patagones ante el ataque brasileño. En diciembre de 1825 se produjo un incidente hostil cuando un bergantín brasileño desembarcó dos botes en Carmen de Patagones. El coronel Martín Lacarra, comandante político y militar del lugar, y el juez de paz, Fernando Alfaro, repelieron la intrusión y éste último consiguió la rendición y captura de dieciocho hombres que fueron puestos en la prisión del fuerte¹⁰¹.

En una requisitoria redactada por Fernando Alfaro a principios de 1826 se pueden apreciar las condiciones de vida en el lugar. Eran “43 veteranos y vecinos mal armados”¹⁰² que no disponían de “efectivos para mantener en prisión a los reos”¹⁰³. Aunque había un número considerable de marinos extranjeros, eran “soldados mercenarios que estaban siempre listos para pasarse al enemigo ante una mejor oferta”¹⁰⁴.

En 1827, debido a los apremios económicos para la defensa del fuerte, la situación debió ser sostenida con la colocación de letras por parte de algunos vecinos, entre los que se encontraban Fernando Alfaro que aportó quinientos pesos y su hermano menor, que colaboró con cincuenta pesos¹⁰⁵.

⁹⁹ RATTO, Silvia, “La frontera y el mundo indígena”, en *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, (1821- 1880)*, Buenos Aires, UNIPE, Edhasa, 2013, p. 250.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 252.

¹⁰¹ BIEDMA, Juan José, *op. cit.*, pp. 504- 507.

¹⁰² GARCÍA ENCISO, Isaías José, *La gesta de Patagones*, segunda edición, Buenos Aires, EUDEBA, 1972, p. 34.

¹⁰³ *Idem*.

¹⁰⁴ *Idem*.

¹⁰⁵ LIMA GONZÁLEZ BONORINO, Jorge, “El origen poblacional de Carmen de Patagones, 1779-1837”, en *Apuntes N° 2*, Buenos Aires, Estudios Histórico- Sociales de Buenos Aires,

Su actuación también fue destacada al término de esta defensa, durante el último combate que se realizó en el Cerro de la Caballada el 7 de marzo de 1829. En el parte del día 20 de marzo Lacarra deja constancia de ello:

La tropa, todos los vecinos y habitantes del establecimiento se han comportado y prestado con la mayor energía y entusiasmo a destruir al enemigo invasor; de los que tienen su lugar preferentemente don Manuel Álvarez, don Ramón Ocampo, don Fernando Alfaro y don Blas Ureña¹⁰⁶.

García Enciso describió a Alfaro como un hombre ilustrado, valiente y con aptitudes comerciales¹⁰⁷. Aunque en parte de la bibliografía que lo cita se lo destacó como un héroe de la gesta de Patagones¹⁰⁸, su función en el lugar no fue específicamente la militar, sino a su vez la defensa de sus intereses como comerciante. Biedma, en su libro *Crónica histórica del Río Negro de Patagones*, dejó un registro de su actividad comercial basado en fuentes documentales: “la constancia era una goleta de don Fernando Alfaro que contrató Lacarra en doscientos cincuenta pesos”¹⁰⁹. “El capitán brasileño Melchor de la Rosa Brito y el escribano Manuel Carrillo da Costa, huyeron junto con seis marineros en un lanchón sin cubierta que robaron a Fernando Alfaro”¹¹⁰.

Además de ser dueño de un lanchón, también fue propietario de un barco llamado *Bella Flor*. Otra fuerte fuente de ingresos fueron las transacciones con esclavos en su establecimiento de San Blas, donde fue agente de los corsarios de Patagones. Allí rescataba barcos negreros que iban de África a Brasil recibiendo un pago por

2014, pp. 29-30. En el censo poblacional de Carmen de Patagones de 1837, se registra la presencia de Julián Alfaro y de María Alfaro (morena), *ibídem*, p. 53.

¹⁰⁶ GARCÍA ENCISO, Isaías José, *op. cit.*, p. 125.

¹⁰⁷ GARCÍA ENCISO, Isaías José, *La gesta de Patagones*, segunda edición, Buenos Aires, EUDEBA, 1972, p. 66.

¹⁰⁸ En la bibliografía consultada se lo presenta como “héroe de Patagones” desde principios del siglo XX. Ver *Caras y Caretas* N° 347, 27 de marzo de 1905, p. 63 y *Fray Macho* del 28 de febrero de 1917.

¹⁰⁹ BIEDMA, Juan José, *op. cit.*, p. 509.

¹¹⁰ *ibídem*, p. 528.

cada esclavo ingresado, registrándose en mayo de 1828 la salida de casi doscientos negros¹¹¹.

Otros datos de la presencia de Alfaro en el sur de la provincia de Buenos Aires fueron aportados por el viajero Alcide D'Orbigny, quien recorrió la zona en ese momento y no sólo lo conoció sino también fue su huésped. "Llegamos a la estancia de la bahía de San Blas, que pertenece al señor Alfaro, con quien viajé desde Buenos Aires"¹¹². El autor realizó una descripción del establecimiento y dejó evidencia de la presencia de numerosos esclavos negros en el lugar:

La estancia, fundada sólo algunos años antes, se compone de tres habitaciones o chozas, construidas y cubiertas de paja y de un aspecto de lo más miserable: una de ellas, la que nosotros ocupábamos, está habitada por el capataz o supervisor; la otra sirve de cocina y de depósito de los cueros; la tercera, separada de las dos primeras, de alojamiento a doce o quince negros esclavos...¹¹³.

Además de la presencia de esclavos la descripción muestra que la estancia estaba construida con materiales precarios y que había solo un lugar para habitación destinada para dormir. Aunque no hay referencias a las comodidades internas, la vida cotidiana seguramente fue muy austera. En el inventario de los bienes muebles de otro combatiente en Patagones, Miguel Bacon, práctico proveniente de los Estados Unidos, se reflejan las condiciones y el nivel de vida que tenían los habitantes del lugar.

Una cuja, un catre bastante usado, dos colchones, dos sábanas usadas, una frazada nueva y dos fundas, un quillapié¹¹⁴ de guanaco, un sello, un estuche de navajas de afeitar, un reloj de bolsillo, un

¹¹¹ MARTÍNEZ DE GORLA, Dora Noemí, "La presencia de Negros en la Nordpatagonia. 1779- 1837", *Memoria y Sociedad*, Diásporas Afroamericanas, Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Vol. 7, Nº 15, pp. 13- 14.

¹¹² D'ORBIGNY, Alcide, *Viaje por América Meridional. II*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 253.

¹¹³ *Ibidem*, p. 255.

¹¹⁴ Quillapié o quillango es un cobertor hecho de pieles, especialmente de guanaco. Real Academia Española, de ahora en más, RAE.

anteojo largavista y un compás, un molinillo de café viejo, una cafetera, ollas, sartenes y tres jamones de cerdo¹¹⁵.

En 1826 conoció a Luis Emilio Vernet quien, en una escala hacia las Islas Malvinas, le compró la polacra¹¹⁶ “Friburtina” donde embarcó a treinta negros y negras esclavas. También le pagó por caballos, y aprovisionamiento para vivir en las islas.

Unos sesenta caballos, con todo lo necesario para su viaje hasta las Malvinas, le costaron dos mil ciento sesenta y dos pesos fuertes. La embarcación “Friburtina” fue adquirida en tres mil quinientos pesos fuertes. Condujo, además de maderas, cerraduras, hachas, tenazas, martillos, espuelas, limas, dos cajoncitos de vidrio para ventana, un canasto de loza surtida, diez recados, caronas, lienzo americano, un cajón de medicinas, calzados, chaquetones, chalecos, quillapis (capotes de cuero), etc.¹¹⁷.

Más adelante, Vernet se fue a vivir a San Isidro. Allí compró la quinta “Las Acacias” donde falleció, transacción gestionada también por Alfaro¹¹⁸.

¹¹⁵ CABREJAS, Laura Leonor, “Vida material en la frontera bonaerense (1736- 1870)”, en *Vivir en la frontera*, de MAYO, Carlos, op. cit., p. 62.

¹¹⁶ Según la RAE, la polacra es un buque de cruz, de dos o tres palos enterizos.

¹¹⁷ CAILLET-BOIS, *Las islas Malvinas, una tierra argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982, p. 204. La factura de los efectos que Fernando Alfaro embarcó en la “Friburtina” están en el Archivo General de la Nación, Archivo de Vernet, Copias de las Colecciones de documentos marcados con las letras A. B. C. D. etc., f. 53.

¹¹⁸ LLORENS, Pedro, *Fernando Alfaro*, conferencia pronunciada el 15 de mayo de 1971 en nombre de “San Isidro Tradicional”, mecanografiada por el autor y obsequiada al Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, folio Nº 127, p. 13.

Pedro Llorens fue intendente de San Isidro en 1970 y en período 1971- 1972 y se ocupó de recopilar documentación sobre Fernando Alfaro.



9. Vista del Carmen sobre el Río Negro, Patagonia. Litografía de A. St. Aulaire con figuras dibujadas por V. Adam, sobre dibujo de A. D'Orbigny¹¹⁹.

La vida de Fernando Alfaro en Carmen de Patagones entre 1821 y 1829 estuvo dedicada al comercio y a la defensa de sus intereses y del pequeño poblado junto al fuerte¹²⁰. Además de resistir los embates climáticos de esas latitudes, la precariedad de su vivienda y, muy probablemente, la escasez de provisiones, se relacionaron con las familias fundacionales, con corsarios ingleses y alemanes¹²¹, parlamentó con los indígenas y participó en la guerra contra el Brasil. Una etapa de su vida seguramente muy sacrificada con el objetivo de hacer una fortuna y “forjar un porvenir”.

En una de sus viajes a Buenos Aires, Alfaro se hizo retratar por el miniaturista suizo Jean-Philippe Goulu, artista que se instaló en Buenos Aires en 1824, anunciándose en la Gaceta Mercantil el 11 de diciembre de ese año como capaz de hacer retratos “cuya

¹¹⁹ D'ORBIGNY, Alcide, op. cit., p. 239.

¹²⁰ RATO, Silvia, “Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX”, en *Quinto sol*, N° 12, Santa Rosa, La Pampa, Instituto de Estudios Socio- Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de La Pampa, 2008, p. 55. Los dos recuentos poblacionales de 1821 y 1823 no solo registran 471 y 505 habitantes respectivamente, sino también asentamientos indígenas en las inmediaciones del fuerte con la especificación de 41 indígenas en 1821 y 66 tehuelches en 1823.

¹²¹ JAIME, Juan Cruz, *Apuntes sobre los fundadores de Carmen de Patagones*, en <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo21/files/patagonicos-5-carmen.pdf>, p. 3, consultado el 02/02/2015.

perfecta semejanza será garantida”¹²². En la miniatura de Fernando Alfaro se puede ver a un hombre de más de 33 años, delgado y elegantemente vestido que muestra su primera imagen conocida. Años más tarde, su hijo Fernando, realizó una copia al óleo sobre cartón de 12 x 17 cm. Existe una segunda copia realizada en 1982 por Horacio Crespo y también un óleo, pero sobre tela, de 68 x 88 cm¹²³.



10. Miniatura de Fernando Alfaro. Jean-Philippe Goulu, 1827, óleo sobre marfil, 50 x 60 mm (MBAHSI)¹²⁴.

¹²² Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, *Jean-Philippe Goulu*, <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/arteargentino/04biografias/goulu.php>, consultado el 27/11/2010.

Goulu se especializó en retratar a las damas de la sociedad porteña, entre ellas, a Dominga Rivadavia, Mariquita Sánchez y Dominga Bouchard de Balcarce.

¹²³ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 31. La miniatura de Goulu y las dos copias al óleo se encuentran en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela.

¹²⁴ MBAHSI, código de registro: N° a/4, pieza transferida por el Museo Pueyrredón en 1998. Esta es la única imagen conocida de Fernando Alfaro padre.

Sobre la procedencia de esta miniatura, Pedro Llorens documentó su intención de que la pieza fuera donada al presidente de la Asociación San Isidro Tradicional en 1970. María Micaela Alfaro (la Nena), última y única heredera de la familia, tenía en su posesión la miniatura a los ochenta y nueve años. Su ahijado, Luis Moles, aseguraba que su madrina se lo había obsequiado. Llorens se puso de acuerdo con Moles para donar la obra a la Asociación con el fin preservarla en una institución pública local. La donación frustrada se efectivizó con un pago de tres mil pesos a Moles por parte de Llorens¹²⁵.



11: Retrato de Fernando Máximo Alfaro realizado por su hijo Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús en 1927. Óleo sobre cartón inspirado en la miniatura de Goulú¹²⁶. (MBAHSI).

¹²⁵ LLORENS, Pedro, manuscrito sobre carta escrita a máquina: “Después me di cuenta que tenía que comprársela y le di a Moles tres mil pesos”. Archivo privado de Amalia Lagos.

¹²⁶ MBAHSI, código de registro: N° a/1. Donación de Pedro Llorens. En los primeros años del desarrollo de la fotografía era común que los fotógrafos también se dedicaran a la pintura.

La llegada de Fernando Alfaro a San Isidro se produjo durante el período Federal. En junio de 1833 adquirió la propiedad que actualmente está ubicada en la esquina de Av. Del Libertador e Ituzaingó, lugar donde se encontraron los objetos arqueológicos que motivaron el comienzo de esta investigación. Queda claro que la compra fue sólo de la edificación, ya que las “Tierras del Santo” estaban inhibidas para su venta. Para el año de la compra, la zona era el centro del pueblo donde se encontraban las mejores propiedades en lo alto de la barranca y próximas a la iglesia.

Para ese entonces Rosas comandaba la Campaña al desierto, después de haber rechazado su reelección como gobernador en 1832. Con ese cargo se quedó su ministro de guerra, Juan Ramón González Balcarce¹²⁷, mientras en San Isidro Juan José Maciel ocupaba el puesto de juez de paz¹²⁸. Juan José Viamonte, quien sucedió a Balcarce antes del segundo mandato de Rosas, habilitó el puerto de San Isidro el 30 de julio de 1834 aunque sin instalaciones para su uso¹²⁹. Según Adrián Beccar Varela, fue Alfaro quien gestionó mejoras para este puerto que él mismo defendió durante el bloqueo francés al Río de la Plata entre 1838 y 1840¹³⁰. Como en Carmen de Patagones, es muy probable que tuviera otras motivaciones para darle operatividad al puerto, como por ejemplo sus intereses comerciales y colaborar con el gobierno de turno para sobrevivir en un período donde había que alinearse con las autoridades.

Así lo demuestra una nota escrita a la capitanía del puerto de San Isidro el 21 de diciembre de 1836, donde solicitaba permiso para que una chalana con capacidad para tres toneladas saliera con un cargamento de maíz y cebollas desde el puerto de San Isidro con

¹²⁷ WASSERMAN, Fabio, “La política, entre el orden local y la organización nacional”, en *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, (1821- 1880)*, Buenos Aires, UNIPE, Edhasa, 2013, p. 162.

¹²⁸ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, Nueva reseña histórica..., op. cit., p. 129.

¹²⁹ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 452.

¹³⁰ BECCAR VARELA, Adrián, San Isidro, reseña histórica, 2° edición, Buenos Aires, Talleres gráficos de Compañía Impresora Argentina, 1981, p. 188.

destino a Entre Ríos¹³¹. “Los patrones de embarcaciones solían portar noticias de interés para el gobierno y así lo hacían saber una vez llegados a puerto, constituyendo un elemento de gran valor del que las autoridades se valieron en tiempos de conflicto”¹³². La experiencia en Patagones le había dado las herramientas necesarias para sobrevivir y aumentar su capital en tiempos donde los jueces de paz se veían atrapados “entre dos fuegos: los requerimientos cada vez más imperiosos de un gobierno provincial que demandaba orden y fidelidad a la causa federal, y la necesidad de construir consensos entre la propia comunidad local”¹³³.

En el censo de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires de 1838 aparece el nombre del “propietario dueño de casa” Fernando Alfaro en el cuartel N° 1, con nueve blancos y tres “pardos y morenos”, es decir un total de doce habitantes¹³⁴. También se encuentra registrado Manuel Muñoz, quien luego fuera su suegro, con siete blancos y seis pardos y morenos.

Uno de los registros realizados por los jueces de paz para controlar su adhesión a la “Causa Nacional de La Federación” registraba a:

Don Fernando Alfaro, su patria Bs. As., tiene dos casas de material en este pueblo, tienda, almacén y fábrica de jabón y velas, una carreta y cuatro bueyes. Auxilia con su carreta en llevar leña al campamento (de Santos Lugares) y con su persona servicios de consideración a la causa de la Federación¹³⁵.

¹³¹ MANFREDI, A. N. (h.), ANDRÉ LAVALLE, J., ANDRÉ de SHAW ESTRADA, Paula, *San Isidro Punzó*, Buenos Aires, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2005, p. 190.

¹³² Ídem.

¹³³ ROBLES, Nidia N., “Tensiones sociales y políticas en la campaña bonaerense: el caso de San Isidro durante el Rosismo”, en *Trabajos y comunicaciones*, 2010 (36), en <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar>, p. 29, consultado el 08/02/2015.

¹³⁴ AGN, Sala X, 25- 6- 2.

¹³⁵ ACTIS, Francisco, *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono, 1730-1930*, s/lugar, Institución Juan Segundo Fernández, 1930, p. 188.

Según Kröpfl, Alfaro contabilizó 119 carretadas de leña en un mes, cobrando 6 pesos por cada una¹³⁶. Aunque mantuvo relaciones comerciales con el gobierno de Rosas, aparentemente no era federal, ya que apenas culminó la batalla de Caseros, integró la Cámara de Representantes de la provincia de Buenos Aires en 1853 y tres años más tarde, fue nombrado como el primer presidente de la Corporación Municipal de San Isidro.

En 1842 Fernando Alfaro debió ser considerado un hombre de gran poder e influencia en la sociedad sanisidrense ya que fue propuesto para ser juez de paz, cargo que finalmente fue para Mariano Ezpeleta desde 1838 hasta 1845¹³⁷. En el documento donde se lo propone para el cargo se registra una descripción de su perfil. Era una síntesis de sus antecedentes que resulta interesante porque más allá de enumerar formalmente sus datos personales, lo único que destaca es su faceta de federal activo y militante, condición imprescindible en ese entonces para ser designado en el cargo.

La carta escrita desde el Juzgado de Paz y Comisaría de San Isidro lo describe en el año 1842 como un “federal ciudadano” cuya patria (lugar natal) era Córdoba, estaba domiciliado en la localidad, de estado civil soltero, con 50 años de edad, dedicado al comercio con un capital de \$ 30.000 y “aptitudes: buenas”, lo que se supone significaba honradez y, tras su nombramiento, tendría una clara dedicación al partido en el poder. Todo eso era cierto ya que, en ese momento, Fernando Alfaro era un vecino bien establecido en el centro del pueblo, con varias propiedades y comercios que abastecían a la región.

La carta que se describe termina con una frase que enfatiza aún más su filiación política, diciendo que “ha hecho servicios de importancia y consideración con su persona”, nada menos que a la “sagrada causa de la Federación”. El texto se cierra aclarando que desde hacía diez años estaba avecindado en ese Partido¹³⁸.

¹³⁶ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 107.

¹³⁷ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 452- 454.

¹³⁸ El documento se encuentra en el MBAHSI, caja 113, doc. 33. Una fotocopia del original está en la sección de anexos.

A pesar de que en ese momento no fue elegido para el cargo, sus compromisos políticos se incrementaron con el paso del tiempo, trabajando para los Unitarios y los Federales según las circunstancias. Estas responsabilidades políticas con San Isidro y la región, finalmente le costaron la vida.

El 11 de octubre de 1844 se casó con Cecilia Muñoz, de 25 años. Los testigos fueron los padres de la esposa, Manuel Muñoz y Ventura Marcó¹³⁹. Teniendo en cuenta que Alfaro había nacido en mayo de 1791, para la fecha de su enlace contaba realmente con 53 años y no con 50 como certifica el documento matrimonial.

De ese matrimonio nacieron sus cuatro hijos:

- 1- Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro, nacido el 26 de agosto de 1845.
- 2- Cecilia Ana del Corazón de Jesús Alfaro, nacida el 26 de julio de 1847.
- 3- Manuela Joaquina Alfaro, nacida el 20 de agosto de 1854.
- 4- Alejandro Gabriel Alfaro, nacido el 21 de marzo de 1857¹⁴⁰.

En diciembre de 1850 se registró la detención de Alfaro por una orden dada por el Jefe de Policía de Santos Lugares por un pleito que había tenido con Don Juan Blake. Esta estadía en prisión fue corta ya que el 7 de enero de 1851 el juez de crimen de 1ª instancia, Eustaquio J. Torres, envió un documento al juez de paz de San Isidro, Genaro Eustaquio Rúa, donde ordenaba la presencia de Blake para declarar por el caso:

En el momento de recibir la presente intimara usted a don Juan Blake, se persone en este Juzgado dentro de segundo día para que declare como corresponde, en el expediente criminal que ha dado merito a la prisión de Don Fernando Alfaro¹⁴¹.

¹³⁹ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 39. Datos tomados por el autor del libro 1° de matrimonios 1821- 1851 de la Parroquia de San Isidro.

¹⁴⁰ *Ibidem.* pp. 62- 64, datos tomados por el autor del Archivo Parroquial de San Isidro.

¹⁴¹ MBAHSI, caja 120, doc. 110.

Según Beccar Varela la detención se produjo porque fue denunciado como unitario¹⁴². Otra filiación que no tuvo eco en San Isidro fue la de masón. “Iniciado en la Logia Unión del Plata N° 1, alcanzando la maestría el 23 de abril de 1857”¹⁴³. Esta adscripción le habría traído problemas con algunos integrantes de la sociedad local. En 1858 envió una nota a la Corporación Municipal solicitando un agradecimiento por escrito por la inauguración de un asilo de mendigos fundado por la masonería, decidiendo finalmente la agrupación que, si alguno lo quería realizar, que lo hiciera en forma individual¹⁴⁴.

Después de la batalla de Caseros participó como diputado por el Partido Liberal de la Cámara de Representantes de la provincia en 1853, durante la gobernación de Pastor Obligado. Su elección fue por el período 1853-1854 y representaba a la segunda sección electoral de la campaña, que incluía San Isidro, San Fernando y Las Conchas¹⁴⁵. A fines de 1853, participó de la sanción de la constitución provincial que fue aprobada en abril de 1854 y unos meses más tarde, formó parte de la sanción de la ley de municipalidades¹⁴⁶ que lo llevó a transformarse en el primer presidente de la Corporación Municipal.

A pesar de que aparentemente su mayor actividad la ejercía en San Isidro, en el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855, don Fernando Alfaro y su familia estaban registrados viviendo en la calle “Cullo (Cuyo) 23”¹⁴⁷, casa de azotea de un piso. Actualmente esa calle corresponde a Sarmiento y la numeración ubicaba la casa entre las calles 25 de mayo y Reconquista¹⁴⁸. Sus datos censales

¹⁴² BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 188.

¹⁴³ LAPPAS, A, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, 2° edición, Buenos Aires, edición del autor, 1966.

¹⁴⁴ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 139.

¹⁴⁵ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 42.

¹⁴⁶ WASSERMAN, Fabio, op. cit., pp. 170- 171.

¹⁴⁷ Family Search, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11099-123096-78?cc=1469065&wc=M99Y-BMB:n1963417862>: consultado el 17/11/2013.

¹⁴⁸ LIMA GONZÁLEZ BONORINO, Jorge, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes, 1860-1870. A través del catastro Beare y el censo poblacional*, Buenos Aires, Instituto Histórico

correspondían al de un hombre casado de 58 años, aunque en realidad tenía 64, alfabetizado, comerciante y oriundo de Buenos Aires. Con él vivían su esposa, tres hijos y una sirvienta. El hijo que no aparece en la lista fue el último en nacer (1857), Alejandro Gabriel, que sí está registrado en la sucesión de su padre realizada en 1861. Cecilia Muñoz, está anotada como esposa de 22 años, aunque tenía 35, su ocupación era “atender (...)”¹⁴⁹, y también sabía leer y escribir. El único censado cuya edad correspondía con la realidad fue el primogénito, Fernando (h.) quien tenía 9 años. La hija siguiente, Ana, estaba anotada con 6 años, aunque tenía 8. Ambos estaban alfabetizados, caso contrario al de “Manuelita Alfaro”¹⁵⁰ quien había nacido en 1854 y recién estaba atravesando su primer año de vida. Por último, la sirvienta, registrada como “Cándida” quien no sabía ni leer ni escribir¹⁵¹. Los desfases en algunas de las edades se comprobaron restando el año de nacimiento del integrante de la familia, al año cuando se hizo el registro, 1855.

de la ciudad de Buenos Aires, 2005, planos: manzana N° 20. En el catastro Beare, relevado en 1860, figura en el barrio de Catedral al Norte.

¹⁴⁹ Family Search, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11099-123096-78?cc=1469065&wc=M99Y-BMB:n1963417862>: consultado el 17/11/2013.

¹⁵⁰ Idem. <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11099-123096-78?cc=1469065&wc=M99Y-BMB:n1963417862>: consultado el 17/11/2013.

¹⁵¹ Los desfases en algunas de las edades se comprobaron restando el año de nacimiento del integrante de la familia, al año cuando se hizo el registro, 1855. Los errores en los censos se deben a varias causas: estaban manuscritos, las actas de bautismo no eran requeridas por los censistas, por lo tanto, se confiaba en la información que daba el vecino. Algunas personas realmente no sabían qué edad tenían y principalmente, no había documentos de identidad.

Estado de Buenos Ayres, Censo Buenos Aires 1855, Curiosidades del censo, <http://censobuenosaires1855.com/curiosidades.html>, consultado el 20/11/2016.

Transcripción de la hoja del censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 donde aparece la familia Alfaro

1		2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Nº	CALLE	NOMBRE DE LOS HABITANTES	¿QUÉ ES DEL DUEÑO O DUEÑA DE CASA?	ESTADO	SEXO	EDAD	¿SI SABE LEER Y ESCRIBIR?	¿EN DÓNDE NACIÓ?	¿DE QUÉ PAÍS ES?	SI ESTRANJERO, ¿cuánto tiempo hace que está en el país?	EN QUÉ SE OCUPAN? ¿QUÉ SON? O EN QUÉ TRABAJAN?	
n 23	Culto	Fernando Alfaro	Inquilino	C	V	58	Si	C ^{na}	B ^a Ay ^a	-	Comerciante	
de so- ta	De un peso	Cecilia Muñoz Alfaro	Esposa	C	M	22	Si	--	B ^a Ay ^a	-	Atender ¿...?	
		Fernando Alfaro	Hijo	S	V	9	Si	--	B ^a Ay ^a	-		
		Ana Alfaro	Hija	S	M	6	Si	--	B ^a Ay ^a	-		
		Manuelita Alfaro	Hija	S	M	2	-	--	B ^a Ay ^a	-		
		Candida	Conch.	S	M	16	-	--	B ^a Ay ^a	-	Serviente	

Censo de la Ciudad de Buenos Aires

Año de 1855

Parroquia de: Balvanera

Cuartel No.: 46¹⁵²

Este censo muestra a una familia viviendo en el centro de Buenos Aires, quizás, con más acceso a una instrucción escolar, vida social y comercial que en San Isidro. Es probable que Fernando Alfaro y su familia vivieran alternativamente en ambos lugares, según las necesidades emergentes. Para mediados del siglo XIX, lo tradicional era que la gente de la ciudad fuera a San Isidro para veranear o para hacer paseos durante los fines de semana¹⁵³.

Donde no cabe duda que estuviera es en su casa de la esquina de las actuales Av. Del Libertador e Ituzaingó de San Isidro, fue cuando se reunieron los principales vecinos de la zona y lo eligieron como primer presidente de la Corporación Municipal el 27 de enero de 1856.

¹⁵² Family Search, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11099-123096-78?cc=1469065&wc=M99Y-BMB:n1963417862>: consultado el 17/11/2013.

¹⁵³ BILBAO, Manuel, *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos., 1934, p. 224.

Ya en su cargo tuvo que tratar desde temas defensivos por los conflictos de la provincia con la Confederación, hasta temas locales como arreglos en la iglesia, el puerto, el alumbrado público y el cementerio. Para ese entonces San Isidro se encontraba dividido en ocho cuarteles gobernados por un alcalde que controlaban los asuntos internos e informaban al presidente de la Corporación. Alfaro ocupó ese cargo en 1856 y 1857, pero su participación siguió siendo muy activa dentro de la Corporación cuando tuvo el puesto de Procurador y luego de encargado de policía en 1858¹⁵⁴.

Afiliado al partido liberal- mitrista, fue designado juez de paz provisorio en el Partido de San Vicente¹⁵⁵ en 1859, año en que Alsina designó a Bartolomé Mitre general en jefe del ejército de Buenos Aires. Después de la derrota de Mitre por parte de Urquiza en la batalla de Cepeda el 23 de octubre del mismo año, éste último ordenó el cambio de las autoridades. Para ese entonces, el urquicista Coriolano Márquez ejercía el puesto de prefecto de la policía en San Vicente y fue él quien decidió ultimar a los vencidos, entre los que se encontraba Alfaro. Tratando de huir hacia Colonia fue degollado por Márquez en Quilmes el 9 de noviembre de 1859¹⁵⁶. Tres meses antes Fernando Alfaro, había escrito un documento donde denunciaba amenazas por rechazar ser árbitro de un litigio, “En la firme resolución en que me hallo, de no faltar a estos deberes, estoy resignado a sufrir toda clase de apremios, sin exceptuar el patíbulo, si a tal grado pudiese llegar la coacción con que se me amenaza”¹⁵⁷.

¹⁵⁴ MANFREDI, Alberto N., ANDRÉ LAVALLE, Jorge, *San Isidro en tiempos de...*, op. cit., pp. 11-12.

En el MBAHSI se encuentran los documentos que acreditan las actividades de Fernando Máximo Alfaro como presidente de la Corporación Municipal durante 1856 y 1857.

¹⁵⁵ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 188.

¹⁵⁶ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 54.

La copia de la partida de defunción firmada el 2 de septiembre de 1864 por Carlos Vadone, “cura de la parroquia de la exaltación de la Santa Cruz de Quilmes”, se encuentra en la sucesión de Fernando Alfaro en el AGN. Sucesiones, Legajo N° 3529, f. 22.

¹⁵⁷ ALFARO, Fernando, *Documento notable*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía de J. A. Bernheim, 1959, p. 7. Documento encontrado en la Biblioteca Nacional, Sala libros, Inventario: S2BG185307.

De esta forma trágica, Cecilia Muñoz enviudó y cuatro niños se quedaron sin padre. Sin embargo, ella se hizo cargo de la situación y comenzó a tomar decisiones para continuar con el proyecto familiar.

Durante el período de viudez, las mujeres se encontraban en una situación ambigua. Desde el punto de vista legal, la muerte del esposo daba inicio a la instancia de división de bienes patrimoniales entre todos los herederos; las viudas recuperaban la posesión y administración de sus bienes dotales, tenían acceso a la mitad de los bienes gananciales habidos durante el matrimonio y, a veces, quedaban a cargo de la tutela de los hijos menores, si los había. El acceso directo a los bienes, esta vez ya sin la mediación de su esposo, otorgaba a las viudas cierta independencia económica, ya que se encontraban legalmente aptas para disponer de ellos; esto les confería un marco de acción más amplio¹⁵⁸.

Cecilia Muñoz, pidió una pensión a la Legislatura que fue otorgada por medio del Decreto N° 525 del 1° de marzo de 1861.

En consideración a las circunstancias en que se halla la recurrente y sus menores hijos, a virtud del bárbaro crimen de que fue víctima su esposo el ex prefecto don Fernando Alfaro, resuelve el gobierno se entreguen a la suplicante por vía de socorro la cantidad de ocho mil pesos¹⁵⁹.

El entonces diputado provincial Dr. Cosme Beccar colaboró con la aprobación de la pensión con un discurso en forma de alegato a favor de los antecedentes de Alfaro¹⁶⁰. En 1861, Cecilia Muñoz tenía 41 años y bajo su tutela a cuatro hijos menores 16, 14, 7 y 4

¹⁵⁸ BOIXADÓS, Roxana, "Una viuda de 'mala vida' en la colonia riojana", en *Historia de las mujeres en la Argentina*, bajo la dirección de Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvia Pita y María Gabriela Ini, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 136.

¹⁵⁹ AGN, Archivo de Tribunales y Protocolos, Sucesiones y Testamentarías, Legajo N° 3529, Testamentaría Alfaro don Fernando, legajo N° 3529, f. 140 (? ilegible). De ahora en más Sucesiones, Alfaro Fernando.

¹⁶⁰ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 189- 190.

años. Según el testamento solicitó la tasación de sus bienes al maestro mayor don Miguel Cabrera para dar:

arreglo y liquidación a la testamentaría de mi referido esposo concurro al Juzgado manifestando cuáles son los bienes fincados.

En primer lugar una casa situada en el pueblo de San Isidro, con frente a la plaza; otra ídem formando esquina a dicha plaza y a la calle de Maipú; otra ídem contigua calle de Maipú; otra ídem calle de Ituzaingó.

En segundo lugar, un crédito que actualmente se reclama contra don Máximo Zamudio o su testamentaría, por valor de ciento cuarenta y cinco onzas de oro selladas, y sus intereses desde el 28 de diciembre de 1836.

Finalmente unos terrenos, situados en la bahía de San Blas, partido de Bahía Blanca, cuyos títulos en estos momentos se me han traspapelado.

Yo juro señor (juez), que los bienes detallados, son todos los pertenecientes a la testamentaría y protesto denunciar otros en caso que aparecieran¹⁶¹. (10 de agosto de 1864).

En el diario porteño La Tribuna del 21 de octubre de 1864 se publicó anuncio del remate de las cuatro casas citadas en la tasación.

Lote N°1: Una casa calle de Ituzaingó formando ángulo de esquina a la calle de Maipú, con veintisiete varas (21,6 m) de frente al este y veintisiete de fondo al oeste, tasada en todos sus ramos por el maestro mayor D. Miguel Cabrera en la cantidad de setenta y cinco mil ciento ochenta y un mil pesos m/c, cuya venta deberá principiar por las dos terceras partes o sea cincuenta mil ciento veintidós pesos m/c (moneda corriente).

Lote N°2: Una casa en la calle Maipú formando ángulo de esquina a la calle del general Brown con dieciocho y media varas (14,8 m) de frente al norte por treinta y cinco varas (28 m) de fondo al sud, previniéndose que en su frente de fondo

¹⁶¹ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, posiblemente f. 11 por estar el número sobrescrito.

por ser irregular tiene veinticuatro varas (19,2 m), tasado en todos sus ramos por el mismo maestro mayor en la cantidad de setenta y cinco mil treinta y un pesos cuatro reales, cuya venta deberá principiarse por las dos terceras partes o sea cincuenta mil veintidós pesos.

Lote N°3: Una casa (en la) calle de Ituzaingó con frente también a la calle del general Brown con veintiún varas (16,8 m) de frente al este y veintisiete (21.6 m) de fondo al oeste, previéndose que tiene un martillo a su favor compuesto de diez varas (8 m) de frente al este por veintiuno (16.8 m) de fondo con frente también a la calle del general Brown, teniendo en ésta nueve y media varas (7,6 m) de frente tasada en todos sus ramos por el mismo maestro mayor en la cantidad de cuarenta y un mil ciento once pesos seis reales, cuya venta deberá empezar por las dos terceras partes o sea veintisiete mil cuatrocientos nueve pesos.

Lote N° 4: Una casa en la calle Ituzaingó con frente también a la calle general Brown con veinte y media varas (17,2 m) de frente al este y cincuenta y tres y media (42,8 m) de fondo; previéndose que en su frente de fondo a la calle general Brown solo tiene diecinueve y media varas (15.6 m); tasada en todos sus ramos por el mismo maestro mayor en la cantidad cuarenta y nueve mil trescientos treinta y un mil pesos cuatro reales, cuya venta deberá principiarse en las dos terceras partes o sea treinta y dos mil ochocientos ochenta y nueve pesos m/c.

Las personas que se interesen en este remate pueden concurrir por más pormenores a la oficina del escribano D. Eduardo Munilla, donde radican los autos testamentarios, previéndose que no se admitirá oferta que no pase de las dos terceras partes de las tasaciones indicadas, por otros informes, ocurran al escritorio del rematador, calle Tacuarí núm. 53.

Buenos Aires, septiembre 30 de 1864.

Carlos Ristorini (rematador).

Comparando la declaración de bienes de la testamentaria con los lotes en oferta para su subasta, se observa que no estuvo incluida la casa que fue utilizada como vivienda familiar y que el tercer y cuarto lote corresponde a la última casa descrita en la declaración sobre la calle Ituzaingó.

Con respecto a la deuda de Zamudio de 145 onzas de oro, el monto en pesos papel casi se cuadruplicó, sin contar los intereses. En diciembre de 1836, una onza de oro equivalía a 116,75 pesos papel¹⁶² y su cotización en el año de la tasación de bienes, 1864, era de 400 pesos papel¹⁶³.

Cecilia Muñoz nació en Buenos Aires el 25 de noviembre de 1820¹⁶⁴ y falleció el 1° de agosto de 1905¹⁶⁵. Junto con su hermana Casilda, integraron la Sociedad de Socorros de San Isidro y estuvieron presentes en su acta de fundación el 9 de diciembre de 1872¹⁶⁶. La viuda de Fernando Alfaro también estuvo presente en la colocación de la piedra fundamental para la construcción del Asilo de Santa María el 12 de abril de 1885, bajo la presidencia de la república de Julio A. Roca, siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos A. D'Amico y presidente municipal el señor Andrés Rolón¹⁶⁷.

Cecilia Muñoz formó parte de la Comisión Pro Templo¹⁶⁸, por lo que se puede afirmar que colaboró de una forma activa y solidaria

¹⁶² GOROSTEGUI DE TORRES, Haydée, "Los precios del trigo en Buenos Aires durante el gobierno de Rosas", en *Demografía retrospectiva e historia económica*, Anuario N° 6 del Instituto de Investigaciones Históricas, Rosario, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario, 1962- 1963, p. 155 (gráficos sin numerar).

¹⁶³ GLEIZER, Aarón, "Cronología de acontecimientos cooperativos y financieros", en *Idelcoop, volumen 26, N° 121*, año 1999, en <http://www.idelcoop1.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/99061401.pdf>, consultado el 22/02/2015.

¹⁶⁴ MUÑOZ LARRETA, Horacio, *Cecilia Muñoz y Marcó del Pont*, <http://www.geni.com/people/Cecilia-Mu%C3%B1oz-y-Marc%C3%B3-del-Pont/6000000002885521139>, consultado el 17/02/2015.

¹⁶⁵ Dato obtenido de la placa en el féretro de Cecilia Muñoz de Alfaro en el Cementerio de San Isidro.

¹⁶⁶ MBAHSI, Fotocopia de la Sociedad Socorros de San Isidro, Reseña de sus trabajos desde su fundación: 1872 hasta diciembre de 1942. Instituto Santa María, p. 2.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 9.

¹⁶⁸ ACTIS, Francisco, *op. cit.*, p. 241.

con la sociedad sanisidrense, participando en distintas asociaciones benéficas locales. En el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro está expuesto su abanico de ébano con encaje de Manila bordado con lentejuelas de plata¹⁶⁹.



12. Abanico de Cecilia Muñoz de Alfaro. Fotografía y objeto del MBAHSI.

El Museo también posee otro objeto relacionado con la familia. Se trata de una pipa con su estuche, cuya pertenencia fue adjudicada a su esposo, Fernando Máximo Alfaro¹⁷⁰. La pipa fue fabricada con dos tipos de maderas. La cazoleta y el tubo son de una madera clara. La primera tiene el borde quemado, lo que evidencia su uso, y el segundo, tiene un lustre oscuro. La boquilla fue fabricada con otra madera de tonalidad más rojiza. El estuche es de cuero forrado en su interior con terciopelo.

¹⁶⁹ En el registro documental del MBAHSI se encuentra su descripción y procedencia: abanico de encaje de Manila negro con 18 varillas de ébano bordado con lentejuelas pequeñas de plata, de diversas formas. En el centro un paisaje bucólico con figura de mujer, pintado en tonos de blanco y grises. Año: C. 1850. El abanico fue obsequiado al donante por doña María Micaela Alfaro (la Nena), nieta de Cecilia Muñoz, quien vivió hasta su muerte en Ituzaingó 557, San Isidro. Fue donado al Museo por Carlos Dellepiane Cálcena en julio de 2006. Este último dato fue confirmado en una entrevista realizada al donante el 10/08/2014.

¹⁷⁰ La pipa fue donada al MBAHSI por el Sr. Carlos Dellepiane Cálcena el 27/09/2016. El donante adjudicó su pertenencia a Fernando Alfaro padre.

Según el especialista en pipas históricas, Peter Davey¹⁷¹, esta pieza posiblemente se fabricó con maderas americanas, debido a que no las identificó como de origen europeo. En el noroeste europeo, las pipas de madera generalmente estaban hechas de raíz de brezo y son pocas las fabricadas antes de c. 1850¹⁷². Esta cronología permite adjudicar la propiedad del objeto a Alfaro padre, lo que no quita que también pudo haber pertenecido, o sido utilizada por su hijo.



13. Pipa con su estuche cuya propiedad está adjudicada al esposo de Cecilia Muñoz, Fernando Máximo Alfaro. (MBAHSI)¹⁷³.

¹⁷¹ Peter Davey fue presidente de la Academia Internacional de la pipa, es investigador, editor y autor de varias publicaciones sobre el tema. El especialista fue consultado en octubre de 2016.

¹⁷² Información suministrada por Peter Davey vía correo electrónico el 14/10/2016.

¹⁷³ Donación de Carlos Dellepiane Cálcena.

Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro y su núcleo familiar

El hijo primogénito del matrimonio, Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús, fue quien construyó su vivienda en el fondo del terreno de la casa de sus padres y, según las evidencias arqueológicas, compartió un pozo de basura ubicado en el medio del predio. Su primera fotografía conocida está en el MBAHSI¹⁷⁴ y fue publicada¹⁷⁵ con un epígrafe según los datos que constan en su reverso, donde está escrito que los personajes de la imagen son don Fernando Alfaro y su hijo Fernando. Sin embargo, si se calcula la edad del niño en unos 8 años, Alfaro padre tendría unos 62 años, y en la imagen se observa un hombre de apariencia más joven y diferente al retratado por Goulú, por lo que se estima que el hombre de la fotografía podría no ser el padre. Para confirmar la identidad del niño se compararon los rasgos de Alfaro (h.) en fotografías tomadas a diferentes edades y se comprobó que sus facciones se mantuvieron a través de los años.

¹⁷⁴ MBAHSI, foto 01/001- 2. En el reverso se lee "Fernando Alfaro con su hijo Fernando".

¹⁷⁵ Fotografía publicada en el libro de Pedro KRÖFL, op. cit., p. 139.



14. Fotografía de Fernando Alfaro (h.) junto a un hombre de mediana edad identificado, en una primera instancia, como Fernando Alfaro padre, (MBAHSI).



Fotografía c. 1853



Retrato de Fernando Alfaro c.
1824

15. Detalle del rostro de la fotografía atribuida a Fernando Alfaro padre comparada con su única imagen conocida de c. 1824.

Además del desfasaje de la edad, comparando el rostro pintado por Goulú con la imagen de la izquierda, se observa que el hombre no identificado tiene la cabeza de forma triangular, ojos rasgados y una actitud esquiva, mientras que Alfaro padre tiene el rostro en forma oval, ojos redondeados y una apariencia muy refinada, tanto en su peinado como en su vestimenta.



c. 1853



c. 1865



c. 1870



1893

16. Detalles de las fotografías de Fernando Alfaro (h) a lo largo de su vida¹⁷⁶.

¹⁷⁶ Las fotografías completas y sus referencias están en las páginas a continuación.

En la comparación de las imágenes de Fernando Alfaro (h) a lo largo de los años se observan rasgos muy particulares que coinciden, como la forma de la cabeza, la frente ancha, los ojos caídos, la nariz alargada y la boca con un gesto adusto.

Como su padre, llegó a ocupar el mayor cargo público en San Isidro durante la presidencia de Luis Sáenz Peña. En un volante local del 1° de enero de 1893 mostró sus mejores intenciones para ser intendente: “Oiré cualquier indicación, atenderé y llevaré adelante cualquier iniciativa cuya ejecución sea posible e importe una mejora o un adelanto para la localidad”¹⁷⁷. Cuando se promulgó la Ley Orgánica de las Municipalidades en 1886 y bajo el mandato del primer intendente municipal, Isidro Neyer, fue nombrado vicepresidente segundo del Concejo Deliberante¹⁷⁸. Más adelante fue concejal de obras públicas. Presentó un “proyecto de ensanche y ornamento de la plaza pública”¹⁷⁹, trabajo al que tuvo que renunciar el 10 de junio de 1887 “argumentando que intereses mezquinos y actitudes prepotentes de algunos funcionarios del entorno comunal, dificultaban en San Isidro toda obra de progreso”¹⁸⁰. En 1899 fue nombrado tesorero de la Municipalidad por el entonces intendente en comisión, Diego P. Carman¹⁸¹, quien remitió una carta a Alfaro con fecha del 24 de diciembre de ese año para que aceptara el puesto. “Esperando no se negará Ud. a aceptar este nombramiento en beneficio de la localidad; me es muy grato saludarlo con las consideraciones de mi mayor atención. Diego P. Carman”¹⁸².

Otra actividad de Fernando Alfaro (h.) que dejó mucha documentación sobre la familia y sobre San Isidro, fue la de fotógrafo *amateur*. Su afición por la fotografía tiene sus antecedentes en varios retratos tomados en su juventud por

¹⁷⁷ ALFARO, Fernando (h.), volante de San Isidro del 1° de enero de 1893, Archivo de Hernán Cueto.

¹⁷⁸ MANFREDI, Alberto N. (h.), ANDRÉ LAVALLE, Jorge, *San Isidro, su historia política y social, (1887- 1916)*, San Isidro, Instituto Histórico Municipal de San Isidro, 2006, p. 12.

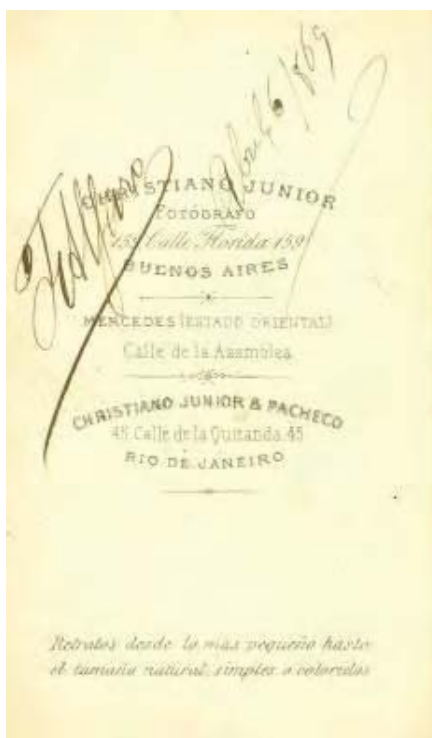
¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 15.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 14.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 133.

¹⁸² Carta de Diego P. Carman a Fernando Alfaro h. fechada el 24 de diciembre de 1899. MBAHSI.

fotógrafos profesionales de la ciudad de Buenos Aires. A los 24 años fue retratado por Christiano Junior, quien trabajó en la calle Florida 160/64 desde 1868 hasta 1870¹⁸³.



17 y 18. Fotografía de Fernando Alfaro (h.) a los 24 años, tomada por Christiano Junior el 6 de abril de 1869. La imagen de la derecha corresponde al reverso donde se pueden ver la firma del retratado y la fecha, "Abril 6, 1869". (MBAHSI, inédita).

En este retrato se observa a un joven con barba y bigotes cuidados y con una vestimenta de buena calidad.

¹⁸³ GÓMEZ, Juan, *La Fotografía en la Argentina*, Buenos Aires, Abadía Editora, 1986, p. 155.



19 y 20: Fotografía de Fernando Alfaro h., tomada por Emilio Lahore, anverso y reverso, c. 1870. (MBAHSI, inédita).

Cerca de 1870, fue fotografiado en el estudio de Emilio Lahore, quien tuvo su estudio en la calle del Buen Orden 96 (actual Bernardo de Irigoyen)¹⁸⁴ entre 1860 y 1871¹⁸⁵. En este retrato se puede observar la intención de Alfaro (h). de mostrar su posición social dentro de la sociedad, como un hombre maduro, junto a su perro sentado en una silla reclinatorio de terciopelo, vestido a la moda del momento y fumando un habano, todos signos de un estatus social.

Para la misma época y usando el mismo tipo de barba bifurcada que en la imagen anterior, fue fotografiado por Bartolomé Loudet, quien había trabajado con Lahore y luego se instaló en la

¹⁸⁴ PIÑEIRO, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2003, en http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/documents/las_calles_de_buenos_aires.pdf, consultado el 20/05/2015.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 162.

calle de la Piedad 344 (actual Bartolomé Mitre). Su estudio funcionó desde 1861 hasta su fallecimiento en 1877¹⁸⁶.



21 y 22: Fotografía de Fernando Alfaro (h.), tomada por Bartolomé Loudet, anverso y reverso, c. 1870. (MBAHSI, inédita).

En el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, existen otras tres fotografías de Fernando Alfaro (h.) en su juventud, tomadas muy posiblemente en un estudio fotográfico, pero sin referencias específicas de sus autores.

¹⁸⁶ GÓMEZ, Juan, op. cit., pp. 162- 163.



23. Fernando Alfaro (h.) c. 1865. (MBAHSI).



24 y 25: A la izquierda, imagen original de una fotografía de Fernando Alfaro (h.) ubicado al centro, junto a dos personas, c. 1870. A la derecha, un detalle ampliado y procesado digitalmente para apreciar mejor la imagen. (MBAHSI, inéditas)¹⁸⁷.

La pose y vestimenta de los retratados muestra tres jóvenes de posición económica acomodada, en un momento de ocio.



26: Fernando Alfaro (h.) c. 1880. (MBAHSI, inédita).

¹⁸⁷ La imagen 24 está desvaída debido a su regular estado de conservación.

Se encontraron fotografías tomadas por Fernando Alfaro (h.) montadas en un álbum. Una parte de estas imágenes estaban en el MBAHSI y otras fueron halladas en el archivo de la Sra. Amalia Lagos, presidenta del Instituto Municipal de Estudios Históricos de San Isidro¹⁸⁸. Algunas de estas imágenes estaban adheridas a un cartón de color celeste desvaído por el tiempo, otras sobre cartones, otrora blancos, ahora amarillentos debido a la acción de los rayos ultravioleta sobre este tipo de soporte. Cabe destacar el trabajo manual en el corte de los cartones evidenciado en falsas escuadras de algunos de sus ángulos.

Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro se casó con Jacoba (Jovita) Otárola Blanco (1856- 1918). La boda fue en la Basílica del Socorro de la ciudad Buenos Aires el 16 de octubre de 1873. Los testigos fueron sus padres, Felipe Otárola de 54 años, domiciliado en Esmeralda 363 y Cecilia Muñoz de 42 años, domiciliada en Charcas 92. Según lo registrado en la sucesión del matrimonio Jovita tenía 20 años, y su esposo 24¹⁸⁹.

Fernando y Jovita eran vecinos, vivían a seis cuadras de distancia y se casaron en la iglesia del barrio. Alfaro hijo vivía en Charcas 92, actual calle Marcelo T. de Alvear, altura aproximada, 550¹⁹⁰, y Jovita en Esmeralda 363, calle que conservó su nombre, pero no su numeración, que actualmente corresponde al número 597¹⁹¹. La Basílica del Socorro está en Juncal 880, esquina Arenales, a cinco cuadras de la casa de la otrora novia.

¹⁸⁸ Amalia Lagos recibió las fotos por intermedio de Pedro Llorens quien, a su vez, las obtuvo directamente de manos de María Micaela Alfaro.

¹⁸⁹ Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata, Sucesión: Alfaro Fernando y Jovita o Jova Otárola de Alfaro, primer cuerpo, año: 1922, Secretaría N° 11, Legajo N° 288, f. 20-21. De ahora en más, Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro-Otárola.

¹⁹⁰ Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Argentina para 1889, *Correlación, Anuario de la Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Argentina para 1889: Correlación entre la antigua y nueva numeración de las calles de capital*, Buenos Aires, Imprenta Sud- América, facsímil registrado en el Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires en 1983, p. 151.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 226.

De ese matrimonio nacieron dos hijas, Ventura Encarnación Mercedes del Corazón de Jesús (1873- 1922), y María Micaela Valeria (la Nena, 1881-1971)¹⁹². Ventura nació el 12 de diciembre de 1873, y fue bautizada en San Isidro el 8 de agosto de 1874¹⁹³; María Micaela nació el 16 de noviembre de 1881 y fue bautizada el 4 de junio de 1882¹⁹⁴.

Del análisis de estos datos se observa que Ventura nació dos meses después de la celebración del matrimonio y que todos tenían su domicilio en la ciudad de Buenos Aires.

Unos años antes, en el primer censo nacional de 1869, la familia Alfaro había dado como domicilio la dirección Parque 179 (actual Lavalle) de la ciudad de Buenos Aires, allí vivían junto a cuatro personas cuyos oficios eran de servidumbre. En el mismo censo, pero en la zona urbana de San Isidro, se registraron seis personas de apellido Alfaro, todos empleados domésticos¹⁹⁵. En el Río de la Plata, cuando los esclavos obtenían su libertad tomaban el apellido de su amo¹⁹⁶. Por las edades se podría tratar de un matrimonio de caseros que posiblemente habían sido esclavos, con cuatro hijos, que vivían y mantenían la vivienda para visitas ocasionales de la familia.

Como ya se dijo, San Isidro fue un lugar elegido por sus paisajes y por su proximidad con la ciudad para pasar momentos de ocio. José Antonio Wilde fue uno de los autores que relató la costumbre de ir los fines de semana o durante períodos más prolongados.

...el pueblo de San Isidro Labrador, o como también lo denominaban, la Costa de San Isidro, era ya un pueblito de moda; muchas familias pasaban allí los veranos, y los domingos y días de

¹⁹² LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 62.

¹⁹³ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, Partida de Bautismo, f. 4.

¹⁹⁴ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 5.

¹⁹⁵ Más adelante, en el capítulo 7, se estudiará el tema de los empleados domésticos en la casa de los Alfaro en San Isidro.

¹⁹⁶ BERNAND, Carmen, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, en Fundación Ignacio Larramendi, 2000, pp.42- 43,

http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000206, consultado el 03/09/2016.

fiesta aflúan los jóvenes de la ciudad a visitar aquel delicioso lugar¹⁹⁷.

Transcripción de hoja del censo nacional de 1869 donde aparece la familia Alfaro

NUMERO DE ORDEN	HABITANTES		EDAD POR AÑOS	SEXO	ESTADO CIVIL	NACIONALIDAD	SI ES ARGENTINO PROVINCIA DE SU NACIMIENTO	PROFESIÓN, OFICIO, OCUPACIÓN O MEDIO DE VIDA	INSTRUCCIÓN SABE	
	APELLIDO	NOMBRE							ESCRIBIR	LEER
3	M. de Muñoz	Ventura	78	M	V	Argentina	B° Ay°	Rentas	si	si
4	M. de Alfaro	Cecilia	40	M	V	id	id	id	si	si
5	Muñoz	Casilda	36	M	S	id	id	id	si	si
6	Alfaro	Fernando	23	V	S	id	id	Independiente	si	si
7	Alfaro	Ana	19	M	S	id	id	-	si	si
8	Alfaro	Marueta	13	M	S	id	id	-	si	si
9	Cande	Mariano	28	V	S	id	id	Serviente	no	no
10	Varela	Carmen	22	M	S	Española	-	id	no	no
11	Navarro	Sebastiana	75	M	S	Argentina	B° Ay°	id	no	no
12	Muñoz	Rosario	75	M	V	África	-	id	no	no

Personas que habitan en la propiedad: Parque 179¹⁹⁸ (dirección anotada al margen izquierdo).

Libreto de Censo

República Argentina

Provincia de: Buenos Aires (Distrito Federal)

Sección de: Policía 3^a

Corresponde a población: Urbana

Fecha en que empezó este padrón: Setiembre 15 / 1869¹⁹⁹.

¹⁹⁷ WILDE, José Antonio, *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, p. 37.

¹⁹⁸ En el Catastro Beare, la calle Parque 179 corresponde a la actual calle Lavalle 869, entre Suipacha y Esmeralda. La propiedad figura a nombre de Ventura Muñoz en el barrio de San Nicolás, relevado en 1863.

¹⁹⁹ Transcripción de los datos encontrados en Family Search, *Censo Nacional de 1869*, <https://familysearch.org/pal:MM9.3.1/TH-267-11689-87312-12?cc=1462401&wc=M99B-WHB:1391893696>, consultado el 17/11/2013.

Según estos datos censales, en la casa de los Alfaro de la ciudad de Buenos Aires vivían diez personas, de las cuales un 40% eran empleados domésticos analfabetos, un argentino y tres mujeres, una joven española y dos señoras de 75 años, una argentina y la otra africana, ésta última, conservando aun el apellido de la familia Muñoz, a la usanza colonial. Cecilia Muñoz de Alfaro era la cabeza de la familia, vivía con su madre, Ventura Marcó de Muñoz, con su hermana, Casilda Muñoz y tres de sus cuatro hijos, Fernando, Ana y Manuela. En este censo ya no figura el hijo menor, Alejandro Gabriel, quien falleció a los 12 años²⁰⁰. Según estos datos, antes de su casamiento en 1873, Fernando vivió rodeado de mujeres, su madre, su tía, su abuela y sus dos hermanas. Para poder independizarse Fernando debía casarse y tener su casa propia.

Durante el siglo XIX, la casa seguía siendo un asunto de familia, su lugar de existencia y su punto de reunión. Encarnaba la ambición de la pareja y la figura del éxito. Fundar un hogar era lo mismo que habitar una casa²⁰¹.

Luego de contraer nupcias y con su casa ya construida en el terreno lindero con su padre, Alfaro (h.) dejó evidencias de su actividad como fotógrafo aficionado. Así lo demuestran la mayoría de las fotografías del álbum ya mencionado²⁰².

En la imagen siguiente de Jovita Otárola de Alfaro (es la mujer alta y rubia que está a la derecha), se verifica que la casa ya estaba construida porque está apoyada en el balcón que aún se conserva en San Isidro. Si se estima la edad de Jovita en 20 años, la fotografía es de alrededor de 1876. La imagen invertida o espejada de la derecha muestra una intervención realizada posiblemente por

²⁰⁰ Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata, Testamentaría: Alfaro Manuela, año 1944, Secretaría N° 5, legajo N° 604, Testamento Cecilia Muñoz fechado 25/08/1904, f. 105-108. De ahora en más Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro, Manuela.

²⁰¹ PERROT, Michelle, "Formas de habitación", en *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Editorial Santillana, 2001, p. 303.

²⁰² Estas fotografías se pueden ver en la sección de Anexos, al final de este trabajo.

su esposo, con un recorte en forma de óvalo, decoración que fue muy utilizada en Estados Unidos en la década de 1870²⁰³.



27 y 28. A la izquierda, fotografía de Jovita Otárola de Alfaro (mujer alta y rubia) en el balcón de su casa; a la derecha, la misma imagen o espejada y enmarcada con forma oval²⁰⁴. (Archivo Amalia Lagos, inéditas).

En estos retratos, Jovita está con el mismo gesto, vestido, aros y peinado, por lo que es probable que en la misma sesión se haya tomado otra fotografía frontal que haya servido de modelo para la pintura. Aunque su aspecto, visto desde la actualidad, es el de una mujer mayor, de alrededor de 60 años, en realidad tenía tan solo 46 años.

²⁰³ CLARK, Gary W., *19th Century Card Photos KwikGuide*, U.S.A., PhotoTree.com, 2013, p. 19.

²⁰⁴ La mujer que está junto a Jovita se estima que es su cuñada, Manuela Alfaro, tema que se desarrollará más adelante.

La fotografía 27 mide 16,2 cm y el cartón donde está montada 19 x 15 cm. Está cortada en falsa escuadra y, a la derecha del soporte, se observa una raya de lápiz negro realizada muy probablemente como guía de corte. La fotografía 28 mide 16,7 x 12 cm y el cartón 19,2 x 15 cm. Es muy probable que estas imágenes hayan sido tomadas e intervenidas por Fernando Alfaro (h.) en sus prácticas como fotógrafo *amateur*.



29 y 30. Fotografía de Jovita Otárola de Alfaro²⁰⁵, (Archivo Amalia Lagos, inédita), y retrato al óleo de 1902²⁰⁶. (MBAHSI, inédito).

Jorge Tirigall, quinta generación de vecino de San Isidro, cuenta que su madre, Ángela Vallaco de Tirigall, cuando era adolescente trabajó como costurera para Jovita Otárola quien “cosía ropa para casas importantes de la capital, como Gath & Chaves”²⁰⁷.

Las hijas del matrimonio Alfaro-Otárola Blanco también formaron parte del álbum familiar. No hay dudas sobre la identificación de Ventura, la hija mayor, porque sus rasgos la acompañaron durante toda su vida. Sin embargo, hay una sola fotografía de María Micaela durante su vejez y es dudosa la identificación en otras dos imágenes, una presumiblemente a los 2 años de edad y la otra durante su juventud.

²⁰⁵ Medidas: 17,2 x 13,8 cm.

²⁰⁶ MBAHSI, código de registro N° a/1. Óleo sobre tabla, medidas: 23 x 0,17 cm, autor: Sofondeil, año: 1902. Esta pieza estuvo en custodia en el museo Juan Martín de Pueyrredon hasta su ingreso al MBAHSI el 19 de noviembre de 1998.

²⁰⁷ Comunicación telefónica con Jorge Tirigall el 11/08/2014. El señor Tirigall es presidente de la asociación Hijos y Amigos de San Isidro. Ha escrito libros sobre la historia local.



31 y 32. Arriba, Ventura con una empleada doméstica sentadas en patio de la casa; abajo, presumiblemente con su hermana María Micaela, ocho años menor. (MBAHSI). Estas imágenes son recortes de fotografías que se pueden ver completas en la sección de Anexos, ilustraciones 245 y 246.



33 y 34. Fernando Alfaro (h.) con su primogénita, Ventura, entre 10 a 12 años. (MBAHSI)²⁰⁸.

En la fotografía de la izquierda se observa una imagen lúdica de la vida cotidiana en el patio de la casa. Padre e hija en un juego belicoso contra la empleada doméstica, la misma que aparece sentada en la fuente con Ventura en una foto anterior. Un juego con una cuota de sadismo, dadas las circunstancias. Los sombreros y la escoba usada como arma le quitan un poco el dramatismo a la escena. El balcón que aparece detrás, es el mismo donde estaba apoyada Jovita en una imagen anterior y que también se verá más adelante en las fotografías del jardín dentro del capítulo correspondiente a la vivienda. La fotografía de la derecha muestra a la niña un poco más grande, luciendo una vestimenta formal y de buena calidad, del mismo estilo que porta su padre.

²⁰⁸ Las fotografías originales están montadas sobre cartones blancos.



35. Jovita Otárola de Alfaro (señora sentada a la derecha) y su hija Ventura (niña con triciclo) en la plaza de San Isidro, c. 1885²⁰⁹. (MBAHSI).

La casa de los Alfaro estaba ubicada frente a la plaza por lo que se presupone que este ámbito público fue un lugar frecuente para el ocio y socialización de la familia. La iglesia con dos torres que se observa en el fondo de la fotografía existió desde 1875 hasta 1895²¹⁰, año en el que fue derrumbada para la construcción del templo actual.

²⁰⁹ Esta fotografía se encuentra publicada en KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 179 para mostrar la nueva torre de la iglesia.

²¹⁰ OEYEN, Pedro, LOZIER ALMAZÁN, B., BOZZANO, J. N., op. cit., p. 21.



36. Detalle de la fotografía anterior con de tres integrantes de la familia. Con signo de interrogación la identificación planteada a modo de hipótesis. (MBAHSI).

En esta imagen se puede ver a Jovita Otárola, de aproximadamente 30 años, junto a la misma mujer que la acompañaba unos años antes en la fotografía frente al balcón donde estaban tomadas de la mano. En este caso, la pose también muestra una relación muy cercana entre las dos mujeres, por lo que se presume que quien está con ella podría ser su cuñada, Manuela Joaquina Alfaro, nacida en 1854, dos años antes que Jovita.

Ventura está con el mismo atuendo que lucía en la fotografía junto a su padre y está montada en un triciclo, marcando una diferencia con los otros niños que aparecen en la escena. Un vehículo similar se podía adquirir por intermedio de un catálogo estadounidense de 1897²¹¹.

²¹¹ ISRAEL, Fred L. (editor), *1897 Sears Roebuck Catalogue*, Nueva York, Chelsa House Publishers, 1968, p. 615.



37. Triciclo ofrecido desde los Estados Unidos, por catálogo, para niños y niñas de entre dos a quince años, recomendado por la seguridad que ofrecía su andar.

En el censo nacional de 1895, tanto Manuela²¹² como Jovita²¹³ están registradas en San Isidro, Manuela en la casa con entrada por la actual Av. Del Libertador, y Jovita en la de acceso por la calle Ituzaingó.

En la casa donde se censó Manuela vivían cinco personas, la cabeza de la familia era Cecilia Muñoz de Alfaro quien moraba con su hermana Casilda, con sus hijas, Ana y Manuela, y muy posiblemente con una empleada doméstica, que tenía otro apellido y era analfabeta. Los datos etarios son incorrectos, salvo la edad de Casilda Muñoz. Otros errores que se advirtieron son que a Cecilia Muñoz le pusieron el nombre de su hermana, y que para ese entonces ya habían pasado 51 años desde su casamiento, cuatro más que lo que registra el censo.

²¹² Family Search, Argentina, *Argentina, censo nacional, 1895*, Buenos Aires, San Isidro, Cuartel 1, Sección 1, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11825-157128-65?cc=1410078&wc=11767139>, consultado el 17/11/2013.

²¹³ Family Search, Argentina, *Argentina, censo nacional, 1895*, Buenos Aires, San Isidro, Cuartel 1, Sección 1, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11825-159119-56?cc=1410078&wc=11767139>, consultado el 17/11/2013.

Transcripción de la página del censo nacional de 1895 donde aparecen los habitantes de la casa de Cecilia Muñoz de Alfaro en San Isidro.

Número de orden	A	B	C	D	E	F	H	I	K	L	
	CUÁLES SU APELLIDO? NOMBRE?	Es varón o mujer	Cuantos años ha cumplido	Es soltero, casado o viudo	A qué nación pertenece	Si es argentino, provincia o territorio donde ha nacido	Cuál profesión, oficio, ocupación o medio de vida tiene	Sabe leer y escribir	Posee propiedad raíz	SI ES MUJER CASADA o VIUDA	Cuantos hijos ha tenido
2	Alfaro Muñoz Casilda de	M	67	V.	Argentina	Bº Aires	Rentista	si		4	47
3	Muñoz Casilda de	M	65	S.	" "	" "		si			
4	Alfaro Ana	M	39	S.	" "	" "		si			
5	Alfaro Manuela	M	30	S.	" "	" "		si			
6	Pagani Ángela	M	29	S.	" "	" "		no			

REPÚBLICA ARGENTINA

LIBRETO DEL CENSO

Territorio o Provincia de: Buenos Aires

Departamento o Partido de: San Isidro

Distrito o pedanía de: 1º (Cuartel 1º)

Corresponde a población: Urbana

Este padrón empezó el día 10 de mayo de 1895²¹⁴.

En la casa de Fernando y Jovita Alfaro vivían ocho personas, el matrimonio junto a sus dos hijas, y cuatro personas con diferentes apellidos que probablemente fueron empleados domésticos. Dos de ellos, con el apellido Mancebo, muy probablemente miembros de una misma familia.

²¹⁴ Family Search, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11825-157128-65?cc=1410078&wc=11767139>, consultado el 17/11/2013. Según Family Search, los errores más habituales en los censos del siglo XIX en Argentina fueron edades incorrectas, nombres de pila que no coincidían con los del Registro Civil, nombres, apellidos y lugares escritos como se pronunciaban.

Transcripción de la página del censo nacional de 1895 donde están registrados los habitantes de la casa de Fernando y Jovita Alfaro en San Isidro

Núm. de orden	A	B	C	D	E	F	H	I	K	L	
	CUÁL ES SU ¿APELLIDO? ¿NOMBRE?	Es varón o mujer	Cuantos años ha cumplido	Es soltero, casado o viudo	A qué nació perteneció	Si es argentino, provincia o territorio dónde ha nacido	Qué profesión, oficio, ocupación o medio de vida tiene	Sabe leer y escribir	Posee propiedad raziz	Si ES MUJER CASADA o VIUDA	Cuantos hijos ha tenido
15	Alfaro Fernando	V	48	C.	Argentino	B ^a Aires	Rentas	si	si		
	Alfaro Jovita O. de	M	38	C.	Argentino	B ^a Aires		si		2	22
2	Alfaro Ventura	M	21	S.	**	**		si			
3	Alfaro Maria M.	M	13		**	**		si			
4	Mancebo Maria Luisa	M	20	S.	**	**		si			
5	Mancebo Carmen	M	14	S.	**	**		si			
6	Fernera Hernenegida	M	30	S.	**	**		si			
7	Márquez Pedro	V	55	S.	**	**		no			

REPÚBLICA ARGENTINA

LIBRETO DEL CENSO

Territorio o Provincia de: Buenos Aires

Departamento o Partido de: San Isidro

Distrito o pedanía de: 1^o (Cuartel 1^o)

Corresponde a población: Urbana

Este padrón empezó el día 10 de mayo de 1895²¹⁵.

En este registro los datos de las edades están correctos salvo el de Alfaro (h.) que contaba con dos años. En 1895, en las dos casas linderas de San isidro de la familia Alfaro fueron censadas trece personas que, según los registros, vivían de rentas.

Retomando el estudio del registro fotográfico familiar, se puede identificar a Jovita Otárola de Alfaro junto a sus dos hijas, a quien posiblemente sea su cuñada y a dos niños no identificados, en una imagen familiar cercana a fines del siglo XIX.

²¹⁵ Family Search, *Argentina, censo nacional, 1895*, Buenos Aires, San Isidro, Cuartel 1, Sección 1, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11825-159119-56?cc=1410078&wc=11767139>, consultado el 17/11/2013.



38. Fotografía de Jovita Otárola de Alfaro, junto a sus dos hijas y posiblemente su cuñada²¹⁶. (Archivo Amalia Lagos, inédita).



39. Detalle de la fotografía anterior. Con signo de interrogación la identificación planteada a modo de hipótesis. (Archivo Amalia Lagos).

²¹⁶ Es probable que las manchas del soporte hayan sido provocadas por el adhesivo utilizado para el montaje de la fotografía.

Ventura Alfaro se casó el 25 de mayo de 1913 con Alberto Berretta Rojas, industrial de treinta y siete años. En el certificado de matrimonio está anotada con 38 años, aunque tenía 39²¹⁷.

Jovita Otárola de Alfaro falleció el 15 de agosto de 1918 a los 62 años²¹⁸. No se sabe el motivo de su muerte, pero hay una documentación donde consta que el 3 de enero de 1918 no pudo asistir a firmar como copropietaria por una hipoteca que había pedido su esposo por un préstamo de \$14000. “Jovita no puede asistir porque está enferma y por esta razón Fernando presenta un poder que ésta le otorga”²¹⁹.



40. Última imagen encontrada de Jovita Otárola (arriba a la izquierda) junto a su hija Ventura y a su esposo Fernando Alfaro, c. 1910. (MBAHSI, inédita).

²¹⁷ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 60.

²¹⁸ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 2.

²¹⁹ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 418- 422, documento fechado 03/01/1918 en la localidad de Tigre: dice que Fernando Alfaro (h.) hipoteca su propiedad por un préstamo de \$14.000 que le da Sebastián Martínez. Se paga a Sebastián Martínez la hipoteca de \$14.000 más impuestos: \$19.400.

En el año 1922 ocurren dos acontecimientos que enlutaron nuevamente a la familia, primero, la muerte de Fernando Alfaro (h.) acaecida el 10 de febrero, y después, el fallecimiento de su hija Ventura, el 24 de diciembre cuando tenía 49 años. Algunos rasgos de su personalidad quedaron plasmados en un obituario del Semanario Parroquial de San Isidro del 30 de diciembre de ese año.

La desaparición de esta virtuosa señora extensamente vinculada con lo que tiene el pueblo más arraigado, deja un vacío difícil de llenar. Para hacerlo sería necesario el cúmulo de cualidades y prendas morales de que ella estaba naturalmente adornada y las que supo cultivar en su carácter de exquisita educación.

Esto explica el profundo desconsuelo de su apreciada familia, desconsuelo que solo es capaz de aliviar la dulce esperanza de estar gozando del premio de su fe.

El Semanario San Isidro se adhiere al pésame causado por tan llorada muerte.

En la fotografía que publicamos aparece la extinta al lado de su padre don Fernando Irineo del Corazón de Jesús Alfaro y Muñoz, cuya defunción acaecida el 10 de febrero de este mismo año es todavía tan lamentada.

Queremos también hacer constar en tan triste y solemne ocasión el agradecimiento de la Iglesia Parroquial a cuyo embellecimiento contribuyó doña Ventura con abnegación ejemplar²²⁰.

²²⁰ San Isidro. Semanario parroquial de propaganda social, moral y religiosa, año III, N° 18, San Isidro, 30 de diciembre de 1922, p. 9.



41. Obituario de Ventura Alfaro de Berretta Rojas²²¹.

Ventura se casó a una edad avanzada para las costumbres de la época, falleció de un coma diabético a las 22:30²²², unos minutos antes de la Nochebuena y sin la presencia de su padre que había fallecido casi once meses antes.

La cuenta del cortejo fúnebre de Alfaro da muestra de un acontecimiento de gran escala:

Servicio fúnebre para Fernando Alfaro (f. 438). Casa Iribarne
Callao 416, Paraguay 3647 (cocheras y garaje).
Ataúd especial de roble, estilo París, con caja metálica, forro
acolchado de seda, vista interior de cristal, manijas finas importadas,

²²¹ Ídem.

²²² Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 61.

chapa cincelada con inscripción grabada en bronce.
Mortaja de seda Liberty.
Capilla ardiente eléctrica.
Vitraux.
Jarrones y adorno de plantas naturales.
Lacayo en la casa mortuoria.
Carruaje de remis permanente para diligencias.
Aviso de invitación al sepelio (varios diarios).
Tarjeta de agradecimiento.
Licencia de inhumación.
Impuestos (...).
Tren fúnebre de primera a cuatro caballos con lacayo y adorno de flores naturales.
Dos berlinas (carruajes) de duelo.
Veinte carrozas de remis para acompañamiento (...)
Total: \$2.112.-²²³.



42 y 43. Fotografías de Fernando Alfaro (h.), a la izquierda, en 1893, cuando fue Intendente de San Isidro, a la derecha, a principios del siglo XX. (MBAHSI, la imagen 43 es inédita).

²²³ Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata, Sucesión: Alfaro Fernando y Jovita o Jova Otárola de Alfaro, segundo cuerpo, año: 1922, Secretaría N° 11, Legajo N° 288, f. 438.

Aunque el sepelio fue en la Capital Federal, el partido de San Isidro, también acompañó en forma oficial. El 10 de febrero de 1922, el intendente municipal decretó un día de duelo con la colocación de una bandera a media asta en los edificios municipales y la notificación del pésame a la familia del extinto²²⁴.

Cecilia Muñoz de Alfaro falleció el 1° de agosto de 1905, su hermana, Casilda, el 9 de noviembre de 1914²²⁵. Ana del Corazón de Jesús Alfaro murió el 6 de octubre de 1916, dejando como única heredera a su hermana Manuela²²⁶, quien falleció el 3 de agosto de 1944 por una insuficiencia mitral a los 89 años²²⁷.

Luego del deceso de su tía Manuela en 1944, María Micaela Alfaro quedó como la única sobreviviente de la familia. Habitó la propiedad familiar formada por dos casas, una con entrada por la calle Ituzaingó 557 y 571 recibida como legado de sus padres, lindera con la otra vivienda que heredó de su tía Manuela, en San Martín 562, casa comprada originalmente por su abuelo en 1833.

María Micaela Alfaro murió “el 24 de junio de 1971 de una caída mortal dentro de la casa que ocupaba ella sola, reparándose de su muerte recién a la mañana siguiente”²²⁸. Contaba con 89 años.

²²⁴ MBAHSI, Libro de decretos, años 1913/1927, f. 91.

²²⁵ Relevamiento realizado en la bóveda de la familia Alfaro del cementerio de San Isidro.

²²⁶ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro, Manuela, f. 113- 114.

²²⁷ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro, Manuela, f. 1. La boleta de la cochería por los gastos fúnebres de Manuela, por un total de \$1.261 está en la f. 154.

²²⁸ LLORENS, Pedro, *Fernando...*, op. cit., p. 11.



44. Fotografía de María Micaela Valeria Alfaro. (Archivo Amalia Lagos, inédita).

En una visita realizada al Cementerio de San Isidro en el mes de febrero de 2014 se relevó el panteón familiar, con el nombre DE ALFARO en su fachada, compuesto de una planta baja y un sótano²²⁹. En la primera planta se encontraron ocho féretros correspondientes a Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro, Jovita Otárola de Alfaro, Cecilia Muñoz de Alfaro, Casilda Muñoz, Ana Alfaro, Gustavo D. Gómez (párvulo ya mencionado), y uno sin identificación que posiblemente sea el de María Micaela Valeria Alfaro, por el tipo de diseño más moderno y por presentar menos deterioros que el resto²³⁰.

²²⁹ El acceso al panteón estaba atado con un alambre y el interior mostraba signos de abandono. El personal del cementerio acompañó la visita realizada junto a Francisco Girelli y Daniel Schávelzon.

²³⁰ En el sótano se relevaron los ataúdes de Mercedes C. de Maggiotti (03-12-1953), Carlos Julio Jeançon (12-12-1950) y Amelia Maggiotti de Jeançon (26-03-69), junto a tres placas

En el cementerio de San Isidro se encontraron ocho ataúdes correspondientes a las dos generaciones en estudio, pero durante el siglo XIX la familia estuvo conformada por más personas. Así lo testimonian las fotografías del álbum de Fernando Alfaro (h.) encontrado en dos archivos diferentes, el del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro y el de la Sra. Amalia Lagos. La imagen familiar más completa cuenta con 22 personas y está en el MBAHSI. La otra imagen, tomada el mismo día, pero solamente con cuatro integrantes, pertenece al archivo de la Sra. Lagos.

En esta investigación se han identificado algunos integrantes de la familia por medio de sus fotografías, y con otros actores, se plantea una hipótesis basada en datos cronológicos, documentales y por similitudes fisonómicas a lo largo de los años²³¹.



45. Fotografía de la familia Alfaro de fines del siglo XIX. (MBAHSI, inédita). Nótese en un segunda plano a la derecha una posible integrante del servicio doméstico junto a un niño, y en primer plano un perro recostado²³².

mortuorias sueltas a nombre de Emilio Lisandro Fuenzalida (14-06-1967), María C. A. de Fuenzalida (30-10-1958) y Rosa Y. de Otero (09-07-19??, ilegible).

²³¹ Estas identificaciones quedan planteadas a modo de hipótesis abriendo la posibilidad de ser comprobadas o refutadas en investigaciones futuras.

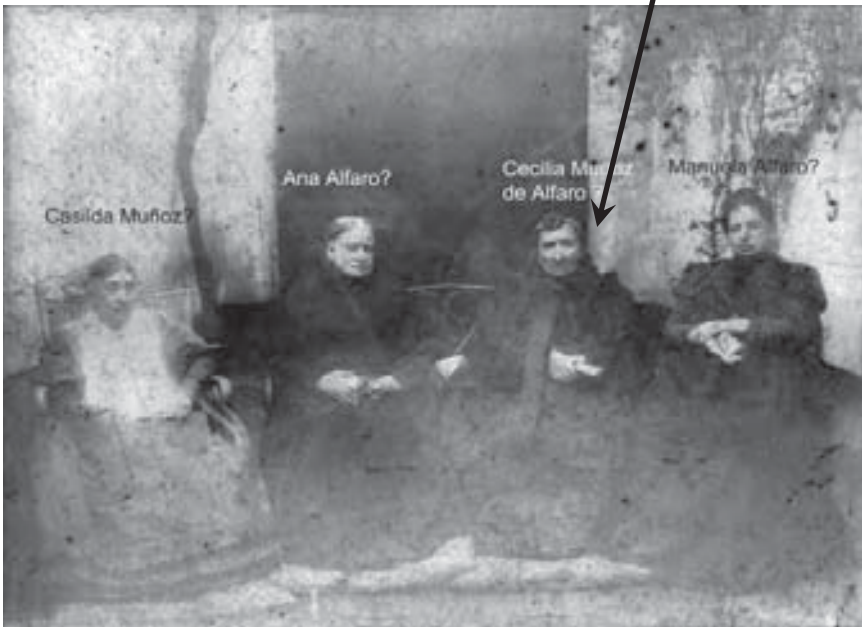
²³² La fotografía se encuentra en regular estado de conservación, levemente desvaída y con manchas. La imagen original está montada sobre un cartón celeste grisáceo que



46. Detalle de la fotografía anterior mejorada digitalmente con los nombres de los actores centrales. Con signos de interrogación, las identificaciones planteadas a modo de hipótesis. (MBAHSI).

Ese mismo día se hizo una toma con las protagonistas de esta familia que, para ese entonces, era evidentemente matriarcal. Las mujeres de mayor edad son las que ocupaban la posición central. El otro actor principal es el que seguramente hizo la toma fotográfica y también ubicó a su esposa y a sus hijas en el centro de la imagen. Fernando Alfaro (h.) cuidó los detalles de la toma. En el fondo, un portón juega de marco y de eje para la ubicación simétrica y jerárquica de los actores. El vestuario y las poses también dan cuenta de la mano de un conocedor de su *métier*. La posibilidad de que el hombre que está entre las hermanas Alfaro sea Alberto Berreta Rojas, solo está basada en su ubicación al lado de su esposa, Ventura.

utilizaba Alfaro (h.) con frecuencia para el armado de su álbum que se puede ver en la ilustración 254.



47, 48 y 49. Arriba a la izquierda fotografía familiar tomada en el mismo lugar y día que la imagen 45. A la derecha, fotografía de una pintura o de una fotografía retocada de aproximadamente 1860. En el reverso se lee: "Flia. Alfaro. Archivo Llorens. Amalia Lagos, Ivonne Tedesco", Medidas: 16,6 x 12 cm. (Archivo Amalia Lagos). La hipótesis sugiere que se trataría de Cecilia Muñoz de Alfaro por el parecido físico. Abajo, fotografía 47 mejorada digitalmente con la posible identificación de los personajes. Fotografías inéditas.

La identificación de las mujeres se basa en el cálculo estimativo de sus edades y en la comparación fisionómica con otras

imágenes. Es muy probable que Fernando Alfaro (h.) haya fotografiado a la “plana mayor” de la familia, su abuela, tía, madre y hermana que vivían en la casa “de adelante”, con entrada por la Av. Del Libertador.

Documentos sucesorios y propiedades de los Alfaro

Tomando como punto de partida la tasación de bienes de la sucesión de Fernando Máximo Alfaro, solicitada por su viuda, Cecilia Muñoz en, 1861²³³, se realizó un recuento de las propiedades según la documentación encontrada en el Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata con el fin de conocer el acervo inmobiliario de la familia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX²³⁴.

En el testamento de Cecilia Muñoz de Alfaro con fecha 13 de diciembre de 1906 figuran los siguientes bienes:

- **La mitad de la propiedad en la calle San Martín (actual Av. del Libertador) 168 esquina Ituzaingó²³⁵**, quedando la otra mitad para su hija Manuela, y un tercio de una propiedad en la Capital Federal en la calle Paraguay 1343, los dos tercios restantes fueron para Manuela y Ana²³⁶.
- Bienes denunciados por Ventura Encarnación Mercedes del Corazón de Jesús Alfaro de Berretta Rojas y María Micaela Valeria Alfaro pertenecientes a Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro: **Ituzaingó 63, 69 y 83, 9 de Julio 68, 9 de Julio 70, 9 de Julio 80**, terreno

²³³ Ver pp. 61- 62.

²³⁴ Dada la complejidad de la información, se despliega cronológicamente en formato con ítems para facilitar su lectura y comprensión.

²³⁵ En letra negrita se destacan las propiedades que motivan este estudio.

²³⁶ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 319- 323.

y casa en Alberti 235, (San Isidro), y bóveda en el cementerio de San Isidro²³⁷.

Los primeros cuatro ítems corresponden a propiedades ubicadas en San Isidro, en la misma manzana donde Fernando Máximo Alfaro había comprado su casa en 1833.

- Un escrito fechado en junio de 1923 para que se pusieran en venta las siguientes propiedades: 9 de Julio 80, Ituzaingó 83, Alberti 235 y terrenos sobre la calle Diego Palma²³⁸.
- Se publicaron las propiedades a rematar y se vendieron dos. Boletos de compra venta de: Ituzaingó 83 vendida a \$13.600²³⁹ y Alberti 235 vendida a \$6.800²⁴⁰. La casa en 9 de Julio 80 y los terrenos en Diego Palma no se pudieron vender²⁴¹.
- Escrito para que se vendieran las propiedades no vendidas (bajando la base), el sepulcro en el cementerio de San Isidro y un automóvil. A su vez, se dividieron las propiedades sobrantes entre los herederos. El viudo de Ventura Alfaro, Alberto Berretta Rojas heredó los inmuebles de la calle 9 de julio 68 y 9 de julio 70 de San isidro, y a María Micaela Alfaro le correspondieron las propiedades de **Ituzaingó 69 e Ituzaingó 63**²⁴².
- Se publicaron las propiedades a rematar y se vendieron, excepto el auto y el sepulcro²⁴³.

²³⁷ *Ibíd*em, f. 20- 21. Mediante un poder especial, Ventura y Micaela Alfaro fueron representadas por el Dr. Horacio Beccar Varela y Sebastián Domínguez.

²³⁸ *Ibíd*em, f. 100.

²³⁹ *Ibíd*em, f. 152.

²⁴⁰ *Ibíd*em, f. 153.

²⁴¹ *Ibíd*em, f. 158.

²⁴² *Ibíd*em, f. 162.

²⁴³ *Ibíd*em, f. 170- 197.

- Tasación de las cuatro propiedades restantes (con descripción de terrenos y edificios), realizada el 31 de mayo de 1924: 9 de Julio 68 en \$21.000²⁴⁴, 9 de Julio 70 en \$16.500²⁴⁵, **Ituzaingó 69** en \$31.500²⁴⁶ e **Ituzaingó 63** en \$7.500²⁴⁷.
- Escrito con fecha del 30 de mayo de 1925 donde se preguntaba por otras propiedades que en un momento fueron de Alfaro (h.) en Capital Federal y si éste ya las había vendido. Éstas son: un inmueble en la calle Santa fe 1426-1438, cuya escritura se realizó el 23 de abril de 1897 y fue vendida el 2 de noviembre de 1914, y una propiedad en la calle Azcuénaga 868-870, escriturada el 25 de abril de 1918 y vendida el 14 de abril de 1925²⁴⁸.
- En la testamentaria de Manuela Alfaro están registradas unas propiedades de su hermana mayor, Ana, sin especificar la localidad donde estaban ubicadas, excepto la de la calle Paraguay 1343, ya citada, situada en la Capital Federal. Las direcciones de las propiedades de Ana Alfaro son: O'Higgins 1724, Paraguay 1343, Echeverría 3318, comprada por su tía, Casilda Muñoz, y Zapiola 1734²⁴⁹.
- Manuela firmó un testamento el 25 de enero de 1934, donde figuraban sus propiedades, en alguna de las cuales especificaba su legado. La casa de la calle Paraguay 1343 y otro inmueble en la calle 3 de febrero 2163, sin especificar la localidad. Las propiedades de Echeverría 3318, de **San Martín 562, esq. Ituzaingó** y la bóveda del

²⁴⁴ *Ibíd.*, f. 198- 199.

²⁴⁵ *Ibíd.*, f. 199- 200.

²⁴⁶ *Ibíd.*, f. 200- 201.

²⁴⁷ *Ibíd.*, f. 201- 202.

²⁴⁸ *Ibíd.*, f. 305- 305.

²⁴⁹ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro, Manuela, f. 113- 114.

cementerio de San Isidro fueron legadas a María Micaela Alfaro. El inmueble de Ituzaingó 578 de San Isidro fue para Filomena López de Gómez, junto a \$10.000, y para su hijo Alberto Egidio Gómez se destinaron \$5000 para su educación. También registró una deuda por una hipoteca de una propiedad en la calle Zapiola 1734, sin especificar la localidad²⁵⁰.

En este testamento, aparecen dos personas que no son de la familia, Filomena López de Gómez y su hijo Alberto Egidio Gómez, quienes debieron ser muy allegados a Manuela y con las cuales tenía una deuda. En la bóveda de la familia Alfaro en San Isidro existe un ataúd de un párvulo, Gustavo D. Gómez que, por la fecha de su fallecimiento, 15 de octubre de 1963, podría haber sido el hijo de Alberto Egidio²⁵¹.

Hay una propiedad más que aparece al final de la testamentaría de Manuela Alfaro, comprada por Cecilia Muñoz y sus dos hijas (Ana y Manuela) a Mercedes Miguens el 20 de noviembre de 1882 en la calle Paraguay 295, actual 455, en Capital Federal²⁵². Haciendo un resumen de los datos encontrados en el Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de la Plata se contabilizaron diecisiete propiedades que pertenecieron a los Alfaro, a saber:

²⁵⁰ *Ibíd.*, f. 2- 6. Además de las propiedades Manuela Alfaro legó sus muebles para María Micaela Alfaro y para Alberto Egidio López muebles del dormitorio. Para venturina Zabaleta destinó \$2000, para la iglesia de San Isidro, \$2000, para el colegio Santa Isabel, \$2000, para el hospital de San Isidro, \$1000, para Andrés Orozi, \$1000 y para las Hermanitas de los pobres, \$1000. Los remanentes de fincas vendidas fueron el 70% para María Micaela Alfaro y el 30% para Filomena López de Gómez.

²⁵¹ *Ibíd.*, f. 49, certificado de nacimiento de Alberto Egidio: nació en San Isidro el 22/05/1921, sus padres Juan Alberto Egidio Gómez y Filomena López.

²⁵² *Ibíd.*, f. 92- 93.

Cuadro I. Resumen de las propiedades de la familia Alfaro en el Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata, Testamentaría: Alfaro, Manuela, año 1944

En Capital Federal	En San Isidro	Ubicación no especificada
Paraguay 455	Ituzaingó 63, luego 557	3 de febrero 2163
Paraguay 1343	Ituzaingó 69, luego 571	Echeverría 3318
Santa Fe 1426	Ituzaingó 83	O'Higgins 1724
Azcúenaga 868	9 de julio 68	Zapiola 1734
	9 de julio 70	
	9 de julio 80	
	San Martín 169, luego 562	
	Alberti 235	
	Terrenos en Diego Palma	
Totales: 4	9	4

Las direcciones de las propiedades con ubicación no especificada corresponden a posibles direcciones actuales tanto en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires, como en San Isidro, provincia de Buenos Aires

Según los datos de las propiedades de la familia Alfaro encontrados en esta investigación se puede hacer una evaluación del incremento y pérdida de su patrimonio inmobiliario a lo largo del tiempo.

En la sucesión de Fernando Máximo Alfaro se declararon las cuatro propiedades linderas de San Isidro ubicadas entre las calles San Martín, Ituzaingó y 9 de julio, y según su viuda, “unos terrenos, situados en la bahía de San Blas, partido de Bahía Blanca, cuyos títulos en estos momentos se me han traspapelado”²⁵³. La venta de “unos terrenos” pudo haber permitido la compra de cuatro propiedades en la ciudad de Buenos Aires, de cinco inmuebles más en San Isidro y de otros cuatro con dirección, pero sin tener el dato de la localidad donde estaban ubicados. También pudieron haber sido fruto de negocios realizados por la familia, pero, de lo que no

²⁵³ La transcripción de la tasación de bienes de Cecilia Muñoz se puede ver en la p. 61.

cabe duda es que, hasta la muerte de Manuela Alfaro, la familia tenía un patrimonio inmobiliario capaz de sostener con rentas a todo el grupo familiar. Las propiedades se fueron vendiendo a lo largo de los años y, el consumo del dinero para vivir y la falta de descendientes, hicieron el resto.

Desde la llegada de Fernando Alfaro a San Isidro en 1833, hasta la muerte de su nieta María Micaela Alfaro, pasaron 138 años de crecimiento, apogeo y ocaso del patrimonio inmobiliario de esta familia fundacional.

Capítulo 3

Las casas donde vivieron Fernando Alfaro padre e hijo en San Isidro

Historia de las viviendas

La primera casa fue comprada por Fernando Alfaro en 1833. En sus orígenes fue una propiedad ubicada en la actual esquina de Av. Del Libertador e Ituzaingó, que más adelante sufrió modificaciones y luego lindó con otra casa, la del hijo, con entrada por la calle Ituzaingó.

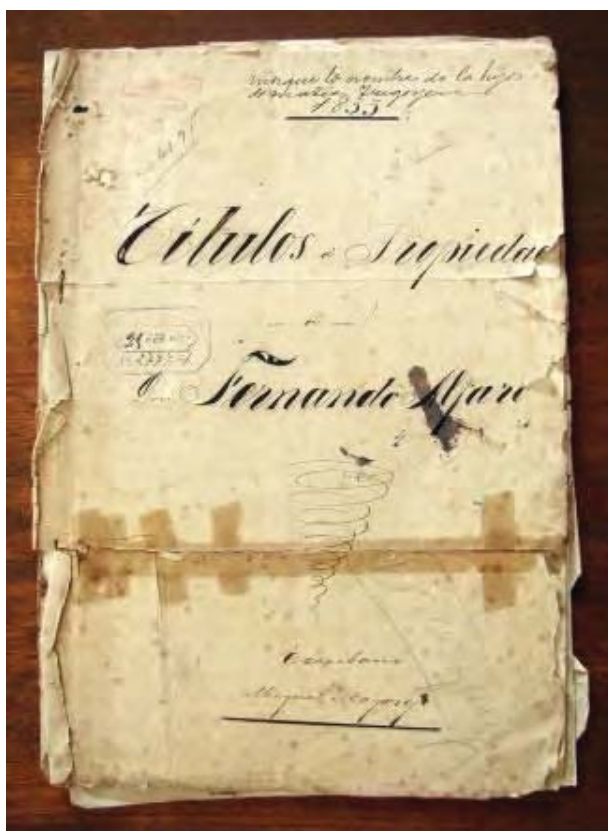
A continuación, se describen los cambios del solar que, a lo largo de los años, tuvo diferentes construcciones y usos, y cuyo hilo conductor pudo ser esclarecido a través del hallazgo del pozo de basura con pertenencias de la familia Alfaro, sus objetos y fragmentos datados hasta fines del siglo XIX e inicios del XX.

El 14 de junio de 1833 Fernando Máximo Alfaro compró:

Una casa perteneciente a la testamentaria de la finada Doña Josefa Lajarrota de quien son herederos, sita en la costa de San Isidro, edificada en terreno de diecisiete y media varas (14,6 m) de frente y setenta (58,7 m) de fondo, cuyo terreno pertenece al Santo de aquella Parroquia, y de (la) cual solo tienen año de posesión, lindante por el sud con los herederos del finado Don Miguel Galigniana; por el norte calle real de por medio con la casa del finado Don Tomás Saubidet, por el ese con la plaza principal de aquel pueblo y por el oeste con (...) en la cantidad de ocho mil pesos moneda corriente...²⁵⁴.

²⁵⁴ AGN, Archivo de Tribunales y Protocolos, Protocolo de Escribanos, Registro N° 8, Año 1833, f. 15.

El escribano interviniente fue Miguel Mogrovejo²⁵⁵ quien otorgó el testimonio notarial de la escritura original el 16 de octubre de 1834²⁵⁶.



50. Carátula de la escritura de compra de la casa que Fernando Alfaro adquirió en San Isidro en 1833. (MBAHSI).

Luego del fallecimiento de su esposo, Cecilia Muñoz solicitó, por mandato judicial, una tasación de la casa realizada por Miguel

²⁵⁵ El 11 de noviembre de ese mismo año Miguel Mogrovejo también intervino como escribano en un poder especial que Fernando Alfaro le otorgó al capitán del Bergantín Nacional Esperanza, Don Juan Gard, para que “pueda vender, fletar o hacer lo que mejor conviniere con la mitad del casco de dicho buque, que es de su propiedad”. AGN, Archivo de Tribunales y Protocolos, Protocolo de Escribanos, Registro N° 8, Año 1833, f. 147.

²⁵⁶ MBAHSI.

Cabrera²⁵⁷ el 7 de septiembre de 1864. Para ese entonces, la propiedad se valuó en “ciento cuatro mil seis pesos y siete reales moneda corriente”²⁵⁸.

Tasación en los ramos de albañilería, carpintería y herrería de una casa sita en el pueblo de San Isidro con frente a la plaza formando ángulo de esquina a la calle de Ituzaingó, perteneciente a la testamentaria del señor don Fernando Alfaro, practicada por el maestro mayor de albañilería que suscribe en virtud de mandato judicial²⁵⁹.

Cuadro II. Ítems de la tasación de albañilería, carpintería y herrería de la casa de Cecilia Muñoz y de sus hijos realizada por mandato judicial en 1864²⁶⁰

Albañilería	Carpintería y herrería
Edificio frente al norte	Zaguán
Edificio frente al oeste	Sala
Edificio que cuadra al patio: una pileta para plantas y depósito para agua deteriorado	3 dormitorios
Edificio en el 2° patio costado este: 1 fogón y chimenea, 1 pozo de balde, calce y brocal	Cuarto que sigue
Terreno	Almacén
	Cochera
	Pasadizo
	Cuarto que sigue
	Comedor
	Cuarto

²⁵⁷ Maestro mayor de albañilería que trabajó como proyectista, constructor y director de obras públicas y privadas durante el período de Juan Manuel de Rosas hasta 1864. Entre sus trabajos se destacan la ampliación del caserón de Rosas y el primer proyecto de remodelación del cuartel para el Batallón San Martín en la Plaza del Retiro. Datos obtenidos de LIERNUR, Francisco J. y ALIATA, Fernando, Diccionario de la Arquitectura Argentina, c/d, Buenos Aires, *Clarín*, 2004, pp. 10- 11.

²⁵⁸ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 46.

²⁵⁹ *Ibidem*, f. 41.

²⁶⁰ *Ibidem*, f. 41- 46.

La mayoría de los datos referentes a la albañilería son sobre precios de varas o varas cuadradas de pisos, techos, paredes y zanjias, que están divididos en cuatro edificios de acuerdo a su orientación. Los datos a destacar son la existencia de un fogón, de una chimenea y de un pozo de balde con calce y brocal²⁶¹, que permite plantear la posible ubicación de la cocina en una construcción del segundo patio del lado este (izquierdo en el plano). La presencia de un pozo de balde a mediados del siglo XIX en San Isidro también es un indicador de un nivel social que tenía acceso a agua de buena calidad, circunstancia que no estaba al alcance de la mayoría de los pobladores de la zona.



51. Reconstrucción de la planta de las viviendas²⁶². A la izquierda, la casa de Fernando Máximo Alfaro y de Cecilia Muñoz con entrada por Av. Del Libertador. A la derecha, la casa de Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro y de Jovita Otárola con entrada por la calle Ituzaingó. En línea punteada, galerías.

Los ítems de carpintería y herrería describen la casa desde el zaguán hasta los cuartos del segundo patio pasando por el comedor que muy probablemente estuvo ubicado al lado de la cocina, comunicando el primer patio con el segundo²⁶³.

²⁶¹ Partes visibles de un aljibe.

²⁶² El arquitecto Francisco Girelli realizó una reconstrucción de la planta de las viviendas a partir de los planos catastrales que están en el MBAHSI, de la descripción de los ambientes de la casa de Alfaro padre según la tasación de la casa en las fojas 41- 46 de la sucesión de Fernando Alfaro (AGN), y de las fotografías antiguas.

²⁶³ La hipótesis sobre la ubicación del comedor se desarrollará más adelante.

El plano reconstruido de la casa representa la tipología de vivienda de la primera mitad del siglo XIX, con tres patios. El primero era una transición entre el exterior y el interior, que en este caso se transformó en el hall de acceso; el segundo, reunía las construcciones donde se centraba la vida familiar, y el tercero, estaba destinado para la servidumbre²⁶⁴, y también era el patio donde se encontraba el aljibe.

La sala y los dormitorios se comunicaban a la calle a través de ventanas con rejas. La casa de los Alfaro tenía techo de terraza, pero otras casas lo tenían con tejas. Manuel Bilbao describió la tipología de estas edificaciones en la ciudad de Buenos Aires, “el carácter típico colonial de sus construcciones de azotea y techos de teja, sus ventanas cuadradas y chatas defendidas por fuertes barrotes de hierro; sus anchas puertas de madera y sus patios llenos de plantas con su aljibe en el medio”²⁶⁵. La azotea plana era un rasgo de modernidad y de calidad constructiva.

El 15 de julio de 1865, Cecilia Muñoz de Alfaro pidió, también a Cabrera, un presupuesto para refaccionar la casa, el que fue presentado al juez de menores para su autorización. En ella decía, como viuda de Fernando Alfaro y “guardadora de mis menores hijos”, que en el testamento de su marido debía “velar por la conservación de los bienes adjudicados a mis menores hijos”. Esto la obligaba a solicitar que se autorice “inmediatamente” la refacción de la casa situada “en el pueblo de San Isidro y adjudicada a los menores Alejandro y Manuela, que se halla en malísimo estado”²⁶⁶. La gravedad de la situación de deterioro en que debía estar el inmueble la llevaba a hacer esa exigencia a la justicia.

El juez de menores autorizó las reformas cuyo presupuesto ascendía a la suma de “veinticinco mil seiscientos cuarenta y cinco pesos moneda corriente”²⁶⁷. En la descripción de los trabajos se

²⁶⁴ LECUONA, Diego, *La vivienda de criollos y extranjeros en el siglo XIX*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1984, pp. 22- 23.

²⁶⁵ BILBAO, Manuel, op. cit., p. 85.

²⁶⁶ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 49.

²⁶⁷ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 48.

pueden observar ciertos datos que dan una idea de cómo pudo haber estado la casa antes y luego de las mejoras.

1° Por recorrer con tierra hidráulica (cemento) las juntas del techo de la sala, un dormitorio y dos habitaciones en seguida.

2° Deshacer dos viviendas, techarlas nuevamente, con dos hiladas de ladrillo, un revoque de argamasa²⁶⁸, aprovechando las maderas que estas tienen.

3° y 4° Por destechar la pieza del almacén y techarla de nuevo con dos hiladas de ladrillo y una de baldosa asentada en argamasa, poniendo alfajías y tirantes nuevos; aprovechando los que hay y colocar tres puertas.

5° Por cambiar las alfajías en el techo de la cochera y granero y ponerles un revoque de argamasa.

6° Por raspar todos los parapetos y azotarlos en cal.

7° Por deshacer una pared en el cuarto de tabla²⁶⁹ y volverla a levantar y construir el techo con dos hiladas de ladrillo y un revoque de argamasa con tirantes y alfajías.

8° Por construir nuevamente un pedazo del techo de la cocina, revocarla interior y exterior, componer el fogón y ponerle hornallas.

9° Por recorrer los revoques y techos del cuarto que sigue de la cocina y techar el cuartillo de la letrina.

10° Por encalar, blanquear y poner una faja de argamasa de tres cuartos de alto al primer patio.

11° Por componer el piso del segundo patio.

12° Por enladrillar en barro el primer patio.

13° Por colocar un umbral de madera dura o de piedra mármol en la puerta del corredor.

14° Por recorrer los pisos de las viviendas y los revoques.

15° Por blanqueo de toda la casa interior y exterior²⁷⁰.

En este presupuesto se observa que la casa presentaba deterioros serios provocados por la humedad, a tal punto que la propietaria solicitaba cambios en las techumbres. Otros ítems reflejan mejoras para la casa, como la colocación de revoques y de

²⁶⁸ Mortero de cal, arena y agua.

²⁶⁹ Posiblemente se refiere a un cuarto hecho con tablas de madera.

²⁷⁰ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 48.

solados nuevos. Cecilia Muñoz de Alfaro no solo estaba dispuesta a mejorar las condiciones de la vivienda, sino también a conservar su patrimonio y el de sus hijos.

Una vez refaccionada, la casa estuvo apta para ser habitada. Muchos años después, su hijo, Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro, como ya se dijo, construyó su casa en los solares heredados sobre la calle Ituzaingó, en los terrenos que con anterioridad habían sido la parte posterior de la casa de sus padres. La vivienda estaba ubicada a lo ancho del terreno y se terminó de construir en 1875²⁷¹. Según Pedro Llorens, esta casa fue construída entre 1860 y 1870, luego del fallecimiento de su padre²⁷².

En 1897 se registró la compra de un terreno y construcciones²⁷³. Es muy probable que en ese acto se haya legalizado la posesión de los terrenos que recién dejaron de ser “del Santo” en 1885²⁷⁴.

En la copia de un plano realizada en 1941, perteneciente a la sucesión de Alfaro (h.) y Jovita Otárola de Alfaro²⁷⁵, se pueden apreciar los seis lotes de su propiedad, tres sobre la calle Ituzaingó, y tres sobre la calle 9 de julio, que fueron vendidos en distintos momentos del siglo XX a la municipalidad de San Isidro. La casa de la familia estaba ubicada en los lotes cinco y seis.

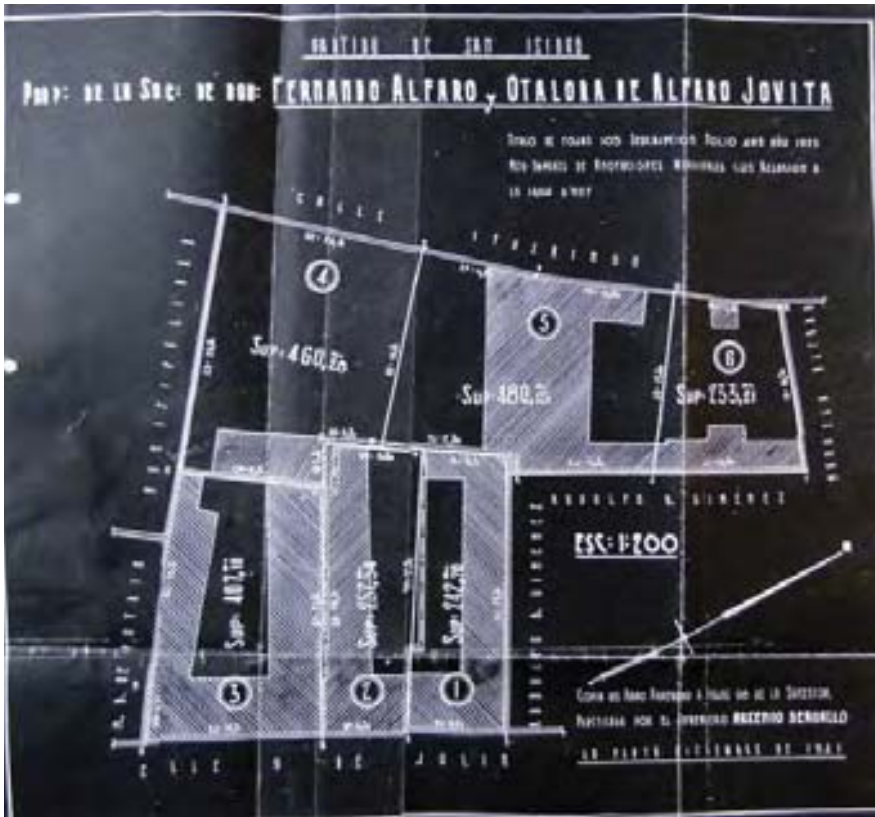
²⁷¹ Catastro parcelario Urbano de la provincia de Buenos Aires, Alfaro y Otárola, María Micaela Valeria, Berreta Rojas, Alberto, circ. 1, sec. A, manz. 96, 14 de marzo de 1942.

²⁷² LLORENS, Pedro, *Fernando...*, op. cit., p. 6.

²⁷³ Catastro parcelario Urbano de la provincia de Buenos Aires, Alfaro y Otárola, María Micaela Valeria, Berreta Rojas, Alberto, circ. 1, sec. A, manz. 96, 14 de marzo de 1942.

²⁷⁴ En 1885 la Corte Suprema de Justicia Provincial terminó con el problema de la posesión de las tierras llamadas “del Santo” aludiendo que esta circunstancia paralizaba las posibilidades de crecimiento de esta zona del casco urbano de San Isidro. El gobierno provincial dio la posibilidad a los ocupantes de estas tierras de acceder a su posesión legal por medio de una declaración probatoria con testigos de haber ocupado los terrenos por no menos de cuarenta años ininterrumpidos. Asimismo, debieron pagar una pequeña suma de dinero a título de derecho como reconocimiento de la posesión. SALAS, Marcelo, op. cit., p. 42.

²⁷⁵ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 98. Plano realizado por el ingeniero Arsenio Bergallo en diciembre de 1941.



52. Plano detallando las propiedades de la sucesión de Fernando Alfaro (h.) y de su esposa, Jovita Otárola. (1941). Los lotes cinco y seis corresponden a la vivienda familiar. (MBAHSI). Inédito.

La casa de Alfaro (h.), de dimensiones más reducidas, aunque más moderna que la de su padre, estaba formada por “un bloque frontal a la calle, de zaguán central y dos ambientes laterales con mirador encima, y un ala de habitaciones con galería abierta hacia el patio con aljibe en el centro”²⁷⁶.

²⁷⁶ SCHÁVELZON, Daniel, SILVEIRA, Mario, op. cit., p. 47.

Las fachadas y su contexto urbano

El frente la primera casa de la familia, ya descrita y construida en un tradicional estilo de comienzos del siglo XIX, ocupaba la esquina de avenida Del Libertador e Ituzaingó. La puerta principal estaba sobre la avenida y, a través de un zaguán, se accedía al primer patio. El frente tenía una serie de ventanas con rejas a las que abrían los diferentes ambientes de la vivienda. La fachada se ha conservado casi sin modificaciones a lo largo de los años.



53. Frente sobre la Av. Del Libertador con la entrada principal a la vivienda. Fotografía tomada después de la inauguración del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro en 1995. (MBAHSI).



54. Vista de la fachada lateral de la casa de Fernando Alfaro sobre la calle Ituzaingó a mediados del siglo XX. (MBAHSI).

En la puerta de acceso, sobre la Av. Del Libertador se conserva una reja con las iniciales de la propietaria colocada en el dintel. Lo mismo ocurre en la puerta de acceso de la casa de Fernando Alfaro (h.) sobre la calle Ituzaingó.



55. Detalle de la reja sobre el dintel de la puerta de la casa de Av. Del Libertador 16362, con las iniciales C. M. A., de Cecilia Muñoz de Alfaro. (Fotografía: Francisco Girelli, 2013).

Asimismo, en la fachada actual de la vivienda que Fernando Alfaro padre compró en 1833 se pueden observar rejas originales de la casa, cuya morfología y tecnología coinciden con la descripción que realizó Vicente Nadal Mora sobre las rejas coloniales.

Las rejas coloniales están construidas por series de barrotes de hierro cuadrado colocados en diagonal y cruzados por anchas planchuelas horizontales. La planchuela superior se curva a veces en arco escarzano²⁷⁷, siguiendo la línea de las ventanas, recobrando en ambos extremos la posición horizontal para dar vuelta lateralmente hacia los costados²⁷⁸.



56 y 57. A la izquierda, ventana y reja con arco escarzano de la casa de Fernando Alfaro padre; a la derecha, detalle de la sección cuadrada de la reja inserta en una planchuela. (Fotografías de la autora).

Las rejas de las ventanas de las dos casas están diseñadas con un número impar de barrotes, otra característica que identifica a la primera herrería porteña²⁷⁹.

²⁷⁷ Arco que es menor que la semicircunferencia del mismo radio. RAE.

²⁷⁸ NADAL MORA, Vicente, *La arquitectura tradicional de Buenos Aires, 1536- 1870*, segunda edición, Buenos Aires, librería y editorial El Ateneo, 1947, p. 139.

²⁷⁹ NADAL MORA, Vicente, *La herrería artística del Buenos Aires antiguo*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, 1957, p. 24.

La casa de Fernando (h) sobre la calle Ituzaingó fue construida posteriormente en el fondo del terreno del padre. Era de una arquitectura diferente. La entrada era simétrica, con sendas ventanas a sus lados y arriba el mirador al que se accedía por una escalera interna hecha de hierro, novedad de la época.



58. Casas de los Alfaro vistas desde la calle Ituzaingó, c. 1900. Obsérvese a una persona trabajando en una escalera en la casa de Alfaro (h.) y el buen estado de las fachadas (MBAHSI, inédita).



59. La misma perspectiva de la calle Ituzaingó treinta años después, 1930²⁸⁰. El arbolado público es la principal diferencia. (AGN).



60. Fotografía tomada desde el mismo ángulo en septiembre de 2016. (Fotografía de la autora).

²⁸⁰ AGN, año 1930, N° de negativo B118338, C. 1651, S. 41. En el reverso se lee “Calle Ituzaingó entre Av. Libertador y Veinticinco de Mayo de San Isidro, se puede apreciar una casa con mirador perteneciente a María Micaela Alfaro, nieta de Fernando de Alfaro, primer presidente de la municipalidad de San isidro (1856), y héroe de acción de Carmen de Patagones (1827)”.

Observando las tres imágenes de la perspectiva de la casa sobre la calle Ituzaingó se aprecia que no hubo cambios sustanciales en los edificios a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI.



61. Detalle de la reja sobre el dintel de la puerta de la casa de la calle Ituzaingó 547 con las iniciales F. A., de Fernando Alfaro (h.). (Fotografía de la autora).

Los barrotes de las rejas de la fachada de la casa de Fernando Alfaro (h.) son de sección redonda y con ornamentación en el friso y en el zócalo. Este tipo de rejas son tecnológicamente posteriores a las cuadradas. Los barrotes cilíndricos se comenzaron a fabricar durante la Revolución Industrial, período a partir del cual se produjeron adelantos tecnológicos que permitieron cambiar las técnicas del estirado del metal para fabricar este formato de varillas, que se masificaron durante el siglo XIX²⁸¹.

²⁸¹ SCHÁVELZON, Daniel, "La ventana de Batres en Teotihuacan. Una reja del siglo XVI en los subterráneos", en *Arqueología Mexicana*, N° 128, vol. 22, julio- agosto, 2014, p. 85.



62 y 63. A la izquierda, ventana y reja de la casa de Fernando Alfaro (h.) sobre la calle Ituzaingó; a la derecha, detalle de los barrotes verticales de sección redonda. (Fotografías de la autora).

Las rejas de las ventanas de las dos casas están diseñadas con un número impar de barrotes, otra característica que identifica a la primera herrería porteña²⁸².

Hacia el año 1900, las calles de San Isidro eran casi intransitables en los días de lluvia, no solo por la falta de un pavimento, sino también por la falta de veredas. Recién “en 1902 el intendente Pedro Becco hizo pavimentar la calle 9 de julio (sobre la cual los Alfaro tenían tres propiedades) con adoquinado de primera clase asentado con arena oriental (gruesa) sobre una base de hormigón de cascotes”²⁸³.

En 1968 la Municipalidad le compró a María Micaela Alfaro todas sus propiedades²⁸⁴ con la salvedad que le otorgaba “el derecho real de habitación sobre el inmueble ubicado en la calle Ituzaingó número quinientos cuarenta y siete”²⁸⁵.

²⁸² NADAL MORA, Vicente, *La herrería...*, op. cit., p. 24.

²⁸³ SALAS, Marcelo, op. cit., p. 58.

²⁸⁴ Catastro parcelario Urbano de la provincia de Buenos Aires, Alafro y Otárola, María Micaela Valeria, Berreta Rojas, Alberto, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc.? (ilegible), 14 de marzo de 1942. Alfaro y Otárola, Ventura E. Mercedes del Corazón de Jesús, María Micaela Valeria Alfaro y Otárola, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. 11. Alfaro, Fernando y Jovita Otárola de Alfaro, María Micaela Valeria Alfaro y Otárola, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. 10. Alfaro y Otárola: Ventura E. Mercedes del Corazón de Jesús, María Micaela Valeria, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. 1.

²⁸⁵ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 70.

Así, la última integrante de esta familia vivió en la casa que fuera de sus padres, hasta su fallecimiento en 1971.

Patio y galería

Las dos casas tenían aljibes en sus patios, el perteneciente al padre estaba en el fondo de la propiedad y el que construyó su hijo estaba ubicado muy cercano a la galería que conectaba el ingreso a la vivienda con el resto de la casa.

Otro elemento constructivo es una fuente de forma octogonal construida en el estilo de rocallas, ubicada en el medio del jardín que se puede apreciar hasta el día de hoy. En la fotografía del jardín de c. 1875 se observan unas pequeñas figuras metálicas con forma de ranas ubicadas en cada vértice de la fuente que ya no están.



64. Fotografía de la casa de Fernando Alfaro (h.) desde la fuente de su jardín, c. 1875. (MBAHSI)²⁸⁶.

²⁸⁶ La imagen original pertenece al álbum de Alfaro (h.), está montada sobre un cartón con un epígrafe escrito a máquina donde se lee: "La casa de la familia Alfaro. Patio, galería con *trillage*. fines del siglo pasado".



65. El mismo lugar de la fotografía anterior en 2009. (Fotografía de la autora).



66. Fuente octogonal de estilo de rocallas ubicada en lo que fue el patio de Fernando Alfaro (h.), actual sede de la Secretaría de Turismo de San Isidro. Fotografía tomada en septiembre de 2016. (Fotografía de la autora).

En estas imágenes se puede apreciar que no hubo cambios sustanciales desde 1875 hasta la actualidad. Se distinguen escenarios que fueron utilizados como fondo para algunas fotografías tomadas por Fernando Alfaro (h.). La fuente de estilo rocallas, que aparece en las imágenes de Ventura y María Micaela

junto a sus empleadas domésticas²⁸⁷; y el balcón a la derecha, que se puede observar en las fotografías espejadas de Jovita y en la de la escena de juego de Alfaro, su hija y la empleada afrodescendiente²⁸⁸. El aljibe, la palmera y el *treillage*²⁸⁹ enmarcando la galería, también conservaron su ubicación original.

Existe un dibujo del arquitecto Carlos Moreno con una reconstrucción de la galería mostrando detalles de la ambientación de la época. La ubicación y dimensiones del lugar, el *treillage*, el emplazamiento del aljibe, e inclusive el sitio donde está la palmera coinciden con las fotografías del jardín de la casa.



67. Dibujo de Carlos Moreno de un patio y galería de una casa en San Isidro a fines del siglo XIX. Se observa que la disposición de la estructura y los objetos coinciden con la fotografía 64 del patio de Fernando Alfaro (h.) tomada desde otro ángulo c. 1875²⁹⁰.

²⁸⁷ Ver ilustraciones 245 y 246 en la sección de Anexos.

²⁸⁸ Ver ilustración 33.

²⁸⁹ Enrejado de madera formando rombos.

²⁹⁰ MORENO, Carlos, *Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores. La casa y sus cosas 3*, Buenos Aires, Centro para la Conservación del Patrimonio Urbano y Rural, S.I.P., F.A.U., U.B.A. y otros, 1994, p. 181. Se realizó una comunicación con Carlos Moreno para preguntarle sobre el dibujo, pero no recordaba la fotografía que había tomado como referencia. Sin embargo, en el epígrafe del dibujo, se describen algunos detalles que ayudan a completar la imagen.

En el epígrafe de su dibujo, el arquitecto Moreno hace una descripción formal y sensorial de la imagen.

Patio y galería de una casa en el San Isidro de fines de siglo pasado. El patio parece participar de la moda de los interiores: paredes fileteadas y decoradas con pinturas de tonos fuertes; toda la superficie está llena de objetos, cuadros, plantas y recuerdos. Un mono embalsamado cuelga del techo de la galería. Pareciera recrearse un ambiente romántico y cosmopolita. La parte exterior está separada por un artístico *treillage*, la infaltable parra, el brocal de mármol, la pajarera. Todo conforma un clima de aromas, luces y sonidos de fuerte carácter simbólico²⁹¹.

Existe una fotografía en una publicación de 1971²⁹² donde se reconoció la misma galería que la dibujada por Moreno, pero vista desde el ángulo opuesto, desde la entrada por la calle Ituzaingó. Se pueden apreciar los mosaicos calcáreos decorados con motivos de grecas y las aberturas neogóticas al fondo. La gran diferencia es que en la fotografía ya no están los muebles, los objetos y las plantas que vestían el lugar.

Comparando el dibujo del arquitecto Moreno y la imagen de 1971 con la vista desde el mismo ángulo en la actualidad, se puede observar que la estructura es la misma, aunque el techo y el piso fueron cambiados. Asimismo, la decoración profusa del dibujo contrasta con la sobriedad de la galería actual utilizada como edificio público.

²⁹¹ MORENO, Carlos, op. cit., p. 181.

²⁹² CHÁVEZ, Fermín, CORBALÁN, Ignacio, *La historia a la vuelta de la casa*, Buenos Aires, editorial Ceal, 1971, p. 40.



68 y 69. Vista de la galería de la casa de Fernando Alfaro (h.) desde el acceso en 1971, y la galería tomada desde el mismo ángulo que el dibujo de Carlos Moreno. (Septiembre de 2016). (Fotografía de la autora).

Detalles ornamentales

Entre los objetos encontrados durante las excavaciones arqueológicas se hallaron herrajes coloniales y fragmentos de azulejos franceses *Pas de Calais* que muy probablemente fueron de la casa debido a que coinciden en cronología, manufactura y diseño con elementos que aún se encuentran en el inmueble.



70 y 71. Herrajes hallados en el pozo de basura de la familia Alfaro similares a otras de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores²⁹³. (Fotografías de la autora). En la imagen de la izquierda, se pueden observar las huellas del martillado. (Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana- IAA, FADU, UBA).



72 y 73. A la izquierda, parte interior de una cerradura con la chapa martillada; a la derecha pasador vertical para puerta con terminación en forma de esfera realizada en estaño. Ambos provienen del pozo de basura²⁹⁴. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana- IAA, FADU, UBA).

²⁹³ NADAL MORA, *La arquitectura...*, op. cit., lámina 113.

²⁹⁴ Pasadores similares fueron relevados por Nadal Mora en la Casa de Ejercicios Espirituales en la década de 1940. NADAL MORA, Vicente, *La arquitectura...*, op. cit., lám. 115.

Los fragmentos de azulejos franceses Pas de Calais provienen de excavaciones realizadas en sectores cercanos al pozo de basura. Se encontraron 51 fragmentos, algunos de los cuales coinciden con los motivos encontrados en el zócalo del aljibe ubicado a unos cinco metros del pozo mencionado, en el fondo del terreno de Alfaro padre²⁹⁵.



74. Fragmentos de azulejos Pas de Calais encontrados en las excavaciones arqueológicas en Casa Alfaro. (Fotografía de Sandra Otranto. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

²⁹⁵ GIRELLI, Francisco, "El aljibe de la casa Alfaro en San Isidro, una lectura estratigráfica", en http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Aljibe_casa_Alfaro_SIsidro.pdf, consultado el 10/09/2016, p. 5. Cuando se realizaron las excavaciones arqueológicas los azulejos colocados en la base del brocal del aljibe estaban enterrados, es decir no se veían. El arquitecto Guillermo Paez descubrió los azulejos del zócalo por medio de un sondeo y los puso en valor. Para más datos técnicos y para conocer los resultados de esa intervención, ver el artículo de GIRELLI.

La historia tardía de las viviendas

En 1968 la Municipalidad le compró a María Micaela Alfaro todas sus propiedades²⁹⁶ con la salvedad que le otorgaba “el derecho real de habitación sobre el inmueble ubicado en la calle Ituzaingó número quinientos cuarenta y siete”²⁹⁷.

Así, la última integrante de esta familia vivió en la casa que fuera de sus padres, hasta su fallecimiento en 1971.

La municipalidad se instaló en la casa de Av. Del Libertador 16362, que fuera de Alfaro padre, durante la intendencia del Capitán de Navío (R. E.) Cristian R. Beláustegui (1966-1970)²⁹⁸. En el transcurso de la intendencia de Pedro Llorens (1971- 1973), la vivienda fue sede del Museo Histórico y Tradicional de San Isidro. Su primer director, ad-honorem, fue Carlos Dellepiane Cálcena, quien comenzó con las obras de reconstrucción de la casa bajo el asesoramiento de la Secretaría de Obras Públicas de la municipalidad y de Llorens²⁹⁹. Dellepiane aportó un dato sobre un clásico símbolo masón en la casa de Fernando Alfaro (h.). Eran un compás y una escuadra ubicados en el *trillage* de la galería que el intendente Norberto Gavino (1973-1974) hizo retirar cuando cerró el museo durante su gestión. Dellepiane intentó salvarlo diciendo que eran las iniciales de un supuesto Valentín Alfaro que nunca existió. Las letras V y A tenían la misma forma que el compás y la escuadra, pero esto no fue suficiente como para poder salvar este detalle arquitectónico cargado de simbología³⁰⁰. No se pudo encontrar la

²⁹⁶ Catastro parcelario Urbano de la provincia de Buenos Aires, Alfaro y Otárola, María Micaela Valeria, Berreta Rojas, Alberto, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. ? (ilegible), 14 de marzo de 1942. Alfaro y Otárola, Ventura E. Mercedes del Corazón de Jesús, María Micaela Valeria Alfaro y Otárola, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. 11. Alfaro, Fernando y Jovita Otárola de Alfaro, María Micaela Valeria Alfaro y Otárola, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. 10. Alfaro y Otárola: Ventura E. Mercedes del Corazón de Jesús, María Micaela Valeria, circ. 1, sec. A, manz. 96, parc. 1.

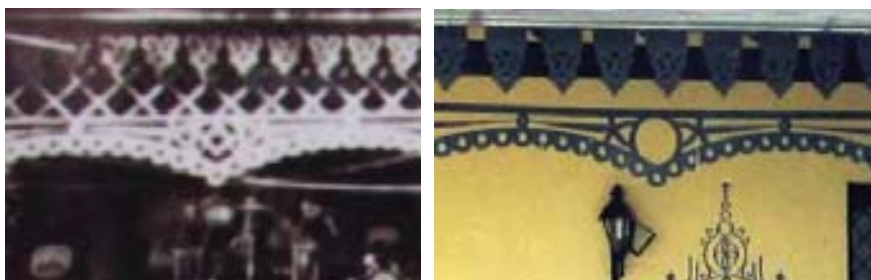
²⁹⁷ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Fernando Alfaro...*, op. cit., p. 70.

²⁹⁸ LLORENS, Pedro, *Fernando...*, op. cit., p. 10.

²⁹⁹ Entrevista personal realizada a Carlos Dellepiane Cálcena el 10/08/2014. Según el entrevistado, el intendente Norberto Gavino (1973- 1974) lo sacó de su cargo, cerró el museo y llevó todo el equipamiento de la casa a la quinta Pueyrredon, donde en la actualidad no hay registro de esos objetos trasladados.

³⁰⁰ Entrevista personal realizada a Carlos Dellepiane Cálcena el 10/08/2014.

filiación masónica de Alfaro (h.) en los registros actuales, aunque ya se ha mencionado el alto rango que ocupó su padre en esta institución.



75 y 76. Detalle del símbolo masón en la fotografía del jardín de Fernando Alfaro (h.), imagen 64, (MBAHSI), comparada con una toma realizada en el año 2004, (fotografía de la autora), donde ya no se encuentran ni el compás ni la escuadra.

El 9 de enero de 1995, durante la intendencia de Melchor Ángel Posse se creó el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro con sede en la casa de Av. Del Libertador 16362³⁰¹. Su director fue Bernardo Lozier Almazán quien, durante unas refacciones que se hacían en la casa de Ituzaingó 547 para ampliar el museo en el año 2000, encontró restos de estructuras y de objetos de la vida cotidiana del siglo XIX. Como ya se explicó en la introducción de este trabajo, su experiencia como historiador lo condujo a pedir asesoramiento al director del Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Daniel Schávelzon, quien, junto a un equipo de investigadores, realizaron excavaciones arqueológicas, trabajando con metodologías científicas en el marco de la arqueología urbana. Los primeros resultados quedaron plasmados en un libro editado por el gobierno municipal.

³⁰¹ Quinta Los Ombúes, <http://www.quintalosombues.com.ar/principal.html>, consultado el 04/08/2015.

Hallazgo del pozo de basura

En 2003 se efectuaron otras obras en el segundo patio del museo. En forma accidental, un hundimiento del suelo dejó en evidencia un pozo de basura cuadrangular de 1,5 metros de lado. Nuevamente, el mismo equipo se hizo cargo del trabajo entre junio y octubre de 2004³⁰². “Las excavaciones se iniciaron a los dos metros de profundidad, ya que los operarios que lo descubrieron habían retirado tierra para liberar la estructura y poder rellenarla”³⁰³. Según los arqueólogos, se trataba de un pozo contemporáneo a la construcción de la casa de Alfaro padre, debido a que sus ladrillos presentaban las mismas dimensiones, 35 x 15 x 5 cm, correspondientes a las utilizadas en la primera mitad del siglo XIX. Es una estructura inusual para la época y la zona debido a su calidad constructiva y por sus dimensiones. En zonas rurales o poco urbanizadas se acostumbraba tirar los desechos en hondonadas excavadas en los alrededores de las viviendas. Los arqueólogos también consideraron la excepcionalidad de este pozo de basura, teniendo en cuenta la cercanía con el río donde también se podía descartar la basura.

El equipo del Centro de Arqueología Urbana excavó hasta una profundidad de 7,5 metros donde afloró la capa freática, razón por la cual fue imposible continuar con los trabajos, debido a los derrumbes de las paredes y al barro muy líquido que se formaba³⁰⁴.

³⁰² SCHÁVELZON, Daniel, *Arqueología de una familia de San Isidro: Los Alfaro*, informe de excavación, Buenos Aires, inédito, 2004, p. 2.

³⁰³ Ídem.

³⁰⁴ Ídem. Al sitio arqueológico se lo denominó “Casa Alfaro”. El archivo fotográfico de este sitio se puede consultar en el Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA.



77 y 78. Pozo de basura de la familia Alfaro durante las excavaciones realizadas en 2004. (Fotografías de la autora).

Se encontraron una gran cantidad de objetos desechados por la familia Alfaro, desde 1833 hasta cerca de fines del siglo XIX, según la datación realizada por los arqueólogos. Entre este conjunto representativo de la vida cotidiana decimonónica, se hallaron objetos de madera, cuero, tela, vidrio, cerámica, piedra, metal, restos óseos animales, vegetales y material malacológico³⁰⁵, muchos de los cuales están relacionados con el comedor de la casa y conforman la principal fuente primaria para esta investigación.



79. Momento cuando se extraían los primeros baldes con material arqueológico del pozo de basura de los Alfaro. (Año 2004, fotografía de la autora). En los baldes se pueden ver los fragmentos de loza que aparecían en el sedimento.

³⁰⁵ El material malacológico está compuesto por los restos de conchillas de moluscos.

Más adelante, el museo fue trasladado a la quinta Los Ombúes, propiedad que fuera del Dr. Horacio Beccar Varela. Su inauguración se celebró el 16 de mayo de 2006³⁰⁶, luego de las obras realizadas para adecuarlo a su nuevo destino.

Actualmente, el pozo de basura puede ser visitado en el segundo patio de la que fuera la casa de Alfaro padre, hoy ocupada por la oficina de información turística de San Isidro, con entrada por Av. Del Libertador 16362. ¿Algún turista conocerá el significado de las iniciales C. M. A. que están sobre el dintel de la puerta de acceso?, o que esa casa que visitan fue la primera sede del gobierno municipal?



80. Puesta en valor del pozo de basura con reja y techo realizada por la municipalidad de San Isidro. Vista mirando hacia Av. Del Libertador desde la fuente de la casa que fuera de Alfaro (h.). (Fotografía: Francisco Girelli, 2013).

³⁰⁶ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Los Ombúes. Historia de una casa y sus moradores*, San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2007, p. 53.

Capítulo 4

El comedor

Su significado y estructura

“Puede juzgarse, me parece sin exagerarlo, del bienestar de una población, aldea, villa o ciudad, por sus mercados; de la misma manera que se aprecia la educación y la fortuna de una familia por el comedor”³⁰⁷. Esta apreciación de Vicente Quesada de fines del siglo XIX fue reafirmada por Fernand Braudel casi un siglo después y con un enfoque más global. “El lujo es también la mesa, la vajilla, la plata, el mantel, las servilletas, la luz de las velas, el conjunto del comedor”³⁰⁸.

Durante el siglo XIX el comedor cambió sus formas de uso. De un espacio restringido casi exclusivamente a la vida familiar, pasó a ser un lugar de intercambio social. Después de la Independencia, las costumbres fueron cambiando. La cena tomó protagonismo como forma de agasajar a los invitados y de mostrar el estatus social de los dueños de casa³⁰⁹.

Roger- Henri Guerrand lo define como “un lugar de primera importancia. La familia se ofrece aquí como espectáculo a sus huéspedes...”³¹⁰. Por otro lado, también lo destaca como un sitio reservado para el núcleo íntimo. “Además de espacio de sociabilidad, el salón comedor es también el lugar del encuentro cotidiano de los miembros de la familia”³¹¹.

³⁰⁷ QUESADA, Vicente G., *Memorias de un viejo*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998, p. 361.

³⁰⁸ BRAUDEL, Fernand, op. cit., p. 165.

³⁰⁹ LECUONA, Diego, op. cit., p. 28.

³¹⁰ GUERRAND, Roger- Henri, “Espacios privados”, en *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Editorial Santillana, 2001, p. 323.

³¹¹ *Ibidem*, p. 324.

En un manual de buenas costumbres editado en Nueva York y Londres en 1868, ya se establecían los lineamientos básicos sobre su funcionamiento.

La pieza destinada para comer, estará ordinariamente montada con menos aparato que las piezas de recibo; pero el orden y la decencia deberán reinar siempre en ella, y habrá de estar dispuesta de manera que allí podamos recibir a nuestros amigos de confianza, los cuales pueden alguna vez visitarnos a las horas de sentarnos a la mesa³¹².

Su ubicación fue tomando importancia en la parte social de la casa, no fue tan aleatoria como en el período de dominación española, cuando las comidas eran menos estructuradas. Generalmente era una habitación que hacía de división entre el primero y el segundo patio³¹³. Cuando Lucio V. Mansilla describió su casa de la calle Potosí³¹⁴ en la ciudad de Buenos Aires dio cuenta de esta distribución que también coincide con la de la familia Alfaro. “El comedor quedaba entre el primero y segundo patio con salida a los dos; tenía una ventana de reja que permitía ver la puerta de calle”³¹⁵.

De la sucesión de Fernando Máximo Alfaro se pueden extraer datos sobre cómo estaba compuesta la estructura del comedor. En la tasación de la casa, ya mencionada, realizada por el constructor Cabrera se enumera:

Una puerta, marco y herraje
Una ventana, marco y herraje
Una alacena, marco y puertas
Seis palmas con veintisiete varas
Diez alfajías con cuarenta varas

³¹² CARREÑO, Manuel Antonio, *Manual de buenas costumbres para uso de la juventud de ambos sexos*, Nueva York y Londres, D. Appleton & Company, 1868, p. 77.

³¹³ LECUONA, Diego, op. cit., p. 28.

³¹⁴ Actual Adolfo Alsina. PIÑEIRO, Alberto, op. cit., p. 204.

³¹⁵ MANSILLA, Lucio Victorio, *Mis memorias*, Biblioteca virtual universal, 2003, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/71113.pdf>, consultado el 08/08/ 2015, p. 51.

Un cielorraso de lienzo
Un arco de pozo de hierro³¹⁶.

De esta descripción se comprueban las dimensiones del ambiente de casi ocho metros de largo con seis vigas de palma de un poco más de tres metros de largo³¹⁷. Este tipo de vigas fueron muy utilizadas en Buenos Aires y sus alrededores por su resistencia a la carga, y por su fácil acceso desde la provincia de Entre Ríos. En 1861, se encuentran citadas en el inventario de la propiedad de doña Ventura Lezica de Peña, que ocupaba la esquina de las calles San Lorenzo y Defensa. “Todo con buenas maderas, parte con palmas y otras con tirantes, todo de buena calidad...”³¹⁸. También están descritas en la sucesión de 1833, de don Marcos de la Rosa quien era el propietario de los edificios sobre la entonces calle San Juan, números 40, 42 y 44. Cada habitación tenía su inventario de carpintería que incluía las palmas y las alfajías proporcionales, correspondientes para la construcción de los techos³¹⁹. Las vigas de palma citadas en la documentación de estos dos edificios, también fueron halladas en excavaciones arqueológicas³²⁰.

El cielorraso de lienzo era una terminación que funcionaba como aislante térmico y acústico, además de ofrecer una imagen pareja del techo interno. Para esa época debe haber sido un detalle de categoría teniendo en cuenta que Justo José de Urquiza enteló las

³¹⁶ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 45.

³¹⁷ Este ambiente se ha mantenido hasta la actualidad. Las medidas internas de 7,80 m. x 2,70 m. se pueden corroborar en los planos realizados por la Dirección de Arquitectura de la Municipalidad de San Isidro en junio de 1970, para la demolición de parte de las estructuras de la casa y en el replanteo realizado en 1995 cuando se creó el MBAHSI.

³¹⁸ LÓPEZ CODA, Pablo, “La Casa Mínima: Una historia y una leyenda”, en *Los conventillos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas, 2005, p. 80.

³¹⁹ SCHÁVELZON, Daniel, *La casa del Naranja*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2012, pp. 181- 184.

³²⁰ Los trabajos arqueológicos fueron realizados por el Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires. La casa Mínima, San Lorenzo 392 y 394, se excavó en 1994- 1995 y la Casa del Naranja, San Juan 338, en 2001/2002.

habitaciones de su Palacio en la provincia de Entre Ríos durante la primera etapa de su construcción³²¹.

El arco de pozo de hierro es muy probable que haya sido el que estaba en el brocal del aljibe, ubicado en el segundo patio de la casa, a aproximadamente tres metros del comedor. En la tasación del edificio del segundo patio, costado este, se tasó “un pozo de balde, calce y brocal”³²², sin la parte superior de hierro que generalmente tenían los aljibes.



81 y 82. A la izquierda, techo del pasadizo que une el primer y el segundo patio de las casas de los Alfaro. Esta misma techumbre sigue hacia la izquierda y pasa a ser el techo del comedor. (Fotografía: Francisco Girelli, 2013). A la derecha, detalle del techo de la actual quinta Pueyrredon en San Isidro, donde vivió el arquitecto y pintor Prilidiano Pueyrredon. Se puede observar el mismo tipo de sistema constructivo que el descrito en la tasación de la casa de Fernando M. Alfaro, realizada en 1864. (Fotografía de la autora).

³²¹ Palacio San José, *Justo José de Urquiza y la construcción de su casa. Primera etapa: 1848- 1853*, <http://www.palaciosanjose.com/construccion-del-palacio-san-jose-etapa-1.php>, consultado el 03/09/2015.

³²² AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 43.

La alacena está tasada dentro de la estructura de la casa, por lo que se infiere que está compuesta por un nicho en la pared, con un marco y una puerta para cerrarla. En el comedor de la quinta Pueyrredon se conserva una de características similares.



83. Alacena en el comedor del actual Museo Pueyrredon en San Isidro. (Fotografía de la autora).

Analizando las dimensiones y descripción del comedor en los documentos se observa que la habitación que se encuentra al final de la casa de Alfaro padre, construida en forma transversal al terreno dividiendo el primer patio del segundo, es la única que coincide con los datos aportados por la tasación.

Para corroborar esta hipótesis, se hizo un relevamiento de ese ambiente en septiembre de 2016. El comedor de los Alfaro tuvo leves modificaciones durante el siglo XX, pero su estructura permanece intacta. El local mide 8 m. de largo por dos 2,5 m. de

ancho. Los muros son de 45 cm de espesor y el techo, las aberturas y herrajes son originales.



84. Vista del antiguo comedor de la familia Alfaro, actualmente es una oficina de turismo de la Municipalidad de San Isidro. Fotografía tomada desde el primer patio. (Fotografía de la autora).



85. Detalle del techo del comedor de los Alfaro que coincide con la descripción documentada en la sucesión de Fernando Alfaro padre. Se observa un sensor contra incendios actual. (Fotografía de la autora).



86 y 87. A la izquierda, pared de 45 cm de espesor perteneciente al comedor de la familia Alfaro; a la derecha, detalle de la bisagra original de la puerta, forjada a mano. (Fotografías de la autora).

Todas las aberturas del comedor tienen este tipo de bisagras o goznes, iguales a las relevadas en la quinta de Pueyrredon por Vicente Nadal Mora en la década de 1940³²³. Son herrajes artesanales ya que, recién después de 1850, se instaló en Buenos Aires el primer establecimiento que realizaba herrajes para edificios³²⁴.

El comedor también puede definirse a partir de su función y de los elementos necesarios para su equipamiento.

³²³ NADAL MORA, Vicente, *La arquitectura...*, op. cit., lámina 112.

³²⁴ Se trataba de la firma Jaunet Hermanos dedicada "a la construcción de maquinaria, fundición de fierro, herrería y carpintería". MARILUZ URQUIJO, José M., "La industria metalúrgica rioplatense en la primera mitad del siglo XIX", en *Épocas*, núm. 1, diciembre 2007, USal, p. 74.

El espacio adaptado para comer, que llamamos comedor, está equipado con muebles, vajilla, luminarias y otros artefactos considerados necesarios, con distintos grados de inmediatez utilitaria. Esta familia de objetos, entre los que podemos incluir el recinto mismo, se integra en un sitio y toma sentido a través de la necesidad primera de comer, práctica social motivadora de todos los diseños³²⁵.

Esta definición con una visión más pragmática, sirve de nexo para el estudio de los bienes muebles, a través de los cuales se puede obtener información acerca de las costumbres en la vida cotidiana del comedor de la casa.

Bienes muebles

En la tasación de los bienes muebles de la misma sucesión³²⁶ se pueden identificar algunos muebles y objetos, que muy probablemente estuvieron en el comedor de la casa.

Listado de todos los bienes muebles de la sucesión de Alfaro padre

- 1 Sofá enchapado forrado en crin, usado
- 2 Mesas de arrimo, de caoba a 90 pesos
- 2 Sillas norteamericanas asiento de esterilla usadas
- 2 Rinconeras de caoba
- 1 Mesita de la India
- 2 Lámparas de kerosene chicas a 60 pesos
- 2 Floreros de alabastro
- 3 Floreros de porcelana a 10 pesos

³²⁵ IGLESIA, Rafael E., *La vida doméstica y los objetos*, en Seminario de Crítica N° 165, año 2011, del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, p. 12, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0165.pdf>, consultado el 15/01/2017.

³²⁶ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 99. Tasación realizada por Miguel Cabrera el 26 de septiembre de 1864.

- 1 Maceta de porcelana
- 1 Tintero de ídem
- 4 Figuritas de ídem a 10 pesos
- 1 Banco de piano
- 1 Sofá usado forro de lana
- 2 Mesas de arrimo antiguas a 45 pesos
- 2 Camas de fierro a 100 pesos
- 1 Bomba de cristal
- 1 Reloj de sobremesa de alabastro
- 1 Cómoda con tocador enchapada de caoba usada
- 1 Farol de cristal
- 1 Mesa de arrimo de jacarandá vieja
- 1 Espejo marco dorado muy usado
- 1 Sofá viejo de caoba forro de damasco de lana
- 1 Lavatorio de caoba
- 2 Cómodas antiguas de jacarandá con estantes a 110 pesos
- 1 Docena de sillas de madera
- 1 Mesa de comer de caoba
- 1 Mesa pies de fierro pintada
- 1 Ídem chica de arrimo de caoba
- 1 Banco de fierro pintado medio uso

De este listado se puede plantear que en el comedor debieron estar como mínimo, la mesa de comer de caoba, la mesa de arrimo de caoba y la docena de sillas de madera, además de alguna luminaria alimentada con kerosene.

En la tasación también aparecen tres ítems relacionados con la iluminación: dos lámparas de kerosene chicas, un farol de cristal y una bomba de cristal, que muy probablemente haya sido una tulipa de forma esférica.



88 arriba y 89 y 90 abajo: Fragmentos de tulipas encontrados durante las excavaciones arqueológicas en Casa Alfaro. (Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Durante las excavaciones arqueológicas se encontraron fragmentos de diferentes tipos de tulipas que evidencian el uso de estos artefactos en la casa. A mediados del siglo XIX solo podían ser adquiridos a través de catálogos, debido a que en el país aún no se había desarrollado la industria del vidrio.



91. Lámparas ofrecidas en un catálogo norteamericano de 1865 similares a las encontradas en las excavaciones arqueológicas³²⁷.

En el pozo de basura también se hallaron otros objetos relacionados con la iluminación que no están en el listado de la tasación de los bienes muebles de Fernando Máximo Alfaro. Estos son una parte de un candelabro de metal, y un conjunto de fragmentos de caños para iluminación a gas³²⁸.

³²⁷ RUSSELL, Henry E., (compilador), *Illustrated Catalogue American Hardware of the Russell and Erwin Manufacturing Company*, primer facsimilar de la edición de 1865, EEUU, Library of Congress, 1980, p. 423.

³²⁸ Objetos identificados por Daniel Schávelzon.

En lo que respecta al alumbrado público, los faroles de kerosene fueron reemplazados por alumbrado a gas en 1873. SALAS, Marcelo, op. cit., p. 66.



92 y 93. A la izquierda, parte de un candelabro de metal, a la derecha, conjunto de fragmentos de caños para iluminación a gas. El color verde se debe a la presencia de sales de cobre. (Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Las mesas de caoba dan cuenta de un mobiliario de buena calidad. Llama la atención las veintidós sillas norteamericanas con asiento de esterilla, usadas, que muy probablemente formaban parte de la sala en una casa que fue sede municipal y albergue de personalidades que visitaron San Isidro, como fue el caso del gobernador Pastor Obligado quien en una ocasión se hospedó en la casa de Fernando Máximo Alfaro el 20 de marzo de 1854³²⁹.

En un detalle de una fotografía frente al balcón del patio de la casa se observa una silla muy similar a las ofrecidas en un catálogo norteamericano de finales del siglo XIX, tienen la misma estructura, son livianas, con asiento de esterilla, patas y respaldo torneados y presentan travesaños en sus cuatro lados.

³²⁹ MARCET, Eduardo Luis, EPIFANIO, Haydée, *Una vuelta de Obligado en el Pago de la Costa. Visita del gobernador en 1854*, trabajo presentado en las Jornadas del Pago de la Costa s/f.



94 y 95. A la izquierda, detalle de una fotografía tomada frente al balcón de la casa de los Alfaro c. 1870³³⁰. (MBAHSI). A la derecha, sillas ofrecidas en un catálogo norteamericano de 1895³³¹.

En la tasación de los bienes muebles de la casa de la calle Ituzaingó 69 para la sucesión de Fernando Alfaro (h.) y Jovita Otárola³³², se detallan los objetos pertenecientes al comedor.

Una mesa de trinchar	pesos m/n	40
Un aparador		60
Seis sillas		30
Un reloj		10

³³⁰ La fotografía completa es la ilustración 206.

³³¹ ISRAEL, Fred, op. cit., p. 643.

³³² Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 56.

La tasación fue realizada por el tasador oficial Domingo Peyrou en San Isidro, el 25 de agosto de 1922.

Cinco cuadros	40
Una araña de tres luces	40
Una alfombra muy usada	8
Cuatro estatuillas de <i>terracotta</i>	12
Una mesa para seis personas	25

Este comedor de 1922 era para la mitad de personas que el descrito en la sucesión de Alfaro padre. Se observan nuevos muebles como la mesa de trinchar y el aparador que aparecen en los comedores en la segunda mitad del siglo XIX³³³, y una decoración más profusa de acuerdo a las costumbres burguesas de esa época.

Cuanto más se avanza a lo largo de aquel siglo las familias de la elite van llenando los espacios casi de una forma obsesiva, acumulando objetos que los diferencian de las casas pobres³³⁴.

La araña de tres luces debió ser eléctrica, dado que la primera central de este tipo en San Isidro comenzó a funcionar en 1897³³⁵.

Los últimos muebles documentados de la familia, corresponden a los denunciados por M. Micaela Alfaro y Filomena López de Gómez, que vivían en la casa de Manuela Alfaro con entrada por la calle San Martín 562 (actual Av. del Libertador), al momento de su fallecimiento.

Un juego de roble compuesto de 1 mesa redonda para 8 asientos, 1 aparador, 1 trinchanta, 1 mesita de té, 1 sofá y 12 sillas de esterilla (juego antiguo y en regular estado de conservación)
Un colgante de luz eléctrica de dos brazos³³⁶

³³³ CORDERO VALDÉS, Lorena, *Protocolo descripción de mobiliario*, Chile, Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, 2010, p. 13, [http://www.dibam.cl/Recursos/Publicaciones/Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n%20de%20Bienes%20Patrimoniales/archivos/CDMuebles%20\(1\).pdf](http://www.dibam.cl/Recursos/Publicaciones/Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n%20de%20Bienes%20Patrimoniales/archivos/CDMuebles%20(1).pdf), consultado el 10/09/2015.

“Trincher: mesa arrimadera en la que se exhibe la vajilla rica de mesa o en la que se preparan y trinchan las viandas antes de ser servidas. En la segunda mitad del siglo XIX se acostumbraba a combinar un armario aparador para guardar la vajilla con una mesa aparador, para trinchar.”

³³⁴ GUERRAND, Roger- Henri, op. cit., p. 325.

³³⁵ KRÖPFL, Pedro, op. cit., p. 202.

Según Carlos Dellepiane quien visitó a la Nena Alfaro en sus últimos años de vida, el comedor estaba compuesto por una mesa rectangular, “de esas que se le agregan tablas en el medio”³³⁷, con doce sillas y dos sillones tapizados en cuero marrón oscuro, un trinchante, un aparador y una lámpara de kerosene con tulipa.

Algunos de los objetos descriptos por Dellepiane coinciden con los registrados en la documentación familiar, otros no. Sin embargo, lo que sí se puede afirmar es que desde que la familia Alfaro se instaló en San Isidro, el comedor tuvo un lugar propio, con una mesa para doce comensales en la época de Alfaro padre, cuando las formas de sociabilidad aún transcurrían en el interior de las viviendas. Las actividades “se desarrollaban en compañía de parientes o amigos, en círculos cuya pertenencia estaba claramente pautada por sus propios miembros en cuyo interior podía suponerse que todos se conocían en mayor o en menor grado”³³⁸.

Su hijo acompañó los cambios de gustos en la decoración y las nuevas tipologías en el mobiliario. El comedor pasó a ser un lugar para mostrar el estatus social, por eso incorporó cuadros, estatuillas, un reloj y una araña de tres luces.

En este cuadro de Gustave Cailebotte de 1876 se puede observar una escena de la vida cotidiana en Francia, un comedor con muebles oscuros, la mesa, el aparador con vajilla en exhibición y el trinchante. El tercer comensal está observando la escena delante de un plato de loza blanca. Solo faltan los cinco cuadros del listado de la tasación para parecerse más al comedor de Jovita Otárola y de Fernando Alfaro (h.).

³³⁶ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro, Manuela, f. 29- 31. La denuncia fue realizada el 16/09/1944.

³³⁷ Entrevista realizada a Carlos Dellepiane Cálceña el 10/08/2014.

³³⁸ MYERS, Jorge, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800- 1860”, en *Historia de la vida privada en la Argentina 1, País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Santillana, 1999, p. 134.



96. Gustave Caillebotte. *Almuerzo*, 1876, óleo sobre lienzo, 97, 5 x 61, 8 cm, colección privada³³⁹.

En el óleo de John Singer Sargent's se plasma una atmósfera similar, un ambiente cargado de objetos que se dejan ver gracias a una entrada de luz por el lateral izquierdo que se refleja sobre el mantel blanco. Acá sí aparecen los cuadros y la mesa de arrimo similares a los que, en algún momento, formaron parte del comedor de la familia Alfaro.

³³⁹ GÓMEZ VIGNES, Renato, *La pintura y los pintores impresionistas en el mundo*, <http://pintores.vtrbandaanca.net/Caillebotte3/pages/Almuerzo.JPG.html>, consultado el 15/09/15.



97. John Singer Sargent's, *My dining room*, 1883- 86, óleo sobre lienzo, 60,32 x 73,66 cm, Smith College Museum of Art, Northampton, Massachusetts³⁴⁰.

³⁴⁰ WALLACE, Natacha, *Vitrual Gallery, John Singer Sargent's, My dining room*, [http://www.jssgallery.org/Paintings/My Dining Room.html](http://www.jssgallery.org/Paintings/My_Dining_Room.html), consultado el 26/09/2015.

Capítulo 5

Servicio de mesa

En las excavaciones del pozo de basura de los Alfaro se encontraron gran cantidad de objetos que pertenecieron al servicio de mesa de la familia, y otro grupo que formó parte de lo consumido en la mesa. Dentro del primer conjunto se encuentran la vajilla, los vasos, las copas, las jarras y los cubiertos; el segundo está compuesto por botellas y frascos que fueron descartados después de su consumo.

Según la ley de superposición de la estratigrafía arqueológica, los materiales más antiguos se encuentran más abajo, y a medida que se van depositando, son más recientes³⁴¹. Esta ley se evidenció en la interpretación realizada por los arqueólogos. La cronología de los artefactos fue disminuyendo a medida que avanzaba la excavación. Los restos asociados al servicio de mesa fueron casi en su totalidad de origen inorgánico, debido a que su composición es menos vulnerable a los agentes de deterioro y a los procesos postdepositacionales³⁴² que los restos de origen orgánico. Los materiales inorgánicos comprenden objetos y fragmentos de cerámica, vidrio y metal, ocupando los dos primeros casi la totalidad de los hallazgos. Los de metal aparecen en mucha menor proporción debido a que casi no se rompen y tienen un mayor valor económico. Generalmente, pasan de una generación a otra o se venden, no se descartan.

Los objetos de cerámica incluyen artefactos de porcelana, loza, mayólica y cerámica de baja cocción³⁴³. Algunos de ellos tienen

³⁴¹ HARRIS, Edward C., *Principios de estratigrafía arqueológica*, 2° edición de la traducción castellana, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, pp. 52- 54.

³⁴² Los procesos postdepositacionales son los que afectan a los hallazgos de acuerdo a cómo fueron sepultados y/o a lo que les sucedió después de ser enterrados (RENFREW & BAHN, *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Madrid, Ed. Akal, 1993, p. 46).

³⁴³ Se eligió una denominación de los productos cerámicos de acuerdo a como se llaman en arqueología urbana. Cada uno de ellos tiene una pasta, manufactura y temperatura de

el valor agregado, a nivel de información, de poseer sellos que permiten una identificación muy precisa en lo que respecta a su origen y cronología de fabricación.

En relación a la pertenencia y uso de los objetos por la familia Alfaro- Muñoz o Alfaro- Otárola, se puede estimar que los más antiguos pudieron haber sido usados por ambas generaciones ya sea a través de su compra o por herencia. Solo se puede aseverar que Alfaro padre no pudo haber utilizado ni consumido ningún artefacto fabricado más allá del año de su fallecimiento ocurrido en 1859.

Como antecedentes para el estudio del servicio de mesa se utilizaron los libros de Nelly Porro Girardi y otros, escritos en las décadas de 1980 y 1990, que abrieron un camino para la creación del Programa Vida Cotidiana del siglo XVIII (2001-2002), del Instituto de Investigaciones sobre Identidad Cultural de La Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador de Buenos Aires. En uno de ellos, se transcriben dos listados de vajillas y sus precios con los siguientes encabezados: “Vajilla de comedor de Matías Grimau (1779)”³⁴⁴, y “Vajilla de comedor de Eugenio Lerdo de Tejada (1791)”³⁴⁵. A partir de estas citas se constata el uso de la palabra vajilla en documentos de la época virreinal, en concordancia cronológica con su uso en España: “...se vende media vajilla de china primorosa...”³⁴⁶.

Para el año en que Fernando Máximo Alfaro compra su casa en San Isidro (1833), en Buenos Aires se reimprimía el *Manual de la criada económica y de las madres de familias*, donde en un apartado se daban indicaciones sobre el aseo y limpieza de la vajilla. “Debe desechar las piezas demasiosas usadas, porque dan mal sabor a la

cocción específica. Su deterioro está relacionado con la porosidad del bizcocho y con la presencia de un vidriado.

³⁴⁴ PORRO GIRARDI, Nelly, ASTIZ, J. E., ROSPIDÉ, M. M., op. cit., tomo I, p. 32.

³⁴⁵ Ibídem, p. 33.

³⁴⁶ BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA. *Correo de Madrid*, (Madrid 1778), 21/10/1796, p. 4, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001577151&page=4&search=vajilla&lang=es>, consultado el 1/7/2013. La palabra china no se refiere al país sino al vocablo en inglés escrita de igual forma para referirse a la loza industrial.

comida, a causa de la grasa que se mete en las quebraduras del vidriado”³⁴⁷.

Por intermedio de esta cita y tomando como punto de partida el marco teórico de la microhistoria, se reduce la escala de estudio para generar información a partir de pequeños objetos utilizados en el comedor de la familia Alfaro, teniendo en cuenta que estos artefactos son producto de un proceso productivo de una escala mucho mayor.

Objetos de cerámica

La vajilla de cerámica encontrada en el pozo de basura de la familia Alfaro consta de alrededor de 1500 fragmentos³⁴⁸. Este conjunto se divide en cuatro grandes grupos según su temperatura de cocción, de mayor a menor en: porcelana, loza, mayólica y cerámica roja.

Cuadro III. Tipos de material cerámico y de objetos representativos

Tipo de cerámica	%	Objetos
Porcelana	30	Platos, tazas, fuentes, sopera, jarra, tapas
Loza	66	Platos, tazas, fuentes, soperas, tapas, jarras, jarros, tetera, bols, cucharón
Mayólica	1	Vinagrera y mostacera
Roja	3	Plato, escudillas, lebrillo y sartenes

La cantidad y la tipología de los objetos encontrados son semejantes a los hallados en otras excavaciones realizadas en viviendas ubicadas cerca de la actual Plaza de Mayo de la ciudad de

³⁴⁷ ELISSALDE, Roberto, (compilador). *Manual de la criada económica y de las madres de familia que desean enseñar a sus hijas lo necesario para el gobierno de su casa*, Córdoba, Buena Vista Editores, 2010. Reimpreso de la edición de Madrid de 1830, Buenos Aires, Imprenta de la Gaceta Mercantil, 1833, p. 182.

³⁴⁸ SCHÁVELZON, Daniel, *Arqueología de una familia...*, op. cit., pp. 14- 20. Las cifras y porcentajes son aproximados ya que el material está en proceso de estudio.

Buenos Aires, pertenecientes a familias de la elite porteña, tales como la Ezcurra y Lavalle Cobo³⁴⁹.

Un signo de distinción social y económica de las casas de Buenos Aires fueron las piezas que componían la vajilla. En la mayoría de las casas destacadas entre la clase dirigente o clase alta, era normal que se tuvieran soperas de cobre, loza (ordinaria o de diario y fina, para reuniones sociales), bandejas, frascas (ordinarias y finas), platillos chinos, de loza coloreada o blanca, otros de origen inglés, palanganitas para lavarse las manos antes de comer, vinagreras y aceiteras, saleros con o sin tapa, salseras de idéntica condición...³⁵⁰.

En la tasación de los bienes muebles de Alfaro padre de 1864 no aparecen objetos de porcelana asociados a la vajilla, pero fueron registrados nueve objetos de este material cerámico, tres floreros, una maceta, un tintero y cuatro figuritas³⁵¹. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad que algunos de ellos hayan sido utilizados como parte de la decoración para el comedor, salvo el tintero que tiene un uso específico para la escritura.

Dentro de la vajilla, la de porcelana era la considerada de mayor prestigio en las clases altas de nuestro medio. La de origen oriental, llegó en mínimas cantidades, desde el siglo XVI; la europea se incorporó en mayor escala a partir de mediados del siglo XIX³⁵².

El porcentaje de vajilla de porcelana descartada por los Alfaro sugiere un uso esporádico, o quizás reservado para la recepción de

³⁴⁹ Se pueden encontrar objetos similares en las excavaciones de los sitios Bolívar 238, Hipólito Yrigoyen 979, Defensa 751 y San Lorenzo 392. Para acceder a los informes de estas excavaciones, ver el sitio web del Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la UBA, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/>.

No se ha podido comparar estos materiales con otros de San Isidro, debido a que la única excavación arqueológica realizada en este partido.

³⁵⁰ CARRETERO, Andrés, *Vida cotidiana en Buenos Aires. Desde la revolución de Mayo hasta la Organización Nacional (1810- 1864)*, tomo I, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 56.

³⁵¹ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 99.

³⁵² SCHÁVELZON, Daniel, *Historias del comer y del beber en Buenos Aires*, Buenos Aires, Aguilar, 2000, pp. 163- 164.

invitados. La mayoría de los objetos son de pasta blanda³⁵³, blancos y sin decoración.

Estos platos pudieron ser reconstruidos, pero existen muchos fragmentos que no pudieron unirse, que representan una mayor cantidad de unidades descartadas. En este conjunto llama la atención la poca fragmentación de los platos, incluso el plato hondo ubicado arriba y a la derecha de la imagen, solo tiene un pequeño fragmento despostillado en el borde; podría haber seguido en uso, aunque sea como contenedor en la cocina. Esto alude a que podían ser reemplazados con facilidad y que usaban la vajilla en óptimas condiciones de conservación, por lo menos en el momento de descarte de estos platos. Una tapa entera de porcelana rescatada del mismo pozo se encuentra en el depósito del Museo Beccar Varela de San Isidro.



98. Platos playos y hondos de porcelana encontrados en el sitio. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA)³⁵⁴.

³⁵³ Las diferencias entre porcelana de pasta dura y blanda se pueden consultar en GODDEN, Geoffrey, *Godden's Guide to english porcelain*, London, Granada Publishing, 1989 y MARI, Eduardo A., *Los materiales cerámicos*, Buenos Aires, Librería y editorial Alsina, 1998, entre otros.

³⁵⁴ Platos restaurados en el Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires.



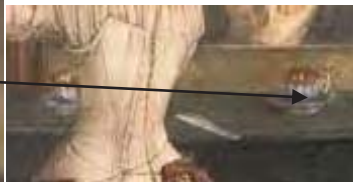
99. Exposición *in-situ* de la excavación de 2004. (Fotografía de la autora). En el centro, la tapa entera de porcelana; a la izquierda dos platos y la mitad de una fuente del mismo material³⁵⁵.

Mariquita Sánchez de Thompson, durante su exilio en Uruguay añoraba sus objetos que había dejado en Buenos Aires, entre ellos, uno perteneciente a una vajilla de porcelana. En una de sus cartas a su hija Florencia le pedía que se fije si aún existían: “Ve si vive una fuente de porcelana del pescado y unas canastitas”³⁵⁶. En su libro *Amalia*, José Mármol comentaba sobre la presencia de este tipo de menaje en una cena de altos mandos federales: “Un silencio, apenas interrumpido por el ruido de la porcelana y los cubiertos”³⁵⁷. La presencia de porcelana también está presente en una imagen, durante la época de Rosas. En el cuadro *Boudoir Federal* de Cayetano Descalzi, se pueden observar un par de tazas de porcelana, junto a dos floreros del mismo material, integrando un conjunto representativo de un momento íntimo y a su vez, actuando como símbolos de poder de la elite del momento.

³⁵⁵ Las exposiciones *in-situ* se realizan habitualmente para mostrar al público los resultados parciales durante las excavaciones. Este material se encuentra en el MBAHSI.

³⁵⁶ SÁNCHEZ, Mariquita, *Intimidación y política: diario, cartas y recuerdos*, 2° edición argentina, prólogo y selección de María Gabriela Mizraje, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2010, p. 198.

³⁵⁷ MÁRMOL, José, *Amalia*, Biblioteca Virtual Universal, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70289.pdf>, p. 224.



100. Boudoir Federal, Buenos Aires, Cayetano Descalzi, óleo, c. 1845³⁵⁸. Obsérvese el detalle de las tazas y platos de porcelana ubicados sobre la chimenea.

Se puede asegurar que la familia Alfaro usó tazas de porcelana blanca y decorada. Algunas de las decoradas tienen flores rosadas, filetes dorados y bordes ondulados lo que les otorga una imagen de mayor delicadeza y prestigio. Es muy probable que estas tazas de aspecto tan frágil hayan sido utilizadas para ocasiones especiales.

³⁵⁸ DEL CARRIL, Bonifacio, AGUIRRE SARAIVIA, Anibal, op. cit., lám. 142.

El paradero de esta pintura es desconocido, MARINO, Marcelo, Moda, cuerpo y política en la cultura visual durante la época de Rosas, <https://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Foro%20de%20cr%C3%ADtica%20cultural%202012/Moda.cuerpo.y.pol%C3%ADtica.en.la.cultura.visual.durante.la.%C3%A9poca.de.Rosas.Marcelo.Marino.pdf>, p. 9, consultado el 11/03/2017.



101 y 102. Tazas y plato de té de porcelana encontrada en las excavaciones arqueológicas. Los de la derecha, por su diseño y decoración están catalogados como de origen francés. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

La asociación de la porcelana dorada con el prestigio, más aún, con la realeza, se puede leer en una crónica de un diario de Madrid en 1845. “La reina de Inglaterra ha mandado construir una magnífica vajilla de porcelana dorada, para regalarla al emperador de Rusia”³⁵⁹.

Las tradiciones virreinales se habían dejado a un lado después de la Revolución de 1810 para dar paso a las costumbres francesas e inglesas. Las mayólicas españolas y portuguesas fueron reemplazadas mayoritariamente por las vajillas de origen inglés. Estos cambios se ven evidenciados en la poca presencia de objetos de mayólica en el pozo de basura de los Alfaro. Los horarios de las comidas fueron cambiando a lo largo del siglo XIX para responder a los nuevos requerimientos de la burguesía local. La mujer era la encargada de “escenificar las relaciones sociales”³⁶⁰ dentro del ámbito privado. Cecilia Muñoz, esposa de Alfaro padre y Jacoba Otárola Blanco, esposa de su primer hijo, seguramente fueron las encargadas de llevar adelante estos rituales, entre los que se encontraba el té, introducido al Río de la Plata por los ingleses, que

³⁵⁹ Biblioteca digital hispánica, *El Clamor público*. 7/6/1845, p. 4, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002618421&page=4&search=porcelana+dorada&lang=es>, consultado el 12/08/2013.

³⁶⁰ MARTIN-FUGIER, Anne, “Los ritos de la vida privada burguesa”, en *Historia de la vida privada, De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, tomo 4, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Editorial Santillana, 2001, p. 207.

en sus comienzos fue considerado como un remedio que se vendía en las boticas³⁶¹.

El mate se servía a toda hora, pero el té era formal y tenía un horario estricto³⁶². En el pozo de basura de los Alfaro no se hallaron objetos relacionados al consumo de mate, seguramente por la materia prima de sus componentes. La calabaza, coco, palo y el palo santo³⁶³ con los que se fabricaban algunos mates son materiales orgánicos y de poco espesor que generalmente se degradan totalmente con un contacto prolongado en un sedimento húmedo como el de San Isidro. Lo mismo ocurre con las bombillas realizadas con caña o de metales no nobles. Los elementos de plata y oro, por su valor intrínseco son “bienes de fácil conversión en dinero”³⁶⁴ o son conservados para ser cedidos como herencia³⁶⁵.

³⁶¹ BILBAO, Manuel, op. cit., p. 124.

³⁶² SCHÁVELZON, Daniel, *Historias del comer...* op. cit., p. 167.

³⁶³ PORRO GIRARDI, Nelly, BARBERO, Estela, op. cit., p. 16.

³⁶⁴ RÍPODAS ARDANAZ, Daisy, “Advertencia”, en PORRO GIRARDI, Nelly, BARBERO, Estela, op. cit., p. XIV.

³⁶⁵ La ausencia de mates y bombillas es un factor común en las excavaciones de arqueología histórica en Buenos Aires y sus alrededores.



103 y 104. Caja de té de porcelana china encontrada en las excavaciones en Casa Alfaro. Altura: 12 cm³⁶⁶. (Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA). Caja de té de porcelana de *Lowestoft* con parte del molde de arcilla. Colección de Geoffrey Godden, c. 1780³⁶⁷.

La porcelana ocupó un lugar importante dentro de la vajilla de los Alfaro, pero la protagonista de la vida cotidiana fue sin lugar a dudas la loza, en su mayoría inglesa. Dos tercios de la vajilla descartada corresponden a este tipo de material. Es muy razonable que haya sido así ya que varios factores se entrecruzaron para que este producto invadiera el mercado del Río de la Plata. Luego del período de las guerras napoleónicas (1799-1815) y de la guerra de 1812 contra los Estados Unidos, el Reino Unido quedó inmerso en una deflación y acumulación de productos manufacturados de bajo

³⁶⁶ Ficha de objeto arqueológico según la Ley Nacional 25743. Sigla: 02-GCBA/SC/DGPat-IH-42-637. Todos los objetos de la reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la UBA están fichados de acuerdo a lo establecido por esta ley.

³⁶⁷ GODDEN, Geoffrey, *Godden's Guide to English porcelain*, 11° edición, London, Granada Publishing, 1989, p. 22.

precio. Esto llevó a los fabricantes de lozas a convertirse en sus propios exportadores hacia nuevos mercados³⁶⁸. A medida que los precios bajaban y la burguesía local y sus requerimientos aumentaban, las importaciones fueron creciendo y para la segunda mitad del siglo XIX, América del Sur pasó a ser el segundo importador de cerámicas provenientes de Staffordshire, luego de los Estados Unidos, y durante la Guerra Civil norteamericana (1861-1865), pasó a un primer puesto³⁶⁹. Según el censo municipal de Buenos Aires de 1887, en Buenos Aires había diecisiete almacenes de loza, porcelana y cristales. “Las 17 casas de este ramo de comercio especial están todas ubicadas en las cuatro primeras secciones de la ciudad, ocupan grandes almacenes y hacen por regla general mucho negocio”³⁷⁰. Entre las grandes tiendas inauguradas en Buenos Aires se encuentran por orden cronológico de apertura: Gran Bazar Colón (1853), A la Ciudad de Londres (1872), Gath & Chaves (1883), A la Ciudad de México (1889), Casa Costa (c.1905), Harrods (1914), Bazar Dos Mundos (1915), entre otros que importaban producciones completas de loza con la marca y dirección del bazar impresas³⁷¹.

Tomando como punto de referencia las cronologías de lozas estudiadas por Miller, Schávelzon y Symansky³⁷², las halladas en Casa Alfaro se fabricaron aproximadamente desde 1820 hasta 1880,

³⁶⁸ MILLER, George L., “War and Pots: The Impact of Economics and Politics on Ceramic Consumption Patterns”, en *Ceramics in America*. New Hampshire, EEUU, University Press of New England for the Chipstone Foundation, 2008, pp. 77- 78.

³⁶⁹ BROOKS, Alasdair M., *An Archaeological Guide to British Ceramics in Australia, 1788-1901*. Melbourne, The Australasian Society for Historical Archaeology, Melbourne, 2005, pp. 56- 58.

³⁷⁰ Censo Municipal de Buenos Aires de 1887, tomo II, Buenos Aires, Imprenta Municipal, 1888, p. 222.

³⁷¹ TONNI, Eduardo, *Vajillas de loza y porcelana*, Córdoba, Universitas Libros, 2006, pp. 35-48.

³⁷² MILLER, George L., op. cit., SCHÁVELZON, Daniel, *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI- XX)*, Buenos Aires, 2001, https://drive.google.com/a/usal.edu.ar/file/d/0B94K_VGTFmtzNzc1NGI1N2MtNzQ5MS00ZDVlLWI5MGYtZjAxYzU3ODAzZmFl/view, consultado el 25/08/2013.

SYMANSKY, Luis Claudio P., *Espaço Privado e Vida Material em Porto Alegre no Século XIX*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1998.

por lo tanto, existe la posibilidad de que algunas de ellas provinieran de las dos primeras tiendas mencionadas con anterioridad.

Existen descripciones de comedores del siglo XIX en Buenos Aires donde se mencionan no solo estas lozas, sino también otros enseres y muebles que también estuvieron presentes en el comedor de la familia Alfaro. Así lo corrobora un relato realizado por José Antonio Wilde, “...muchos hacen ostentación de sus bien arreglados comedores, con sus lujosos aparadores, vidrieras repletas de cristalería, electro platina, fuentes, platos, juegos de té, de café, bandejas, etc.”³⁷³.



105. Objetos de loza blanca encontrados en el pozo de basura de Casa Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

³⁷³ WILDE, José Antonio, op. cit., p. 166.

En esta fotografía se evidencia no solo la variedad, sino también la cantidad de artefactos de loza blanca descartados por los Alfaro. La mayoría de estos objetos muy probablemente fueron utilizados en el comedor de la casa, salvo las bacinillas ubicadas a la izquierda y en la parte de atrás de la mesa exhibidora.



106. Sector con vajilla decorada expuesto en la vitrina dedicada a la familia Alfaro del Museo Beccar Varela de San Isidro, julio 2013. (Fotografía de la autora).

En el centro de la fotografía se puede observar un cucharón de loza impresa en color rojo con el mango roto. Es de origen inglés y es el único encontrado hasta el momento en excavaciones arqueológicas en la Argentina. Este tipo de utensilio hacía juego con un contenedor, es decir, tenía la misma decoración que el recipiente con el cual se utilizaba para servir³⁷⁴. Dado su diseño y fragilidad se puede suponer que era un objeto de fácil rotura, por lo tanto, debería ser encontrado con más asiduidad en excavaciones de desechos domésticos. Como hasta ahora es único, se puede estimar que muy pocas familias lo tuvieron.

Luego de la restauración de objetos de loza impresa en color rojo se observó que algunos diseños eran iguales, es decir que había más de una pieza con el mismo motivo.

³⁷⁴ COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., *The Dictionary of Blue and White Printed Pottery 1780-1880*, England, Antique Collectors' Club, 1982, p. 207.



107 y 108. Vajilla de loza impresa en color rojo proveniente de las excavaciones en Casa Alfaro. En ambas imágenes se observan objetos con diseños repetidos. (Fotografías de la autora. Reservas técnicas del Museo Beccar Varela y del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Otro diseño de vajilla de loza impresa en color rojo se encontró repetido en cinco platos y un contenedor cuadrado de bordes redondeados, lo que evidencia la presencia de un juego de

mesa. Además, este conjunto tiene el plus de poseer un sello de fábrica, lo que permite obtener datos más precisos en cuanto a su origen y cronología que luego analizamos.



109. Seis objetos de loza impresa en color rojo con el mismo diseño, provenientes del pozo de basura de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reservas técnicas del Museo Beccar Varela y del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).



110, 111 y 112. Uno de los cinco platos con la misma decoración impresa encontrados en el pozo de basura de los Alfaro. Abajo a la izquierda, detalle del diseño, y a la derecha imagen del sello ubicado en el reverso. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

A partir de este plato, de origen inglés, impreso por transferencia de un grabado, se pueden obtener datos sobre su origen, cronología, uso y descarte. Fue fabricado por *Edward*

Challinor entre 1842 y 1867 en *Burslem, Staffordshire*³⁷⁵. *ORIENTAL SPORTS* es el nombre del motivo compuesto por una serie de escenas copiadas de la serie *INDIAN SPORTING*³⁷⁶ de la fábrica *Spode* en *Stoke-on-Trent, Staffordshire*³⁷⁷. Los motivos orientales se realizaron desde fines del siglo XVIII y tuvieron éxito por la demanda del gusto por lo exótico. Muchos de ellos eran diseños chinos, indios e italianos, con imágenes de arquitectura, flora y de personas disfrutando del ocio³⁷⁸. Este plato corresponde a ese canon y tiene la particularidad de tener representada una mesa puesta con vajilla. No presenta marcas de un uso intensivo³⁷⁹, y sus trece fragmentos adheridos que lo componen más los no hallados durante la excavación hablan, probablemente, no solo de un accidente doméstico imposible de reparar con los adhesivos naturales utilizados en esa época, sino también de una fácil reposición por otra pieza igual o similar. El rango de años en que fue fabricado indica que pudo haber sido comprado por Cecilia Muñoz o por su esposo, y probablemente, usado y/o heredado por su hijo.

Para los años en que Jovita Otárola Blanco y/o su esposo compraron su propio servicio de mesa, éstos eran ofrecidos junto a otros enseres domésticos en la Gran Guía de la ciudad de Buenos Aires de 1886³⁸⁰.

³⁷⁵ GODDEN, Geoffrey, op. cit., p. 137.

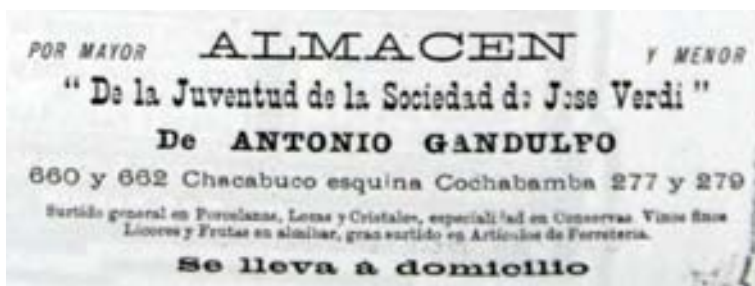
³⁷⁶ COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., op. cit., p. 267.

³⁷⁷ GODDEN, Geoffrey, op. cit., p. 589.

³⁷⁸ LEWIS, Griselda, *English Pottery*, 4° ed., England, Antique Collectors' Club, 1987, p. 144.

³⁷⁹ Las manchas pardas oscuras de óxido son el producto de procesos post depositacionales.

³⁸⁰ KUNZ y Cia, (editores), Gran Guía de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1886.



113. Gran Guía de la ciudad de Buenos Aires, 1886, p.83.

Estos ofrecimientos eran habituales en España desde mucho antes, como lo muestran los avisos del *Diario de Madrid* de 1834 y 1845 respectivamente, "Se vende vajilla de loza inglesa de la fábrica *Nedwood*..."³⁸¹. "Se vende una vajilla inglesa nueva..."³⁸².

Después de los juegos de mesa lisos y blancos, es decir, sin decoración, los más comunes y accesibles eran los que tenían diseños en color azul sobre fondo blanco. Este tipo de decoración fue muy requerida después de la primera mitad del siglo XVIII

³⁸¹ *Diario de Madrid*, 12/08, 1834, p. 4,

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002836684&page=4&search=loza&lang=es>, consultado el 12 de agosto de 2013.

³⁸² *Diario de Madrid*, 24/01/1845, p. 3,

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003005257&page=3&search=loza&lang=es>, consultado el 12 de agosto de 2013.

cuando las porcelanas chinas de ese tipo entraron al mercado europeo y comenzaron a ponerse de moda³⁸³.

Dentro del material rescatado en el pozo de basura se encontraron cuatro motivos diferentes con varias piezas de cada uno, por lo que se puede decir que por lo menos tuvieron cuatro juegos azules y blancos. Sin embargo, se hallaron otras variedades de diseños en objetos o fragmentos únicos, que pudieron haber pertenecido a otros juegos.



114. Conjunto de objetos de loza impresa en color azul, restaurada, proveniente de las excavaciones en Casa Alfarero. (Fotografía de la autora. Reservas técnicas del Museo Beccar Varela y del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

³⁸³ GODDEN, Geoffrey, *op. cit.*, p. 60. Otro aspecto práctico a tener en cuenta era que el azul de cobalto es un pigmento muy resistente a altas temperaturas y el proceso de fabricación es rápido y de bajo costo, pp. 59 y 60.

Como ya se dijo, se pueden aportar datos sobre cronología y origen de una vajilla a través de sus sellos. Otras veces, los diseños son los encargados de aportar información.



115 y 116. Plato inglés de postre con motivo chinesco impreso con sello de la fábrica de los hermanos *John y William Ridgway* en el reverso. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA)³⁸⁴.

³⁸⁴ La fotografía de este plato ilustra la portada de este trabajo.

Los hermanos *John y William Ridgway* fabricaron lozas en *Cauldon Place, Shelton, Stoke-on-Trent*, desde 1814 hasta 1830³⁸⁵. Su motivo chinesco hace referencia a lo explicado con anterioridad acerca del gusto por lo exótico. El diseño se denomina *Willow* (sauce), es de apariencia china, pero en realidad es un paisaje realizado sobre la base de cómo los ingleses veían a China y fue muy popular tanto en el mercado europeo como en el americano. Se comenzó a utilizar a fines del siglo XVIII y continúa vigente hasta nuestros días³⁸⁶. Este mismo motivo también está presente en un plato playo³⁸⁷ y en un recipiente con tapa de forma cuadrada con bordes redondeados.



117. Recipiente con tapa con el diseño *Willow*, proveniente de las excavaciones arqueológicas en Casa Alfaro³⁸⁸. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del MBAHSI).

³⁸⁵ The potteries org, *North Staffordshire Pottery Marks*, <http://www.thepotteries.org/mark/r/Ridgwayjob.html>, consultado el 20/08/2013.

³⁸⁶ COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., op. cit., pp. 402- 403. El *Willow pattern*, fue utilizado por al menos 54 marcas en Gran Bretaña antes de 1880.

³⁸⁷ El plato playo con el diseño *Willow* se encuentra en la reserva técnica del MBAHSI.

³⁸⁸ En la base presenta un sello en color azul que dice "STONE WARE".

La familia Vernet también utilizó un juego de té con el mismo diseño que actualmente se encuentra en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur de la ciudad de Buenos Aires.



118. Juego de té que perteneció a la familia Vernet con el diseño *Willow*, también elegido por los Alfaro. (Fotografía de la autora. Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur).

Los diseños con flores siempre han sido un clásico y los Alfaro no fueron una excepción a la hora de elegirlos. En su pozo de basura se hallaron fragmentos con diferentes motivos y sellos que, luego de su remontaje, permitieron conocer datos que han contribuido al conocimiento de la vida cotidiana en el comedor de la casa.



119 y 120. Plato de loza inglesa con motivo floral³⁸⁹ y sello con el nombre de la flor malva loca en inglés (*Hollyhock*) en su reverso. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Hollyhock no es una marca, es el nombre del motivo, la flor malva loca. Se encontró un sello con el mismo nombre, pero enmarcado de una forma similar y que fuera fabricado por *Josiah Wedwood*, circa 1840-1868³⁹⁰.

³⁸⁹ En la bibliografía de arqueología histórica el adjetivo floral se utiliza como sinónimo de floral.

³⁹⁰ GASTON, Mary Frank, *Collector's Encyclopedia of Flow Blue China*, Second Series, Texas, Collector Books, 1994, p. 36.

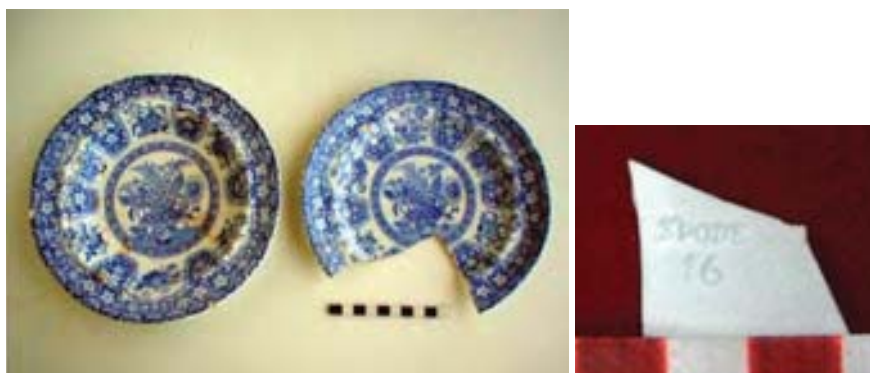


121. Conjunto de vajilla de loza con la misma decoración encontrada en el pozo de basura de los Alfaro. (Fotografía de la autora. Reservas técnicas del MBAHSI y del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).



122, 123 y 124. Arriba, platos de loza inglesa de la marca *SPODE* con decoración floral con denominación de fábrica *Botanical 9*. Abajo, los sellos. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Estos platos de marca *SPODE*, fueron fabricados en *Stoke-on-Trent* por la familia del mismo nombre. Su diseño, *Botanical 9*, fue fabricado en 1828. Las marcas impresas en color azul que se ven en la imagen pertenecen al plato hondo, una corresponde al nombre de la fábrica y la otra para identificar al artesano. Asimismo, se observa una marca en bajorrelieve en el centro de la base del plato junto a un número (10), que corresponde al grupo de trabajo responsable del objeto³⁹¹. Los Alfaro descartaron diez platos con este diseño, dos hondos y ocho playos, una cantidad mayor a otros motivos. Esto se puede interpretar como que fue una vajilla muy utilizada, quizás un poco frágil y que ninguno de la familia tenía intención de reparar.



125 y 126. Par de platos de loza inglesa de la marca *SPODE* con decoración de fábrica denominada *Filigree*. A la derecha, detalle del sello en un fragmento de otro plato con el mismo diseño. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Otro plato *SPODE*, pero para té es el de diseño *Floral & Botanical, Filigree* (filigrana). Se fabricó cerca de 1823 y fue uno de los diseños más populares de la fábrica³⁹². Su diámetro de 16,2 cm es menor al de los platos de mesa de 22,2 cm

³⁹¹ Spode, *Spode exhibition on line*, <http://spodeceramics.com/pottery/printed-designs/patterns/botanical-09>, consultado el 22/08/2013.

La marca *SPODE* fue comprada en 2009 por el grupo *Portmeirion*.

³⁹² *Ibidem*, <http://spodeceramics.com/pottery/printed-designs/patterns/filigree>, consultado el 20/08/2013.



127 y 128. Plato de loza inglesa de la fábrica *CLEWS WARRANTED* y detalle del sello en su reverso. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Este plato inglés con borde decorado en color verde muestra otro tipo de datos sobre la vida cotidiana de la casa. El sello *CLEWS WARRANTED STAFFORDSHIRE* indica que fue fabricado en *Cobridge, Stoke-on-Trent* c. 1818 – 1834³⁹³. Fue utilizado en forma intensiva por las marcas de tenedores y cuchillos que provocaron una abrasión del esmalte en su superficie. Por su cronología es muy probable que haya sido comprado por la familia formada por Fernando Alfaro padre.

³⁹³ The potteries org, *North Staffordshire Pottery Marks*, <http://www.thepotteries.org/mark/c/clews.html>, consultado el 21/08/2013 y COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., op. cit., p. 87.



129. Par de platos ingleses restaurados con el diseño *Girl at the well* encontrados en el pozo de basura de los Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Aunque este par de platos restaurados no tienen sello en su reverso, se puede obtener información a través de su diseño. El motivo se llama *Girl at the well* (niña en el pozo), y fue introducido por la marca inglesa *Spode* cerca de 1823. Este diseño fue copiado por al menos otros cinco fabricantes, quienes también emplearon la misma guirnalda de flores para el borde³⁹⁴.

³⁹⁴ Spode Museum Trust, *Brief history of Spode, The first Spode period, 1766- 1833*, <http://www.spodemuseumtrust.org/history-of-spode.html>, consultado el 03/01/2017. Se encontraron un plato y una sopera con el mismo diseño, pero de otras marcas inglesas en COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., op. cit., p. 153. Las marcas son *John Health* y *Harvey*, respectivamente.



130. Par de platos restaurados con el diseño *Village church* encontrados en el pozo de basura de los Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del MBAHSI).

Este otro par de platos tampoco tienen sellos, pero su diseño, *Village church* (iglesia de pueblo), fue realizado por *James & Ralph Clews*, entre 1815 y 1834³⁹⁵, al igual que el plato con borde verde estudiado anteriormente.

La única marca encontrada entre los restos arqueológicos que no es inglesa corresponde a una serie de platos blancos, hondos y platos. Se trata de la fábrica *GIEN* de Francia.

³⁹⁵ Lovers of Blue & White, Archive, <http://www.blueandwhite.com/museum.asp?m=Clews>, consultado el 12/01/2017 y COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., op. cit., p. 87.



131 y 132. Plato hondo de loza francesa restaurado. En el sello ubicado en el reverso se lee: “MÉDAILLE À L’EXPOSITION- POCELAINÉ OPAQUE- G. G. & Co. GIEN – UNIVERSELLE DE 1855”. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Este sello pertenece a los productos fabricados desde 1860 a 1871³⁹⁶. El año 1855 corresponde a la presentación de la firma en la primera Exposición Universal de París³⁹⁷. Al igual que la firma *SPODE* ya citada, *GIEN* también continúa fabricando lozas hasta la actualidad. Como Alfaro padre muere en 1859, estos platos presumiblemente fueron comprados por la familia de su hijo.

Uno de los usos de los platos hondos, además del de tomar sopa, fue para servir el arroz con leche. Lucio V. Mansilla citó esta circunstancia cuando tuvo que comer en casa de su tío los siete platos de arroz con leche. “Un momento después, Manuelita misma se presentó con un enorme plato sopero de arroz con leche, me lo puso por delante y se fue”³⁹⁸.

³⁹⁶ Gien, *Le répertoire des marques*,

<http://www.gien.com/cms/upload/UserFiles/File/repertoire.pdf>, p. 3, consultado el 22/08/2013.

³⁹⁷ *Ibidem*, *History of the faiencerie de Gien*,

http://www.gien.com/cms/Ress_75/Europe/United-Kingdom/The-Faiencerie-de-Gien/Presentation-of-the-Faiencerie-de-Gien-/History-of-the-Faiencerie-de-Gien.html, consultado el 22/08/2013.

³⁹⁸ MANSILLA, Lucio V., *Entre-nos*, Buenos Aires, Librería Hachette S. A., 1963, p. 97.

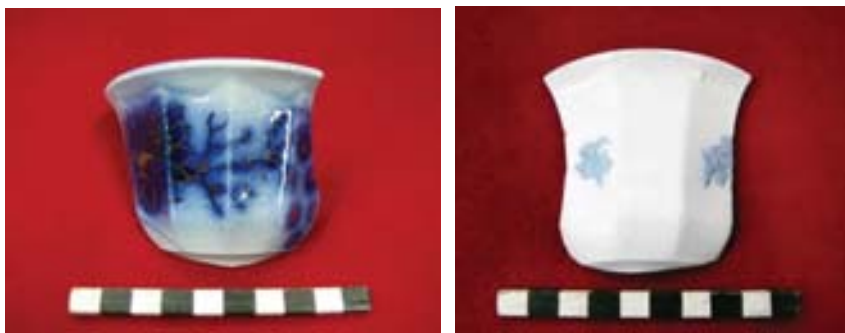
El mismo autor describió el uso de otros recipientes para el consumo de líquidos, en este caso para beber café de cualquier forma y a toda hora:

... y yo lo tomo por causas muy diversas y en formas muy distintas. Lo tomo porque me gusta, y amargo, y para tonificar el estómago de mi bestia, un tanto estragado por el excesivo fumar y otras yerbas, y en taza y en vaso y en mate, sustituyendo la yerba, frío y caliente, como candial con yema de huevo batida, como cae, y en toda clase de posiciones y situaciones y, sobre todo, lo tomo para ayudar la digestión y como antídoto contra la siesta³⁹⁹.

Aunque Mansilla podía tomar café hasta en un mate, las tazas siempre han sido los recipientes habituales utilizados para tal fin; era parte del ceremonial establecido. En el pozo de basura de la familia Alfaro se hallaron tazas sin sus platos que pudieron haber sido usadas para tomar esta infusión. Dos fragmentos de ellas, evidencian el acceso a bienes de lujo debido sus características especiales en sus diseños. Una es de loza impresa en azul con filetes dorados. El color azul está un poco desdibujado, no es un defecto, es un diseño llamado *flow blue*. Según se observó en el catálogo de Mary Frank Gaston este patrón se realizó a lo largo de todo el siglo XIX⁴⁰⁰. Además de esta taza, en el pozo de basura hay una sopera con tapa con un diseño similar cuya imagen se verá más adelante.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 242.

⁴⁰⁰ GASTON, Mary Frank, *op. cit.*



133 y 134. Fragmentos de tazas inglesas con decoración, *flow blue* a la izquierda y *sprigged* a la derecha. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Del fragmento de la derecha, se puede decir que es poco frecuente en las colecciones arqueológicas locales. La técnica de decoración se denomina *sprigged* (pastillaje), en este caso formado por nomeolvides, cardos y uvas. También se la conoce con el nombre de *Chelsea sprig*. Aparece en sitios arqueológicos británicos y de Australia datados cerca de 1820 hasta fines del siglo XIX. Para el caso de esta taza, catalogada por su forma facetada como *gothic-style*, esta decoración se usó desde 1840 hasta c. 1860⁴⁰¹.



135 y 136. Tazas de loza inglesas restauradas provenientes de Casa Alfaro. (Fotografías de la autora. Reservas técnicas del Museo Beccar Varela y del Centro de Arqueología Urbana).

⁴⁰¹ BROOKS, Alasdair, op. cit., pp. 42- 43.

Otras tazas de mayor capacidad pudieron haber sido utilizadas para tomar chocolate. Wilde relató sobre la costumbre de tomar mate o chocolate en reemplazo del almuerzo. “Algunas familias no almorzaban jamás; pasaban con mate con pan hasta la hora de comer..., una de las niñas, por ejemplo, tomaba chocolate (tal vez en la cama); otra mate...”⁴⁰². Por otro lado, Calzadilla escribió sobre el hábito de convidar chocolate en los funerales. “...el asiduo asistente a todos los funerales, que terminaba acompañando a los doloridos de la casa, y que los obsequiaban con sabrosas jícara⁴⁰³ de verdadero chocolate, ofrecido con marcadas muestras de agradecimiento”⁴⁰⁴.

Juana Manuela Gorriti recopiló las maneras de preparar el café, el chocolate y el mate, aunque éste último solo en su versión dulce⁴⁰⁵. Sobre el chocolate, Sor Carmen de la Portilla acota: “No sólo tiene aficionados, si no fanáticos, que no comprenden la vida sin el chocolate. Y lo toman como desayuno, como almuerzo y como cena”⁴⁰⁶.

Tanto las tazas para tomar café y chocolate, como así también el uso del mate, están presentes en muchas citas de viajeros y de relatores de las costumbres durante el siglo XIX. Todo lo contrario sucede con los bols, objetos de fuerte presencia en las excavaciones arqueológicas de contextos decimonónicos de Buenos Aires y su periferia. No hay que confundirlos con los recipientes más grandes para preparar o servir comida, son contenedores de un *quart* o de un *pint*⁴⁰⁷, también ofrecidos como *slop bowl* (para decantación)⁴⁰⁸.

⁴⁰² WILDE, José Antonio, op. cit., p. 169.

⁴⁰³ Vasija pequeña, generalmente de loza, que suele emplearse para tomar chocolate. RAE.

⁴⁰⁴ CALZADILLA, Santiago, *Las Beldades de mi Tiempo*, Buenos Aires, Editorial Sudestada, 1969, p.14.

⁴⁰⁵ GORRITI, Juana Manuela, (compiladora), *Cocina ecléctica*, Córdoba, Buena Vista editores, 2010, pp. 204- 206.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 205.

⁴⁰⁷ Estas medidas del Reino Unido equivalen a: *quart*, 1136 ml (un cuarto de *gallon*), *pint*, 568 ml Sin embargo, la comprobación empírica del volumen de los encontrados en Casa Alfaro, dieron como resultado que la capacidad del más pequeño es de 450 ml., y de 750 ml., el más grande.

⁴⁰⁸ ISRAEL, Fred, op. cit., p. 679.

Se utilizaban para colocar sobre la mesa, conteniendo comida con parte líquida. También se utilizaban para servir o para consumir directamente con ellos⁴⁰⁹. Es probable que localmente uno de sus posibles usos haya sido para tomar caldo, según lo relató Wilde cuando describió la rutina de las comidas. “El caldo no se tomaba al principio de la comida, sino al último, y se traía desde la cocina en tazas (tazas de caldo) para cada persona que quisiese tomar”⁴¹⁰.

La familia Alfaro los usó blancos y decorados, pintados a mano, impresos y con una técnica derramando pintura, conocida como *diptware* que, a su vez, tiene variantes.



137. Arriba, dos bols de loza blanca restaurados.

⁴⁰⁹ BROOKS, Alasdair, op. cit., p. 47.

⁴¹⁰ WILDE, José Antonio, op. cit., p. 168.



138 y 139. A la izquierda, bols con decoración impresa, y a la derecha con decoración denominada *Mocha*⁴¹¹, una de las variantes del *dipware* (sumergido). (Fotografías de la autora. Reserva técnica del MBAHSI y del Centro de Arqueología Urbana).

Los bols sin decoración se comerciaron entre 1806 y 1873 y representaron un poco más del 30% de todos los bols vendidos. Los decorados se vendieron entre 1806 y 1886⁴¹². Los pintados a mano dominaron el mercado hasta mediados de la década de 1830, cuando ingresaron los *dipped* (sumergidos y derramados) que dominaron el mercado no solo por su bajo costo sino también por sus colores y diseños irregulares. Los de decoración impresa fueron menos frecuentes⁴¹³, pero en Casa Alfaro se encontraron con motivos en rojo, negro y azul. Esta misma decoración también está presente en casi todas las soperas con tapa, salvo en una de loza *flow-blue* (azul desleído) y en otra de porcelana blanca.

⁴¹¹ Nombre de una decoración que se aplicaba derramando la pintura para generar diferentes motivos irregulares. El nombre proviene de la roca *Mocha Stone*, una variedad de calcedonia (cuarzo traslúcido) con marcas dendríticas, cuyo origen se asigna a la ciudad de Mocha en Arabia.

⁴¹² MILLER, George L., op. cit., p. 85.

⁴¹³ *ibidem*, pp. 87- 88.



140. Sopera y su tapa con decoración *flow blue* y dorado, encontrada en el pozo de basura de Casa Alfaro. Está restaurada y se encuentra en el MBAHSI. (Fotografía de la autora).

Juana Manuela Gorriti explicó cómo se colocaban ingredientes en la sopera, antes de llevarla a la mesa. Para la sopa de arroz decía: “Al servir, se echan en la sopera lonjitas de queso fresco, rebanadas de huevos duros, e ídem de salchicha frita”⁴¹⁴.

Con respecto a las fuentes, solo se encontraron blancas y ovaladas. Se reconstruyeron dos de loza y una de porcelana. Las de loza tienen la particularidad de presentar muchas marcas en su superficie, lo que indica que tuvieron un uso intensivo.

Las jarras y bols grandes⁴¹⁵ tienen dos funciones, uno de mesa, y otro de tocador. No se puede especificar qué uso le dio la familia, salvo en aquellos casos cuando uno de estos objetos forma

⁴¹⁴ GORRITI, Juana Manuela op. cit., p. 17.

⁴¹⁵ Para uso de tocador estos recipientes se denominan palangana o jofaina.

parte de un conjunto con un uso específico, como es el caso de una jofaina restaurada, de porcelana decorada, con el mismo diseño que una jabonera, utilizados para la higiene personal. Los bols grandes de mesa venían en diferentes formas, lisos, decorados, con o sin tapa, las jofainas no tenían tapa. Las jarras también se fabricaban en diferentes tamaños, tanto para los juegos de mesa como para los de tocador⁴¹⁶. Dentro del conjunto excavado, hay una blanca, una con decoración con flores, una con motivos transferidos con sellos, y dos con decoración impresa en negro sobre fondo blanco.



141 y 142. Jarra de loza inglesa impresa en negro con motivo oriental y detalle del sello en la base. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Museo Beccar Varela.)

La marca de éstas últimas es *RIDGWAYS, Bedford Works, Shelton, Hanley, Staffordshire*. *WR* es la abreviatura, y *ORIENTAL*, es el diseño. Esta fábrica, ubicada en la calle Bedford del barrio de

⁴¹⁶ ISRAEL, Fred, op. cit., pp. 678- 683. Las jarras para tocador tienen el borde redondeado, mientras que las de mesa, tienen un pico para facilitar el control del volumen y de la dirección de un líquido al volcarlo dentro de un vaso o de una copa.

Shelton en Stoke-on-Trent, trabajó a partir de 1879. Después de 1891 se comenzó a colocar la palabra *England* abajo del sello⁴¹⁷. Como esta jarra no la tiene, fue fabricada entre esos años, lo que indica que fue comprada por la familia de Alfaro, hijo. El motivo es un fiel ejemplo del gusto por lo exótico. En la imagen de la jarra se pueden observar cúpulas, minaretes, un camello y hasta personajes con turbantes, una forma accesible de conocer un poco sobre otras culturas.

A pesar de que las evidencias materiales muestran una gran cantidad de objetos y fragmentos cerámicos, existe una sola referencia documental a elementos pertenecientes a la vajilla de la familia. Corresponde a “un juego de semi- porcelana⁴¹⁸ para servicio de la mesa, incompleto, con tres docenas de platos, una sopera, una guisera y tres fuentes”⁴¹⁹, dato hallado en la sucesión de Manuela Alfaro que vivió en la casa con fachada hacia la actual Av. del Libertador. Es muy probable que se trate de los platos playos y hondos de porcelana encontrados en el pozo de basura, junto a una sopera con tapa, y a fragmentos de una fuente.

⁴¹⁷ GODDEN, Geoffrey, op. cit., p. 539.

⁴¹⁸ La semiporcelana, también llamada porcelana inglesa opaca o *ironstone china* es un tipo de material cerámico de una sola cocción, cuyas composición y propiedades son iguales a la de la porcelana, salvo que no es traslúcida. Información tomada de GUILLEN, C y Ma. C., “Terminología cerámica”, en *Boletín de la Sociedad española de cerámica y vidrio*, 27(1988) 2, pp. 89- 92, p. 91.

⁴¹⁹ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro Manuela, f. 29- 31. Bienes en el domicilio de San Martín 562 denunciados por María Micaela Alfaro y Filomena López de Gómez el día 16/09/1944.



143, 144 y 145. Objetos de semi-porcelana: arriba a la izquierda, tapa redonda con asa, a la derecha dos fragmentos de una fuente ovalada. (Fotografías de Francisco Girelli). Abajo: sopera restaurada (fotografía de la autora)⁴²⁰.

El escaso porcentaje de artefactos de mayólica se debe a que los objetos de este material se usaron hasta fines del siglo XVIII y principios del XIX y eran casi todos españoles. Los dos recipientes encontrados fueron fabricados en París, como lo indican sendas

⁴²⁰ La tapa y los fragmentos de la fuente ovalada se encuentran en el depósito del MBAHSI, y la sopera en el del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA. La fotografía de los platos del mismo material está en la descripción de las porcelanas en la p. 152.

inscripciones en su superficie. Uno era para mostaza y el otro para vinagre. Se hallaron piezas similares en otras excavaciones en la ciudad de Buenos Aires en contextos de mediados del siglo XIX, como por ejemplo los recipientes para mostaza francesa excavados en la calle Balcarce 433 de Buenos Aires⁴²¹.



146 y 147. A la izquierda, fragmento de mostacera; a la derecha, de vinagrera y detalle de su base con orificio circular. Ambos fueron fabricados en París. Diámetro: 6,5 cm. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA.

Epígrafes: Mostacera: *"Moutarde aromatique Parfumée par PIGEAU B.é du ROI, R. St. Denis pour Batave, Paris"*. Vinagrera: *"Vinagrer des cours d'Angleterre d'Autriche et de Russie de Juifs, 20. Marais. PARIS"*.

El epígrafe de la mostacera aporta datos sobre el fabricante y el lugar de origen; el de la vinagrera informa sobre el destino a donde tenía que ser comercializada, Inglaterra, Austria y la Rusia judía, y sobre el lugar de fabricación, *Marais*, que es una zona de París. Aparentemente la vinagrera tenía otro destino, o quizás su inscripción ya era un recurso para su globalización. Lo que sí se puede afirmar es que este objeto fue modificado para un nuevo uso. El orificio redondo realizado en su base indica una intención de cambiar su funcionalidad.

⁴²¹ SCHÁVELZON, Daniel, *Catálogo de cerámicas...*, op. cit., p. 82.

El vinagre, la mostaza y otros condimentos eran utilizados para dar gusto a las carnes o para ocultar malos olores por la falta de refrigeración⁴²². Juana Manuela Gorriti los nombró en muchas de sus recetas, aunque mencionó la mostaza inglesa, no la francesa. En el *Manual de la Criada Económica y de las Madres de familia*, ya citado, se explicaba el modo de conservar los pepinos en vinagre. “Cuando los pepinitos se habrán escurrido un ratito, se ponen en la misma cazuela con vinagre blanco hirviendo, en bastante cantidad, para que queden bien cubiertos”⁴²³.

Hay otro tipo de vajilla, de apariencia menos refinada que la de loza y la de porcelana, que no aparece en los catálogos ni en los inventarios de época, pero su presencia en el pozo de basura es una evidencia de su uso dentro de la casa. Son de cerámica roja y están total o parcialmente vidriadas para permitir la contención de líquidos. Son recipientes que quizás hayan sido usados en la cocina por el personal de servicio para comer y/o cocinar.



148. Tres platos de cerámica roja vidriada, playos y hondos. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

⁴²² SCHÁVELZON, Daniel, *Historias del comer*, op. cit., p. 85.

⁴²³ ELISSALDE, Roberto, op. cit., p. 175.

La forma de estos tres contenedores para alimentos muestra la evolución morfológica desde la escudilla colonial hasta el plato hondo de las vajillas del siglo XIX. Se los clasifica como hechos “de cerámica roja de tradición europea”, presumiblemente de origen inglés o francés⁴²⁴.

La forma de las sartenes que también son de terracota es similar a sus equivalentes en metal, como lo evidencia el catálogo de *Russell and Erwin* de 1865⁴²⁵, pero éstas últimas no están presentes entre los objetos de las excavaciones de contextos del siglo XIX. El hierro fundido y aun el enlozado son muy vulnerables a la humedad del sedimento, primero se mineralizan y luego se desintegran. Los objetos de cobre o de aleaciones de cobre son más estables, pero tampoco hay evidencias de restos de artefactos de estos materiales en Casa Alfaro.

Las sartenes y el lebrillo son de cerámica roja de tradición europea, las primeras están fechadas entre 1780-1900⁴²⁶, y el segundo se caracteriza por estar fabricado en torno, con una pasta y un vidriado de muy buena calidad. Su fechamiento y origen están aún en estudio debido la poca cantidad de objetos encontrados de esta variedad. Se presume que son españolas y del siglo XVIII⁴²⁷.

⁴²⁴ SCHÁVELZON, Daniel, *Catálogo de cerámicas...*, op. cit., p. 106.

⁴²⁵ RUSSELL, Henry, op. cit., pp. 391- 394.

⁴²⁶ SCHÁVELZON, Daniel, *Catálogo de cerámicas...*, op. cit., p. 120.

⁴²⁷ *Ibidem*, p. 126.



149. Dos sartenes de cerámica roja con vidriado en su interior. (Fotografía de la autora. MBAHSI).



150. Lebrillo de cerámica roja con vidriado negro en su interior. (Fotografía de la autora. Reserva del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Luego de la investigación de los objetos de cerámica encontrados en el pozo de basura de la familia Alfaro se puede decir que es un conjunto muy voluminoso y con poco grado de fragmentación comparado con otras colecciones arqueológicas provenientes de contexto similares. Abarca todo el espectro de consumo de una familia, desde objetos suntuarios hasta los utilizados en la cocina. Asimismo, presentan sellos, diseños y marcas de uso que permiten aportar datos precisos acerca del consumo familiar en el comedor de la casa. Cabe destacar la cronología de la mayoría de los platos de loza, cuya fabricación corresponde a principios del siglo XIX. Se considera temprana teniendo en cuenta el lapso en estudio. Estos platos pudieron haber sido adquiridos por Fernando Alfaro padre cuando se instaló en la casa en 1833⁴²⁸.

Objetos de vidrio

Para el estudio de los objetos de vidrio encontrados en el pozo de basura de la familia Alfaro se procedió a su clasificación según su uso; primero, se describirán los utilizados para el servicio de mesa, y luego los contenedores de bebidas para consumo y descarte. Dentro del último grupo se incluirán las botellas de gres, aunque su materia prima es diferente.

Entre los objetos de vidrio utilizados en el servicio de mesa se encontraron vasos, copas, botellones, tapones, jarras y frascos de boca ancha. Casi todos están soplados en moldes, lo que indica una fabricación industrial con una parte del procedimiento en forma manual, que se globalizó entre 1750 y 1880⁴²⁹. Con respecto a la

⁴²⁸ Tanto para las lozas como para todos los materiales descartados en un pozo de basura a lo largo de un lapso de tiempo, hay que tener en cuenta tres factores cronológicos. El primero, es el año de fabricación, luego el año de adquisición y, por último, el momento del descarte.

⁴²⁹ JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, *The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass and closures*, 2ª edición, Canadá, National Historic Parks and Sites Canadian Parks Service Environment, 1989, p. 27.

procedencia, es muy difícil aseverar un lugar exacto dado que, dentro de esta cronología, tanto en Europa, como en los Estados Unidos se fabricaron modelos similares. En algunos casos, como por ejemplo las botellas, la bibliografía especializada aporta datos ya estudiados y comprobados. Para otros objetos se consultaron catálogos decimonónicos de Europa y U.S.A. y se observó la misma tendencia en los formatos y en las decoraciones. Más aun, se encontraron objetos con el mismo diseño que los excavados en el pozo de basura.



151. Imagen de un catálogo francés de c. 1885 con modelos de copas iguales a las encontradas en el pozo de basura de la familia Alfaro⁴³⁰.

Este glosario es utilizado como un referente para la denominación de los objetos, su tecnología, formas y decoración.

⁴³⁰ *Grand Dépôt (Firm), Grand Dépôt de porcelaines, faïences & verreries*, París, E. Bourgeois, c.1885, p. 49, <http://www.cmog.org/library/grand-de-po-t-de-porcelaines-fai-ences-verreries>, consultado el 26/12/2015.



152. Imagen de un catálogo de venta inglés de c. 1885- 1898 con modelos de copas y vasos iguales a los descartados por la familia Alfaro⁴³¹.

Esta variedad de contenedores de vidrio vino acompañada de instrucciones sobre su utilización adecuada. En el manual de buenas costumbres de 1868, ya citado, se describe en detalle la forma adecuada de asir un vaso, una copa y una botella.

Un vaso se toma por la parte más inmediata a su base, con los dedos índice, cordial y anular todos unidos por el lado del frente, y el pulgar por el lado interior; recogiendo el meñique de manera que no quede demasiado separado del anular, y dejando el mayor espacio posible entre la superficie del vaso y la palma de la mano.

Una copa se toma por la columnilla que une el pie a la parte cóncava, con los dedos índice y cordial por el lado del frente, y el

⁴³¹ Silber & Fleming (Firm), *Illustrated pattern book of English china & earthenware : French china-ware, plain & ornamental ; English & foreign flint glass, plain, cut & engraved ; coloured & decorated glass ; also of Chinese & Japanese china ware, Parian & terra-cotta goods, window & plate glass plain & silvered, mirrors, looking glasses, mechanical pieces, flowers & birds under glass shades, pictures & picture frames, stained glass windows & panels ; table ornaments, &c., lamps, globes, chimneys, &c.*, London, Silber & Fleming Ltd., c. 1885-1898, p. 198, <http://www.cmog.org/library/illustrated-pattern-book-english-china-earthenware-french-china-ware-plain-ornamental>, consultado el 27/12/2015.

pulgar por el lado interior, y recogiendo los dos últimos dedos sin que lleguen a tocar la palma de la mano.

Una botella se toma por el centro de su parte más ancha, con los cuatro últimos dedos a la derecha, y el pulgar a la izquierda; siendo de advertir que cuando la botella haya de manejarse con la mano izquierda, los dedos tendrán naturalmente una situación inversa, es decir, que los cuatro últimos dedos quedarán a la izquierda y el pulgar a la derecha⁴³².

Entre los fragmentos reconocibles como parte de objetos⁴³³, se encontraron ciento siete vasos, cincuenta y cuatro copas, doce botellones, catorce tapones, dos jarras y tres frascos de boca ancha. Hay objetos de vidrio prensado que probablemente sean saleros, manufacturados con este tipo de tecnología a partir de 1820⁴³⁴.

Cuadro IV. Objetos de vidrio hallados en el pozo de basura

Objetos	Cantidad	Descripción
Vasos	107	Incoloros, 57% lisos, 43% decorados. Una unidad color verde claro. Diámetros de bases: entre 3,5 a 10,5 cm.
Copas	54	Incoloras, 63% decoradas, 37% lisas, 3 con grabados dorados. Diámetros de bocas: entre 5 a 10 cm.
Botellones	12	Incoloros, 83 % con tres aros en el cuello, el 17% está compuesto por dos botellones, uno con asa y el otro con cuello estriado.
Tapones	14	Incoloros, uno azul y uno verde. Remates estéricos, facetados y en forma de hongo.
Jarras	2	Incoloras, una decorada y una lisa.
Fracos	3	Incoloros, diámetro de la boca entre 12,5 a 13 cm.
Otros	3	Incoloros, saleros de vidrio prensado y un frasco de salsa.
Total	195	

⁴³² CARREÑO, Manuel Antonio, op. cit., p. 251.

⁴³³ Cuando se hace referencia a fragmentos reconocibles como parte de objetos identificables hay que tener en cuenta que la mayoría de los hallazgos en una excavación son partes de más unidades que son cuantificadas por los arqueólogos, pero no son reconocibles como objetos por su alta fragmentación. Teniendo en cuenta este concepto, se calcula que hay que, por lo menos, duplicar el número de unidades reconocibles para obtener una cuantificación más cercana a la cantidad real de objetos descartados.

⁴³⁴ JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, op. cit., p. 34.

Este cuadro muestra los objetos que formaron parte del juego de mesa de la familia, su tipología, cantidad y una breve descripción de sus características principales. Tal como se observa, los vasos son los objetos de mayor presencia en el pozo de basura. “Los ingleses introdujeron la costumbre de poner un vaso o copa en cada asiento, de cambiar platos a cada plato, y de brindar al final”⁴³⁵.

Con esta nueva rutina también comenzó el descarte por rotura. Los vasos son objetos frágiles y de uso intensivo, y en consecuencia estas características se vieron reflejadas en el pozo de basura. Si se estima un descarte de dos generaciones durante setenta años, y duplicando la cantidad de unidades debido a cuestiones metodológicas de la arqueología ya explicadas, los Alfaro rompieron un promedio de tres vasos por año. Es una cifra razonable teniendo en cuenta que la casa funcionó como sede municipal.

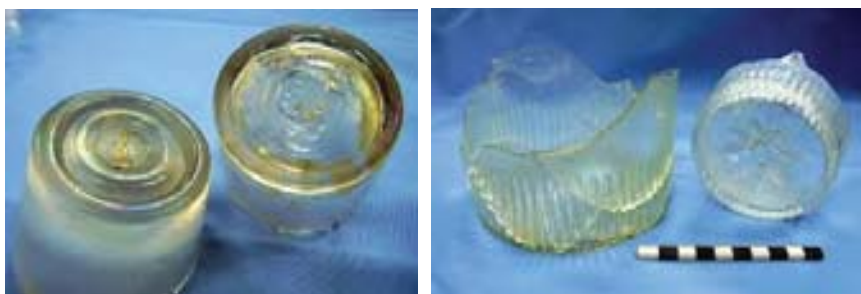


153. Vasos lisos encontrados en el pozo de basura. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

⁴³⁵ BILBAO, Manuel, op. cit., p. 124.



154. Vasos facetados encontrados en el pozo de basura. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).



155 y 156. Izquierda, detalle de las bases de dos vasos donde se puede apreciar la marca central del pontil⁴³⁶. Derecha, vasos soplados en moldes que permitieron la forma estriada y estrellada de la base. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

El diseño de los vasos es simple, algunas bases son hexagonales, otras octagonales, y presentan la marca incisa de una estrella.

⁴³⁶ El pontil es una barra larga de hierro que está unida a la parte posterior de un objeto de vidrio para sostenerlo mientras está siendo soplado. Cuando se separa, deja una cicatriz denominada marca de pontil. (JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, op. cit., p. 45).

En los catálogos ingleses y norteamericanos los vasos están clasificados por su volumen. Tienen una gran variedad de tamaños que van desde los 100 ml hasta casi el medio litro. Los vasos más grandes son para agua o soda y su contenido es de un poco más de 400 ml, los medianos son de 300 ml, generalmente destinados para cerveza o vino, los más pequeños son para champagne, y los de mayor diámetro para *whisky*⁴³⁷.

Llama la atención que los diseños de los vasos se hayan mantenido a lo largo de los años y que se sigan usando en la actualidad. Son formatos que dieron resultado y se transformaron en clásicos.

Las copas siguieron a los vasos en cuanto a cantidad encontrada en el pozo de basura.

En la carta que Mariquita Sánchez le envió a su hija Florencia desde Montevideo, el 18 de julio de 1844, daba cuenta de algunos objetos de vidrio que había enviado a Buenos Aires. “Los dos objetos que mandé con Francisco son una licorera con cuatro frascos y unas copitas, una estaba de menos, ...”⁴³⁸. Ella hacía referencia a dos objetos cuando en realidad está hablando de dos juegos, uno compuesto por la licorera y los frascos, y el otro, por las copitas. Más adelante, en septiembre de 1846 le envió otra carta donde relataba sobre un paquete que ella había recibido y que estaba mal embalado, “...se han roto solo tres copas y los *vitraux* de los cuadros”⁴³⁹. En las dos cartas se observa el uso de copas y su vulnerabilidad producto de la fragilidad de su materia prima y de su diseño.

Los catálogos consultados reproducen gran cantidad de modelos con variables muy sutiles tanto en la forma como en la decoración. Un ejemplo de esto son los seis modelos de copas lisas,

⁴³⁷ La medida de volumen en EE. UU. era la onza líquida (1US fl OZ equivale a 29,7 ml) y los vasos van desde 3,5 a 15 US fl OZ. En Inglaterra era la *pinta* (1 *pint* equivale a 568 ml) y los vasos van desde $\frac{1}{4}$ *pint* hasta alrededor de 1 *pint*.

⁴³⁸ SÁNCHEZ, Mariquita, op. cit. p. 214.

⁴³⁹ *Ibidem*, p. 230.

de cinco tamaños cada uno, que ofrecía la compañía de vidrio *O'Hara* de *Pittsburgh*, Pensilvania, U.S.A. entre 1876 y 1880⁴⁴⁰.



157. Variedad de modelos de copas lisas que ofrecía la fábrica *O'Hara* de *Pittsburgh*, U.S.A, c. 1876- 1880⁴⁴¹.

Las copas ofrecidas no indican su capacidad, pero de menor a mayor son para licor, vino tinto, vino más claro (blanco o rosado), champagne y copas grandes genéricas. También las hubo específicas para cerveza, *whisky* y aperitivos.

Los Alfaros tuvieron una amplia variedad de copas, tanto lisas como facetadas, decoradas con estrías, con estrellas, con grabados y dorados. Con respecto a las formas, se pueden reconocer formas globulares y alargadas, no se encontraron las típicas copas de boca ancha para champagne.

⁴⁴⁰ *O'Hara Glass Co., Catalogue*, Pittsburgh, Pa., O'Hara Glass Co., c. 1876- 1880, p. 3, <http://www.cmog.org/library/catalogue-35>, consultado el 28/12/2015.

⁴⁴¹ Idem.



158. Conjunto de copas incompletas encontradas en el pozo de basura de la Familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reservas técnicas del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA y del MBAHSI).

La mayoría de las copas son sopladas en molde y con un diseño simple, pero hay por lo menos tres que fueron sopladas a mano, grabadas y pintadas con dorado. Son reconocibles por sus irregularidades y por el faltante de la capa de oro, que frecuentemente se gastaba con el uso⁴⁴². Las copas con decoración en dorado están relacionadnos a un uso suntuario, son indicadoras de un estrato social que tiene la posibilidad de elegir y comprar artículos que van más allá de su uso específico. Además de beber un líquido, había que hacerlo en un contenedor con fuste y base con motivos en dorado, color que siempre ha representado la riqueza y el poder.

⁴⁴² JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, op. cit. p. 57. El dorado se aplicaba después del soplado con un adhesivo, luego iba al horno y a veces se bruñía con una piedra. Tenía una tendencia a desvanecerse por su débil anclaje a la superficie del vidrio.



159. Copa de 14 cm de alto encontrada en las excavaciones arqueológicas. Obsérvese la irregularidad de la base circular, la burbuja en su parte delantera y los faltantes en el grabado. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

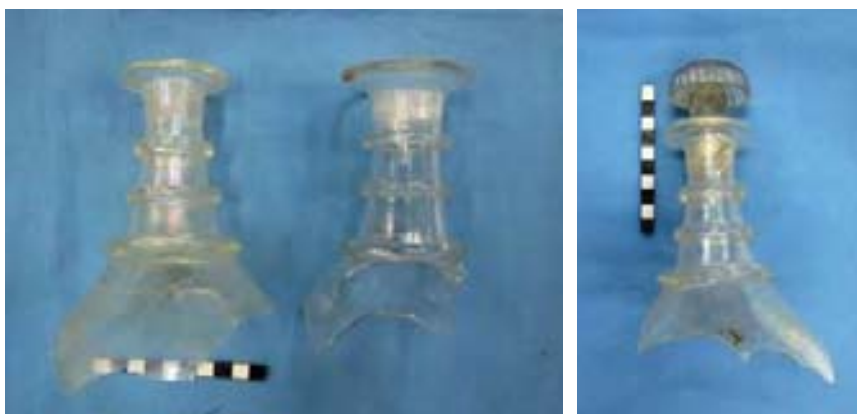


160. Fragmentos de copas con decoración en dorado halladas en las excavaciones arqueológicas en Casa Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

En la excavación del pozo de basura de la familia Alfaro también se encontraron fragmentos de botellones y tapones de vidrio.

En sus memorias, Lucio V. Mansilla describió uno de los usos que se les daba a los botellones: “El vino que de diario se tomaba se compraba, mandando el botellón, en la esquina de san Pío, si era carlón, y en el almacén del jorobado si era priorato⁴⁴³; lo cual no quiere decir que no hubiera vinos embotellados en casa”⁴⁴⁴. Estos vinos venían en barriles desde España y los botellones con sus respectivos tapones facilitaron una manera higiénica y práctica de fraccionar y vender el vino.

En el pozo de descarte de los Alfaro se contabilizaron al menos doce botellones y catorce tapones. Diez botellones son del mismo modelo, con tres aros aplicados en el cuello y con un tapón cuyo remate es en forma de hongo.



161 y 162. A la izquierda, dos picos de botellones soplados a mano; a la derecha, un tercero con su tapón de vidrio prensado en forma de hongo. Nótese la irregularidad de las formas y el esmerilado en el comienzo del cuello para producir un cierre hermético. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

⁴⁴³ Vino del Priorato, comarca catalana. RAE.

⁴⁴⁴ MANSILLA, Lucio V., *Mis memorias*, op. cit., p. 107.

En un catálogo alemán de c. 1840⁴⁴⁵ se identificaron botellones con el mismo diseño, por lo que se puede asegurar que pudieron haber sido usados por las dos generaciones de la familia después de ese año. Los aros aplicados en la parte del cuello del botellón facilitaban su manipulación a la hora de servir una bebida.



163. Cinco tamaños de botellones ofrecidos en un catálogo alemán c. 1840, con el mismo diseño que los encontrados en las excavaciones en Casa Alfaró⁴⁴⁶.

Los tapones están esmerilados para evitar la entrada de oxígeno. Hay cuatro diseños en forma de hongo, en los demás predomina la forma esférica, lisa o facetada. Otra forma de tapar los botellones era con un vaso dado vuelta sobre el pico que se vendía con el mismo diseño del botellón⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ Hütte Theresienthal, *Crystall Glas Fabrik, Theresienthal, Zweiesel, Germany*, Theresienthaler Crystall-Glas-Fabrik, c.1840, <http://www.cmog.org/library/crystall-glas-fabrik-theresienthal>, p. 31, consultado el 28/12/2015.

⁴⁴⁶ Ídem.

⁴⁴⁷ Silber & Fleming (Firm), op. cit., p. 195.



164. Tapones encontrados en el pozo de basura de la familia Alfaro. La primera fila corresponde al diseño de hongo, los más pequeños pueden pertenecer a frascos para salsas o de perfumería. Se considera que el segundo tapón de la última fila desde la izquierda es de un frasco de salsa Worcestershire LEA&PERRINS® encontrado en el mismo sitio. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Wilde relató que el uso de los vasos y de las jarras fue anterior al de las copas y de la vajilla más sofisticada que se instalaron en las mesas pudientes porteñas a mediados del siglo XIX. “Había un número suficiente de platos; el vino (carlón⁴⁴⁸ casi siempre) se ponía a la mesa en botella negra, y se tomaba en vaso, porque hasta hace algunos años, nadie tomaba vino en copa; una jarra con agua y eso creemos era todo”⁴⁴⁹. En esta cita también se observa el reuso de las botellas negras; en realidad, eran botellas inglesas de vino, de vidrio color verde muy oscuro y grueso, que también estuvieron presentes en el pozo de basura, y en gran cantidad.

Solo dos jarras fueron encontradas en las excavaciones arqueológicas, quizás porque utilizaron las de loza o metal que eran

⁴⁴⁸ Vino proveniente de Benicarló, región de Valencia. DI GIACOMO, Diego, “¿Qué era el vino Carlón?”, en *de Vinos y Vides*, <http://www.devinosyvides.com.ar/nota/348-que-era-el-vino-carlon>, consultado el 22/01/2017.

⁴⁴⁹ WILDE, José Antonio, op. cit., p. 167.

más duraderas. Una es lisa y la otra está decorada con aplicaciones de tiras de vidrio a modo de estrías verticales. Éste último diseño fue encontrado en un catálogo inglés (1870-1900)⁴⁵⁰.



165 y 166. A la izquierda, jarra incompleta restaurada encontrada en el pozo de basura de los Alfaros (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA); a la derecha, un diseño muy similar de un catálogo inglés que incluye modelos desde 1870 hasta fines del siglo XIX⁴⁵¹.

A pesar de la fragilidad del vidrio, esta jarra es la única que pudo ser reconstruida dentro de los materiales hallados en los trabajos de arqueología histórica realizados por el Centro de Arqueología Urbana, hasta el momento.

La evidencia arqueológica de los materiales excavados muestra el descarte de otro tipo de envase de gran fragilidad. Son tres frascos de boca circular de entre 12,5 a 13 cm de diámetro. Es

⁴⁵⁰ Robinson, Skinner & Co., Ltd., *Sales catalogue*, Warrington, England, Robinson, Skinner & Co., Ltd., 1870- 1900, <http://www.cmog.org/library/sales-catalogue-24>, p. 16, consultado el 29/12/2015.

⁴⁵¹ ídem.

muy probable que hayan sido contenedores para almacenar alimentos secos o preparados para conservar durante algún tiempo.

En el Manual de Economía Doméstica de 1833, ya citado, se describía cómo conservar “los pepinitos” en vinagre, en una de sus recetas. Luego de explicar el procedimiento para su conservación se describía su envasado en frascos o “botes”.

Se ponen los pepinillos en los botes en que se quieren conservar, y se cubren con lo que se les hecha para sazonarlos, como es hinojo marino o pasa- piedra⁴⁵², pimienta, cebollas pequeñas y ajos, y se llenan de vinagre de modo que lo cubra todo; se tapan muy bien con tapones, y al cabo de ocho días ya estarán como deben, y se podrán conservar aunque sea tres años⁴⁵³.



167 y 168. Arriba, fragmento de frasco donde se observa el diámetro de su boca. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA); abajo, recipiente similar ofrecido en un catálogo inglés c. 1885-98⁴⁵⁴.

Se lo muestra junto a una botella de vino blanco para tener una escala comparativa de sus dimensiones, este medía unos 30 cm de alto.

⁴⁵² El hinojo marino es el nombre vulgar de una planta que crece en las cercanías del mar cuyas hojas tienen un sabor semejante al del hinojo común. Se lo denominaba también pasa- piedra porque crece en zonas rocosas.

⁴⁵³ ELISSALDE, Roberto, op. cit., pp.175- 176.

⁴⁵⁴ Silber & Fleming (Firm), op. cit., p. 210.



169. “REPÚBLICA- Mi último cocinero Nicolás (Avellaneda) ha puesto estos pepinos en vinagre. ¿Qué le parece? Dr. JULIO- Que será prudente dejarlos algún tiempo más pues temo que no sean bastante picantes”⁴⁵⁵.

En esta ilustración satírica de la revista *El Mosquito*, se observa al recién asumido presidente Julio A. Roca, vestido de cocinero, escuchando el mensaje de la República señalando un frasco de pepinos en vinagre con los rostros de personajes de la política de ese período. Es interesante observar el tamaño del frasco, de alrededor de cuarenta centímetros, mucho más alto que el ofrecido en el catálogo inglés, y la forma del cierre con una tela atada en la boca, seguramente por no tener una tapa con rosca⁴⁵⁶.

Otros recipientes encontrados relacionados con la mesa son dos saleros de vidrio prensado y un frasco de salsa *Worcestershire LEA&PERRINS®*.

⁴⁵⁵ Biblioteca digital Trapalanda, Biblioteca Nacional, *El Mosquito*, 24/10/1880, p.2, <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/8154>, consultado el 10/01/2016.

⁴⁵⁶ JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, op. cit., p. 80. Las primeras patentes de tapas con rosca en Inglaterra son de 1840.

Los dos saleros tienen un pedestal con un contenedor en la parte superior, uno en forma semiesférica con borde evertido⁴⁵⁷, y el otro en forma de bote con el borde dentado. Cabe destacar que la mayoría de los diseños ofrecidos en los catálogos de la época eran sin pedestal.



170 y 171. Saleros encontrados en las excavaciones de los Alfaro. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA)

En el catálogo de la fábrica inglesa de vajilla de vidrio *Robinson, Skinner & Co., Ltd.*, que trabajó desde 1870 hasta 1900, se ofrecía una página entera con veinticuatro diseños de saleros, lo que muestra la variedad de alternativas a la hora de elegir, y la importancia de este objeto en la mesa de los últimos treinta años del siglo XIX.

⁴⁵⁷ Borde con forma hacia afuera.



172. A la izquierda, página 47 del catálogo de la fábrica inglesa *Robinson, Skinner & Co., Ltd.* donde se observan dos saleros semejantes a los encontrados en el pozo de basura de la familia Alfaro.

El frasco de salsa inglesa tiene la inscripción “*LEA & PERRINS*”[®] en vertical a lo largo del cuerpo, y en el hombro se lee “*SAUCE WORCESTERSHIRE*”. La fábrica comenzó a exportar su salsa en 1839 y continúa realizando el mismo producto hasta la actualidad⁴⁵⁸. La tapa era de vidrio verde claro, en forma de hongo, y está fotografiada con el resto de los tapones hallados en la excavación.

⁴⁵⁸ LEA & PERRINS, About us, <http://www.leaperrins.com/History>, consultado el 03/01/2015.

La fábrica distribuye a setenta y cinco países en la actualidad.



173 y 174. Frasco de salsa *Worcetershire* LEA & PERRINS® encontrada en el pozo de basura. Las manchas del vidrio se deben a deterioros postpositacionales. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA). A la derecha: aviso publicitario de *Caras y Caretas* N° 463, año X, Buenos Aires, 17/08/1907, donde se resaltaban las virtudes y los usos de la salsa

El uso de la salsa inglesa para condimentar las comidas implica haber tenido todas las necesidades básicas alimentarias satisfechas, es decir es un producto extra para mejorar el sabor de los alimentos.

En otro rubro donde se puede comprobar el consumo por elección y no por necesidad, es en el de contenedores de bebidas.

Analizando la identificación de las botellas realizada por los arqueólogos, no caben dudas que los Alfaro fueron consumidores de bebidas espirituosas. De los 256 contenedores reconocibles

encontrados en la excavación del pozo de basura, solo el 3% corresponde a bebidas sin alcohol.

Durante el siglo XIX, el gusto por el vino español fue decayendo dando paso a las bebidas, francesas, inglesas y holandesas. Vicente G. Quesada advirtió estos cambios: “Se consumía vino español, especialmente el tinto catalán”⁴⁵⁹. (...) “Ahora el vino carlón ha sido reemplazado por el vino francés”⁴⁶⁰.

Cuadro V. Cuantificación y contenido de las botellas

Materia prima	Botellas de base redonda	Botellas de base cuadrada	Contenido probable
Vidrio verde claro	92		Vino, <i>champagne</i> , sidra, licor, cognac, agua carbonatada.
Vidrio verde oscuro	126	10	Vino, <i>champagne</i> , cerveza, sidra, licor, ginebra (cuadradas).
Vidrio incoloro	6	3	Vino, crema/leche (cuadradas).
Gres ⁴⁶³	9		Cerveza, ginebra, whisky, agua mineral.
Subtotales	233	13	

En este cuadro se reflejan las cantidades de botellas de tres cuartos de litro y de litro, clasificadas según la forma de la base y el color del vidrio. Las botellas de vidrio verde claro son llamadas popularmente “de tradición francesa”, y las de color verde oscuro, “de tradición inglesa”⁴⁶¹. Las verde oscuro son de vidrio más grueso, por lo tanto, más pesadas y durables. Asimismo, en la última columna del cuadro se describen los posibles contenidos de las

⁴⁵⁹ QUESADA, Vicente, op. cit., p. 272.

⁴⁶⁰ Ídem.

⁴⁶¹ JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, op. cit., p. 73.

botellas, tomando como base la bibliografía específica sobre este tema. El noventa por ciento de las botellas son sopladas, con terminaciones irregulares. El resto son más regulares, y su cronología está cercana al final del siglo XIX.



175 y 176. Botellas de tradición francesa encontradas en el pozo de basura de la familia Alfaro. En la imagen de la derecha se observa el detalle de los decantadores para la borra del vino característicos de estos envases. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Lamentablemente no se conocen las marcas de las bebidas debido a que las etiquetas de papel fueron destruidas durante el enterramiento por el contacto con el sedimento húmedo⁴⁶², salvo aquellas que quedaron impresas sobre relieve en el mismo vidrio. Este tipo de sellos, aplicados en el hombro de la botella mientras se soplaba el vidrio, se utilizaron entre mediados del siglo diecisiete y mediados del diecinueve, y luego, con menos frecuencia, hasta principios del siglo veinte⁴⁶³.

Santiago Calzadilla dio testimonio de la gran cantidad de marcas de vino que un proveedor comercializaba en tiempos de Urquiza: "...cuando fue proveedor del ejército del general Urquiza,

⁴⁶² El papel es un elemento orgánico muy vulnerable a los agentes de deterioro, razón por la cual es muy difícil de encontrar en contextos húmedos como el de San Isidro.

⁴⁶³ SHA, Society for historical archaeology, *Bottle glossary*, <http://www.sha.org/bottle/glossary.htm>, consultado el 13/01/2016.

después de Caseros, había tenido lugar un convite, en que hubo treinta y dos clases de vinos, sin contar el carlón”⁴⁶⁴. Adrián Beccar Varela escribió sobre la costumbre de improvisar reuniones sociales en San Isidro, donde circulaba “el buen carlón, priorato, oporto y jerez”⁴⁶⁵.

Las marcas impresas en el vidrio y legibles son una evidencia de las bebidas que se consumieron en el comedor de la familia.



177. Sellos de vidrio de botellas francesas encontrados en el pozo de basura de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Se encontraron cuatro sellos del vino clarete *St. JULIEN MEDOC*, una sobre el hombro de una botella entera. Fue, y sigue siendo, un producto fabricado en la zona de *Haut Médoc*, en la

⁴⁶⁴ CALZADILLA, Santiago, op. cit., p. 97.

⁴⁶⁵ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 153.

región de Burdeos, al sudoeste de Francia. Once de sus viñedos fueron incluidos en una prestigiosa clasificación de vinos del terruño de *Médoc* en 1855. Los vinos de esta marca que llegaban a California a mediados del siglo diecinueve fueron reportados como de mejor calidad que cuando dejaron la región de Burdeos. Los vaivenes de los viajes trasatlánticos, aparentemente mejoraban su calidad⁴⁶⁶.

Otra de las marcas identificadas se encuentra en dos sellos de botellas. Es la de *COGNAC VIEUX*, cuyos dueños también fabricaban *champagne* y *brandy* desde 1853⁴⁶⁷.

En el último sello se lee la palabra “*HAUT ...*”, que significa superior en francés, por lo cual no se puede determinar a qué bebida se refiere puede ser *HAUT BARSAC*⁴⁶⁸ o *HAUT BRION*⁴⁶⁹, entre otros vinos franceses que fueron exportados a América.

Las botellas de vidrio verde oscuro, también llamadas de tradición inglesa, o según el léxico de los arqueólogos “de vidrio negro”, son en realidad de un color verde oliva muy oscuro, si se las ve a trasluz. Las fabricadas durante el siglo XIX, fueron utilizadas para contener vino, licor y cerveza y empezaron a ser poco frecuentes alrededor de 1880⁴⁷⁰. Las de mayor altura eran utilizadas para contener vino y sidra, las de menores dimensiones eran para cerveza⁴⁷¹.

⁴⁶⁶ SCHULZ, Peter D. y otros, *The bottles of Old Sacramento: A study of nineteenth-century glass and ceramic retail containers, Part I*, California archaeological reports, N° 20, California, Department of parks and recreation, mayo de 1980, p. 98.

⁴⁶⁷ Esta información se obtuvo de una etiqueta ofrecida en un sitio de venta electrónica. <http://www.ebay.com/itm/Unused-Spirit-Label-1920s-CLEMENT-COGNAC-VIEUX-Mounted-Free-Isle-of-Wine-/190630282663>, consultado el 12/01/2016.

⁴⁶⁸ SCHULZ, Peter, op. cit., p. 91.

⁴⁶⁹ MATHWICH, Nicole, *Vidrio del pozo de basura de la calle Anselmo Aieta 1067*, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2779#more-2779>, consultado el 13/01/2016.

⁴⁷⁰ SHA, *Bottle/Glass Colours*, <https://sha.org/bottle/colors.htm>, consultado el 13/01/2016.

⁴⁷¹ JONES, Olive R, *Cylindrical English wine and Beer Bottles, 1735- 1850*, Studies in Archaeology, Architecture and History, National Historic Parks and Sites Branch Environment Canada- Parks, Canadá, 1986, p. 75, <https://sha.org/assets/documents/Cylindrical%20English%20Wine%20and%20Beer%20Bottles%20-%20English.pdf>, consultado el 16/ 01/2016.



178 y 179. Botellas de tradición inglesa encontradas en las excavaciones en el sitio Casa Alfaro. Nótese las irregularidades en los cuellos de la imagen sobre la derecha, características de una manufactura manual. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).



180. Dos botellas de vidrio verde oscuro en la parte posterior de la mesa se desdibujan con el fondo del cuadro pintado en 1858 por Agostinho José da Mota⁴⁷².

⁴⁷² https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Agostinho_Jos%C3%A9_da_Mota_-_Natureza-Morta,_1858.jpg, consultado el 13/02/2016. Título del cuadro: *Natureza morta*, óleo sobre lienzo, 100 x 74 cm, Museo Imperial de Brasil.

En este cuadro del artista brasileño Agostinho José da Mota se puede observar una mesa de mediados del siglo XIX, que probablemente, haya sido muy similar a una mesa servida en la casa de la familia Alfaro. Las dos botellas de vidrio de color verde oscuro casi se funden con el fondo del cuadro; el botellón y los vasos facetados, completan los elementos de vidrio utilizados en la mesa del siglo XIX y funcionan como elementos de diagnóstico de la cultura material de esa época.

Entre las botellas de vidrio verde oscuro hay diez botellas de base cuadrada, solamente una entera, soplada en molde y con el pico realizado con una pinza especial que usaron los vidrieros entre 1830 y 1900⁴⁷³. Son botellas para ginebra holandesa, sin marca, salvo una, con la inscripción sobre relieve “V. Hoytema & C.”, de la ciudad de *Culemborg*, en Holanda. Esta ginebra se exportaba en botellas, porrones y damajuanas desde *Rotterdam*⁴⁷⁴. La figura siguiente muestra la publicidad de otra marca con la misma forma y función que se comercializaba a través del puerto de Buenos Aires⁴⁷⁵.

⁴⁷³ MORENO, Paula, *Botellas cuadradas de ginebra*, Buenos Aires, editado por Mariana Moreno, 1997, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2583#more-2583>, consultado el 14/01/2016.

⁴⁷⁴ SCHÁVELZON, Daniel, *Arqueología Histórica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Corregidor, 1991, p. 129.

⁴⁷⁵ Otra de las marcas que llegó al puerto de Buenos Aires fue la *Real Hollans*, fabricada por *Herman Van Houten*, en *Rotterdam* desde fines del siglo XVIII, e importada a la Argentina por *WM. PAATS ROCHE & CO.* desde 1856.



181. Propaganda de la ginebra *Real Hollands*, introducida a Buenos Aires desde 1856⁴⁷⁶. La botella central es de cerámica.

Durante la excavación, se encontraron otras botellas de base redonda y de color verde, no tan oscuras, sopladas en molde y de menores dimensiones⁴⁷⁷, que muy probablemente hayan sido para contener agua mineral, carbonatada o refrescos. Este tipo de bebidas se difundieron en Europa central, desde el siglo XVIII, con la fabricación del agua carbonatada *Seltzer*, proveniente de los manantiales de *Kronthal*, en Alemania⁴⁷⁸.

⁴⁷⁶ Biblioteca digital Trapalanda, Biblioteca Nacional, *El sol del domingo*, año 1, N° 8, 23/10/1898, p.3, <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/10916>, consultado el 14/01/2016.

⁴⁷⁷ Tienen una altura de 22,5 cm, mientras que una botella de vino mide aproximadamente 25 cm.

⁴⁷⁸ SCHÁVELZON, Daniel, *Arqueología histórica de...*, op. cit., p. 122.

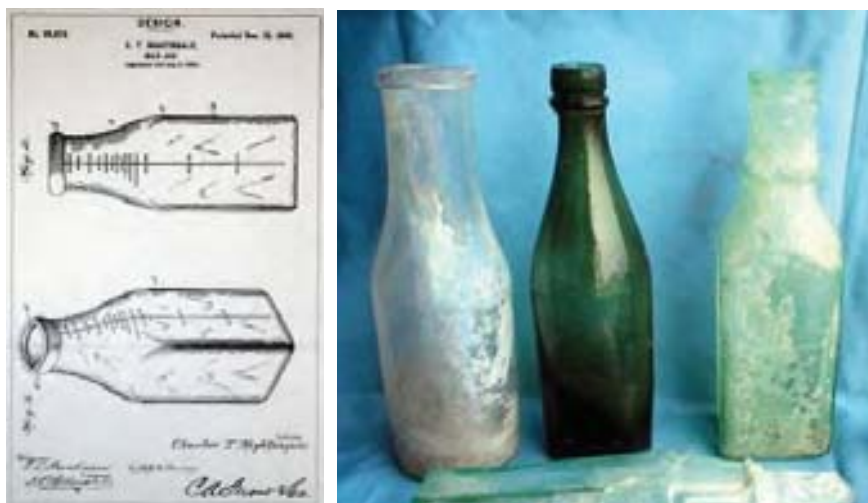


182 y 183. A la izquierda, botella de ginebra de sección cuadrada; a la derecha, botella, posiblemente, de agua carbonatada, ambas encontradas durante la excavación en el pozo de basura de la familia Alfaro. (Fotografías de Francisco Girelli. MBAHSI).

La mayoría de las botellas son verdes por una cuestión de costo. El componente principal del vidrio es la sílice que se extrae de la arena. Este elemento viene acompañado de impurezas de hierro que son las responsables de darle esa coloración. Quitar esa impureza significa un aumento de los costos de fabricación, debido a que hay que tratar el vidrio con otros productos para neutralizar el color verde⁴⁷⁹. Esta es la razón principal de la escasa presencia de botellas incoloras halladas, no solo en el pozo de basura de los Alfaro, sino también en casi todas las excavaciones de sitios arqueológicos históricos.

⁴⁷⁹ SHA, *Bottle/Glass Colours*, op. cit., consultado el 15/01/2016.

Ningún envase incoloro de los encontrados tiene marca, razón por la cual no se puede determinar su contenido, sin embargo, los de boca ancha, están catalogados por la *Society for Historical Archaeology*, como “botellas para alimentos”⁴⁸⁰. En las excavaciones arqueológicas se hallaron dos botellas enteras, una tiene una base redonda, y la otra base cuadrada. Es muy probable que hayan contenido leche o crema. El envase de base cuadrangular para leche lo patentó Charles T. Nigthingale, de Chicago, en 1898⁴⁸¹.



184 y 185. A la izquierda, la patente norteamericana del diseño de la botella para leche de sección cuadrada, registrada el 15/11/1898⁴⁸²; a la derecha dos botellas incoloras de leche, la de base cuadrada levemente verdosa. En el centro, una botella de agua carbonatada casi de la misma altura, de alrededor de 22 cm. (Fotografía de la autora. MBAHSI).

⁴⁸⁰ SHA, *Bottle Typing & Diagnostic Shapes*, <http://www.sha.org/bottle/food.htm>, consultado el 15/01/2016.

⁴⁸¹ LOCKHART, Bill y otros, “Part I, Blake-Hart: The square milk bottles”, en *The milk route*, vol. 369, Julio 2011, p. 2, <http://www.sha.org/bottle/pdf/BlakeHart2011.pdf>, consultado el 15/01/2016.

⁴⁸² ídem.

Botellas y contenedores de gres

Hay otros envases de bebidas hallados en el pozo de descarte que no son de vidrio, son de gres y también ocuparon un lugar en la mesa de los Alfaro. Su porcentaje con respecto a los recipientes de vidrio es menor, 3,5%, pero su contenido es conocido y específico para cada tipología.

Se encontraron cuatro botellas para cerveza, cuatro para ginebra o agua mineral y una garrafa para *whisky*.



186. Conjunto de botellas de gres encontradas en el pozo de basura de la familia Alfaro. Las de la primera fila son para cerveza, y las de la segunda junto con la que está acostada, son para ginebra o agua, a excepción de la última a la derecha que es para contener tinta. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana y MBAHSI).

El gres se comenzó a fabricar en Inglaterra a principios del siglo XVII cuando se logró alcanzar las altas temperaturas necesarias

para su cocción⁴⁸³. Su exportación masiva comenzó hacia 1800 debido a un impuesto que los ingleses aplicaron al vidrio. Las botellas de este material cerámico se expandieron rápidamente por el mundo debido a sus cualidades de durabilidad y de reutilización⁴⁸⁴.

Dos de las botellas de gres tienen marca, una es *KENNEDY* y la otra *POWELL*, fabricadas en Escocia e Inglaterra, respectivamente.

La fábrica de *HENRY KENNEDY* era de *Barrowfield*, en *Glasgow* y estuvo activa entre 1866 y 1929⁴⁸⁵; la de *WILLIAM POWELL*, era de *Bristol* y funcionó desde 1830 hasta 1906⁴⁸⁶.



187 y 188. Detalles de las marcas de las botellas de gres. De izquierda a derecha, *KENNEDY* y *POWELL*, respectivamente. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

⁴⁸³ Entre 1200 a 1400 °C. HILDYARD, Robin, *Browne Mugs, English Brown Stoneware*, Londres, Victoria & Albert Museum, 1985, p. 11.

⁴⁸⁴ La reutilización más popular fue como bolsa de agua caliente hasta fines del siglo XIX. SCHÁVELZON, Daniel, *Arqueología histórica de...*, op. cit., p. 57.

⁴⁸⁵ GODDEN, Geoffrey, op. cit., p. 369.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 509.



189. Fábrica de cerámica *WILLIAM POWELL* en Bristol, a fines del siglo XIX⁴⁸⁷.

Las botellas de gres, para ginebra o agua, tienen la misma forma, razón por la cual no se puede determinar su contenido si no hay una marca en el envase. Las botellas con alguna identificación encontradas hasta el momento en las excavaciones arqueológicas históricas realizadas por el Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires, muestran que la mayoría de los envases utilizados para contener ginebra provenían de Holanda, y los destinados para agua, eran de Alemania⁴⁸⁸. Estas botellas estaban fabricadas en torno, y las encontradas en la casa de los Alfaro miden alrededor de veinticuatro centímetros de altura. Es posible que hayan tenido una etiqueta de papel en el momento del descarte, imposible de conservar en una excavación de contexto húmedo, como ya se ha dicho.

Por último, el envase de gres de mayores dimensiones entre los hallados es una garrafa para *whisky* de tres galones⁴⁸⁹. Se

⁴⁸⁷ HILDYARD, Robin, op. cit., p. 18.

⁴⁸⁸ SCHÁVELZON y otros, "Borrachos en la Patagonia: clasificando envases de gres y sus problemas", en *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, editores: Mariano S. Ramos y Odlanyer Hernández de Lara, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Multidisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Lujan, Prov. de Buenos Aires, 2011, p. 97.

⁴⁸⁹ Tres galones equivalen a 11,356 litros.

encontraron cuarenta y siete fragmentos que fueron adheridos para reconstruir este recipiente sin sello de origen, pero con un hundimiento con dos círculos que indican que tuvo un asa. Luego de investigar sobre este tipo de garrafas se observó que las más parecidas en formato y terminaciones provienen de la fábrica de *Charles Hermann Milwaukee* en *Wisconsin*, Estados Unidos. Allí se realizaron garrafas con y sin marcas estampadas desde 1856 hasta 1886⁴⁹⁰.



190. Botella de gres para ginebra o agua mineral encontrada en el pozo de descarte de cerca de 24 cm de alto. (Fotografía y reserva técnica del MBAHSI).

⁴⁹⁰ Wisconsin Antique Advertising Club, *C. Hermann Milwaukee*, <http://www.wisconsinstoneware.com/Cat/StonewareGalleries/cHermann>, consultado el 22/01/2016.

Haciendo una revisión de los contenedores de líquidos descartados por la familia Alfaro, se evidencia el consumo de bebidas importadas, en especial las espirituosas. A pesar de la fragilidad de los envases, muchos de ellos están casi enteros, lo que hace presumir que no tuvieron necesidad de reusarlos, o porque tenían un fácil acceso a nuevos envases, o por ambas causas. La variedad de los contenedores también es un indicador de que, por lo menos a algunos integrantes de la familia, les gustaba estar al corriente de la oferta de bebidas en el mercado local.



191 y 192. Garrafa para *whisky* encontrada en las excavaciones arqueológicas en la casa de los Alfaro, antes y después de su restauración. (Fotografías de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA)

Otros objetos

Para finalizar con los objetos relacionados con el comedor de los Alfaro y de origen inorgánico, solo se pudo rescatar una piedra para afilar y un mango de cuchara de metal corroído.

La piedra era de uso manual y presenta evidencias de su utilización en las concavidades formadas en sus extremos provocadas por los filos de los cuchillos. En este caso se observa que un lado fue más desbastado que el otro.



193. Piedra para afilar encontrada en las excavaciones. Nótese el desgaste y las marcas de uso. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).



194. Mango de cuchara encontrado en las excavaciones arqueológicas en el pozo de basura de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Este fragmento de cuchara fue fabricado con un metal de baja calidad, es decir, está compuesto por una aleación la que reaccionó químicamente con el sedimento y provocó su corrosión.

Los cubiertos de metales nobles tampoco aparecen en el listado de los bienes muebles de la testamentaría de los Alfaro. Teniendo en cuenta la calidad y variedad de la vajilla, el consumo de bebidas importadas y los compromisos sociales que seguramente tuvo la familia por los cargos políticos que ocuparon, es muy probable que hayan utilizado platería para el servicio de mesa. Sin embargo, como ya se explicitó, la vajilla de plata era lo primero que se vendía cuando se necesitaba un poco de dinero. En una de sus cartas, Mariquita Sánchez alerta a su hija Florencia para que vendiera un cucharón de plata al mejor postor. “El cucharón de plata se quedó también para vender. Primero le ofrecieron a José 100 y diez pesos y después menos: ve el mejor partido”⁴⁹¹.

Otra familia de San Isidro dejó documentada la existencia de cubiertos. En el inventario de la chacra de Mercedes Anchorena de Aguirre realizado en el año 1868 se puede corroborar la existencia

⁴⁹¹ SÁNCHEZ, Mariquita, op. cit., p. 208.

de cubiertos, aunque no se especifica su material constitutivo, ni cantidad. Se registraron: “cucharas y tenedores, dos bandejas, cuchillos y trinchante”⁴⁹². Sin embargo, después del grupo de bienes incluidos en el subtítulo “En la chacra”, hay otro denominado “Alhajas”⁴⁹³, donde se incluye un conjunto amplio y variado de objetos de plata⁴⁹⁴. Aunque el patrimonio decimonónico de la familia Anchorena fue muy superior al de los Alfaro⁴⁹⁵, el listado del servicio de mesa de plata de Mercedes Anchorena de Aguirre brinda una descripción de un servicio de mesa del más alto nivel social en la Argentina.

Otro conjunto que tampoco apareció ni en los listados testamentarios, ni en la excavación arqueológica, fue la mantelería. Los textiles son muy vulnerables a las condiciones de enterramiento en un contexto húmedo como el de San Isidro, más aún cuando no tienen fibras sintéticas en su composición.

Vicente Quesada se refirió al uso de los manteles en dos casas de la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX. En su relato describió las mesas en la casa de un peluquero francés y en la de un conocido de él, donde no faltaba la comida y había una cocinera mulata. En la trastienda del comercio del primero “Se sientan a la mesa, que está siempre cubierta de blanquísimo mantel, losa blanca y lucientes vasos”⁴⁹⁶; mientras que en la vivienda del segundo “El mantel se muda cada domingo, limpio o sucio, frecuentemente manchado con zapallo, hace el servicio semanal, con la mira de economizar lavado”⁴⁹⁷. Dos formas diferentes de utilizar la mantelería, con más o menos pulcritud, el mantel estaba presente a la hora de comer.

Considerando que la mesa es un reflejo de la educación de una persona, el manual de buenas costumbres ya citado para el

⁴⁹² AGN, Archivo de Sucesiones y Testamentaria N° 3568, Mercedes Anchorena de Aguirre, año: 1868, f. 6.

⁴⁹³ *Ibidem*, f. 6 - 7.

⁴⁹⁶ QUESADA, Vicente, op. cit., p. 364.

⁴⁹⁷ QUESADA, Vicente, op. cit., p. 366.

manejo de la cristalería, también tiene un apartado para la mantelería.

No olvidemos nunca limpiarnos los labios inmediatamente antes y después de beber licor o agua, y cada vez que advirtamos no tenerlos completamente aseados. Pero jamás (se) nos ocurra emplear para esto el mantel, pues en el caso de no habérsenos destinado una servilleta, deberemos usar de un pañuelo que tendremos sobre nuestras rodillas⁴⁹⁸.

En este caso, se hace referencia al mal uso de un mantel, circunstancia que también confirma su presencia en mesas bien puestas, como las ya vistas en los óleos de John Singer Sargent's⁴⁹⁹ y en el de Agostinho José da Mota⁵⁰⁰.

⁴⁹⁸ CARREÑO, Manuel Antonio, op. cit., p. 257.

⁴⁹⁹ Ver ilustración 97.

⁵⁰⁰ Ver ilustración 180.

Capítulo 6

Las comidas

Luego de haber analizado el mobiliario, la vajilla, las botellas y otros objetos relacionados con en el comedor de la familia Alfaro, se estudiarán las comidas, que también son un aporte para poder hacer un diagnóstico de la vida cotidiana y de las celebraciones especiales en la casa.

Nuevamente es Vicente Quesada quien aporta datos sobre aspectos de la vida cotidiana, relacionando la alimentación en forma directa con el estatus social de un grupo: “Hay signos exteriores que la caracterizan (a la comida), y desde el que cocina hasta lo que él cocina revela la condición social y el bolsillo de aquel o aquello para los cuales cocina”⁵⁰¹.

Saber qué se comió en un comedor de una casa es algo complicado porque la comida es algo efímero. A nivel documental, se pueden obtener datos de algún menú, de un presupuesto o factura de compra, pero en esos casos se trataría de ocasiones especiales para festejos. Buscar datos sobre la alimentación cotidiana es más complicado aún. Por suerte, algunos alimentos dejan restos no comestibles que van a parar a la basura y la arqueología se encarga de sacarlos a la luz para su identificación e interpretación.

En el pozo de basura de la familia Alfaro se desecharon restos óseos de animales, carozos y semillas, que fueron identificados y permitieron conocer parte de su alimentación⁵⁰².

El conjunto encontrado suma alrededor de veinte mil restos, enteros y en diferentes niveles de fragmentación⁵⁰³. Los de origen

⁵⁰¹ QUESADA, Vicente, op. cit., p. 384.

⁵⁰² Este material fue estudiado por el Dr. Mario Silveira, zooarqueólogo del Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires.

animal interpretados para consumo, se dividieron en mamíferos, aves y peces.

Cuadro VI. Clasificación, cuantificación y porcentajes de los restos óseos hallados en el pozo de basura⁵⁰⁴.

Clase de animal	Cantidad de Fragmentos	%
Mamíferos en general	5192	47,31
Peces	5320	48,48
Aves	462	4,21
Total	10974	

Entre los huesos de mamíferos descartados se identificaron veinte vacunos⁵⁰⁵, siete ovinos y tres cerdos, con una preferencia en los primeros hacia el cuarto trasero, y poca utilización de las extremidades⁵⁰⁶. En el caso de los ovinos el aprovechamiento del ejemplar fue casi completo, y en los cerdos hubo preferencia por el cuarto trasero y el cráneo⁵⁰⁷.

La carne se cocinaba asada o en diferentes preparaciones con recetas. Para el asado se apreciaba la carne con grasa o con cuero, se hacían “pastelitos fritos de hojaldre, de carne o con azúcar”⁵⁰⁸.

Mientras en la ciudad de Buenos Aires las actividades en los corrales se hacían de forma reglamentada desde 1864, en San Isidro

⁵⁰³ Para más especificaciones arqueológicas ver: SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, “Zooarqueología de la Casa Alfaro (San Isidro, provincia de Buenos Aires)”, en *Actas de las VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeanas y patagónicas*, Luján, 2007, http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/wp-content/plugins/pdfjs-viewer-shortcode/web/viewer.php?file=http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Zooarqueologia_Casa_Alfaro.pdf&download=true&print=true&openfile=false, consultado el 02/02/2016.

⁵⁰⁴ Cuadro realizado con los datos extraídos del trabajo de SILVEIRA, Mario y BOGAN, Sergio, op. cit.

⁵⁰⁵ Las cantidades de ejemplares es el número mínimo, teniendo en cuenta el número de fragmentos reconocidos de un mismo animal.

⁵⁰⁶ SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, op. cit., p. 10.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 11.

⁵⁰⁸ MANSILLA, Lucio V., *Entre-nos*, op. cit., p. 76.

existían mataderos que faenaban reses sin ningún tipo de control⁵⁰⁹. Recién en 1883 se realizó la primera propuesta para mejorar esta situación, que tuvo su primera reglamentación el 15 de marzo de 1886 con la intervención de los municipales Marín y Alfaro (h.)⁵¹⁰.

Art. 1°. Queda prohibida desde la fecha en el partido la introducción, venta y expendio de carne para consumo de reses que no hayan sido muertas en los corrales del Municipio.

Art. 2. El comisario municipal de Tablada procederá diariamente a revisar antes de las carneadas todas las reses destinadas al consumo expidiendo el certificado respectivo si se hallasen en buenas condiciones.

Art. 3. Los infractores abonarán una multa de \$20 sin perjuicio de serles decomisada la carne que vendan sin los requisitos establecidos⁵¹¹.

Debido al hallazgo de restos óseos de cuarenta y ocho gallinas o pollos, once pavos, seis patos, nueve perdices y cuatro palomas, el zooarqueólogo que los estudió planteó la hipótesis de la existencia de un gallinero en alguna parte del terreno de la casa⁵¹². Se identificaron huesos de gallinas comunes y pigmeas, pollos de varios tamaños, gallos, pavos, distintos tipos de patos, gansos domésticos, perdices, teros, gallaretas, gaviotas cocineras⁵¹³. Es probable que algunas de estas aves hayan sido producto de la caza, ya que en el pozo de basura también se encontraron piezas de armas blancas y de fuego, cartuchos servidos, piedras de chispa, un pequeño barril de madera con restos de pólvora en su base, y coquitos de palmera con perdigones en su interior⁵¹⁴.

⁵⁰⁹ KRÖPFEL, Pedro, op. cit., p. 182.

⁵¹⁰ Ídem.

⁵¹¹ KRÖPFEL, Pedro, op. cit., pp. 182- 183.

⁵¹² SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, op. cit., p. 15.

⁵¹³ Íbidem, pp. 15- 20.

⁵¹⁴ Comunicación personal con el Dr. Mario Silveira el 29/10/2015.



195. Objetos relacionados con armas encontrados en el pozo de basura de los Alfaro, (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA)

El objeto metálico con dos orificios en sus extremos es una contra platina, el esférico con un orificio circular, es el coquito que tiene perdigones en su interior, la esfera, ubicada en la parte superior a la derecha, es un perdigón de plomo con corrosión. Los objetos ubicados en la parte inferior de la fotografía son piedras de chispa de primera, es decir que permitían cuarenta disparos sin cambiarlas⁵¹⁵.

⁵¹⁵ Datos proporcionados por la especialista en armas María Marta Bassus el 12/05/2015.



196. Autorretrato de Prilidiano Pueyrredon, c. 1863, acuarela sobre papel, 22 x 29 cm, Museo Mitre de Buenos Aires⁵¹⁶.

En este autorretrato de Prilidiano Pueyrredon, también vecino de San Isidro, se lo observa en una escena de caza en una zona rural. Porta una escopeta de avancarga de cañones yuxtapuestos. Si el arma fuera anterior al año 1840, sería con llave de chispa, sistema que llevaba la contra platina que servía de apoyo a las cabezas de los tornillos pasadores de la llave⁵¹⁷. La imagen de Pueyrredon, su arma y el entorno, coinciden con las evidencias materiales de actividades de caza encontradas en el pozo de basura de la familia Alfaro.

En sus memorias, Mansilla comentó las ventajas de quien tenía un gallinero o huerta. “El que cuidaba gallinas, patos, gansos, pavos, pichones, lo mismo que el que tenía huerta o quinta, comía lo regular, lo bueno lo vendía”⁵¹⁸. Cabe resaltar que las aves que mencionaba Mansilla eran las mismas que fueron identificadas en el pozo de la familia Alfaro.

⁵¹⁶ LUNA, Félix, AMIGO, Roberto, GIUNTA, Patricia, *Prilidiano Pueyrredon*, Buenos Aires, Banco Velox, 1999, p. 185.

⁵¹⁷ Datos proporcionados por la especialista en armas María Marta Bassus el 12/05/2015.

⁵¹⁸ MANSILLA, Lucio V., *Mis memorias*, op. cit., p. 105.

El viajero inglés William Mac Cann relató la abundancia de oferta de aves vivas y muertas en el mercado de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. “Tropas de pavos, patos, pollos y gansos aumentan la algarabía; las aves muertas, entre ellas las perdices, se alinean en montones”⁵¹⁹. Pueyrredon pintó dos cuadros con escenas de la vida cotidiana que muestran la preparación de un pavo y de una perdiz⁵²⁰. Aunque las dos imágenes coinciden en el tema, sus protagonistas están en diferentes ámbitos de la casa y con distintas actitudes. La mujer cosiendo el pavo está en un comedor, mostrando una buena disposición mientras realiza su tarea; la de la derecha está en una cocina a medio vestir con enagua, y displicente por tener que manipular la perdiz. Las imágenes muestran utensilios de cotidianos, como el cuchillo con mango blanco con el que corta el pavo. En el óleo de la derecha se pueden ver una pava de hierro apoyada en el fuego, una taza sobre la chimenea, una sartén y una olla colgadas en la pared del fondo y un cuchillo sobre la mesa.



197 y 198. Cuadros de Prilidiano Pueyrredon (1823-1870). A la izquierda, *Señora cosiendo un pavo*, óleo sobre tela, 32 x 23 cm, colección privada, Buenos Aires⁵²¹; a la derecha, *Chinita en la cocina*, óleo sobre tela, 32 x 24 cm⁵²².

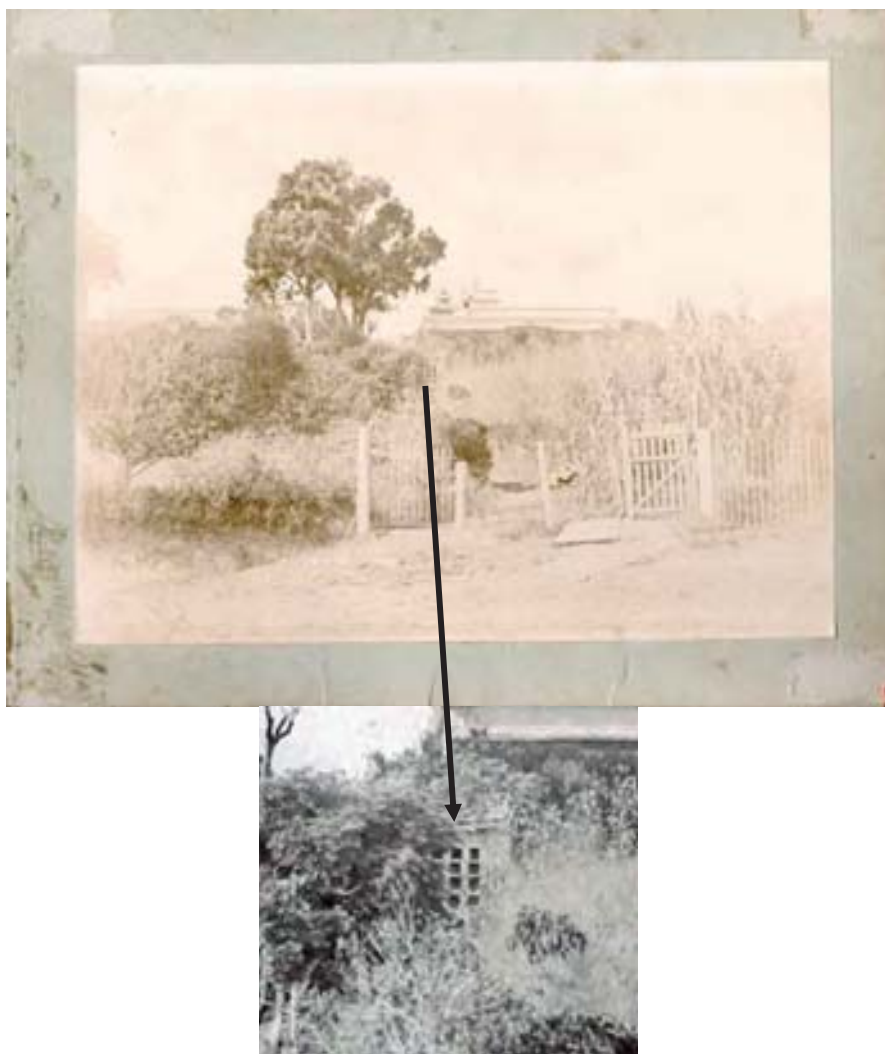
⁵¹⁹ MAC CANN, William, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, primera edición castellana, Buenos Aires, Busaniche, 1939, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, p. 128.

⁵²⁰ La identificación de los restos del ave fue realizada por el zooarqueólogo Mario Silveira el 29/10/2015.

⁵²¹ LUNA, Félix, AMIGO, Roberto, GIUNTA, Patricia, op. cit., p. 177.

⁵²² *Ibidem*, p. 220.

Existe una fotografía proveniente del álbum de Fernando Alfaro (h.) donde se observa una casa con una torre, un cerco de acceso y un palomar. No se puede asegurar que sea la vivienda familiar, pero al palomar se lo puede asociar con los restos de estas aves identificados dentro del estudio zoológico, arqueológico,



199. Fotografía del álbum de Fernando Alfaro (h.) donde se observa una casa con una torre, un cerco de acceso y un palomar. Abajo, detalle del palomar mejorado digitalmente. (MBAHSI, inédita).

La presencia de restos de aves fue de la mano con el consumo de huevos, que se evidenció con el hallazgo de cáscaras de huevo de gallina, ñandú y de aves pequeñas⁵²³.

En el *Manual de la criada económica y de las madres de familias*, hay siete recetas cuyo ingrediente principal es el huevo⁵²⁴, sin contar las tortillas, budines, cremas y tortas donde prodigaba el número de huevos utilizados.

Si bien el mayor porcentaje de restos óseos está conformado por la suma de los huesos de mamíferos y de aves, los arqueólogos se vieron sorprendidos por la gran cantidad de restos de peces que casi son la mitad de los restos óseos de animales.

Seguramente la cercanía con el río y la facilidad de limpiar y cocinar piezas de menor tamaño que los vacunos, hayan sido factores decisivos en este porcentaje.

En el mercado de la ciudad de Buenos Aires hubo una gran variedad de pescados y sus precios eran bajos.

Unas grandes y pesadas carretas de bueyes llegan trayendo el pescado, del que hay una gran variedad; algunos son exquisitos y en general muy baratos. Un pescado de primera calidad, suficiente para alimentar una familia, puede adquirirse a seis peniques porque todos los que no han sido vendidos a una hora determinada, deben removerse, y, con alguna frecuencia, se arrojan pescados en gran cantidad, como desperdicios⁵²⁵.

En su libro de recetas, Juan Manuela Gorriti ofrecía diecisiete recetas para cocinar diferentes tipos de pescados, al natural, en estofado, rellenos, con crema y fritos⁵²⁶.

Del pozo de basura, se identificaron huesos de armado común, bagre, pejerrey, sábalo, dorado, boga, patí, lisa, surubí y tararira⁵²⁷.

⁵²³ SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, op. cit., p. 15.

⁵²⁴ ELISSALDE, Roberto, op. cit., p. 215. Huevos pasados por agua, huevos estrellados, huevos blandos, huevos fritos, huevos revueltos, huevos a la tripa, huevos con maneca negra, huevos con leche y huevos a la nieve.

⁵²⁵ MAC CANN, William, op. cit., p. 128.

⁵²⁶ GORRITI, Juana Manuela, op. cit., p. 31.

⁵²⁷ Especies identificadas por Sergio Bogan.



200. Cándido López, *Naturaleza muerta*, 1899, óleo sobre tela, 30 x 39 cm, colección particular⁵²⁸.

En este óleo de Cándido López (1840-1902) se pueden identificar un par de pejerreyes⁵²⁹, especie hallada en el pozo de basura de la familia Alfaro y seguramente pintado por representar una comida habitual en la región.

Otras especies procedentes de medios acuáticos, fueron restos de sapos, caracoles y mejillones⁵³⁰. Una gran variedad de alimentos que seguramente enriquecieron el aporte de proteínas de la familia. Entre los restos de caracoles, se hallaron ciento once enteros y de una variedad comestible⁵³¹.

⁵²⁸ Centro Cultural Recoleta, CVAA, Centro virtual de arte argentino, http://cvaa.com.ar/00sigloxix/05_p4_13.php, consultado el 03/04/2016.

⁵²⁹ Especie identificada por el zoarqueólogo Mario Silveira.

⁵³⁰ SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, op. cit., pp. 20- 25.

⁵³¹ *Ibidem*, p. 25.



201. Conjunto de caparazones de caracoles encontrados en el pozo de basura de la casa de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Para cocinar los caracoles, antes hay que purgarlos. En el siglo XIX una de las formas de hacerlo era con agua caliente y cenizas.

Para que los caracoles salgan de sus conchas y se limpien bien, se echa un puñado grande de ceniza en un caldero de agua: cuando ésta empieza a hervir se echan los caracoles y se dejan más de veinte minutos, y cuando ya se sacan con facilidad de las conchas, se limpian y se echan en otra agua fresca, en la que se hacen cocer un poquito.⁵³²

⁵³² ELISSALDE, Roberto, op. cit., p. 115- 116.

Las carnes generalmente van acompañadas de vegetales y, para completar la dieta, nada mejor que las frutas. En el pozo de basura de los Alfaro se hallaron 10512 restos vegetales⁵³³.

Cuadro VII. Clasificación y cuantificación de los fragmentos de frutas y vegetales hallados en el pozo de basura⁵³⁴

Nombre común	Enteros
Durazno (carozo)	283 y 41 fragmentos
Uva (semillas)	4289
Ciruela (carozo)	4
Carozos indeterminados	3
Melón (semillas)	2600
Sandía (semillas)	173
Semillas de zapallo	2446
Semillas indeterminadas	435
Tallos de cucurbitácea ¿Zapallo?	121
Carozos de almendra	2
Cáscara de nuez	15
Cáscara de coquito	17
Cáscara de maní	1
Cáscaras indeterminadas	90
Cápsulas indeterminadas	5
Vegetal (chaucha)	1
Vegetales indeterminados	30
Abrojos	27

En su descripción de la producción de San Isidro, Beccar Varela tomó como punto de partida el estudio económico de la localidad realizado por Pedro Andrés García en 1813⁵³⁵, cuyo plano del mismo año se reproduce al comienzo de este trabajo⁵³⁶. Para ese entonces ya se describían huertas que producían sandías, melones y zapallos⁵³⁷.

Wilde describió el abasto de mercadería al mercado la ciudad de Buenos Aires desde la zona norte a principios del siglo XIX.

⁵³³ SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, op. cit., p. 26.

⁵³⁴ *Ibidem*, cuadro confeccionado con los datos del cuadro original con los nombres científicos de las especies, pp. 25- 26.

⁵³⁵ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 80.

⁵³⁶ Ver ilustración 4.

⁵³⁷ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 87.

Reuníanse allí las carretas de los partidos de San Isidro, las Conchas, etc., a vender sus productos que consistían principalmente, en leña de ramas y en haces, madera y cañas para ranchos, sandías, melones, duraznos, trigo, maíz, cebada, a veces alpiste y semilla de lino. De esas carretas, algunas se estacionaban, especialmente las de frutas y choclos, y vendían al menudeo⁵³⁸.

Otra descripción del mismo lugar, pero a mediados del mismo siglo, ratificaba la fertilidad y variedad de las huertas de la región.

También pueden hallarse en abundancia todas las legumbres de una huerta inglesa, con la adición de batatas y calabazas. Los melones y otras frutas se exhiben en el suelo, mientras las más delicadas, como los duraznos, las uvas y los higos, se colocan sobre mesas o banquetas⁵³⁹.

El partido se caracterizó por los montes de duraznos para leña. “...los dueños de las grandes chacras mantenían un monte en donde explotaban la leña”⁵⁴⁰. Como ya se mencionó, Alfaro padre fue proveedor de leña para los cuarteles de Santos Lugares. Este dato, sumado a la gran cantidad de carozos de duraznos encontrados en el pozo de basura de la casa, son una evidencia del consumo de esta fruta.

En las cartas de Mariquita Sánchez a su hija Florencia se encontraron dos usos del durazno. Uno es el tradicional para la elaboración de dulces: “Desearía un poco de dulce de damasco para Carolina que está con ese antojo. Hazme hacer para mí de duraznitos; pero guárdalo, y de ciruelas,”⁵⁴¹. El otro, es con la utilización de los carozos, posiblemente para realizar una artesanía, aunque no lo especifica. “Te pido con encarecimiento que me juntes carozos de pelones y duraznos, separando las clases. Como esto no

⁵³⁸ WILDE, José Antonio, op. cit., p. 68.

⁵³⁹ MAC CANN, William, op. cit., p. 128.

⁵⁴⁰ GARAVAGLIA, Juan Carlos, “Los labradores...”, op. cit., p. 530.

⁵⁴¹ SÁNCHEZ, Mariquita, op. cit., p. 282.

se podría hacer sin duraznos, compra de mi cuenta y que los coman los niños y me guarden los carozos”⁵⁴².

Asimismo, Guillermo Enrique Hudson describió en sus memorias dos recetas realizadas con duraznos, pastel de durazno y duraznos escabechados. En la descripción de las comidas en su hogar se destaca su debilidad por este tipo de postre. “...pero concedíamos preferencia al pastel de durazno, hecho como una torta de manzanas tapada con masa, que se preparaba desde mediados de febrero hasta abril, aun en mayo, cuando maduraba la variedad tardía que llamábamos duraznos de invierno”⁵⁴³. En referencia a los duraznos escabechados, Hudson le asignaba con orgullo a su madre la autoría de la receta.

Mi madre, inteligente y económica dueña de casa, hacía más uso de esa fruta que cualquier otra señora, residente en el país, que poseyera un monte de duraznos. Sus duraznos en conserva, que nos duraban todo el año, adquirieron excelente fama en el vecindario. Esa conserva de duraznos se encontraba en la mayoría de los hogares ingleses, pero nuestra casa era la única en que se hacían escabechados. Yo creo que ella fue la que inventó ese modo de aderezarlos⁵⁴⁴.

Más adelante, relataba la costumbre de comerlos acompañando el cordero y describe su preparación.

...se agarraba fruta grande, sana, a medio madurar, (cuando el dedo deja una señal en el durazno, está demasiado maduro). Los duraznos escogidos eran lavados y secados. Puestos después en un barril, se les cubría con vinagre hirviendo y se les ponía un puñado de clavos de olor. Se tapaba el barril y así se les dejaba por un par de meses. Transcurrido ese tiempo, la fruta quedaba debidamente escabechada. Se preparaban dos o tres barriles llenos en cada estación y nos duraban todo el año⁵⁴⁵.

⁵⁴² *Ibíd.*, p. 240.

⁵⁴³ HUDSON, Guillermo, *Allá lejos y hace tiempo*, Biblioteca virtual universal, 2003, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/10078.pdf>, p. 101, consultado el 28/03/2016.

⁵⁴⁴ HUDSON, Guillermo, *op. cit.* p. 101.

⁵⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 102- 103.



202. Conjunto de carozos de duraznos hallados en el pozo de basura de la casa de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Llama la atención la gran cantidad de uvas de semillas, (4289). En la fotografía del jardín de la casa de Fernando Alfaro (h.) de c. 1875, se observa una estructura metálica curva, a modo de techo, que podría haber sido el soporte de una parra.



203 y 204. A la izquierda, estructura metálica, rodeada por una elipse, que podría haber sido el soporte de una parrá ubicada en el jardín de la casa de Fernando Alfaro (h.), (fragmento de fotografía de c. 1875, MBAHSI)⁵⁴⁶. A la derecha, la misma estructura fotografiada en el año 2004. (Fotografía de la autora).

En el estudio de los restos vegetales del sitio también se identificaron siete carozos de aceitunas, tres semillas de nabo, un fragmento de marlo de maíz carbonizado, más de cien higos pequeños, más de treinta cubiertas seminales de ají y un fragmento de vaina de mani⁵⁴⁷.

⁵⁴⁶ La fotografía completa es la ilustración 64.

⁵⁴⁷ SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, LEMA, Verónica, "Estudio de los restos vegetales de la Casa Alfaro, San Isidro, provincia de Buenos Aires", en *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica*, Actas del tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Santa Fe, 2008, pp. 620- 623.



205. Cándido López, *Naturaleza muerta*, 1887, óleo sobre tela, 30 x 39 cm, colección particular⁵⁴⁸.

Cándido López pintó una serie de naturalezas muertas donde se pueden apreciar los productos del mercado de abasto de Buenos Aires, tales como pejerreyes, patos, palomas, y una amplia variedad de frutas y verduras⁵⁴⁹. En el óleo elegido para ilustrar el tema de los restos vegetales encontrados, se pueden identificar algunos productos que coinciden con los hallados por los arqueólogos; en el primer plano se observan duraznos, ciruelas y un ají; en el segundo plano, un fragmento de sandía y otro de zapallo.

El reconocimiento y estudio de los restos vegetales y óseos de animales evidencia no solo que la familia Alfaro tenía una dieta variada, sino también brinda información acerca del tipo de entorno productivo que posiblemente existía en las proximidades de la casa.

⁵⁴⁸ PACHECO, Marcelo, Cándido López, Buenos Aires, Ediciones Banco Velox, 1998, p. 57.

⁵⁴⁹ Estas obras están reproducidas en el libro de PACHECO del Banco Velox.

Fiesta de 1856

Un documento que hace un aporte significativo de datos y se cruza con la evidencia arqueológica, es una liquidación de los gastos de una fiesta por la celebración de un triunfo militar durante el gobierno de Fernando Alfaro como primer presidente de la Corporación Municipal⁵⁵⁰.

El 7 de febrero de 1856 el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Rafael Obligado, le envía a Alfaro una carta para felicitarlo por el triunfo contra las fuerzas beligerantes de la Confederación al mando del general Jerónimo Costa⁵⁵¹. En esa carta, firmada por Pastor Obligado, y en la que lo trataba efusivamente como “querido amigo y compatriota”, incluso como “mi buen amigo” y hasta “sincero amigo”, hace un alegato exaltado sobre la respuesta armada que las fuerzas de la provincia tuvieron contra una invasión a la que caracteriza como “anarquista”.

Obligado destacaba en su misiva a Alfaro que la rápida respuesta popular a esa invasión, en apoyo al gobierno instituido, con “El entusiasmo y decisión con que todos, todos los ciudadanos han respondido”, lo que “ha hecho triunfar la más noble y hermosa causa de los pueblos, la libertad. Con la rapidez eléctrica del rayo, todos y de todas partes han empuñado las armas para sostener el gobierno constitucional para defender el orden público y la Divina Providencia ha bendecido los esfuerzos heroicos de todos los patriotas, castigando de muerte a los malvados anarquistas que con sus continuas invasiones vandálicas venían a robar los pueblos y la campaña toda, escarneciéndola con sus negros crímenes. La gratitud y reconocimiento del gobierno es inmensa hacia los recomendables servicios de los distinguidos ciudadanos que los han prestado”⁵⁵².

⁵⁵⁰ OCAMPO LÓPEZ, Javier, op. cit., p. 19. Este evento único forma parte de la historia acontecimental y, aunque no se enmarca dentro de la vida doméstica, es una fuente válida para la microhistoria.

⁵⁵¹ LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, *Nueva reseña histórica...*, op. cit., p. 131.

⁵⁵² MBAHSI, carta de Rafael Obligado a Fernando Alfaro, caja 13, doc. 117. Existen tres documentos más en la misma caja del mismo tenor, felicitando a Alfaro por el triunfo militar: documentos 124, 125 y 126. Una de las cartas es de Benito Benites que luego

Si bien la nota parecería haber sido del tipo estandarizado habitual enviadas desde el gobierno central a todos los que organizaron o participaron activamente para reprimir “con la muerte” a los invasores, la respuesta no se hizo esperar. Al recibir desde el Estado la “gratitud que el gobierno tributa a esos vecinos y guardias nacionales de su patria que tanto se han distinguido por su abnegación y patriotismo, ofreciéndoles por su intermedio la adhesión y particular aprecio de su sincero amigo y lo felicita muy cordialmente”⁵⁵³, y al destacar que hiciera públicas dichas felicitaciones, Alfaro, receptor del agradecimiento en su localidad no tardó en organizar eventos celebratorios que además de festejar el esfuerzo y solidaridad con el nuevo gobierno de la Confederación, lo posicionaba a él en su comunidad.

Este triunfo se celebró con una fiesta que no parecería haber sido algo de poca monta, realizada el 10 de febrero, auspiciada por una comisión formada por cincuenta y siete suscriptores que aportaron entre veinte y cien pesos cada uno⁵⁵⁴.

El evento tuvo lugar en la fonda de José Badaracco, según lo indica una carta dirigida a Alfaro y firmada por el propio Badaracco, por Venancio F. Loayza y por Demetrio Márquez, donde se solicitaba que el sobrante de la liquidación de los gastos de la fiesta fuera destinado a las reparaciones del templo de San Isidro⁵⁵⁵. La comisión recaudó 2965 pesos m/c y se gastaron 2440 pesos m/c⁵⁵⁶. Fernando Alfaro aceptó realizar la donación para la refacción de la iglesia local por la diferencia de 525 pesos m/c⁵⁵⁷.

En la tercera hoja del documento donde se encuentran los datos de los suscriptores, hay una lista con la descripción de los gastos de la celebración. Ese registro es una fuente de información

aparece en otro documento como uno de los suscriptores que aportaron para la celebración de la fiesta celebrada por el festejo del triunfo.

⁵⁵³ Ídem.

⁵⁵⁴ MBAHSI, caja 38, doc. 18. En este documento está la lista de los suscriptores y el monto que aportó cada uno.

⁵⁵⁵ MBAHSI, caja 3, doc. 39.

⁵⁵⁶ MBAHSI, caja 38, doc. 18.

⁵⁵⁷ MBAHSI, caja 3, doc. 39.

precisa acerca de las comidas, las bebidas y entretenimientos de una fiesta en el San isidro de esa época.

La lista de lo adquirido para el baile, está firmada por José Badaracco, dueño del lugar, e indica los siguientes productos adquiridos con los fondos aportados por los suscriptores y solicita cobrarlos el día 13 de ese mes⁵⁵⁸.

Por	4	pavos rellenos	50	\$	200	\$
"	6	gallinas	25	"	150	"
"	2	jamones	150	"	300	"
"	10	lenguas saladas	3	"	30	"
"	2	cajones vino Burdeos	100	"	200	"
"	6	botellas champagne	25	"	150	"
"	50	pesos de pan			50	"
"	3	dnas. botellas cerveza	100	"	300	"
"	1	botellas cognac			8	"
"	4	libras velas de molde	3	"	12	"
"	9	" " de esterina	10	"	90	"
"	10	luces aceite	3	"	30	"
"	3	dnas. cohetes			102	"
"		pagado al pianista			300	"
"		manutención del caballo de id.			10	"
"		peones para sacar el billar			50	"
"	2	fuentes pasteles	50	"	100	"
"	2	" yema quemada	50	"	100	"
"	3	" de dulce 15 Lb "	6	"	90	"
"	1	bandeja panales			28	"
"	2	" de masas	50	"	100	"
"	4	botellas refrescos	10	"	40	"

Suma \$ 2.440 "

Algunos ítems del listado coinciden con restos arqueológicos, aunque debemos tomar en cuenta que los productos perecederos no dejan casi evidencias, mientras que otros son reusados de ahí la dificultad de coincidencias absolutas entre arqueología y documentos.

Las carnes consumidas en la fiesta, de pavo, gallina, vaca y cerdo están presentes dentro de los hallazgos en la casa de los Alfaro. La preparación del pavo relleno ya se observó en el óleo de

⁵⁵⁸ MBAHSI, caja 38, doc. 18.

Pueyrredon⁵⁵⁹. Los restos de cerdo encontrados en mayor proporción fueron los pertenecientes al cuarto trasero, registro que coincide con la elaboración del jamón, que se realiza con esa parte del animal.

Con respecto a las bebidas, la evidencia arqueológica muestra fragmentos de muchas botellas de vino, aunque raramente tienen su marca. Entre las identificadas están las de *St. JULIEN MEDOC*, provenientes de la región de Burdeos al igual que los dos cajones de vinos del listado. Asimismo, a Badaracco le pagaron por botellas de *cognac*, *champagne*, cerveza y refrescos, también consumidos y descartados por los Alfaro.

Los panales se utilizaban para endulzar el agua. En la descripción de una tertulia en Buenos Aires, Santiago Calzadilla relataba que se deleitaban “al calor de un rico mate de verdadera yerba paraguaya, o de un rico vaso de agua pura y fresca, endulzada con el clásico panal”⁵⁶⁰.

Las yemas quemadas ya se preparaban desde fines del siglo XVIII. En la Escuela del Corazón de Jesús ubicada en el centro porteño, se transmitía la receta como parte de la educación de las niñas. La maestra era “doña Aniceta Doblones, que enseñaba a hacer natillas y grajeas para la yema quemada, a las muchachas de familias ricas”⁵⁶¹.

Es muy probable que entre las luces de las velas y de los cohetes, los participantes de esta fiesta no solo hayan comido productos de la tierra bien elaborados, sino también, hayan bebido productos importados. Todo hace pensar en una celebración de buen nivel, con música de fondo en vivo en una fonda que tenía billar⁵⁶² y piano.

⁵⁵⁹ Ver ilustración 197.

⁵⁶⁰ CALZADILLA, Santiago, op. cit., p. 107.

⁵⁶¹ PORTILLO, Pedro J., “Etimología criollas. Dar la biaba”, en *Caras y Caretas*, año VI, N° 232, Buenos Aires, 14 de marzo de 1903, p. 35, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004149459&page=35&search=yema+quemada&lang=es>, consultado el 25/04/2016.

⁵⁶² Se pueden ver referencias de la costumbre de tener billares en cafés y almacenes de Buenos Aires a principios del siglo XIX en CICERCHIA, Ricardo, *Historia de la vida privada en Argentina*, op. cit., pp. 181- 182.

Según los documentos presentados, esta velada fue específicamente para celebrar un triunfo militar, pero Adrián Beccar Varela, vecino y conocedor de las costumbres locales, dio testimonio sobre la sociedad porteña que organizaba “las fiestas más celebradas”⁵⁶³ en San Isidro.

(Los jóvenes) con su pequeño atado, a manera de valija, montaban en sus briosos corceles, y al caer la tarde del sábado, se encaminaban por el camino del Bajo, hasta San Isidro, donde llegaban en las primeras horas de la noche a participar de la cena, que en su obsequio, se preparaba en casa de la familia donde eran esperados. Ese atado llevaba el tradicional *frac* azul, o color marrón, que les servía de indumentaria de lujo para presentarse arrogantes en los salones, que se abrían resplandecientes de buen gusto, de hidalguía y, sin más etiqueta, que la impuesta por la buena educación⁵⁶⁴.

Beccar Varela se refería a otro tipo de reuniones, de un carácter más improvisado pero habituales durante los fines de semana. Es muy probable que la casa de los Alfaro haya sido escenario de estas fiestas, por su ubicación frente a la plaza principal y por la participación de sus moradores en actividades destinadas al crecimiento local.

En lo que respecta a lo que se consumía en estos encuentros, el autor dio precisiones sobre comidas y bebidas.

Los refrescos, no muy frescos, porque el hielo se importaba de Europa! y se depositaba en los sótanos del Colón y por lo tanto era escaso y no muy aceptable; los guindados hechos de casa por la hacendosa niña; los pasteles amasados por la vieja morena, cuyos antepasados estaban unidos a la familia desde la esclavitud; los postres en caldo (almíbar), el chocolate español, preparado con leche, muy espeso; las frutas en almíbar, el arroz con leche y las yemas, eran los números obligados de todo convite, salvo que se tratara de una comida, no faltando entonces, los pasteles de fuente,

⁵⁶³ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit. p. 152.

⁵⁶⁴ Idem.

con todo lo que era imaginable en su interior, las empanadas, carbonada, pasteles fríos, y los muchos otros platos criollos que se coronaban con copas de buen Carlón, Priorato y especial Oporto y Jerez, que se introducía directamente⁵⁶⁵.

En el listado de la fiesta organizada durante la gestión de Fernando Alfaro como juez de paz y presidente de la Corporación Municipal se observan pagos relacionados a servicios de personas, como el pianista y los peones para sacar el billar; pero ¿quién cocinaba y servía en estas reuniones y, más específicamente para esta investigación, ¿quién preparaba la comida en la cocina y quién ponía la mesa y servía en el comedor de la casa de los Alfaro?

Este evento único forma parte de la historia acontecimental y, aunque no se enmarca dentro de la vida doméstica, es una fuente válida para la microhistoria.

⁵⁶⁵ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 153.

Capítulo 7

Personal de servicio

En 1869 se registraron en la ciudad de Buenos Aires unos veinte mil empleados de servicio doméstico que representaban casi el 20 % de la población laboral, cifra que fue disminuyendo hacia finales del siglo XIX⁵⁶⁶. Las ocupaciones consignadas para este tipo de trabajadores en casas de familia eran: sirvientes/as, cocineros/as, lavanderas, planchadoras, mucamos/as, amas de leche, jardineros y mayordomos, rubros que también fueron cambiando según los avances sociales y tecnológicos a medida que avanzaba el siglo⁵⁶⁷. Otra categoría que no aparece en los registros es la de “criados”, eran niños que se educaban en la casa familiar a cambio de sus servicios, práctica que estaba legitimada en la sociedad de ese momento⁵⁶⁸.

La primera referencia documental encontrada de empleados domésticos de la familia está en el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855⁵⁶⁹. Fernando Alfaro con su esposa y sus tres hijos tenían una sirvienta llamada Cándida que, según el registro censal, estaba en carácter de conchabada. El conchabado era personal de servicio contratado. Esta empleada estaba registrada como “sirvienta, de dieciséis años, analfabeta y oriunda de Buenos Aires”⁵⁷⁰.

⁵⁶⁶ ALLEMANDI, Cecilia L., *Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico. (Fines del siglo XIX y principios del XX)*, Tesis de doctorado en Historia, en Repositorio digital de la Universidad de San Andrés, 2015, <http://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/10937>, p. 60, consultado el 09/07/2016.

⁵⁶⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p. 271.

⁵⁶⁹ En 1855, la familia Alfaro vivía en Balvanera, cuartel N° 46, en la calle Cuyo 23.

⁵⁷⁰ Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855, Family Search (<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11099-123096-78?cc=1469065&wc=M99Y-BMB:n1963417862>), consultado el 17/11/2013.

En el censo nacional de 1869 se registraron diez empleados, cuatro en la ciudad de Buenos Aires, y seis en San Isidro. Los de la ciudad, estaban anotados junto a todos los integrantes de la familia, que en ese momento vivían en la calle Parque 179⁵⁷¹. En el registro de San Isidro solo hay empleados. Es posible que estas seis personas fueran las encargadas de mantener la casa en buenas condiciones para cuando la familia habitaba el lugar.

Página del Censo Nacional de 1869 donde figuran los habitantes de la casa de la familia Alfaro en San Isidro

NÚMERO DE ORDEN	HABITANTES		EDAD POR AÑOS	SEXO	ESTADO CIVIL	NACIONALIDAD	SI ES ARGENTINO PROVINCIA DE SU NACIMIENTO	PROFESION, OFICIO, OCUPACION O MEDIO DE VIDA	INSTRUCCIÓN SABE	
	APELLIDO	NOMBRE							ESCRIBIR	LEER
10	Telechea Alfaro	Maria Eugenia	44	M	C	Argentina	Buenos Aires	Planchadora	Si	Si
11	Alfaro	Casimiro	54	V	C	Brasil	-	Lavador	No	No
12	Alfaro	Amelia	19	M	S	Argentina	Buenos Aires	Planchadora	No	No
1	Alfaro	Pastora	16	M	S	Argentina	Buenos Aires	Planchadora	Si	Si
2	Alfaro	Mariana	14	M	S	*	*	*	Si	Si
3	Alfaro	Casimiro	10	V	S	*	*	-	Si	Si

Libreta de Censo. República Argentina, Provincia de Buenos Aires.
Sección de San Isidro.
Corresponde a población urbana⁵⁷².

El análisis de este censo muestra que, en San Isidro, vivían seis empleados, probablemente integrantes de una familia. Un matrimonio compuesto por dos personas que posiblemente hayan sido esclavos de las familias Telechea y Alfaro.

⁵⁷¹ Ver censo nacional de 1869 transcrito en la p. 77.

⁵⁷² Fecha en que empezó este padrón: 15 de Setiembre, Family Search

(<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11753-80199-1?cc=1462401&wc=M99B-WDR:n508748367>, consultado el 17/11/2013.

Casimiro Alfaro, brasileño, de cincuenta y cuatro años, había nacido en 1815 y María Eugenia Telechea Alfaro, en Buenos Aires, en 1822.

Teniendo en cuenta que la ley de vientres de la Asamblea del año XIII prohibió la introducción de esclavos al país, quedando los hijos de esclavos nacidos a partir de ese año en situación de servidumbre, los varones durante veinte años y las mujeres por dieciséis⁵⁷³, estas dos personas estuvieron en esta situación, Casimiro Alfaro hasta 1833 y María Eugenia Telechea Alfaro hasta 1829. Si se toma como punto de referencia que Fernando Alfaro padre comerciaba con esclavos en Carmen de Patagones, se puede plantear la hipótesis que a Casimiro se le asignó el apellido Alfaro en el momento de su compra y luego se trasladó junto a su amo, dejándolo a cargo de la casa de San Isidro. María Eugenia tenía el apellido Telechea y agregó el Alfaro luego de casarse. Ella sabía leer y escribir, pero su marido no. De los demás integrantes del servicio doméstico, solo se puede decir que el segundo Casimiro que aparece en el censo, nacido en 1859, pudo haber sido el hijo del hombre de 54 años, por estar registrado con el mismo nombre.

Vicente Quesada describió la relación que mantenían algunos esclavos con sus amos después de la abolición.

Muchos esclavos después de libres, permanecieron en las casas de sus antiguos amos, porque se habían vinculado a la familia, se habían identificado con sus costumbres y nunca, solo por excepción, fueron maltratados. El esclavo era fiel, sumiso, y a la vez respetaba la autoridad del amo, era querido por los amos que había visto nacer, que había acompañado siempre, de manera que se establecía un lazo de afectos que no humillaba a los unos ni orgullecía a los otros⁵⁷⁴.

A pesar de esta mirada un poco romántica de Quesada, esta cita podría haber sido una descripción parcial de la relación de los Alfaro con su personal.

⁵⁷³ SCHÁVELZON, Daniel, *Buenos Aires Negra*, Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 170.

⁵⁷⁴ QUESADA, Vicente, op. cit., p. 91.

En el álbum de Fernando Alfaro (h.) se encontraron imágenes del personal doméstico tomadas en la casa de San Isidro. Esto se puede afirmar debido a que las personas fotografiadas están posando delante de sectores del inmueble, ya conocidos, tales como el balcón y la fuente del jardín. Comparando los datos del censo en San Isidro de 1869 con las fotografías del álbum, se deduce que hay una posible correspondencia de ambos registros y se plantea una hipótesis sobre sus relaciones entre ellos y con la familia y sobre las posibles tareas asignadas.



206. Posiblemente, Casimiro Alfaro delante del balcón donde Fernando Alfaro (h.) acostumbraba realizar las tomas fotográficas. (MBAHSI, inédita).

En esta imagen se observa a un empleado del servicio doméstico de la casa, afrodescendiente y categorizado por el uso de la librea y calzado de cuero. Está apoyado sobre una silla posiblemente norteamericana como las enumeradas en el inventario de la sucesión de Fernando Alfaro, que ya fue analizada. Tiene todo el aspecto y actitud de ser un mayordomo o la persona a cargo de los empleados de la casa.

Hay otras tres fotografías de personas con semejanzas físicas con este servidor, que podrían haber sido sus familiares. Se considera que también formaron parte del servicio doméstico por la ropa que usaban y por la actitud adusta y respetuosa frente a la toma fotográfica, y por consiguiente a quien la manejaba. “El estudio de los gestos supone precisiones sobre cada actor involucrado ya que definen visualmente los hábitos y sensibilidades personales y el grupo de pertenencia”⁵⁷⁵.

⁵⁷⁵ CICERCHIA, Ricardo, op. cit., p. 97.



207. Fotografía de una empleada doméstica con un gato⁵⁷⁶. (Archivo Amalia Lagos, inédita).

Según los datos etarios censales, y teniendo en cuenta que la fotografía superior es de alrededor de 1880, esta mujer podría ser Mariana o Pastora, de alrededor de 26 años. La presencia del gato se cruza con la información zooarqueológica de los restos óseos encontrados del pozo de descarte. “La presencia de este animal es

⁵⁷⁶ Página del álbum de Fernando Alfaro.

inusitadamente alta”⁵⁷⁷, comparada con otros sitios excavados en la región. Los arqueólogos todavía siguen analizando el planteo de una hipótesis sobre la elevada presencia de esta especie en el pozo de basura de los Alfaro, razón por la cual solo se pone en evidencia este cruce de información para futuros estudios.



208 y 209. Detalle de dos fotografías⁵⁷⁸ en las que aparece esta niña junto a Ventura Alfaro. (MBAHSI). En el reverso de la fotografía de la izquierda se lee “F. Alfaro (h), su hija y la hija de una servidora”

En ambas imágenes la niña está junto a Ventura Alfaro, con la cual seguramente jugaba por tener edades similares, aunque con roles diferentes. En el juego de la izquierda le tocó ser la víctima, y en el detalle de la derecha, se la observa no muy feliz, posando junto a una muñeca que muy probablemente no era de ella. Haciendo un cálculo a partir de 1873, año del nacimiento de Ventura, estas

⁵⁷⁷ SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, op. cit., p. 12. En el pozo de basura se encontraron 42 ejemplares de los cuales 36 eran adultos. Los autores consideran que es un número alto comparado con otras 18 excavaciones realizadas en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

⁵⁷⁸ Ver fotografías completas: la de la izquierda en la ilustración 33, y la de la derecha en la 245.

fotografías podrían haber sido tomadas entre 1891 a 1894. En la imagen de la izquierda, la niña tiene aproximadamente siete años y en la de la derecha, alrededor de once. No se conoce el nombre de la empleada que jugaba con Ventura, pero su descripción se asemeja al personaje llamado Domitila de un cuento de Eduardo Gudiño Kieffer.

Los cabellos de Domitila, en cambio, son negros. Toda ella es negra, bellamente negra. Sabe de su color y no se avergüenza; sabe que ha nacido en la Banda Oriental pero que desde muy pequeñita está en Buenos Aires.

Ignora quiénes fueron sus verdaderos padres; los primeros recuerdos infantiles son los de esta casa, la casa de los Zenavilla, donde la trajeron para que "jugara" con Dolores, hija única que prefería una muñeca viviente a un objeto de porcelana⁵⁷⁹.

Hay un tercer personaje afrodescendiente que se puede observar en la fotografía del jardín de la casa, detrás de la fuente de estilo rocallas. Este niño, por su edad, podría haber sido un nieto del hombre vestido con la librea y posiblemente identificado como Casimiro Alfaro.

⁵⁷⁹ GUDIÑO KIEFFER, Eduardo, *El peinetón*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1986, p. 55.



210. Fotografía y detalle del jardín de la casa de los Alfaro donde se observa un niño afrodescendiente detrás de la fuente de estilo rocallas⁵⁸⁰. (MBAHSI).

El servicio doméstico por parte de niños era “una realidad que estaba completamente naturalizada porque gozaba de aceptación social”⁵⁸¹. Si eran hijos del personal, podían seguir vinculados dentro del núcleo familiar; y si eran niños pobres o huérfanos, era una forma de protección que estaba vista como un gesto caritativo, además de resultar una solución funcional para el Estado⁵⁸².

Por otro lado, en el pozo de basura se encontraron algunos objetos que, según la interpretación arqueológica, pudieron haber formado parte de un conjunto de pequeñas piezas utilizadas como talismanes utilizados por los afrodescendientes. Son cuentas de collares de diferentes tamaños, materiales y colores, y una gema incolora. Objetos similares fueron hallados durante las excavaciones

⁵⁸⁰ La fotografía completa corresponde a la ilustración 64.

⁵⁸¹ ALLEMANDI, Cecilia L., op. cit., p. 270.

⁵⁸² *Ibidem*, p. 271. Recién en 1906, el diputado Alfredo Palacios presentó un proyecto que establecía un primer marco legal para el trabajo de mujeres y niños en fábricas y talleres. *Ibidem*, p. 256.

del muelle de esclavos Valongo en Río de Janeiro⁵⁸³. En las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Buenos Aires también se han encontrado en pozos de basura y en rellenos debajo de los pisos,

... conjuntos de amuletos hechos de hueso, piedras de colores y otros pequeños objetos que servían para adivinar o hacer ritos religiosos; esto sucedía en el interior de casas de familia, en las habitaciones del fondo donde la servidumbre debía reunirse alrededor de sus propias creencias⁵⁸⁴.



211 y 212. Objetos encontrados en el pozo de basura de los Alfaros interpretados como posibles amuletos de los empleados afrodescendientes de la familia. A la izquierda, cuentas de collar⁵⁸⁵, (MBAHSI), y a la derecha gema incolora⁵⁸⁶. (Fotografía de la autora. Reservas técnicas del MBAHSI y del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA.

⁵⁸³ El muelle de Valongo fue un puerto para recibir esclavos construido en 1811. Las excavaciones arqueológicas se realizaron entre 2011 y 2015.

LIMA, Tania Andrade, SOUZA, Marcos André Torres de, MALERBA SENE, Glaucia, "Weaving the Second Skin: Protection Against Evil Among the Valongo Salves in Nineteenth-century Rio de Janeiro", en *Journal of African Diaspora Archaeology & Heritage*, Vol. 3, Nº 2, November, 2014, p. 104.

⁵⁸⁴ SCHÁVELZON, Daniel, *Buenos Aires...*, op. cit., p. 24.

⁵⁸⁵ Las cuentas se encontraron separadas. Se enhebraron en una tanza a modo de protección para evitar su pérdida. Fotografía del inventario del MBAHSI, cuentas similares se pueden ver en LIMA, SOUZA, MALERBA SENE, op. cit., p. 112.

⁵⁸⁶ Gemas similares se encontraron en las excavaciones del muelle de Valongo en Río de Janeiro.

En sus memorias, Wilde dio una semblanza de las actividades que hacían los “negros”. “Tanto en la esclavitud como en la libertad, veíanse diseminados los negros por todas partes; en la ciudad, en las quintas, en las chacras y aun en las estancias; parece que eran aptos para toda clase de trabajo⁵⁸⁷. Las “negras”, además de lavanderas y cocineras eran amas de leche, recomendadas por los médicos “como las mejores nodrizas”⁵⁸⁸.

Los relatos de viajeros y los censos muestran la presencia y las actividades de los afrodescendientes que habitaban en el Río de la Plata, pero la historiografía argentina casi no los integra en los estudios de la vida cotidiana⁵⁸⁹.

En el álbum de Fernando Alfaro (h.) también existen fotografías de posibles integrantes del personal doméstico que no eran afrodescendientes, dos mujeres y un varón.

Una de las mujeres es la que aparece sentada en la imagen la fuente de la casa junto a Ventura y María Micaela Alfaro⁵⁹⁰; la otra es una niña que está parada en la parte de atrás de una imagen familiar apoyando sus brazos sobre un niño⁵⁹¹. La hipótesis de considerar que son parte del personal se basa en la actitud casi temerosa con que miran la cámara, en su ubicación en la fotografía, en la vestimenta que difiere de los demás actores y las dos parecen estar cuidando a un niño.

⁵⁸⁷ WILDE, José Antonio, op. cit., p. 121.

⁵⁸⁸ *Ibidem*, pp. 127- 128.

⁵⁸⁹ GOLDBERG, Marta, “Las afroargentinas (1750- 1880)”, en *Historia de las mujeres en la Argentina*, bajo la dirección de Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvia Pita y María Gabriela Ini, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 67.

⁵⁹⁰ Ver fotografía completa en la ilustración 246.

⁵⁹¹ Ver fotografía completa en la ilustración 254.



213 y 214. Detalle de las fotografías donde aparecen posibles empleadas domésticas de Fernando Alfaro (h.) y de Jovita Otárola. (MBAHSI).

El último personal de servicio que está tentativamente identificado⁵⁹² en el reverso de una fotografía es el chofer.

⁵⁹² En el reverso de la fotografía se lee “el cochero de los Alfaro? Ref. Anita Lagomarsino”. El signo de interrogación escrito en su momento no permite asegurar la identificación del individuo.



215. Fotografía de un posible chofer de la familia de Frenando Alfaro (h.)⁵⁹³.
(Archivo Amalia Lagos, inédita).

⁵⁹³ En el reverso de la fotografía se lee: “El cochero de los Alfaro? Ref. Anita Lagomarsino” [sic]. Medidas: 16,6 x 9 cm, cartón 19 x 15 cm.

Nuevamente, Fernando Alfaro (h.) tomó como modelo para sus fotografías a uno de sus empleados. En este caso, además de la identificación de su actividad como cochero en el reverso de la imagen, se puede observar a un hombre que no está muy cómodo, ni preparado para la ocasión. Como fondo de su retrato, se observa el ya conocido balcón que su patrón elegía como marco para algunas de sus tomas fotográficas.

La presencia de un cochero indica que la familia tenía un carruaje que seguramente utilizaban para trasladarse desde y hacia Buenos Aires. Además de los viajes a la ciudad, las familias pudientes de San Isidro acostumbraban a reunirse en el paseo de los Tres Ombúes, a donde llegaban con sus calesas tanto para reuniones vespertinas como nocturnas. “Las familias concurren por la tarde en sus carruajes, organizando corsos en la pequeña plazoleta”⁵⁹⁴. Otra costumbre local eran los paseos a caballo durante las noches de luna llena. “Las cabalgatas no faltaban en esas noches; cabalgatas que se efectuaban con gran número de concurrentes, que galopaban en pareja largas distancias”⁵⁹⁵.

En el archivo fotográfico del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro existen dos fotografías que muy probablemente hayan sido tomadas por Fernando Alfaro (h.) en sus prácticas como fotógrafo *amateur*. Ambas están relacionadas con el cochero. En la primera se observa una calesa con un conductor con rasgos muy similares a las del retrato visto arriba, acompañado de un niño.

⁵⁹⁴ BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 157.

⁵⁹⁵ *Ibidem*, p. 159.



216 y 217. Fotografías de una calesa con cochero y ayudante que posiblemente haya sido tomada por Fernando Alfaro (h.) y detalle de las personas retratadas. (MBAHSI, inéditas).

En la segunda fotografía aparecen los mismos actores y el mismo vehículo, pero en un ámbito rural. La cámara con el trípode al lado del niño remite la presencia de Alfaro (h.).

El registro fotográfico de los empleados domésticos hecho por Fernando Alfaro (h.), ha permitido conocer a habitantes de la casa que frecuentemente no se estudian ni se tienen en cuenta. Son actores que formaron parte de esta historia, que aportaron su trabajo, sus creencias y sus ilusiones.

El único documento escrito donde aparecen bienes relacionados con el servicio doméstico es la tasación de los bienes muebles de la cocina y de la cochera enumerada en la sucesión de Jovita Otárola y de su marido, realizada el 25 de agosto de 1922. En la cocina había dos mesas, un armario, cuatro bancos y una batería de cocina de metal de veinte piezas⁵⁹⁶. Definitivamente era un lugar de trabajo, con cuatro bancos, que permitían un breve descanso y contrastaban con los sillones y sillas importadas que estaban en el resto de la casa. En la cochera se tasaron un motor “Otto”⁵⁹⁷, una máquina de picar alfalfa y cuatro rejas usadas⁵⁹⁸, instrumentos relacionados con el cocherero. Es probable que las rejas hayan sido utilizadas para colocar la alfalfa donde se alimentan los caballos.

⁵⁹⁶ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 57.

⁵⁹⁷ Motor de cuatro tiempos diseñado y producido por Nicolaus Otto y Eugene Langen entre 1864 y 1876. GRENNING, Wayne, *History of the Otto- Langen engine*, 12/01/97, p. 1, <http://services.eng.uts.edu.au/~johnd/icengines/history%20of%20the%20otto.pdf>, consultado el 29/10/2016.

⁵⁹⁸ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 57.

Capítulo 8

La familia Alfaro en su contexto social

El poder político y el consumo suntuario son dos temas que, en general, han ido y aún van de la mano a lo largo de la historia. El caso de las dos generaciones en estudio no es una excepción. Los documentos escritos, las imágenes y los objetos arqueológicos que construyen esta investigación se ordenaron como en un rompecabezas para armar una estampa legible y coherente, la de una familia que llegó a un nivel alto en la escala social local, desde 1833 hasta principios del siglo XX.

Como ya se dijo, Fernando Máximo Alfaro y su hijo lograron el cargo político de mayor jerarquía en San Isidro, motivo por el cual no caben dudas que tuvieron poder en el gobierno municipal. Luego de los cambios producidos por la Revolución de Mayo, la población reconoció a una renovada elite en las personas que por méritos personales habían conseguido poder político⁵⁹⁹. Sin lugar a dudas, fue Alfaro padre quien abrió las puertas para ubicar a la familia en un lugar de destacado dentro de la sociedad sanisidrense.

En lo que respecta al consumo suntuario, se hicieron comparaciones para ubicar el nivel de gastos respecto de otras franjas sociales, tomando como punto de partida que una escala de este tipo solo puede definirse en relación a la existencia de otras.

A pesar de que las fuentes solo muestran una parte de la realidad, hay datos concretos como para demostrar que los Alfaro formaron una familia de clase media alta, y que tuvieron acceso a bienes materiales inmuebles y muebles que reflejan un consumo suntuario, sin llegar a los niveles más altos como, por ejemplo, el que alcanzó la familia Anchorena de Aguirre, poseedora entre otras cosas, de un conjunto de objetos de plata de gran relevancia⁶⁰⁰.

⁵⁹⁹ MYERS, Jorge, op. cit., p. 114.

⁶⁰⁰ Además del listado de objetos de plata en la sucesión de Mercedes Anchorena de Aguirre del año 1868, se encuentran registradas joyas que ubican a la familia en lo más

Hay otros aspectos a destacar para definir aún más el perfil de los Alfaro. El origen de su fortuna fue el comercio, y no se conoce que hayan tenido títulos universitarios. Sin embargo, leyendo los documentos escritos por Alfaro padre e hijo, se puede observar una redacción correcta y un amplio manejo de vocabulario, especialmente el relacionado con temas jurídicos⁶⁰¹.

Fernando Alfaro padre formó su primer capital como comerciante en Carmen de Patagones y más adelante llegó a comprar cuatro casas en el centro de San Isidro. En el período de su hijo, se registraron diecisiete propiedades, cuatro en lo que hoy llamamos Ciudad Autónoma de Buenos Aires, nueve en San Isidro y cuatro sin datos de ubicación hasta el momento, inmuebles que con sus rentas permitieron a la familia vivir cómodamente.

Después de los fallecimientos de Jovita Otárola (1918) y de su esposo (1922) quedaron ocho propiedades, siete en San Isidro y una en la ciudad. Estos datos demuestran una pérdida del patrimonio inmueble de la familia a principios del siglo XX que fue *in crescendo*, hasta llegar a la venta a la Municipalidad local de la última casa donde vivió María Micaela Alfaro hasta su muerte acaecida en 1971. Esta propiedad ubicada frente a la plaza principal tenía sistemas constructivos de calidad para la época y comodidades como para pensar que estaba considerada como una de las mejores de la zona.

Sin embargo, muchos pobladores de la franja norte de Buenos Aires vivían de forma más modesta que los Alfaro durante el siglo XIX.

alto de la escala social porteña. Aderezo (juego de joyas) de brillantes compuesto de pulsera, prendedor y zarcillos, ocho sortijas de brillantes, dos alfileres con brillantes, dos pares de zarcillos de brillantes, un par de zarcillos de brillantes y perlas, un par de zarcillos con topacios, un par de zarcillos con camafeos, un par de zarcillos con piedras violetas, una pulsera de brillantes, una pulsera, prendedor y aros de piedra, una pulsera de oro con esmeraldas, una pulsera de oro, un prendedor de oro con esmeralda, un par de zarcillos con esmeraldas, un collar de perlas, un collar de corales, un reloj chico, cuatro cadenas de reloj, una pulsera y prendedor de oro, un frasquito de oro, una hebilla de oro, un dedal de oro, un crucecita de oro, dos rosetas (aros) de brillantes, un rosario de oro. AGN, Sucesiones, Mercedes Anchorena de Aguirre, f. 7 y 8.

⁶⁰¹ En el MBAHSI se consultaron las cajas N° 4, 8, 9 10, 13, 18, 19, 20, 27, 29, 38 y 152, que contienen documentación sobre la vida política de los Alfaro. La mayoría están escritas por el padre, o hacen referencia a su persona.

Durante ese período San Isidro crecía lentamente hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se produjo un impulso en el desarrollo del Partido⁶⁰². Más allá del casco urbano, las viviendas eran precarias y los bienes muebles se ajustaban a lo imprescindible para poder tener una vida digna. Así lo demuestra esta acuarela de Prilidiano Pueyrredon donde se observa una ranchería en los suburbios en un día domingo a mediados del siglo XIX. Era un grupo de construcciones de madera, barro y paja, cerca de una pequeña laguna, corrales de palos y arboledas para la sombra. Era la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes de la región fuera del casco urbano.



218. Prilidiano Pueyrredon, *Ranchería de San Isidro*, óleo sobre cobre, 18,5 x 30,5 cm, siglo XIX, (Museo Nacional de Bellas Artes)⁶⁰³.

Esta precariedad externa, debió reproducirse en el interior de las viviendas, en el mobiliario, en la vajilla y en los enseres domésticos, tal como lo muestran los cuadros de los pintores costumbristas contemporáneos de Pueyrredon. Un ejemplo de esta austeridad se detalla en una visita de un viajero francés a los

⁶⁰² SALAS, Marcelo, op. cit., p. 44.

⁶⁰³ Museo Nacional de Bellas Artes, Prilidiano Pueyrredon, obra no exhibida, <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/7325>, consultado el 21/10/2016.

cuarteles de Santos Lugares en la época que Alfaro padre proveía la leña a este lugar. El visitante hizo una descripción de la sala de recepción de un coronel que, aunque estaba en lo alto de la escala jerárquica militar, vivía en una situación que más adelante hubiera sido considerada como la de un soldado raso.

El suelo desnudo, las paredes blanqueadas con cal, a un lado un banco, al otro, dos sillas, en el medio una mesa de pino. Por ventura traemos nosotros pan y vino y algunas provisiones. Hemos tenido esta precaución. Solo nos faltaban los utensilios para almorzar. Después de registrar mucho en un armario, la mujer del coronel, ayudada por dos sirvientas, ha terminado por descubrir algunos tenedores arrumbrados, dos o tres cuchillos, cinco vasos de diferentes dimensiones. Y al ver el gusto con que esta buena mujer bebía en la misma copa que su marido y agotaba nuestra caja de sardinas, me pareció que de mucho tiempo atrás no hacía una comida tan refinada⁶⁰⁴



219. Prilidiano Pueyrredón, *Un domingo en los suburbios de San Isidro*, acuarela sobre papel, 28,5 x 59,5 cm, 1864. (Museo Nacional de Bellas Artes)⁶⁰⁵.

En esta acuarela de Pueyrredón se aprecia una escena en un camino en los altos de San Isidro en dirección hacia el río. Se trata de una escena familiar que deja entrever aspectos de la vida cotidiana

⁶⁰⁴ MARMIER, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Biblioteca virtual universal, p. 23, <http://biblioteca.org.ar/libros/153348.pdf>, consultado el 28/02/2017.

⁶⁰⁵ Museo Nacional de Bellas Artes, Prilidiano Pueyrredón, no exhibida, <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/3165>, consultado el 22/10/2016.

en las afueras del casco urbano. Los atuendos criollos contrastan con la vestimenta europeizante de la familia Alfaro. Carretas de paja tiradas por bueyes como las que se ven en la imagen, seguramente se cruzaron en el mismo camino con la calesa tirada por dos caballos y guiada por el chofer contratado por los Alfaro.

Otro testimonio iconográfico es el aportado en una acuarela del mismo autor donde la imagen principal es la de un rancho en la zona norte donde se aprecian algunos bienes muebles relacionados con la vida cotidiana ubicados en el exterior de la estructura. La austeridad del mobiliario se asemejaba al de las viviendas rurales del siglo XVIII.



220. Prilidiano Pueyrredon, *Costa de los Olivos*, acuarela. (Museo Histórico Nacional de Montevideo)⁶⁰⁶.

⁶⁰⁶ LE LONG, John, *Álbum del Río de la Plata*, Museo Histórico Nacional de Montevideo. John Le Long fue diplomático francés en Uruguay entre 1854 y 1870. Era escritor y recopiló obras obsequiadas por varios autores durante su estancia en el país vecino. (Imagen y datos aportados por Santiago Aguirre Saravia).

Sandra Olivero describió los enseres básicos de una vivienda rural durante este siglo con un listado que coincide con algunos de los objetos representados en la acuarela de Pueyrredon.

El mobiliario no desentonaba del conjunto: una sencilla mesa de madera, algunas sillas o taburetes y algún catre. Eso era todo, y acaso, también un baúl para guardar ropa y otros efectos personales carentes de valor económico⁶⁰⁷

En la imagen anterior se observan un barril, una mesa caída y una silla, elementos de uso básico para la subsistencia de una persona. El barril posiblemente era para mejorar las condiciones con la que venía el agua del río. Después de decantar los sólidos en suspensión el agua quedada cercana a la potabilidad.

El agua, rara vez se encontraba en estado de beberse cuando recién llegaba del río; en verano, expuesta a los rayos de un sol ardiente, no solo en el río, sino en su tránsito por la ciudad, se caldeaba de tal modo, que no se tomaba porque, según la expresión de aquellos días, estaba como caldo. Casi siempre se encontraba turbia, y solo después de permanecer por más o menos tiempo en las tinajas o barriles en que en las casas se depositaba, se hallaba en condiciones de poderse tomar⁶⁰⁸.

Los Alfaro tomaban agua proveniente de sus aljibes que “solo se encontraban en determinadas casas”⁶⁰⁹, debido a la construcción del pozo y de albañales que requerían del dinero necesario para pagar los materiales y la mano de obra.

Pueyrredon, quien tuvo la sensibilidad de plasmar en sus óleos y acuarelas la vida cotidiana en los caminos de San Isidro, fue dueño de una chacra con un gran parque de una legua de fondo de tierra cultivada⁶¹⁰, que estaba ubicada a menos de un kilómetro de

⁶⁰⁷ OLIVERO, Sandra, *Población, sociedad y economía en la campaña rioplatense*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2004, p. 248.

⁶⁰⁸ WILDE, José Antonio, op. cit., p. 143.

⁶⁰⁹ Ídem.

⁶¹⁰ D'ONOFRIO, Arminda, *La época y el arte de Prilidiano Pueyrredon*, Buenos Aires, editorial Sudamericana, 1944, p. 70.

la propiedad de los Alfaro. Esa chacra, que actualmente es la sede del Museo Pueyrredón, fue comprada por su primo, Manuel A. Aguirre, esposo de Mercedes Anchorena, en enero de 1856⁶¹¹. La descripción literaria de esta propiedad, vecina a la casa de los Alfaro, brinda una idea de la vida cotidiana de la familia Anchorena Aguirre.

Pasando el portal que se abría en el radio mismo de la plaza, estaba el amplio patio restaurado en estilo español. Sobre la galería que circundaba el patio, cuyos arcos conservaban ese sello monacal de las casas coloniales, se abrían las puertas de recibo. En su hornacina sobre la entrada del gran salón, una antiquísima imagen de la Virgen de las Mercedes. A la caída de la tarde, en los viejos tiempos, las tertulias se prolongaban en la terraza dominando la barranca que baja en suave declive hasta el río.

Había en el patio, viejos canceles de reja, brocales de aljibe de mármol, sillas de mimbre y canteros con rosas y margaritas. Siguiendo la pendiente de una escalinata de anchas piedras se llegaba hasta un oratorio en forma de gruta con una estatua de la Virgen de Lourdes. Los salones iluminados con arañas de cristal estaban tapizados de color rojo viejo y adornado con espejos y un arco de ébano con incrustaciones de marfil⁶¹².

A partir de esta descripción, se puede apreciar que era una propiedad no solo de mayores dimensiones que la casa de los Alfaro, sino también de más categoría por la calidad de los materiales enumerados⁶¹³.

La relevancia histórica y arquitectónica de esa chacra permitió que fuera declarada Monumento Histórico Nacional en el año 1941, Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina, *Monumentos Históricos Nacionales*, Buenos Aires, Fundación Fondo para el Patrimonio Argentino, 2008, p. 231.

⁶¹¹ Ídem.

⁶¹² SEBRELI, Juan José, *La saga de los Anchorena*, tercera edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986, pp.244- 245.

⁶¹³ Para ver planos y detalles constructivos de la quinta Pueyrredon se puede consultar el artículo de LIMA, Jorge H., "La quinta Pueyrredon en San Isidro", en *Arquitectura*, N° 268, año XXVIII, abril de 1943, pp. 127- 158.

Bienes indicadores de nivel social

Parte de los bienes muebles de la familia fueron utilizados para hacer un diagnóstico de su nivel social. Hay elementos enumerados en la testamentaria familiar⁶¹⁴ y objetos arqueológicos hallados en el pozo de basura, que no fueron de uso específico en el comedor de la casa, pero que aportaron datos sobre sus preferencias de consumo.

Durante el siglo XIX se crearon nuevos diseños de muebles y objetos decorativos adaptados a los adelantos tecnológicos y a las nuevas necesidades y modas. Algunos de ellos eran para uso cotidiano, y otros simplemente se utilizaban para mostrar la posibilidad de acceso a ese tipo de bienes.

En la tasación de los bienes muebles de la sucesión de Fernando Alfaro padre se pueden observar algunas pertenencias de uso suntuario que están vinculadas al lujo. Dentro del listado se encontraron: un espejo con marco dorado, dos rinconeras de caoba, una mesita de la India, dos floreros de alabastro y tres de porcelana, un banco de piano y un reloj de sobremesa de alabastro⁶¹⁵. Estos elementos, totalmente prescindibles, muestran un gusto por lo europeo, por lo exótico, por lo novedoso, y más específicamente, por poseer y mostrar este tipo de bienes importados que reflejaban la pertenencia a un determinado nivel social⁶¹⁶.

La descripción del baño de Amalia de José Mármol es un fiel exponente de esta situación y concuerda, en algunos aspectos, con el listado de la sucesión de Alfaro padre.

Un sillón de paja de la India, y dos taburetes de damasco blanco con flecos de oro, estaban, el primero, al lado de la bañera; y los otros, frente a los espejos de los guardarropas; y a un sofá pequeño,

⁶¹⁴ La tasación de los bienes muebles de Fernando Alfaro padre tiene pocos elementos y no se especifica el lugar de la casa a donde pertenecían; en cambio, la tasación testamentaria de Jovita Otárola y de Fernando Alfaro (h.) comprende más elementos, enumerados según al lugar de donde provenían.

⁶¹⁵ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 99.

⁶¹⁶ Cabe recordar que en la Argentina del siglo XIX no se fabricaban este tipo de productos que solo llegaban por vía marítima desde Europa y Estados Unidos.

elástico y vestido del mismo modo que los taburetes, se hallaba colocado hacia un ángulo del retrete. Dos grandes jarras de porcelana francesa estaban sobre dos pequeñas mesas de nogal con un ramo de flores cada una; y sobre cuatro rinconeras de caoba brillaban ocho pebeteros⁶¹⁷ de oro cincelados, obra del Perú, de un gusto y de un trabajo admirable⁶¹⁸.

La preferencia por lo exótico, también se plasma en el listado de la sucesión de los objetos muebles de la chacra de la familia Anchorena de Aguirre donde se encuentran un sillón de paja y una estera provenientes de la India⁶¹⁹. Su gusto por lo lúdico se ve reflejado por una mesita de juego, una mesa de ajedrez y un juego de ajedrez de marfil⁶²⁰, objetos destinados para el ocio que en las sucesiones de los Alfaro no aparecen.

En el listado de la sucesión de Jovita Otárola y de su esposo se ratifica aún más el uso de objetos de lujo, y se describen otros, que permiten hacer un acercamiento al nivel cultural de la familia. El primer bien mueble inventariado es un automóvil *Panhard Levassor*⁶²¹, modelo 1905. Con un vehículo de las mismas características, Aaron Anchorena ganó una carrera en el Hipódromo del Bajo Belgrano de la ciudad de Buenos Aires en 1901⁶²².

⁶¹⁷ Recipientes para quemar perfumes. RAE.

⁶¹⁸ MÁRMOL, José, op. cit., p. 24.

⁶¹⁹ AGN, Sucesiones, Mercedes Anchorena de Aguirre, f. 5- 6.

⁶²⁰ Ibídem, f. 5.

⁶²¹ La firma francesa *Panhard Levassor* (1891- 1967) fue pionera en la industria automotriz. La empresa se fusionó con la marca Citroën durante la década de 1960 y dejó de fabricar automóviles en 1967. *Panhard et Levassor*, <http://www.citroenet.org.uk/panhard-et-levassor/panhard-index.html>, consultado el 21/09/2016.

⁶²² ROMERO, Luis Alberto, "Aaron Anchorena. Una vida privada", en *Ñ*, 31/10/1999.



221. *Panhard Levassor Tourer* de 1905 en el Owls Head Transportation Museum, EE. UU.⁶²³.

Tener un automóvil en Buenos Aires a principios del siglo XX era una cuestión para pocos, no solo por el precio de compra sino también por su mantenimiento.

Aunque en la tasación de la sucesión lo describe como “muy usado”⁶²⁴, su valor casi duplicaba al de la bóveda en el cementerio de San Isidro⁶²⁵.

Los bienes muebles de esta sucesión estaban inventariados según su ubicación en la casa. En la sala había un piano marca Pleyel⁶²⁶. En 1913, el escritor Carlos María Urien describió una escena con la música proveniente de un piano en una noche estival de San Isidro durante el siglo XIX.

⁶²³ Owls head Transportation Museum, 1905 *Panhard et Levassor*, <http://owlshead.org/collections/detail/1905-panhard-et-levassor>, consultado el 02/10/2016.

⁶²⁴ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 56.

⁶²⁵ El automóvil estaba tasado en \$3000 y la bóveda en \$1800.

⁶²⁶ Pleyel es una marca de piano francesa que se inició en París en 1807 y continúa abierta hasta la actualidad. Pleyel, <http://www.pleyel.com/en/histoire.html>, consultado el 01/10/2016.

En el listado de bienes muebles de la chacra de la sucesión de Mercedes Anchorena de Aguirre también hay un piano de la misma marca y un banco de piano, AGN, Sucesiones, Mercedes Anchorena de Aguirre, f. 5.

A veces, en las noches serenas y plácidas del estío, se escuchaba el eco límpido de la nota cristalina de un piano, cuyo ritmo, cortando el aire y atravesando el bosque en las alas de la brisa, acariciaba el oído con las melodías...⁶²⁷.

La descripción poética del escritor transmite un sonido que provenía de un piano en una casa de San Isidro. Tratando de continuar con una posible reconstrucción, pero específicamente en la sala de los Alfaro, se plantea una posible escena basada en los objetos enumerados en el inventario. El piano se dejaba ver gracias a “una araña con dos luces”⁶²⁸, que también iluminaba “un sofá, dos sillones, seis sillas, seis cuadros de retratos, tres estatuas, dos *petit chromes*⁶²⁹, una terracota, una cigarrera, una fosforera y una alfombra muy usada”⁶³⁰.



222. Sala del Museo; Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, 2013. (Fotografía de la autora).

⁶²⁷ URIEN, Carlos M., *San Isidro, en nuestra evolución histórica, literaria y social*, Buenos Aires, A. Molinari, 1913, p. 24.

⁶²⁸ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 56.

⁶²⁹ Pequeñas cromolitografías o estampas con figuras de colores. RAE.

⁶³⁰ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 56.

Esta reconstrucción deja entrever un ambiente preparado para recibir invitados (ver foto anterior), con decoración profusa similar a la sala actual del museo Beccar Varela de San Isidro.

En la galería de acceso o antiguamente llamada vestíbulo, ya descrita en su parte estructural cuando se estudió la casa, se encontraban muebles y objetos que sugieren un uso cotidiano. En el listado testamentario del vestíbulo se enumeran un sofá, cuatro sillas y una mesa de mimbre, un armario muy usado, ocho cuadros (oleografías)⁶³¹, un escritorio norteamericano de señora, una estatua de terracota, un pendiente de luz y una alfombra con mucho uso⁶³². Parece la descripción de un lugar para recibir a las visitas y para trabajar, por la presencia del escritorio y del armario⁶³³. Los únicos objetos prescindibles son los cuadros y las esculturas que son copias de originales y de escaso valor económico⁶³⁴.



223 y 224. A la izquierda, detalle de una fotografía familiar⁶³⁵ donde se observa un sillón de mimbre que quizás haya sido parte del juego del mismo material tasado en la enumeración de bienes muebles del vestíbulo de la casa de Alfaro (h.). (Archivo Amalia Lagos). A la derecha, detalle del vestíbulo visto desde el jardín de la casa⁶³⁶. También se observan artículos presentes en la sucesión de Jovita Otárola y su esposo, sillas, mesa y cuadros. (MBAHSI).

⁶³¹ Cromo que imita la pintura al óleo.

⁶³² Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 56.

⁶³³ Llama la atención la tasación del armario en \$200, cinco veces más que el precio dado al escritorio norteamericano de señora.

⁶³⁴ Los cuadros estaban tasados en \$5 cada uno y la escultura en \$6.

⁶³⁵ Ver imagen completa en la ilustración 47.

⁶³⁶ Ver imagen completa en la ilustración 64.

Aparte del vestíbulo, hay una enumeración de los bienes muebles de la galería que, según los estudios de los planos y de las fotografías, se extendía por otros sectores perimetrales al jardín. En el listado hay dos sillones de Viena deteriorados, cuatro sillas de Viena, una mesa, dos pedestales con plantas⁶³⁷ y un pendiente de luz.



225. Detalle del respaldo y del apoyabrazos de un sillón de dos cuerpos de Viena en una foto familiar⁶³⁸. (Archivo Amalia Lagos).

Tanto los juegos de sillones de Viena como los de mimbre se encargaban por catálogo⁶³⁹. Eran accesibles para casi cualquier familia de clase media. La marca de muebles de Viena más conocida era *Thonet*, aunque en Buenos Aires también se publicitaba su competidora, *J. & J. Kohn*⁶⁴⁰.

⁶³⁷ En el detalle de la fotografía del vestíbulo o galería se pueden apreciar dos copones con plantas sobre pedestales.

⁶³⁸ Gentileza de la Sra. Amalia Lagos. La fotografía completa se puede ver en la ilustración 47.

⁶³⁹ ISRAEL, Fred, op. cit. p. 643 y p. 647 respectivamente. Los juegos de mimbre se ofrecían para utilizar tanto para lugares abiertos en los meses de verano, como para “el salón y la biblioteca” durante todo el año.

⁶⁴⁰

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004109426&page=49&search=viena&lang>



226. Poster para ventas de 1859 de la marca *Thonet*⁶⁴¹. Se puede observar la similitud de diseños de los respaldos con el detalle de la fotografía del sillón de Viena de la familia Alfaro.

[=es](#), p. 49, consultado el 21/10/2016. Los muebles eran traídos al país por la empresa de importación y exportación *Freisz & Cia*.

⁶⁴¹ Museo Boppard, *Thonet*, <http://museum-boppard.de/explore/thonet-industrial-production/#layerglued>, consultado el 25/10/2016.



227. Publicidad de los muebles de Viena marca *J. & J. Kohn* en la *Caras y Caretas* Nº 121, 26/01/1901, p. 49⁶⁴².

La tasación de los bienes muebles del dormitorio muestra una habitación con muchos objetos que aportan algunos datos significativos de quienes lo moraban: una cama de madera, una cama de bronce, dos roperos con espejo, una mesa *toilette*, un lavatorio, una mesa de centro, una botinera, seis sillas, un sillón de Viena, un sillón norteamericano, un reclinatorio, un juego de lavatorio de loza de cinco piezas, ocho cuadros de retratos y santos, un crucifijo de celuloide, cuatro floreros de cristal y dos lámparas eléctricas⁶⁴³. Se trata de una habitación que se utilizaba no solamente para dormir, sino también para el aseo y para la devoción religiosa.

La existencia de dos camas y de dos roperos, permite plantear la hipótesis que el matrimonio dormía en camas separadas y que cada uno tenía su lugar para guardar su ropa. La higiene personal se realizaba en el dormitorio donde había un mueble destinado para ubicar el juego de lavatorio de loza de cinco piezas. Durante el siglo XIX los muebles se comenzaron a fabricar para usos más específicos, como por ejemplo la mesa *toilette*, la botinera y la mesa de centro, que generalmente tenía un estante inferior⁶⁴⁴. Las mesas auxiliares comenzaron a incrementarse y las sillas

642

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004109426&page=49&search=viena&lang=es>, p. 49, consultado el 21/10/2016.

⁶⁴³ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 56.

⁶⁴⁴ Ver diferentes tipos de mesas para el dormitorio en ISRAEL, Fred, op. cit., pp. 651- 652.

disminuyeron su tamaño dando al espacio un aspecto más femenino⁶⁴⁵.

El reclinatorio, la cruz de celuloide y los cuadros de santos son una evidencia que el dormitorio era utilizado para rezar. Las cruces tradicionales que se utilizaron desde la época colonial fueron las de metal o madera⁶⁴⁶. En el dormitorio de Jovita Otárola y de Fernando Alfaro (h.) la cruz de celuloide refleja un gusto por lo novedoso, debido al que este material no tradicional para su uso en imaginería se patentó en 1870⁶⁴⁷.

Llama la atención la cantidad de asientos tasados para un dormitorio. Los dos sillones, el de Viena y el norteamericano, podrían haber sido utilizados por cada uno de sus ocupantes, sin embargo, las seis sillas restantes parecen demasiadas para una habitación tan exuberantemente amoblada.

Por otro lado, en la tasación de bienes muebles de la sucesión de Fernando Alfaro padre se pueden identificar algunos elementos que posiblemente hayan pertenecido a uno, o a dos dormitorios. Dos camas de hierro, una cómoda con tocador enchapada en caoba, un lavatorio de caoba y dos cómodas antiguas de jacarandá con estantes⁶⁴⁸. Comparando este listado con el de su hijo y su esposa, el dormitorio de Fernando Alfaro y de Cecilia Muñoz parece haber sido más austero.

⁶⁴⁵ BOMCHIL, Sara, CARREÑO, Virginia, *El mueble colonial de las Américas y su circunstancia histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 214.

⁶⁴⁶ PORRO GIRARDI, Nelly, BARBERO, Estela, op. cit., p. 359.

⁶⁴⁷ GARCÍA, Sergio, "Referencias históricas y evolución de los plásticos", en *Revista Iberoamerica de polímeros*, vol. 10, enero de 2009, p. 73,

<http://www.ehu.es/reviberpolf/pdf/ENE09/garcia.pdf>, consultado el 29/10/2016.

⁶⁴⁸ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 99.



228. Lavatorio de Luis Vernet, vecino de los Alfaro en San Isidro. (Fotografía de la autora. Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, Buenos Aires. Colección del Museo Histórico Nacional).

Luis Vernet, vecino y conocido de Fernando Alfaro padre, también tuvo un “mueble lavatorio de madera de cedro y tapa de mármol”⁶⁴⁹, posiblemente muy similar al utilizado por los Alfaro.

Hay otros bienes muebles y documentos que permiten establecer una aproximación sobre el nivel cultural de los Alfaro. A pesar de no conocerse títulos universitarios en el grupo familiar, en

⁶⁴⁹ Ficha nomencladora del objeto registrada en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, el 02/11/2016.

las cartas escritas por Fernando Alfaro padre y por su hijo, se puede apreciar un buen nivel educativo⁶⁵⁰. La caligrafía, la redacción y el léxico utilizados muestran un manejo del vocabulario judicial que les permitió ocupar cargos públicos y, en el caso de Alfaro padre, administrar justicia como juez de paz. Alfaro (h.) también estaba familiarizado con el glosario jurídico. En la tasación de sus bienes muebles se destaca una biblioteca compuesta por treinta volúmenes, tres de los cuales, muy probablemente, hayan sido de consulta permanente, el *Código Penal de la República Argentina*, edición Lajouane, el *Código de Procedimientos Penal de la Provincia de Buenos Aires* y *El abogado de sí mismo*⁶⁵¹, de Emilio Daireaux⁶⁵². Al comenzar el listado testamentario se ubica a la biblioteca en la “pieza alta de estudio” donde había “un escritorio usado con biblioteca, un juego compuesto de sofá, dos sillones, cuatro sillas de pinotea y una papelera”⁶⁵³.

Completaban la biblioteca un *Diccionario de la Academia Española*, el *Manual práctico de Pastelería de Roberto Visconti*, diez tomos del *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes, *Reseña histórica de San Isidro* de Adrián Beccar Varela⁶⁵⁴, *Manual de la Historia Argentina*, de Vicente F. López, dos tomos de *Los Miserables* de Víctor Hugo, *Geografía de América* de Jorge A. Boero, *Aritmética* de Laferrière y Méndez, cinco tomos de *Poesías* de Guido Spano y tres tomos de *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas⁶⁵⁵.

Este conjunto de libros conforma una biblioteca básica de cultura general con un mayor porcentaje de volúmenes dedicados a la literatura. Los otros tomos, posiblemente, eran de consulta debido a su carácter práctico. El nombre completo del manual de pastelería era *Manual práctico de confitería, repostería y pastelería*,

⁶⁵⁰ Las cartas se encuentran en el archivo del MBAHSI.

⁶⁵¹ Tratado de Derecho Usual, editorial Lajouane, 1907.

⁶⁵² Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 57.

⁶⁵³ Ídem.

⁶⁵⁴ Libro que se utilizó como fuente primaria para esta investigación.

⁶⁵⁵ Archivo Judicial de La Plata, Sucesiones, Alfaro- Otárola, f. 57.

y de la preparación de bebidas de todas clases⁶⁵⁶. Era un recetario extenso, de uso familiar y profesional. En la primera página se aclaraba: “Obra de grandísima utilidad para las familias, indispensable a todos los que se dedican a la fabricación de dulces, a los jefes de cocina de fondas y cafés, a los dueños de despachos de bebidas, horchaterías⁶⁵⁷, restaurantes económicos, chocolaterías, etc.”⁶⁵⁸. Este libro es el único que está relacionado con el consumo en el comedor de la casa y, a su vez, se relaciona directamente con los hallazgos arqueológicos de envases de bebidas alcohólicas en el pozo de basura de la familia.

Los libros de aritmética, de geografía y de historia argentina muestran un interés por temas básicos de cultura general, sin embargo, la primera edición del libro de Beccar Varela, también consultado como fuente bibliográfica para este trabajo, denota un interés especial por la historia de su lugar de pertenencia.

Estos treinta volúmenes de la biblioteca de los Alfaro eran la quinta parte de los ejemplares inventariados en la sucesión de Mercedes Anchorena de Aguirre⁶⁵⁹. Esta familia tenía un conjunto de libros de una amplia variedad temática, de uso doméstico y público. Se pueden agrupar entre los de economía doméstica, con obras sobre la educación de los niños y niñas, higiene, medicina hogareña y religiosos; los textos de jardinería y parquizaciones que se expresaban bien en su propia casa⁶⁶⁰ y los libros de cultura general como una enciclopedia de 27 tomos, un atlas histórico, textos de viajes alrededor del mundo, la *Geografía Universal* de Conrad Malte

⁶⁵⁶ Es un libro editado en Barcelona, librería de Francisco Puig, 1910, 478 pp.
<http://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/roberto-visconti-manual-practico-confiteria-reposteria-pasteleria-bebidas-toda-clases~x9681771>, consultado el 01/11/2016.

⁶⁵⁷ En España, establecimiento donde se vende horchata, bebida hecha con chufas (tubérculo comestible) u otros frutos, machacados, exprimidos y mezclados con agua y azúcar. RAE.

⁶⁵⁸ <http://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/roberto-visconti-manual-practico-confiteria-reposteria-pasteleria-bebidas-toda-clases~x9681771>, consultado el 01/11/2016.

⁶⁵⁹ El listado de los volúmenes se encuentra en el AGN, Sucesiones, Mercedes Anchorena de Aguirre, f. 3- 5.

⁶⁶⁰ Juan Martín de Pueyrredón, padre de Prilidiano, fue un horticultor científico. En su chacra de San Isidro cultivó colecciones completas de plantas traídas desde Europa. (BECCAR VARELA, Adrián, op. cit., p. 103).

Brun de seis tomos, una historia de Napoleón, una conquista de América, historias de Argentina, Inglaterra y Francia y novelas de Alejandro Dumas y George Sand, entre otros. También hay textos de economía política, constitucionales, los códigos vigentes, derecho, administración pública y organización municipal. Cierran este grupo nueve diccionarios de español, italiano, francés y de sinónimos. Cabe destacar que muchos de estos libros están en idioma francés. Estas dos bibliotecas muestran dos familias con muy buen nivel cultural pero que tienen diferentes intereses intelectuales.

Por otro lado, se pueden obtener datos sobre el consumo y nivel social de la familia a través de los objetos encontrados en la excavación del pozo de basura, que no están relacionados directamente con el comedor de la casa, pero que ponen en evidencia un consumo suntuario.

Sobre los muebles lavatorios recientemente citados, se colocaba el juego de jarra y jofaina que se utilizaba para el aseo personal. Generalmente eran de loza, aunque los había de porcelana y de plata⁶⁶¹. En el pozo de descarte se encontraron varios objetos relacionados con el tocador, algunos de los cuales se pueden considerar suntuarios, no solamente por su decoración o materiales constitutivos, sino también porque hasta el momento, son únicos por sus características dentro de las colecciones arqueológicas rescatadas en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Se trata de un juego de jofaina y jarra de loza con decoración floral, un juego de jofaina y jabonera de porcelana decorada con lazos y flores, y una jarra de porcelana con decoración anular en dorado⁶⁶².

⁶⁶¹ PORRO GIRARDI, Nelly, BARBERO, Estela, op. cit., en el estudio de inventarios de Buenos Aires en la época virreinal, las autoras registraron los siguientes objetos de tocador de plata: 8 jaboneras, 7 jarras, 138 jarros, 120 palanganas y 1 juego de afeitador. Las autoras interpretaron que estos utensilios eran característicos de la elite porteña por su escaso porcentaje comparado con objetos más populares como los mates y los cubiertos, p. 46.

⁶⁶² Asimismo, se restauraron cuatro palanganas y una jarra de loza blanca, y una jarra con decoración realizada con transferencia de sellos en color azul sobre fondo blanco, que no se consideran de uso suntuario.



229. Juego de jofaina y jarra de loza con decoración floral. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

Si bien toda persona que llegaba a tener un mueble tocador seguramente utilizaba un juego de aseo, en este caso se trata de uno con un diseño único dentro de la arqueología de Buenos Aires. Los había más simples también, realizados en loza blanca, y más económicas y resistentes, fabricadas en metal⁶⁶³.

⁶⁶³ En el catálogo de SEARS de 1897, el precio del juego de jarra y jofaina de metal era un 63% inferior al precio del juego del mismo conjunto, pero de loza decorada, p. 134 y p. 683 respectivamente.



230 y 231. A la izquierda, jofaina o palangana de porcelana con decoración floral, lazos y detalles en dorado de 30,5 cm de diámetro, (fotografía de la autora); a la derecha, jabonera del mismo material y decoración, con orificios en la base para drenar el líquido, (fotografía de Francisco Girelli). (Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA y MBAHSI, respectivamente).

Es muy probable que este juego de porcelana con borde dorado incluyera una jarra que no se descartó en el pozo de basura. Es un conjunto presumiblemente utilizado por una mujer debido a su decoración con flores de color rosa y lazos formando moños.

La jarra para *toilet* de porcelana blanca con decoración anular en dorado se pudo reconstruir casi en su totalidad. En este caso, lo que falta es la palangana o jofaina. La decoración en dorado siempre jerarquiza una pieza tanto de uso doméstico como decorativo.



232. Jarra de tocador de porcelana blanca con decoración anular en dorado de aproximadamente 24 cm de alto. (Fotografía y reserva técnica del MBAHSI).

También de porcelana y hasta ahora única en la arqueología urbana de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores es una canica de porcelana sin vidriar. En las excavaciones arqueológicas de contextos domésticos es habitual encontrar canicas debido a que son pequeños objetos que ruedan durante el juego y muchas veces se pierden en lugares inaccesibles. Las realizadas con vidrio son las halladas con mayor frecuencia debido a que hay registros de su fabricación desde el siglo XV⁶⁶⁴ hasta la actualidad. Las canicas de porcelana se produjeron principalmente en Alemania y los fabricantes de juguetes las exportaron a América durante un período

⁶⁶⁴ RANDALL, Mark E, *Early marbles*, *Society for Historical Archaeology*, [https://sha.org/wp-content/uploads/files/sha/Journals%201967-2005/1970-1979/Vol%2005%20\(1971\)/05-1-09.pdf](https://sha.org/wp-content/uploads/files/sha/Journals%201967-2005/1970-1979/Vol%2005%20(1971)/05-1-09.pdf), p. 104, consultado el 12/12/2016.

acotado, desde 1850 hasta la primera década del siglo XX⁶⁶⁵. Las había lisas y decoradas, esmaltadas y sin esmaltar, y cada una de esas características corresponde a una cronología determinada dentro de ese período.

En la excavación del pozo de basura de la familia Alfaro se encontraron seis canicas, una de las cuales es de porcelana sin vidriar decorada con un motivo floral pintado a mano.



233 y 234. Canicas del pozo de basura de la familia Alfaro. La de porcelana con decoración floral se fabricó entre 1850 y 1890⁶⁶⁶. A la derecha detalle de la canica de porcelana, (fotografías del MBAHSI y de Francisco Girelli, respectivamente).

A pesar de su singularidad, su precio en el mercado europeo era inferior al de las canicas de vidrio⁶⁶⁷. En el pozo de basura también se encontraron cuatro piezas de un juego de té y cinco fragmentos de extremidades de pequeñas muñecas, todos de porcelana⁶⁶⁸.

⁶⁶⁵ CARSKADDEN, Jeff, GARTLEY, Richard, *A preliminary seriation of 19th century decorated porcelain marbles*, Society for Historical Archaeology, https://sha.org/wp-content/uploads/files/sha/files_2014/22755.pdf, p. 55, consultado el 12/12/2016.

⁶⁶⁶ *Ibíd.*, p. 65.

⁶⁶⁷ *Ibíd.*, p. 57.

⁶⁶⁸ Tres piezas del juego de té se encuentran en el MBAHSI, el resto está en el Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de la UBA.

Otro hallazgo de porcelana inusual es un fragmento de litofanía⁶⁶⁹. Es una pequeña fracción de una plaqueta cuadrangular donde se observa el desbaste del material formando una imagen para ser vista a trasluz⁶⁷⁰. Es parte de un objeto suntuario que tuvo su apogeo en Europa entre los años 1840 y 1870⁶⁷¹.



235. Fragmento de una litofanía de aproximadamente 2 x 3 cm encontrado en el pozo de basura de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

⁶⁶⁹ La litofanía es una técnica decorativa que consiste en aumentar o disminuir el grosor de ciertos materiales translúcidos, como la porcelana, el alabastro o el vidrio opaco, para obtener efectos de mayor o menor luminosidad. RAE. Cuando se aplica una fuente luminosa detrás del material desbastado según un diseño, se puede ver un motivo figurativo tridimensional. Para mayor información sobre esta técnica ver: CARNEY, Margaret, *Lithophanes*, Pennsylvania, Schiffer Publishing Ltd., 2008 y la página web del *Blair Museum of Lithophanes*, <http://www.lithophanemuseum.org/>, consultado el 15/12/2016.

⁶⁷⁰ Se intentó buscar la imagen comparando el dibujo del fragmento con plaquetas enteras, pero no se encontraron coincidencias. Hay dos casos de hallazgos de litofanías en la arqueología histórica argentina. El primero, del año 2001, en el sitio arqueológico de la calle Bolívar 238 de la ciudad de Buenos Aires. Allí se encontraron una plaqueta entera y dos fragmentos con motivos eróticos. Para más información, ver SCHÁVELZON Daniel, "De platos rotos y objetos eróticos: cuantificando el descarte en Buenos Aires (siglo XIX)", en *Centro de Arqueología Urbana*, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1226>, consultado el 18/12/2016. El otro hallazgo fue en el año 2016, en el Parque Provincial Teyú Cuaré de la provincia de Misiones. En ese lugar se encontró un fragmento de una tulipa con un motivo bucólico, ver SCHÁVELZON, Daniel, IGARETA, Ana, *Arqueología de un refugio nazi en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 228.

⁶⁷¹ CARNEY, Margaret, *Lithophanes*, Pennsylvania, Schiffer Publishing Ltd., 2008, p.11.

Por último, se destacan tres objetos de vidrio prensado y un florero de vidrio blanco soplado, también provenientes del pozo de basura. Los objetos de vidrio prensado en moldes se exportaron desde Norteamérica a partir de 1820⁶⁷². Dos son utilitarios, un florero y una caja, y el tercero es una miniatura de un zapato de vidrio de cinco centímetros de largo utilizado como ornamento y como símbolo de prosperidad⁶⁷³.

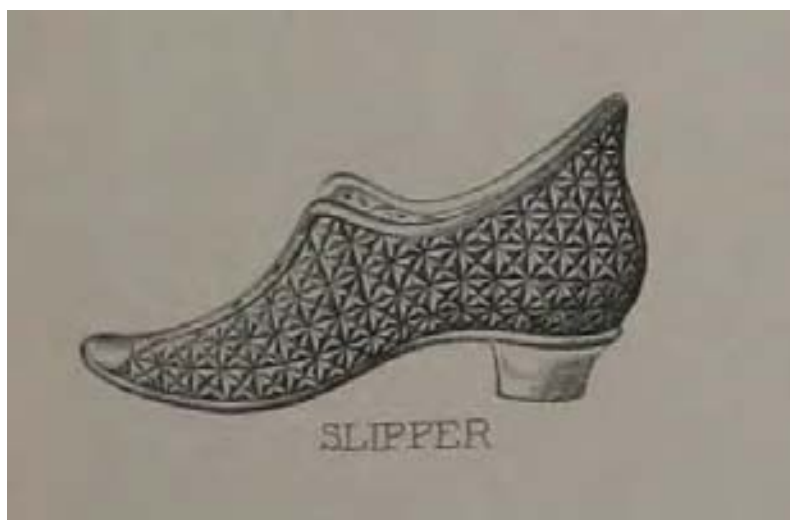


236. Objetos de vidrio prensado en molde encontrados en el pozo de basura de la familia Alfaro. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

⁶⁷² THORNTON, Zita, "A history and price to miniature shoes", en Antiques Info, <http://www.antiques-info.co.uk/new/pdf/May01/6.pdf>, p. 2, consultado el 20/12/2016.

⁶⁷³ *Ibidem*, p. 1.

Por su tamaño, el florero parece ser un violetero, y la caja es un contenedor para objetos de pequeñas dimensiones. Los tres son decorativos más allá de sus funciones.



237. Zapato de miniatura de vidrio prensado ofrecido en un catálogo norteamericano de 1885⁶⁷⁴, similar al encontrado en el pozo de basura de la familia Alfaro.

El florero de vidrio blanco soplado tiene la forma de una pequeña ánfora griega, y según los arqueólogos consultados⁶⁷⁵, es poco frecuente encontrar artefactos hechos con este material.

⁶⁷⁴ O'Hara Glass Co., *Catalogue*, Pittsburgh, Pa., O'Hara Glass Co., c. 1885, p.43.

⁶⁷⁵ Daniel Schávelzon y Mario Silveira.



238. Florero de vidrio blanco soplado en forma de ánfora. Está restaurado y presenta el faltante de un asa. (Fotografía de la autora. Reserva técnica del Centro de Arqueología Urbana, IAA, FADU, UBA).

La presencia de dos floreros en el pozo de basura sumado a los nueve floreros presentes en los listados testamentarios⁶⁷⁶, sugiere que los Alfaro acostumbraban a decorar su casa con flores.

⁶⁷⁶ En la sucesión de Alfaro padre se registraron dos de alabastro y tres de porcelana, y en la de su hijo, cuatro de cristal.

El gusto por estos recipientes también estuvo presente en el hogar de Mariquita Sánchez de Thompson, quien le pidió a su hija en una de sus cartas que conservara los fragmentos de un florero muy preciado.

Te suplico de tomar los floreros del Rey y dárselos a don Manuel para que los acomode y los tenga a mi disposición. Esos floreros ¡te he pedido tanto no dejarlos! Puede ser que queden los pedazos y lo sentiré, no sólo porque son cosas de valor sino porque son un obsequio que hace honor conservar y no me los podrán reemplazar⁶⁷⁷.

Luego del análisis del patrimonio de los Alfaro, del estudio de parte de sus bienes muebles y de la comparación con algunos ejemplos de otros estratos sociales, se observa que, durante el período en estudio, en San Isidro había grandes diferencias sociales que se ven reflejadas no solo en la arquitectura sino también en la cultura material.

La vida cotidiana de las casas cercanas a la plaza principal seguramente fue mucho más confortable que la de los pobladores de los ranchos con paredes de abobe y techo de paja. Lavarse las manos con agua de pozo en un mueble lavatorio con un juego de jarra y jofaina de porcelana habrá sido muy diferente al aseo con agua de río decantada en un barril de madera.

La familia Alfaro seguramente vivió con muchas más comodidades que la población local alojada en viviendas precarias y tuvo acceso a bienes muebles suntuarios y a libros que los posicionó dentro de la elite local. Por otro lado, el análisis de los bienes de la chacra de la familia Anchorena de Aguirre pone en evidencia que, por lo menos, había otra vivienda de mayores proporciones en el casco urbano de San Isidro, donde se disponía de una cantidad superior de bienes de lujo que en las casas pertenecientes a las dos generaciones en estudio.

⁶⁷⁷ SÁNCHEZ, Mariquita, op. cit., p. 191.

Conclusiones

Si bien San Isidro no tuvo un acta de fundación, la zona elegida por sus primeros pobladores y luego por Domingo de Acassuso para la ubicación de su capilla, fueron los altos donde ahora se encuentra la plaza Mitre, la catedral y la que fuera la primera sede de la Corporación Municipal. Eran tierras fértiles y estratégicas por su cercanía con la ciudad de Buenos Aires. Estas circunstancias tan favorables sumadas a su paisaje natural facilitaron su desarrollo y, seguramente, habrá ayudado también a Fernando Máximo Alfaro en la elección del lugar donde compró su casa en 1833. Fue una transacción poco convencional debido a que adquirió solo la vivienda que estaba sobre “Tierras del Santo” que fueron inajenables hasta 1885, cuando se pudo transferir su posesión legalmente.

Aunque San Isidro no es Friuli, el pueblo del molinero de Carlo Guinzburg, la microhistoria fue la metodología adecuada para estudiar a la familia Alfaro en su entorno social, a través de la vida cotidiana en el comedor de su casa. El contexto analizado se fue reduciendo a medida que avanzaba la investigación. De San Isidro, se pasó a la casa, luego al comedor, hasta llegar a una silla norteamericana o un plato inglés, pero siempre con una mirada global y teniendo en cuenta que los productos de la historia se conforman a través de procesos. Es decir, el plato que en algún momento estuvo sobre el mantel de la mesa del comedor de los Alfaro, fue importado por acuerdos de comercio ente ambos países y fabricado a partir de los adelantos alcanzados a partir de la Revolución Industrial.

Uno de los recursos de la microhistoria es el cruce de fuentes, que en este caso fue un pilar para el desarrollo de esta investigación. La silla norteamericana estaba registrada en un documento sucesorio y también se pudo reconocer en una fotografía y en un catálogo de época, lo que demuestra que muchos muebles y objetos utilizados por la familia Alfaro eran adquiridos en

otros mercados internacionales dentro de una política de globalización de bienes de uso y consumo.

La utilización del registro arqueológico como fuente primaria es un aporte metodológico original. Esto se debe a que es poco frecuente, no solo tener acceso a los objetos rescatados, sino también poder contar con los resultados de su interpretación. Todo lo que no sirve más, por cualquier circunstancia o motivo, se desecha y, si sobrevive al enterramiento, puede volver a la luz en forma de conocimiento, si se lo encuentra por medio de una metodología adecuada. En este pozo de basura se hallaron elementos de la vida cotidiana que muy difícilmente se registren en documentos escritos, como por ejemplo cáscaras de huevos, semillas de uvas, huesos de pescados y un frasco de salsa inglesa. Otro aspecto a destacar es que la basura no miente. Por ejemplo, Cecilia Muñoz podría haber escrito una carta contando que en su casa no se tomaba *cognac*, pero el pozo de basura dijo otra cosa, lo que puede significar que ella faltaba a la verdad o que no estaba enterada de lo que realmente pasaba en su hogar.

En relación a los integrantes de la familia, el único historiado ha sido Fernando Máximo Alfaro. Su participación en la guerra contra Brasil en Carmen de Patagones y su actuación como primer presidente de la Corporación Municipal de San Isidro han sido dos motivos significativos para que se escriban artículos e inclusive un libro sobre su trayectoria. Esta información fue tomada como punto de partida, pero esta investigación fue abordada desde otra mirada. Sin dejar de lado estos valiosos relatos, se trató de entender y conocer otros aspectos más relacionados con lo doméstico y lo privado, como por ejemplo saber que en la habitación matrimonial también había un espacio para el aseo y para las oraciones religiosas.

Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro, más allá de los documentos oficiales municipales, solo captó la atención de algunos historiadores referenciándolo en artículos sobre otros temas. Fue un buen vecino de San Isidro, pero, por sobre todas las cosas, fue un *bon vivant*, por lo menos así quedó registrado en sus imágenes, en sus bienes de consumo, en su afición por la fotografía,

en los carruajes y en su automóvil. Gracias a sus registros fotográficos se pudieron conocer detalles sobre nuevos actores desconocidos hasta el momento, como su esposa, sus hijas y el personal doméstico, entre otros. Se pudieron observar los cambios fisonómicos de Jovita Otárola de Alfaro a lo largo de los años. Lo mismo ocurrió con su hija Ventura quien, llamativamente falleció en el mismo año que su padre. Otros personajes fotografiados fueron identificados en forma parcial por asociación de datos, información que queda abierta para futuras investigaciones.

Asimismo, por intermedio de algunas fotografías y de objetos arqueológicos se pudo conocer elementos de juego de sus hijas, tales como el triciclo, muñecas, un sable de juguete y canicas⁶⁷⁸.

Si bien a lo largo de los años las casas de los Alfaro tuvieron modificaciones, la estructura principal se mantuvo intacta y permitió conocer detalles constructivos *in-situ* que coincidieron, en gran medida, con los del actual museo Pueyrredon. Algunos herrajes fueron a parar al pozo de basura, posiblemente en una de las refacciones de las viviendas. Ciertas estructuras permitieron identificar personas que vivieron o trabajaron en las casas, como por ejemplo el balcón del jardín de Fernando Alfaro (h.), que aparece como fondo en varias fotografías. Lo mismo ocurrió con la fuente de estilo rocallas, el *treillage* y los aljibes. Las rejas con las letras en las puertas de acceso con las iniciales familiares y el vidrio con la firma rescatado del pozo de desechos, actuaron como documentos escritos en soportes no convencionales.

Las viviendas de los Alfaro seguramente fueron una de las principales de la zona, por su ubicación privilegiada frente a la plaza y a la iglesia. Se observan diferencias en la morfología, distribución y parquización entre la del padre y la del hijo que reflejan los cambios en la arquitectura durante el siglo XIX, de la casa colonial hasta la vivienda con mirador y jardín diseñado. Ambas están construidas con materiales nobles, prueba de ello es que muchos de ellos se conservan hasta en la actualidad.

⁶⁷⁸ En el registro arqueológico también se encontraron fragmentos de pequeñas muñecas y de juegos de té de porcelana.

El lugar que concuerda con las descripciones y medidas del comedor de Alfaro padre, puede que haya sido compartido porque era un espacio donde entraban alrededor de veinte personas sentadas, sin embargo, en la sucesión de Jovita y Fernando Alfaro, se registraron una mesa con seis sillas, una mesa de trinchar y un aparador lo que significa que en esa vivienda existió otro comedor de menores dimensiones. El primer documento donde aparece el comedor es en la tasación de la casa de Alfaro padre que confeccionó Miguel Cabrera en 1864. Esta descripción minuciosa y ordenada por recinto sobre los rubros de albañilería, carpintería y herrería permitió ubicar el lugar de ese comedor. El mismo Cabrera complementó esa descripción cuando hizo el presupuesto para la refacción de la casa, solicitado por Cecilia Muñoz un año después. Los listados sucesorios reflejan recintos bien equipados. El comedor de Alfaro padre parece haber sido más austero, en cambio, en el de su hijo aparecen estatuillas, un reloj, una alfombra, cuadros, una araña de tres luces y muebles específicos para el comedor, lo que demuestra que los cambios arquitectónicos también fueron acompañados por nuevos gustos en la decoración interior a partir del último tercio del siglo XIX.

Las diferencias de consumo también son evidentes en la vajilla y en los objetos de vidrio rescatados en el pozo de basura. Parte de ellos son de principios del siglo XIX. En este conjunto se encontraron sellos de marcas de fábricas que cerraron sus puertas durante la primera mitad del siglo XIX, como por ejemplo el plato de loza con paisaje chinesco fabricado por los hermanos *John y William Ridgway* en *Stoke-on-Trent*, entre 1814 y 1830. Además de la información documental que dan los catálogos de marcas y de fábricas, se pudieron observar cambios en la tecnología y en la decoración. A medida que avanzaba el siglo XIX, las técnicas de fabricación en Europa y Estados Unidos se fueron perfeccionando y abaratando para abastecer a las nuevas necesidades de consumo. El pintado a mano de las cerámicas y el soplado de los vidrios dio paso a la transferencia de motivos en serie y a la fabricación de vidrios en moldes. El menaje utilizado por la familia Alfaro, y por otras familias de clase media y alta local, era importado. Si bien había una moda

de consumo de productos provenientes del extranjero, la realidad fue que, en la Argentina la producción de vidrio y cerámica recién comenzó a partir de 1870⁶⁷⁹ y 1940⁶⁸⁰, respectivamente.

A pesar que casi todo era importado en la ciudad de Buenos Aires y en sus alrededores durante las tres cuartas partes del siglo XIX, la cantidad y calidad de los objetos arqueológicos rescatados correspondientes al comedor de la casa, evidencian un acceso fácil a este tipo de bienes, un refinamiento en la elección de los motivos decorativos y una necesidad de tener los nuevos productos que el mercado ofrecía.

Los Alfaro tenían juegos de vajillas lisos, pintados a mano e impresos de todos los colores que había en ese momento, incluso con dorados, de loza y porcelana, acompañados de vasos, copas, botellones, jarras y saleros de vidrio soplado o de molde. Cuando la comida se iba consumiendo, en sus platos aparecían paisajes orientales o arquitectura europea, tomaban bebidas inglesas y francesas, sentados en sillas norteamericanas. Se dieron el lujo de desechar objetos enteros y otras apenas desportillados. Por otro lado, también se encontró vajilla de terracota vidriada y de loza y porcelana blanca, lo que permite plantear la hipótesis que seguramente tenían un menaje para uso diario y otro para ocasiones eventuales.

Este conjunto de bienes importados utilizados en el comedor de la casa ya eran el producto de un mundo globalizado. Los óleos de Gustave Cailebotte, de John Singer Sargent's y de Agostinho José da Mota reflejan esta situación⁶⁸¹. En excavaciones arqueológicas de contextos decimonónicos realizadas en otros países, también se

⁶⁷⁹ En la década de 1870 existieron dos fábricas de vidrio en la ciudad de Buenos Aires, La Argentina de Bordoni y Cia. En 1870, y La Nacional de Pini y Arriggorria en 1876. ANGÉLICO, Héctor, BUNEL, Jean, *Las relaciones sociales en empresas del vidrio, organización del trabajo, relaciones laborales e identidad profesional*, Buenos Aires, Documentos de trabajo Nº 21, Centro de estudios e investigaciones laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, enero de 1989, p. 10, <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2016/04/dc21Abunelangeligo.pdf>, consultado el 26/02/2017.

⁶⁸⁰ MIREMONT, Gabriel, Vajillas que cuentan. Industria nacional, consumo popular, en *Cerámica de Argentina*, mayo 2016, <http://www.revistaceramica.com.ar/41/difusion.html>, consultado el 25/02/2017.

⁶⁸¹ Ver ilustraciones 96, 97 y 180 respectivamente.

repite esta homogeneización de productos industrializados que es una expresión de los cambios globales en la economía.

La dieta de los Alfaro fue variada y completa. El acceso a un estudio zooarqueológico y a la identificación de los restos vegetales permitió conocer detalles de la vida cotidiana de la familia a la hora de comer. Consumieron todo tipo de carnes, vacuna, porcina, ovina, aves de caza y de corral, peces, ranas, caracoles y mejillones, acompañados con todas las frutas y verduras disponibles en el abasto local.

La preparación de la comida y su servicio quedó en manos de su personal doméstico. Los censos y las fotografías del álbum de Alfaro (h.) evidenciaron que muy probablemente hubo un matrimonio de esclavos libertos con su familia que trabajaron para los Alfaro, inclusive los niños, como se acostumbraba en esa época. Las pequeñas piezas que los arqueólogos reconocieron como posibles amuletos que acostumbraban a utilizar los afrodescendientes también refuerzan esta hipótesis.

A su vez, en las imágenes se pueden observar otros empleados que aparentemente no pertenecían a esa familia, como una niñera, el chofer y su ayudante. Un detalle poco frecuente fue poder observar la vestimenta de estos trabajadores cuando posaban como modelos para las prácticas *amateur* de Fernando Alfaro (h.). Sus gestos y la actitud ante la toma fotográfica también dejan entrever otros aspectos de la relación con sus patrones, que han dejado escasos testimonios escritos sobre este tema.

Como ya se ha demostrado, la familia Alfaro tuvo poder político y un buen pasar económico, pero, ¿cuál fue su posición en el contexto social de San Isidro?

En los alrededores de la plaza vivieron otras familias, entre las cuales se pudieron analizar algunos bienes de los Vernet, de los Pueyrredón y de los Anchorena que permitieron hacer una comparación sobre su estatus social. No caben dudas que Mercedes Anchorena de Aguirre y su descendencia estaban en lo más alto de la elite local y nacional. El poder político alcanzado por los Alfaro tuvo injerencia a nivel regional, teniendo en cuenta que Alfaro padre también fue juez de paz en Carmen de Patagones y en el partido de

San Vicente. En cambio, los Pueyrredón y los Anchorena tuvieron una alta participación en los niveles más altos del poder nacional. Luis Emilio Vernet tuvo relaciones comerciales con Alfaro padre y su poder político también quedó acotado a lo local, por lo que se presume que ambas familias pudieron haber alcanzado un nivel socioeconómico similar durante el siglo XIX.

Si bien los Alfaro llegaron a tener viviendas en la ciudad de Buenos Aires y en San Isidro que le permitieron vivir de rentas hasta la década de 1970, no se puede comparar con los inmuebles de los Anchorena, que constituyeron “la dinastía propietaria más conocida del siglo XIX”⁶⁸². Pero no todo fueron bienes raíces en dicha familia, también se pudo comprobar su extenso y costoso patrimonio inmueble y el exquisito nivel cultural en su biblioteca.

Los libros registrados en la sucesión de Jovita Otárola y de su esposo, demuestran un interés por la cultura general, por la literatura, por la historia local y por cuestiones prácticas a nivel judicial y doméstico.

Otros pobladores de San Isidro no tuvieron el acceso a la información a través de bibliotecas propias, ni al bienestar material de las familias antes mencionadas. La gente sin poder político o económico vivía en ranchos con piso de tierra, con pocos enseres domésticos, sin documentos escritos y sin pozo de desechos donde poder dejar indicios de su historia.

Los Alfaro estuvieron en un umbral medio, difícil de definir con exactitud debido a los altibajos naturales de toda historia familiar; no vivían en un rancho ni tampoco en una estancia, pertenecieron a una burguesía acomodada e instruida que tuvo su esplendor en las últimas dos terceras partes del siglo XIX. Formaron parte de “la gente decente, la clase culta, aquellos que por su educación y riqueza gozaban de prestigio y poder dentro de la

⁶⁸² HORA, Roy, “Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760- 1950)”, en América Latina en la Historia Económica, vol.19, no.1, México, ene./abr. 2012, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532012000100003, p. 1, consultado el 30/05/2016.

comunidad⁶⁸³. No fueron terratenientes, pero sí representantes de una economía urbana. Su participación en la vida pública a través de distintos cargos los convirtió en protagonistas de la historia política local.

Si bien el comedor de su casa estuvo muy bien equipado con algunos objetos que se pueden considerar de lujo, existen otros bienes que fueron encontrados en los archivos sucesorios y en la excavación arqueológica del pozo de basura, que permiten reforzar este contexto de bienes suntuarios domésticos. En la época del padre ya se observa un gusto por lo novedoso y por lo exótico que se ve reflejado en el mobiliario y en elementos decorativos, a pesar que todavía había cierta austeridad en las líneas arquitectónicas y en el diseño de interiores. Alrededor de 1870, además de los cambios políticos, surgen nuevos estilos edilicios y de consumo, más relacionados con la ostentación⁶⁸⁴. Estas circunstancias le caben perfectamente al período de Alfaro (h.) por el diseño de su vivienda, el mobiliario, sus vehículos, su biblioteca, su piano y su afición a la fotografía *amateur*, una novedad tecnológica que había que poder manejar y sostener. Fue la época de las grandes tiendas de la ciudad de Buenos Aires y, se puede decir, que tanto los documentos como los restos arqueológicos adjudicados al consumo de la segunda generación de la familia, conforman un muestrario de los productos disponibles en el mercado local.

Si bien los Alfaro fueron una familia que llegó a la Argentina ya con cierta posición política y económica, fue Fernando Máximo Alfaro, sin dudas, su actor principal. Fue el mentor de un patrimonio constituido a partir del comercio y de la política por medio de su esfuerzo y sacrificio. Pasó de Carmen de Patagones a San Isidro sin adquirir propiedades en la ciudad de Buenos Aires. Tuvo una actuación destacada en el comercio y en la política local, aunque también estuvo en prisión y sufrió persecución ideológica que lo llevó a la muerte. Su viuda supo administrar sus bienes y, junto a su hijo, eligieron vivir en la ciudad, adquirir inmuebles y vivir de rentas.

⁶⁸³ SCOBIE, James R., *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870, 1910*, Buenos Aires, ediciones Solar/ Hachette, 1977, p. 267.

⁶⁸⁴ *Ibidem*, p. 83.

Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús, fue un fiel exponente de una segunda generación más relajada, instruido y conectado con los adelantos que ofrecía su época. Pudo darle una buena vida a su familia a medida que iba decreciendo su patrimonio. Fue un hombre “moderno” que llegó a ser intendente por un corto lapso, colaborando con el crecimiento del partido.



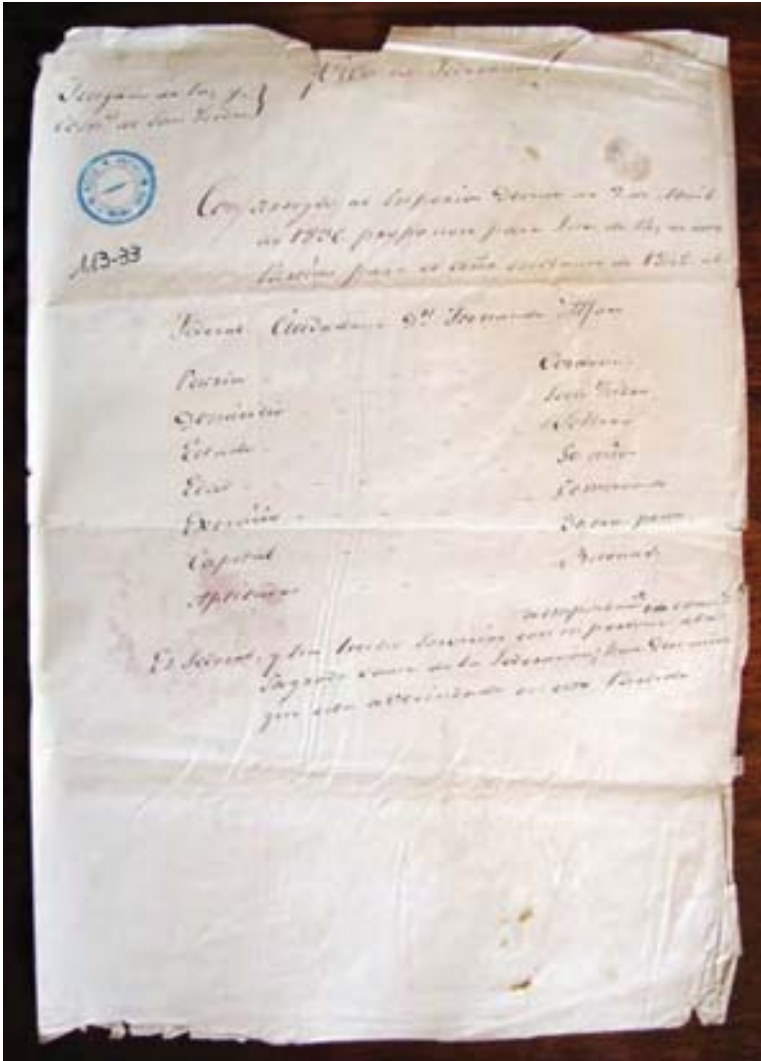
239. Fotografía del álbum de Fernando Alfaro (h.) donde se refleja su interés por registrar y mostrar los adelantos técnicos que se produjeron en el siglo XIX. (MBAHSI, inédita)⁶⁸⁵.

Ambas generaciones tuvieron poder político local y acceso a bienes de consumo suntuario. Como lo muestra una de las fotografías del álbum de Alfaro (h.) el grupo familiar llegó a tener veintitrés personas, incluido el perro. A partir de ese momento,

⁶⁸⁵ La fotografía está montada sobre un cartón celeste grisáceo que Fernando Alfaro (h.) también utilizó con otras imágenes, y tiene adherida una tela con la que encuadernó las hojas de su álbum.

comenzó un declive, que se agudizó luego de 1922, con las muertes de Alfaro (h.) y su hija Ventura. Las propiedades se fueron consumiendo y no hubo herederos por lo que en el ámbito privado solo quedó un panteón en el cementerio de San Isidro, cuyos visitantes, también quedaron en el olvido. La comuna los recuerda a través de un libro de Bernardo Lozier Almazán, de una vitrina en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro Dr. Horacio Beccar Varela y de una calle que se llama Intendente Alfaro.

Este trabajo estudió aspectos de una familia pionera del lugar a través del análisis de su comedor. Se destacó la presencia de otros actores poco historiados, como las mujeres, los niños y el servicio doméstico que también fueron parte de esta historia. El resto de su cultura material queda a la espera de nuevas investigaciones. El cruce de fuentes múltiples permitió penetrar en aspectos poco habituales de la vida doméstica enriqueciendo el conocimiento de una parte del pasado de San Isidro.



241. Documento que propone como juez de paz de San Isidro a Fernando Alfaro en 1842 redactado en la época federal. El sello circular y azul en el extremo superior derecho es del padre Francisco Actis, primer director del Museo Histórico Municipal "Brig. Gral. Juan Martín de Pueyrredon". (MBAHSI).



Fernando Alfaro

242. Carta enviada por Fernando Alfaro padre al juez de paz de San Isidro, Genaro Rúa, el 25 de diciembre de 1849, dando su opinión sobre un expediente. En el encabezamiento se lee la consigna federal: "¡Viva la Confederación Argentina!, ¡Mueran los salvajes unitarios!". Abajo, detalle de la firma de Fernando Máximo Alfaro. (MBAHSI).



Cecilia Muñoz de Alfaro
20 febrero 1861

243. Imagen de la foja 2 de la sucesión de Fernando Alfaro donde Cecilia Muñoz solicitaba permiso al juez de 1ª Instancia, Dr. Daniel María Cazón, para “tomar fondos”⁶⁸⁷ del banco para realizar las refacciones en su casa de San Isidro. Abajo, detalle de la firma de Cecilia Muñoz de Alfaro.

⁶⁸⁷ AGN, Sucesiones, Alfaro Fernando, f. 2.

San Juan, Enero 5 de 1878

Don Sr. Juan Marín

El impensito y las
misivas que confor-
ma la abnunciación
de V. han sido invitadas
a la inauguración de
la Biblioteca Popular
que debe tener lugar
el domingo 6 del cor-
riente a las doce, segun
corriente del tiempo.

En consecuencia, le
comunico a V. para que
se pueda concurrir a
hora designada, a los
efectos indicados.

Saluda a R.

J. Alfaro

J. Alfaro

244. Imagen de la carta escrita por Fernando Alfaro (h.) al presidente de la Corporación Municipal, don Juan Marín, el 5 de enero de 1878, extendiéndole una invitación para “la inauguración de la Biblioteca Popular”. Abajo detalle de la firma de Fernando Máximo Irineo del Corazón de Jesús Alfaro. (Archivo de Hernán Cueto). Documento inédito.

Fotografías



245. Fotografía de Ventura Alfaro con su empleada sentadas en el borde de la fuente del jardín de su casa c. 1885. Se destaca la fuente en estilo de rocallas y el *treillage* del fondo. La imagen está montada en el cartón celeste grisáceo con el cual Fernando Alfaro (h.) confeccionó su álbum. Arriba se lee escrito en lápiz: "María Micaela Alfaro hija de Fernando Alfaro (h.)". (MBAHSI).



246. Fotografía de Ventura Alfaro con una empleada doméstica y con una niña quien presumiblemente fuera su hermana María Micaela, ocho años menor, c. 1883. Están sentadas en el mismo lugar que la ilustración anterior. (MBAHSI, inédita).



247. Fotografía de una niña sentada en un asiento de mimbre⁶⁸⁸. Cabe la posibilidad que fuera María Micaela Alfaro. En el epígrafe se lee: "Flia. Alfaro. Archivo Llorens. Amalia Lagos- Ivonne Tedesco". Medidas: 16,4 x 12,5 cm, cartón: 19 x 15,1cm. (Archivo Amalia Lagos, inédita).

⁶⁸⁸ Asientos similares eran ofrecidos como "*rattan chairs*" en la p. 647 del catálogo norteamericano *Sears* de 1897.



248. Fotografía de un perro sobre una mesa, posiblemente en el patio de la casa de los Alfaro. Se observa que era un perro de raza con collar. La imagen está montada en un cartón celeste grisáceo del álbum de Fernando Alfaro (h.). En el epígrafe se lee: "Amalia Lagos- Ivonne Tedesco- Casa Alfaro- Archivo Llorens". Medidas: 21 x 15 cm, cartón: 25 x 19,1 cm. (Archivo Amalia Lagos, inédita).



249. Fotografía perteneciente al álbum de Fernando Alfaro (h.) montada en el reverso de la ilustración 248. Se observa el contraste de una casa de dos plantas con los hombres arando el terreno con caballos. Medidas: 20,8 x 15,5 cm. (Archivo Amalia Lagos, inédita).



250. Fotografía de dos mujeres no identificadas pertenecientes al álbum de Fernando Alfaro (h.). En el reverso se lee "Familia Alfaro, archivo Llorens, Amalia Lagos, Ivonne Tedesco". Es una toma realizada en un lugar semicubierto y con un telón improvisado a modo de fondo. Medidas: 17,3 x 12,7 cm. (Archivo Amalia Lagos, inédita).



251. Fotografía tomada en el jardín de la casa de Jovita Otárola y Fernando Alfaro (h.). Se reconoce el balcón que utilizó de fondo en otras imágenes. En el reverso se lee: "Ildefonso Pirán, archivo Llorens, Amalia Lagos, Ivonne Tedesco". Medidas: 15 x 11,9 cm, cartón: 19 x 14,5 cm. (Archivo Amalia Lagos, inédita).



252. Fotografía tomada por Fernando Alfaro (h.) en las barrancas de San Isidro a fines del siglo XIX⁶⁸⁹. (AGN). En el reverso se lee: “Casona al pie de la barranca de la actual calle López y Planes de San Isidro, aún hoy existe y se la conoce como la casa de los Sauze, aunque ya no pertenece más a esta familia. Esta vista es reproducción de una fotografía tomada por Fernando Alfaro (h) a fines de siglo”. Obsérvese lo rural del contexto de la barranca a fines del siglo XIX.

⁶⁸⁹ AGN, N° de negativo B 118265, C. 1651, S. 41.



253 y 254. Fotografía de Monseñor Terrero, obispo de La Plata, y de Fernando Alfaro junto a un grupo de personas. (MBAHSI) y detalle ampliado.

Obsérvese que en la fotografía anterior los personajes considerados principales fueron marcados con una "X". En los epígrafes del Museo, Biblioteca y Archivo histórico de San Isidro se indica que la imagen fue tomada en la casa de Alfaro padre, circunstancia que pudo haber sido posible, por la semejanza de la arquitectura que se observa al fondo del grupo con el patio de la casa de Fernando Alfaro padre. Mons. Dr. Juan Nepomuceno TERRERO, asumió el 3/III/1901 y ocupó su cargo hasta su muerte el 10/01/1921⁶⁹⁰. (MBHHSI).



254. Fotografía de la familia Alfaro de fines del siglo XIX en su soporte original. Se pueden apreciar los materiales constitutivos y las medidas del álbum de Fernando Alfaro (h.). (MBAHSI, inédita). La cartulina es de color celeste grisácea, mide 25 x 19 cm y la fotografía está desvaída y levemente descuadrada con respecto al soporte.

⁶⁹⁰ Arzobispado de La Plata, Sucesión de Obispos y Arzobispos, <http://www.arzolap.org.ar/arquidiocesis-2/>, consultado el 01/03/2017.



255. Grabado de Leandro N. Alem adherido a un cartón similar al utilizado por Alfaro (h.) para montar otras fotografías. Arriba a la derecha se lee en letras impresas “En homenaje a sus... la esperanza de muchos... patria”. En la parte izquierda de la chaqueta se lee “*Charpentier*” que corresponde a la *Bibliothèque Charpentier* de París que editó imágenes desde 1838 a 1896⁶⁹¹. En el reverso está escrito en lápiz: “Fernando Alfaro (h.), Archivo Llorens, Amalia Lagos Ivonne Tedesco”. Medidas: 15,5 x 11,6 cm, cartón: 19 x 14/14,5 cm debido a que está cortado en falsa escuadra. Es probable que esta imagen estuviera relacionada con sus ideales políticos (Archivo Amalia Lagos).

⁶⁹¹ FONTAINE, Jean Paul, *Histoire de la bibliophilie*, <http://histoire-bibliophilie.blogspot.com.ar/2016/02/charpentier-sa-bibliotheque-ses-amis.html>, consultado el 12/03/2017.

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias a la colaboración de Daniel Schávelzon, Mario Silveira, María del Carmen Magaz y Francisco Girelli.

Se agradece a los directores y personal del Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano de Universidad de Buenos Aires y del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, Dr. Horacio Beccar Varela, por su constante asistencia en la búsqueda de información; como así también al Archivo General de la Nación y al Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata.

Los archivos privados de Amalia Lagos y de Hernán Cueto fueron una fuente de datos e imágenes que enriquecieron este trabajo.

Se debe un especial reconocimiento a las siguientes personas que compartieron su tiempo e información para hacer un aporte a la historia de San Isidro: Bernardo Lozier Almazán, Carlos Dellepiane Cálcena, Jorge Lima, María Angélica Vernet, Jorge Tirigal y Santiago Aguirre Saravia.

Archivos

Archivo Civil y Comercial del Departamento Judicial de La Plata, Sucesiones.
Archivo documental del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas
"Mario J. Buschiazzo".
Archivo General de la Nación, Sucesiones.
Archivo privado de Amalia Lagos.
Archivo privado de Hernán Cueto.
Dirección Provincial de Catastro de Buenos Aires.
Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro.

Archivos digitales

Archivo Biblioteca Digital Hispánica,
<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>

Archivo Biblioteca Nacional, Biblioteca Digital Trapalanda,
<http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/1>

Archivo Parroquial Iglesia de La Merced, accesible en la página de internet:
<http://www.genealogiafamiliar.net/searchform.php>.

Family Search, *Argentina, Censos Nacionales*.
<https://familysearch.org/search/catalog/1410078>

Bibliografía

ACTIS, Francisco, *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono, 1730-1930*, San Isidro, Institución Juan Segundo Fernández, 1930.

ALFARO, Fernando, *Documento notable*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía de J. A. Bernheim, 1959.

ALMANZI, Noemí, JAKUB, Marta Lucía, *Historia del partido de San Isidro*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San José, 1978.

ARECES, Nidia, "Las sociedades urbanas coloniales", en *Nueva Historia Argentina, La Sociedad Colonial*, tomo II, Enrique Tandeter (comp.), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 145- 187.

AVENDAÑO, Rómulo, *Apuntes históricos sobre el Partido de San Isidro en la provincia de Buenos Aires*, San Isidro, Buenos Aires, 1868.

BANZATO, Guillermo y VALENCIA, Marta, "Los Jueces de Paz y la tierra en la frontera bonaerense, 1820-1885", en *Anuario del IEHS*, Nro. 20, 2005, pp. 1-34.

BARELA, Liliana, MIGUEZ, Mercedes, GARCÍA CONDE, Luis, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

BARRIERA, Darío G., "Después de la microhistoria. Escalas de observación y principios de análisis", en *Ensayos sobre microhistoria*, Barreira, Darío G. (compilador), México, coedición Red Utopía y Prohistoria, 2002, pp. 7- 38.

BEARE, Pedro, *Plano Catastro de Buenos Aires, 1860-1870*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, 2006, formato DVD.

BECCAR VARELA, Adrián, *San Isidro: Reseña Histórica*, 2º edición, Buenos Aires, Talleres gráficos de Compañía Impresora Argentina, 1981.

BIEDMA, Juan José, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1774- 1834)*, Buenos Aires, J. Canter, 1905.

BILBAO, Manuel, *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos., 1934.

BOIXADÓS, Roxana, "Una viuda de 'mala vida' en la colonia riojana", en *Historia de las mujeres en la Argentina*, bajo la dirección de Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvia Pita y María Gabriela Ini, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, pp. 135- 151.

BOMCHIL, Sara, CARREÑO, Virginia, *El mueble colonial de las Américas y su circunstancia histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV- XVIII, tomo 1. Las estructuras de lo cotidiano*, edición en castellano, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

BRITTEZ, Fernando R., "La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX", en *Vivir en la frontera* de MAYO, Carlos, Buenos Aires, editorial Biblos, 2000, pp. 169- 199.

BROOKS, Alasdair M., *An Archaeological Guide to British Ceramics in Australia, 1788-1901*. Melbourne, The Australasian Society for Historical Archaeology, Melbourne, 2005.

CABREJAS, Laura Leonor, "Vida material en la frontera bonaerense (1736- 1870)", en *Vivir en la frontera* de MAYO, Carlos, Buenos Aires, editorial Biblos, 2000, pp. 41- 70.

CAILLET-BOIS, Ricardo, *Las islas Malvinas, una tierra argentina*, (reproducción de la segunda edición de Peuser de 1952, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982.

CALZADILLA, Santiago, *Las Beldades de mi Tiempo*, Buenos Aires, Editorial Sudestada, 1969.

CARNEY, Margaret, *Lithophnes*, Pensylvania, Schiffer Publishing Ltd., 2008.

CARREÑO, Manuel Antonio, *Manual de buenas costumbres para uso de la juventud de ambos sexos*, Nueva York y Londres, D. Appleton & Company, 1868.

CARRETERO, Andrés, *Vida cotidiana en Buenos Aires, Desde la revolución de Mayo hasta la Organización Nacional (1810- 1864)*, tomo I. Buenos Aires, Planeta, 2000.

Censo Municipal de Buenos Aires de 1887, tomo II, Buenos Aires, Imprenta Municipal, 1888.

CHÁVEZ, Fermín, CORBALÁN, Ignacio, *La historia a la vuelta de la casa*, Buenos Aires, editorial Ceal, 1971.

CICERCHIA, Ricardo, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial troquel, 1998.

CLARK, Gary W., *19th Century Card Photos KwikGuide*, EE. UU., PhotoTree.com, 2013.

Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina, *Monumentos Históricas Nacionales*, Buenos Aires, Fundación Fondo para el Patrimonio Argentino, 2008.

COYSH, A. W., HENRYWOOD, R. K., *The Dictionary of Blue and White Printed Pottery 1780-1880*, England, Antique Collectors' Club, 1982.

DEETZ, James, *In Small Things Forgotten: The Archaeology of Early American Life*, New York, Anchor Books, 1996.

DEL CARRIL, Bonifacio, AGUIRRE SARAVIA, Aníbal G., *Monumenta iconographica: Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina, 1536-1860*, Buenos Aires, vol. 1, Emecé, 1964.

DELGADO, Lucila de Almeida Neves, "Historia y memoria: metodología de la historia oral", en *Voces Recobradas, año 9, N° 22*, 2006, pp. 72- 74.

DELLEPIANE CÁLCENA, C., *Bibliografía comentada del Partido de San Isidro*, vol. I y II, San Isidro, revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro, I, 2001.

Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la provincia de Buenos Aires, *Compilación de referencias documentales*, tomos I y II, La Plata, Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, 1933 y 1935.

Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Argentina para 1889, *Correlación, Anuario de la Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Argentina para 1889: Correlación entre la antigua y nueva numeración de las calles de capital*, Buenos Aires, Imprenta Sud- América, 1899.

DE MARCO, Miguel Ángel, "El mate es el único rito que sobrevive intacto desde 1816", en *Clarín*, 02/07/2016, p.68.

DEVOTO, Fernando, MADERO, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomos I y II, Buenos Aires, editorial Taurus, 1999.

D'ONOFRIO, Arminda, *La época y el arte de Prilidiano Pueyrredon*, Buenos Aires, editorial Sudamericana, 1944.

D'ORBIGNY, Alcide, *Viaje por América Meridional II*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

ELISSALDE, Roberto, (compilador). *Manual de la criada económica y de las madres de familia que desean enseñar a sus hijas lo necesario para el gobierno de su casa*, Córdoba, Buena Vista Editores, 2010. Reimpreso de la edición de Madrid de 1830, Buenos Aires, Imprenta de la Gaceta Mercantil, 1833.

FURLONG, Guillermo, *Historia Social y Cultural del Río de la Plata, 1536- 1810*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1969.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, "Los labradores de San Isidro (siglos XVIII- XIX)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, Nº 128, enero-marzo de 1993, pp. 513- 542.

_____, "Las chacras y quintas de Buenos Aires, ejido y campaña, 1750- 1815", en *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, 1995, pp. 121- 146.

GARCÍA ENCISO, Isaías José, *La gesta de Patagones*, segunda edición, Buenos Aires, EUDEBA, 1972.

GASTON, Mary Frank, *Collector's Encyclopedia of Flow Blue China*, Second Series, Texas, Collector Books, 1994.

GODDEN, Geoffrey, *Godden's Guide to english porcelain*, 11° edición, London, Granada Publishing, 1989.

GOLDBERG, Marta, "Las afroargentinas (1750-1880)", en *Historia de las mujeres en la Argentina*, bajo la dirección de Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvia Pita y María Gabriela Ini, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, pp. 67- 85.

GÓMEZ, Juan, *La Fotografía en la Argentina. Su historia y Evolución en el siglo XIX, 1840-1899*, Buenos Aires, Abadía Editora, 1986.

GOROSTEGUI DE TORRES, Haydée, "Los precios del trigo en Buenos Aires durante el gobierno de Rosas", en *Demografía retrospectiva e historia económica*, Anuario Nº 6 del Instituto de Investigaciones Históricas, Rosario, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario, 1962-1963, pp. 141- 155.

GORRITI, Juana Manuela, (compiladora), *Cocina ecléctica*, Córdoba, Buena Vista editores, 2010.

GUDIÑO KIEFFER, Eduardo, *El peinetón*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1986.

GUERRAND, Roger-Henri, "Espacios privados", en *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Madrid, Editorial Santillana, 2001, pp. 317- 390.

GUINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, tercera edición en la colección Atajos, Muchnick Editores, 1999.

HARRIS, Edward C., *Principios de estratigrafía arqueológica*, 2° edición de la traducción castellana, Barcelona, Editorial Crítica, 1991.

HILDYARD, Robin, *Browne Muggs, English Brown Stoneware*, Londres, Victoria & Albert Museum, 1985.

HUME, Ivor Noel, *All the best rubbish*, primera edición, New York, Harper & Row, 1974.

ISRAEL, Fred L. (editor), *1897 Sears Roebuck Catalogue*, Nueva York, Chelsea House Publishers, 1968.

KRÖPFL, Pedro F., *La Metamorfosis de San Isidro-2, 1580-2004*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2005.

KUNZ y Cia, (editores), *Gran Guía de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1886.

LAPPAS, Alcibíades, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, 2ª edición, Buenos Aires, edición del autor, 1966.

LECUONA, Diego, *La vivienda de criollos y extranjeros en el siglo XIX*, Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1984.

LEVI, Giovanni, *La herencia inmaterial*, Madrid, Editorial Nerea, 1990.

_____, "Sobre microhistoria", en *Formas de hacer historia*, Burke, P. (editor), Madrid, Alianza, 2003, pp.119- 143.

LEWIS, Griselda, *English Pottery*, 4ª edición, England, Antique Collectors' Club, 1987.

LIMA, Jorge H., "La quinta Pueyrredon en San Isidro", en *Arquitectura*, N° 268, año XXVIII, abril de 1943, pp. 127- 158.

LIMA, Tania Andrade, SOUZA, Marcos André Torres de, MALERBA SENE, Glauca, "Weaving the Second Skin: Protection Against Evil Among the Valongo Slaves in Nineteenth-century Rio de Janeiro", en *Journal of African Diaspora Archaeology & Heritage*, Vol. 3, N° 2, November, 2014, pp. 103- 136.

LIMA GONZÁLEZ BONORINO, Jorge, F. *Domingo de Acasusso. Biografía documentada*, Buenos Aires, Estudios Histórico- Sociales de Buenos Aires, 2014.

_____, "El origen poblacional de Carmen de Patagones, 1779-1837", en *Apuntes N° 2*, Buenos Aires, Estudios Histórico- Sociales de Buenos Aires, 2014, pp.19- 56.

_____, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes, 1860-1870. A través del catastro Beare y el censo poblacional*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2005.

LUNA, Félix, AMIGO, Roberto, GIUNTA, Patricia, *Prilidiano Pueyrredón*, Buenos Aires, Banco Velox, 1999.

LLORENS, Pedro, *Fernando Alfaro*, conferencia pronunciada el 15 de mayo de 1971 en nombre de "San Isidro Tradicional", mecanografiada por el autor y obsequiada al Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, folio Nº 127, 13 pp.

LÓPEZ CODA, Pablo, "La Casa Mínima: Una historia y una leyenda", en *Los conventillos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas, 2005.

LOZIER ALMAZÁN, *Fernando Alfaro. La historia de una casa*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2004.

_____, *Los Ombúes. Historia de una casa y sus moradores*, San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2007.

_____, *Nueva reseña histórica del Partido de San Isidro*, Buenos Aires, Sammartino ediciones, 2010.

MAC CANN, William, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, primera edición castellana, Buenos Aires, Busaniche, 1939, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

MANFREDI, Alberto N. (h.), ANDRÉ LAVALLE, Jorge, *San Isidro en los tiempos de la Corporación Municipal, 1856- 1886*, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, 2003.

_____, *San Isidro, su historia política y social, (1887- 1916)*, San Isidro, Instituto Histórico Municipal de San Isidro, 2006.

_____, y ANDRÉ de SHAW ESTRADA, Paula, *San Isidro Punzó*, Buenos Aires, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2005.

MANSILLA, Lucio V., *Entre-nos*, Buenos Aires, Librería Hachette S. A., 1963.

MARCET, Eduardo Luis, EPIFANIO, Haydée, *Una vuelta de Obligado en el Pago de la Costa. Visita del gobernador en 1854*, trabajo presentado en las Jornadas del Pago de la Costa s/f.

MARILUZ URQUIJO, José M., "La industria metalúrgica rioplatense en la primera mitad del siglo XIX", en *Épocas*, revista de la escuela de historia, USal, núm. 1, diciembre 2007.

MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María, *Formas de la vida cotidiana en Córdoba (1573-1810)*, Córdoba, CONICET- UNC, 2011.

___," El archivo oral. Instrumentos para el servicio archivístico y la investigación", en *Voces Recobradas*, año 6, Nº 15, 2003, pp. 4- 8.

MARTÍNEZ DE GORLA, Dora Noemí, "La presencia de Negros en la Nordpatagonia. 1779- 1837", en *Memoria y Sociedad*, Diásporas Afroamericanas, Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, vol. 7, Nº 15, pp. 177-192.

MARTIN-FUGIER, Anne, "Los ritos de la vida privada burguesa", en *Historia de la vida privada, De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, tomo 4, dirigido por PERROT, Michele, Madrid, Santillana, 2001.

MATEO, José Antonio, "La sociedad: población, estructura social y migraciones", en *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, (1821-1880)*, Buenos Aires, UNIPE, Edhasa, 2013, pp. 73- 116.

MAYO, Carlos A., (editor), *Vivir en la frontera*, Buenos Aires, editorial Biblos, 2000.

MILLER, George L., "War and Pots: The Impact of Economics and Politics on Ceramic Consumption Patterns", en *Ceramics in America*. New Hampshire, EEUU, University Press of New England for the Chipstone Foundation, 2008.

MORENO, Carlos *Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores. La casa y sus cosas 3*, Buenos Aires, Centro para la Conservación del Patrimonio Urbano y Rural, S.I.P., F.A.U., U.B.A. y otros, 1994.

MYERS, Jorge, "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800- 1860", en *Historia de la vida privada en la Argentina 1, País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Santillana, 1999.

NADAL MORA, Vicente, *La arquitectura tradicional de Buenos Aires, 1536- 1870*, segunda edición, Buenos Aires, librería y editorial El Ateneo, 1947.

___, *La herrería artística del Buenos Aires antiguo*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, 1957.

OEYEN, Pedro, LOZIER ALMAZÁN, B., BOZZANO, J. N., *La Catedral de San Isidro*, Buenos Aires, Ediciones Xavier Verstraten, 2001.

PACHECO, Marcelo, Cándido López, Buenos Aires, Ediciones Banco Velox, 1998.

PERROT, Michelle, "Introducción", en *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Madrid, Editorial Santillana, 2001, pp. 11- 16.

_____, "Formas de habitación", en *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, dirigido por ARIÈS, Philippe, DUBY, Georges, Tomo 4, Traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Madrid, Editorial Santillana, 2001, pp. 301- 316.

PORRO GIRARDI, Nelly R., ASTIZ, J. E., ROSPIDE, M. M., *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*. Tomos I y II. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1982.

_____, y BARBERO, Estela Rosa, *Lo suntuario en la vida cotidiana del Buenos Aires Virreinal*. Buenos Aires, PRHISCI- CONICET, 1994.

QUESADA, Vicente G., *Memorias de un viejo*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998.

RATTO, Silvia, "Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX", en *Quinto sol, N° 12*, Santa Rosa, La Pampa, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de La Pampa, 2008, pp. 45- 72.

_____, "La frontera y el mundo indígena", en *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, (1821-1880)*, Buenos Aires, UNIPE, Edhasa, 2013, pp.247- 268.

REVEL, Jaques, "Micro-análisis y construcción de lo social", en *Anuario IEHS 10*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1995, pp. 125-143.

RÍPODAS ARDANAZ, Daisy, "Advertencia", en PORRO GIRARDI, Nelly R., BARBERO, Estela R., *Lo suntuario en la vida cotidiana del Buenos Aires Virreinal*. Buenos Aires, PRHISCI- CONICET, 1994, pp. XIII- XV.

ROMERO, Luis Alberto, "Aaron Anchorena. Una vida privada", en *Ñ*, 31/10/1999.

RUSSELL, Henry E., (Compilador), *Illustrated Catalogue American Hardware of the Russell and Erwin Manufacturing Company*, primer facsimilar de la edición de 1865, EEUU, Library of Congress, 1980.

SALAS, Marcelo N. *Del Pago de la Costa al San Isidro Actual: La obra de dos vascos*, Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, 2005.

SÁNCHEZ, Mariquita, *Intimidad y política: diario, cartas y recuerdos*, 2° edición argentina, prólogo y selección de María Gabriela Mizraje, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2010.

SCHÁVELZON, Daniel, *Arqueología Histórica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.

_____, *Historias del comer y del beber en Buenos Aires*, Buenos Aires, Aguilar, 2000.

_____, y SILVEIRA, Mario, *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*, Buenos Aires, Museo Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, Municipalidad de San Isidro, 2001.

_____, *Buenos Aires Negra*, Buenos Aires, Emecé, 2003.

_____, *Arqueología de una familia de San Isidro: Los Alfaro*, Informe de excavación, Buenos Aires, inédito, 2004.

_____, Y otros, "Borrachos en la Patagonia: clasificando envases de gres y sus problemas", en *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, editores: Mariano S. Ramos y Odlanyer Hernández de Lara, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Multidisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Lujan, Prov. de Buenos Aires, 2011, pp. 87- 98.

_____, *La casa del Naranja*, Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2012.

_____, "La ventana de Batres en Teotihuacan. Una reja del siglo XVI en los subterráneos", en *Arqueología Mexicana*, N° 128, vol. 22, julio-agosto, 2014, pp.82-85.

_____, e IGARETA, Ana, *Arqueología de un refugio nazi en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2017.

SCHULZ, Peter D. y otros, *The bottles of Old Sacramento: A study of nineteenth-century glass and ceramic retail containers, Part I*, California archaeological reports, N° 20, California, Department of parks and recreation, mayo de 1980.

SCOBIE, James R., *Buenos Aires. Del centro a los barrios*, 1870, 1910, Buenos Aires, ediciones Solar/ Hachette, 1977.

SEBRELLI, Juan José, *La saga de los Anchorena*, tercera edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986.

Semanario parroquial de propaganda social, moral y religiosa de San Isidro, año III, N° 18, San Isidro, 30 de diciembre de 1922.

SERÓ MANTERO, Graciela, MAREQUE, Gabriela, *La casa de María Josefa Ezcurra, una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.

SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, LEMA, Verónica, "Estudio de los restos vegetales de la Casa Alfaro, San Isidro, provincia de Buenos Aires", en *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica*, Actas del tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Santa Fe, 2008.

SORS DE TRICERRI, Guillermina, "San Isidro", en *Historia de la provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos*, La Plata, Buenos Aires, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 1941, pp.619- 625.

SYMANSKY, Luis Claudio P., *Espaço Privado e Vida Material em Porto Alegre no Século XIX*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1998.

TONNI, Eduardo, *Vajillas de loza y porcelana*, Córdoba, Universitas Libros, 2006.

URIEN, Carlos M., *San Isidro, en nuestra evolución histórica, literaria y social*, Buenos Aires, A. Molinari, 1913.

WASSERMAN, Fabio, "La política, entre el orden local y la organización nacional", en *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, (1821-1880)*, Buenos Aires, UNIFE, Edhasa, 2013, pp. 153- 178.

WILDE, José Antonio, *Buenos Aires desde 70 años atrás*, 6° edición, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977.

Recursos digitales

ALFARO DE PRADO, Antonio, 16 de febrero de 2009, *El apellido Alfaro*, en: <http://alfaro.genealogica.net/index.php/alfarosamerica/41-argentina.html>, consultado el 24/08/10.

ALLEMANDI, Cecilia L., *Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico. (Fines del siglo XIX y principios del XX)*, Tesis de doctorado en Historia, en Repositorio digital de la Universidad de San Andrés, 2015, <http://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/10937>, consultado el 09/07/2016.

ANGÉLICO, Héctor, BUNEL, Jean, *Las relaciones sociales en empresas del vidrio, organización del trabajo, relaciones laborales e identidad profesional*, Buenos Aires, Documentos de trabajo N° 21, Centro de estudios e investigaciones laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, enero de 1989, <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2016/04/dc21Abunelangeligo.pdf>, consultado el 26/02/2017.

ARIAS, Patricia, "Luis González. Microhistoria e historia regional", en *Desacatos, mayo- agosto, N° 21*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México, 2006, pp. 177- 186. Arzobispado de La Plata, Sucesión de Obispos y Arzobispos, <http://www.arzobispado.org.ar/arquidiocesis-2/>, consultado el 01/03/2017.

Asociación Amigos Quinta Los Ombúes, *Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal "Dr. Horacio Beccar Varela"*, <http://www.quintalosombues.com.ar/>, consultado el 18/09/2012.

Barral, María Elena, "Las parroquias rurales de Buenos Aires entre 1730 y 1820", en *Andes*, Nro. 15, 2004, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701501>, consultado el 11/01/2018.

BERNAND, Carmen, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, en Fundación Ignacio Larramendi, 2000, pp.42- 43, http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000206, consultado el 03/09/2016.

Biblioteca digital hispánica, *El Clamor público*. 7/6/1845, p. 4, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002618421&page=4&search=porcelana+dorada&lang=es>, consultado el 12/08/2013.

____, *Diario de Madrid*, 12/08, 1834, p. 4,
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002836684&page=4&search=loza&lang=es>, consultado el 12/08/2013.

____, *Caras y Caretas*, N° 463, año X, Buenos Aires, 17/08/1907,
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004244133&page=7&search=lea+perrins&lang=es>, consultado el 06/01/2015.

____, *Caras y Caretas*, N° 121, año IV, Buenos Aires, 26/01/1901,
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004109426&page=49&search=viena&lang=es>, p. 49, consultado el 21/10/2016.

Biblioteca digital Trapalanda, Biblioteca Nacional, *El Mosquito*, 24/10/1880,
<http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/8154>, consultado el 10/01/2016.

____, *El sol del domingo*, año 1, N° 8, 23/10/1898, p. 3,
<http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/10916>, consultado el 14/01/2016.

Blair Museum of Lithophanes, <http://www.lithophanemuseum.org/>, consultado el 15/12/2016.

CARSKADDEN, Jeff, GARTLEY, Richard, *A preliminary seriation of 19th century decorated porcelain marbles*, Society for Historical Archaeology,
https://sha.org/wp-content/uploads/files/sha/files_2014/22755.pdf, consultado el 12/12/2016.

Centro Cultural Recoleta, CVAA, Centro virtual de arte argentino,
http://cvaa.com.ar/00sigloxix/05_p4_13.php, consultado el 03/04/2016.

CORDERO VALDÉS, Lorena, *Protocolo descripción de mobiliario*, Chile, Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, 2010,
[http://www.dibam.cl/Recursos/Publicaciones/Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n%20de%20Bienes%20Patrimoniales/archivos/CDMuebles%20\(1\).pdf](http://www.dibam.cl/Recursos/Publicaciones/Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n%20de%20Bienes%20Patrimoniales/archivos/CDMuebles%20(1).pdf), consultado el 10/09/2015.

Corning Museum of Glass, <https://www.cmog.org/research/library/search-library>, consultados en diciembre de 2015.

____, Grand Dépôt (Firm), *Grand Dépôt de porcelaines, faiences & verreries*, París, E. Bourgeois, 1885?, p. 49, <http://www.cmog.org/library/grand-de-po-t-de-porcelaines-fai-ences-verreries>, consultado el 26/12/2015.

____, Silber & Fleming (Firm), *Illustrated pattern book of English china & earthenware : French china-ware, plain & ornamental ; English & foreign flint glass, plain, cut & engraved ; coloured & decorated glass ; also of Chinese & Japanese china ware, Parian & terra-cotta goods, window & plate glass plain & silvered, mirrors, looking glasses, mechanical pieces, flowers & birds under glass shades, pictures & picture frames, stained glass windows & panels ; table ornaments, &c., lamps, globes, chimneys, &c.*, London, Silber & Fleming Ltd., c. 1885-1898, p. 198, <http://www.cmog.org/library/illustrated-pattern-book-english-china-earthenware-french-china-ware-plain-ornamental>, consultado el 27/12/2015.

____, O'Hara Glass Co., Catalogue, Pittsburgh, Pa., O'Hara Glass Co., 1876-1880, p. 3, <http://www.cmog.org/library/catalogue-35>, consultado el 28/12/2015.

____, Hütte Theresienthal, Crystall Glas Fabrik, Theresienthal, Zweiesel, Germany, Theresienthaler Crystall-Glas-Fabrik, c.1840, <http://www.cmog.org/library/crystall-glas-fabrik-theresienthal>, p. 31, consultado el 28/12/2015.

____, Robinson, Skinner & Co., Ltd., Sales catalogue, Warrington, England, Robinson, Skinner & Co., Ltd., 1870-1900, <http://www.cmog.org/library/sales-catalogue-24>, p. 16, consultado el 29/12/2015.

DI GIACOMO, Diego, "¿Qué era el vino Carlón?", en *de Vinos y Vides*, <http://www.devinosyvides.com.ar/nota/348-que-era-el-vino-carlon>, consultado el 22/01/2017.

Estado de Buenos Ayres, Censo Buenos Aires 1855, Curiosidades del censo, <http://censobuenosaires1855.com/curiosidades.html>, consultado el 20/11/2016.

Family Search, *Argentina, Capital Federal, censo 1855, Balvanera*, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11099-123096-78?cc=1469065&wc=M99Y-BMB:n1963417862>, consultado el 17/11/2013.

____, *Argentina, Censo Nacional 1869*, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-11689-87312-12?cc=1462401&wc=M99B-WHB:1391893696>, consultado el 17/11/2013.

____, *Argentina, censo nacional, 1895*, Buenos Aires, San Isidro, Cuartel 1, Sección 1, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11825-159119-56?cc=1410078&wc=11767139>, consultado el 17/11/2013.

____, *Argentina, censo nacional, 1895*, Buenos Aires, San Isidro, Cuartel 1, Sección 1, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-11825-157128-65?cc=1410078&wc=11767139>, consultado el 18/11/2013.

GARCÍA, Sergio, "Referencias históricas y evolución de los plásticos", en *Revista Iberoamericana de polímeros*, vol. 10, enero de 2009, pp. 71- 80, <http://www.ehu.es/reviberpol/pdf/ENE09/garcia.pdf>, consultado el 29/10/2016.

Gien, *Le répertoire des marques*, <http://www.gien.com/cms/upload/UserFiles/File/repertoire.pdf.p.3>, consultado el 22/08/2013.

____, *History of the faiencerie de Gien*, http://www.gien.com/cms/Ress_75/Europe/United-Kingdom/The-Faiencerie-de-Gien/Presentation-of-the-Faiencerie-de-Gien-/History-of-the-Faiencerie-de-Gien.html, consultado el 22/08/2013.

GIRELLI, Francisco, "El aljibe de la casa Alfaro en San Isidro, una lectura estratigráfica", en http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Aljibe_casa_Alfaro_SIsidro.pdf, consultado el 10/09/2016.

GLEIZER, Aarón, "Cronología de acontecimientos cooperativos y financieros", en *Idelcoop*, volumen 26, N° 121, año 1999, <http://www.idelcoop1.org.ar/sites/default/files/revista/articulos/pdf/99061401.pdf>, consultado el 22/02/2015.

Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, "Jean-Philippe Goulu", en *Centro virtual de arte argentino. Breves Biografías*, <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/arteargentino/04biografias/goulu.php>, consultado el 27/11/2010.

Gobierno de la provincia de Buenos Aires, *Ley 1810 Orgánica de Municipalidades*, <http://www.gob.gba.gov.ar/intranet/digesto/PDF/ley1810.pdf>, consultado el 09/01/2015.

GÓMEZ VIGNES, Renato, *La pintura y los pintores impresionistas en el mundo*, <http://pintores.vtrbandaancha.net/Caillebotte3/pages/Almuerzo.JPG.html>, consultado el 15/09/15.

GRENNING, Wayne, *History of the Otto- Langen engine*, 12/01/97, p. 1, <http://services.eng.uts.edu.au/~johnd/icengines/history%20of%20the%20otto.pdf>, consultado el 29/10/2016.

GUILLEN, C y Ma. C., "Terminología cerámica", en *Boletín de la Sociedad española de cerámica y vidrio*, 27(1988) 2, pp. 89- 92, <http://boletines.secv.es/upload/198827089.pdf>, consultado el 26/12/2015.

FONTAINE, Jean Paul, *Histoire de la bibliophilie*, <http://histoire-bibliophilie.blogspot.com.ar/2016/02/charpentier-sa-bibliotheque-ses-amis.html>, consultado el 12/03/2017.

HORA, Roy, "Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950)", en *América Latina en la Historia Económica*, vol. 19, N° 1, México, ene./abr. 2012, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532012000100003, consultado el 30/05/2016.

HUDSON, Guillermo, *Allá lejos y hace tiempo*, Biblioteca virtual universal, 2003, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/10078.pdf>, consultado el 28/03/2016.

IGLESIA, Rafael E., *La vida doméstica y los objetos*, en Seminario de Crítica N° 165, año 2011, del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0165.pdf>, consultado el 15/01/2017.

JAIME, Juan Cruz, *Apuntes sobre los fundadores de Carmen de Patagones*, <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo21/files/patagonicos-5-carmen.pdf>, consultado el 02/02/2015.

JONES, Olive, *Cylindrical English Wine and Beer Bottles, 1735, 1850*, Studies in Archaeology, Architecture and History, National Historic Parks and Sites Branch Environment Canada- Parks, Canadá, 1986, <https://sha.org/assets/documents/Cylindrical%20English%20Wine%20and%20Beer%20Bottles%20-%20English.pdf>, consultado el 16/01/2016.

_____, JONES, Olive, SULLIVAN, Catherine, *The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass and closures*, 2° edición, Canadá, National Historic Parks and Sites Canadian Parks Service Environment, 1989, <http://www.sha.org/bottle/pdf/GlassGlossary.pdf>, consultado el 23/12/2015.

LEA & PERRINS, About us, <http://www.leaperrins.com/History>, consultado el 03/01/2015.

LOCKHART, Bill y otros, "Part I, Blake-Hart: The square milk bottles", en *The milk route*, vol. 369, Julio 2011, p. 2, <http://www.sha.org/bottle/pdf/BlakeHart2011.pdf>, consultado el 15/01/2016.

Lovers of Blue & White, Archive,
<http://www.blueandwhite.com/museum.asp?m=Clews>, consultado el 12/01/2017.

MANSILLA, Lucio Victorio, *Mis memorias*, Biblioteca virtual universal, 2003,
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/71113.pdf>, consultado el 08/08/ 2015.

MARINO, Marcelo, *Moda, cuerpo y política en la cultura visual durante la época de Rosas*,
<https://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Foro%20de%20cr%C3%ADtica%20cultural%202012/Moda,cuerpo.y.pol%C3%ADtica.en.la.cultura.visual.durante.la.%C3%A9poca.de.Rosas.Marcelo.Marino.pdf>, consultado el 11/03/2017.

MARMIER, Xavier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Biblioteca virtual universal, p. 23, <http://biblioteca.org.ar/libros/153348.pdf>, consultado el 28/02/2017.

MÁRMOL, JOSÉ, *Amalia*, Biblioteca virtual universal,
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/70289.pdf>, consultado 2015 y 2016.

MATHWICH, Nicole, *Vidrio del pozo de basura de la calle A. Aieta 1067*,
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2779#more-2779>, consultado el 13/01/2016.

MIREMONT, Gabriel, *Vajillas que cuentan. Industria nacional, consumo popular, en Cerámica de Argentina*, mayo 2016,
<http://www.revistaceramica.com.ar/41/difusion.html>, consultado el 25/02/2017.

MORENO, Paula, *Botellas cuadradas de ginebra*, Buenos Aires, editado por Mariana Moreno, 1997, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2583#more-2583>, consultado el 14/01/2016.

MUÑOZ LARRETA, Horacio, *Cecilia Muñoz y Marcó del Pont*,
<http://www.geni.com/people/Cecilia-Mu%C3%B1oz-y-Marc%C3%B3-del-Pont/600000002885521139>, consultado el 17/02/2015.

Museo Boppard, *Thonet*, <http://museum-boppard.de/explore/thonet-industrial-production/#layerglued>, consultado el 25/10/2016.

Museo Nacional de Bellas Artes, Prilidiano Pueyrredon,
<https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/7325>, consultado el 21/10/2016.

OCAMPO LÓPEZ, Javier, "La microhistoria en la historiografía general", en *Revista latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 3, N^o1, enero- junio, Manizales, Colombia, 2007, pp. 9- 26, <http://www.redalyc.org/pdf/1341/134112603002.pdf>, consultado el 02/02/2017.

OLIVERO, Sandra, *Población, sociedad y economía en la campaña rioplatense*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2004.

Owls Head Transportation Museum, 1905 *Panhard et Levassor*, <http://owlshead.org/collections/detail/1905-panhard-et-levassor>, consultado el 02/10/2016.

Palacio San José, *Justo José de Urquiza y la construcción de su casa. Primera etapa: 1848- 1853*, <http://www.palaciosanjose.com/construccion-del-palacio-san-jose-etapa-1.php>, consultado el 03/09/2015.

Panhard et Levassor, <http://www.citroenet.org.uk/panhard-et-levassor/panhard-index.html>, consultado el 21/09/2016.

PIÑEIRO, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2003, http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/documents/las_calles_de_buenos_aires.pdf, consultado el 20/05/2015.

Pleyel, <http://www.pleyel.com/en/histoire.html>, consultado el 01/10/2016.

PORTILLO, Pedro J., “Etimología criollas. Dar la biaba”, en *Caras y Caretas*, año VI, Nº 232, Buenos Aires, 14 de marzo de 1903, p. 35, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004149459&page=35&search=yema+quemada&lang=es>, consultado el 25/04/2016.

Quinta Los Ombúes, <http://www.quintalosombues.com.ar/principal.html>, consultado e 04/08/2015.

RANDALL, Mark E, *Early marbles*, *Society for Historical Archaeology*, [https://sha.org/wp-content/uploads/files/sha/Journals%201967-2005/1970-1979/Vol%2005%20\(1971\)/05-1-09.pdf](https://sha.org/wp-content/uploads/files/sha/Journals%201967-2005/1970-1979/Vol%2005%20(1971)/05-1-09.pdf), consultado el 12/12/2016.

ROBLES, Nidia N., “Tensiones sociales y políticas en la campaña bonaerense: el caso de San Isidro durante el Rosismo”, en *Trabajos y comunicaciones*, 2010 (36), <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar>, consultado el 08/02/2015.

SHA, Society for historical archaeology, *Bottle glossary*, <http://www.sha.org/bottle/glossary.htm>, consultado el 13/01/2016.

_____, *Bottle/Glass Colours*, <https://sha.org/bottle/colors.htm>, consultado el 13/01/2016.

____, *Bottle Typing & Diagnostic Shapes*, <http://www.sha.org/bottle/food.htm>, consultado el 15/01/2016.

SCHÁVELZON, Daniel, *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*, Buenos Aires, 2001,

https://drive.google.com/a/usal.edu.ar/file/d/0B94K_VGTFmtzNzc1NGI1N2MtNzQ5MS00ZDVlWl5MGYtZjAxYzU3ODA2ZmFI/view, consultado el 25/08/2013.

____, “De platos rotos y objetos eróticos: cuantificando el descarte en Buenos Aires (siglo XIX)”, en *Centro de Arqueología Urbana*, <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1226>, consultado el 18/12/2016.

SILVA, Marta Beatriz, “Las dimensiones urbanas. Los patrones coloniales y decimonónicos”, en *49 Congreso Internacional de Americanistas*, Quito, julio de 1997, Equipo Naya,

<http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/49CAI/Silva.htm>, consultado el 05/09/10.

SILVEIRA, Mario, BOGAN, Sergio, “Zooarqueología de la Casa Alfaro (San Isidro, provincia de Buenos Aires)”, en *Actas de las VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeanas y patagónicas*, Luján, 2007,

http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/wp-content/plugins/pdfjs-viewer-shortcode/web/viewer.php?file=http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Zooarqueologia_Casa_Alfaro.pdf&download=true&print=true&openfile=false, consultado el 02/02/2016.

Spode Museum Trust, *Brief history of Spode, The first Spode period, 1766- 1833*,

<http://www.spodemuseumtrust.org/history-of-spode.html>, consultado el 03/01/2017.

Spode, *Spode exhibition on line*, <http://spodeceramics.com/pottery/printed-designs/patterns/botanical-09>, consultado el 22/08/2013.

The potteries org, *North Staffordshire Pottery Marks*,

<http://www.thepotteries.org/mark/r/Ridgwayjob.html>, consultado el 20/08/2013.

THORNTON, Zita, “A history and price to miniature shoes”, en Antiques Info,

<http://www.antiques-info.co.uk/new/pdf/May01/6.pdf>, consultado el 20/12/2016.

Todo colección, <http://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/roberto-visconti-manual-practico-confiteria-reposteria-pasteleria-bebidas-toda-clases~x9681771>, consultado el 01/11/2016.

VERDEVOYE, Paul, COLLA, Fernando Héctor, (coordinadores), *Léxico argentino-español- francés*, Madrid, Centre de Recherches Latino- Americaines, Universite Paris X, 1992,

https://books.google.com.ar/books?id=40t1_Ur3ZskC&pg=PA15&lpg=PA15&dq=a%C3%B1asgar&source=bl&ots=ZrYLV2vIMB&sig=yoFyDtMGuKPyUgpyTpxZaZktaOU&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjVkcZUwNjRAhWBkpAKHddUD9wQ6AEINDAF#v=onepage&q=a%C3%B1asgar&f=false, consultado el 06/01/2017.

WALLACE, Natacha, *Vitrual Gallery, John Singer Sargent's, My dinning room*, http://www.jssgallery.org/Paintings/My_Dining_Room.html, consultado el 26/09/2015.

Wisconsin Antique Advertising Club, C. Hermann Milwaukee, <http://www.wisconsinstoneware.com/Cat/StonewareGalleries/cHermann>, consultado el 22/01/2016.

Este libro es el estudio de un comedor en San Isidro en el siglo XIX, hecho a través de la vajilla y de los demás objetos excavados en el pozo de descarte de basura de la familia Alfaro, usado durante casi cien años. La participación de la autora en la excavación y en la restauración de cada uno de los objetos que se analizan, le ha permitido llegar a un nivel de estudio profundo, aportando nuevos datos de la familia, de los dependientes y de la casa. El hallazgo de documentación inédita y archivos fotográficos familiares, junto con los objetos, le han permitido crear un panorama diferente de la vida cotidiana. Por primera vez existe un estudio integral de un grupo familiar amplio y de sus conductas de comer y comportarse en el comedor, además del significado social de esos objetos.

Patricia Frazzi es una reconocida conservadora - restauradora del patrimonio arqueológico. Habiéndose graduado y especializado en el país generó una corriente de interés por la arqueología histórica en la que ha formado grupos de trabajo e investigación. Es responsable del tema en el Centro de Arqueología Urbana (IAA, FADU, UBA) y en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Gerencia Operativa de Patrimonio). Es profesora en las carreras de Conservación y Restauración en el Instituto Universitario de Arte, en la Universidad del Museo Social Argentino y en la Universidad del Salvador.

